

ACTAS

III JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN DEL CEEED

Buenos Aires, 2, 3 y 4 de noviembre de 2022

Formato Bimodal

Centro de Estudios Económicos de la Empresa
y el Desarrollo (CEEED)
Instituto Interdisciplinario de Economía Política
de Buenos Aires (IIEP)
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires

CEEED

In memoriam del Prof. Flavio Ruffolo (1959-2022)

Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo
Actas de las III Jornadas de Investigadores en Formación del CEEED : 2,
3 y 4 de noviembre de 2022 / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-29-2002-3

1. Historia Económica. I. Título.
CDD 330.071

Fecha de catalogación: 14/11/2023

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

CÓMO CITAR: Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo.
2023. *Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores del CEEED*, CEEED,
Buenos Aires.

Las jornadas están disponibles en nuestras redes sociales:

 **Facebook:** <https://www.facebook.com/ceedfce>

 **Instagram:** @ceedfce <https://www.instagram.com/ceedfce>

 **Twitter:** @CeedFce <https://twitter.com/CeedFce>

Les invitamos a seguirnos en las redes, y consultar el *Anuario del CEEED*

<http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/CEEED>

Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo

http://www.economicas.uba.ar/institutos_y_centros/ceed/

Email: ceed@econ.uba.ar

Índice

| | |
|-------------------------------------|----|
| Comité académico y organizador..... | 4 |
| Programa..... | 5 |
| Cierre de las 3ª Jornadas..... | 16 |
| Ponencias..... | 20 |



Comité Organizador

María Florencia Blanco Esmoris, Eduardo Martín Cuesta, Mauro Nahuel Cuk, Ernesto Curvale, Cecilia Dethiou, Juan Lucas Gómez, Viviana Román, Tomás Chami Rouvroy y Flavio Ruffolo

Comité Académico

María Inés Barbero, Claudio Belini, Raúl García Heras, Jorge Gilbert, Alejandra Giuliani, Hernán González Bollo, Aníbal Jáuregui, Agustina Rayes, Andrés Regalsky y Martha Rodríguez



CEEED

Programa

Miércoles 2 de noviembre

Apertura de las Jornadas:

Dr. Aníbal Jáuregui
(Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Ciencias Económicas,
IIEP - CEEED)

Exposición inaugural:
**"Historia Industrial, problemas y
perspectivas"**

Dr. Claudio Belini
(Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Ciencias Económicas,
CEEED/Instituto Ravignani - CONICET)

**Actas de las
III Jornadas de
Investigadores
en Formación
del CEEED**

**2, 3 y 4 de
noviembre de
2022**

Organizadas por el
Centro de Estudios
Económicos de la
Empresa y el Desarrollo
(CEEED) y el Instituto
Interdisciplinario de
Economía Política de
Buenos Aires (IIEP).

Facultad de Ciencias
Económicas
Universidad de Buenos
Aires, Argentina.

ISBN: 978-950-29-2002-3

Miércoles 2 de noviembre

Mesa 4 - Estado y mercados en Argentina

Coordinación: Mauro Nahuel Cuk (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, IIEP - CEEED), Agostina Paola López (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas - CEEED/Facultad de Filosofía y Letras) y Camila Scuzzarello (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia)

Bloque 1

El avance de las normas ambientales en el ámbito del Comercio Internacional: requisitos para las exportaciones argentinas de agroalimentos a la Unión Europea. ¿Proteccionismo verde en el siglo XXI?

Di Marco, Teresita (Universidad del Salvador)

Reforma e innovación de la protección social no contributiva durante la pandemia: un análisis comparado entre España y Argentina

Álvarez Cronin, Emma (Universidad Autónoma de Barcelona)

La participación de las trabajadoras durante la consolidación de la ISI en Argentina (1947-1974)

Scuzzarello, Camila (Universidad de Buenos Aires. FFyL)

Curvale, Ernesto (Universidad de Buenos Aires, FCE, IIEP - CEEED)

Cuesta, Martín (UBA, FCE, IIEP - CEEED/CONICET)

Comentarios: Ignacio Carciofi (Universidad de Buenos Aires, FCE, IIEP), María Sol Catania (Universidad de Buenos Aires, FCE, IIEP) y Laura Graciela Rodríguez (Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / CONICET)

Bloque 2

De la guerra contra el agio al Plan de Emergencia Económica: la administración de precios durante el peronismo clásico

Curvale, Ernesto (Universidad de Buenos Aires, FCE, IIEP – CEEED)

De agiotistas a saboteadores. Los controles de precios durante la “Revolución Libertadora” (1955–1958)

Cuk, Mauro Nahuel (Universidad de Buenos Aires, FCE, IIEP–CEEED)

Territorios Nacionales: la desterritorialización indígena desde la prensa luego de la Conquista del Desierto (1880–1930)

López, Agostina Paola (Universidad de Buenos Aires, FFyL)

Roa, Melisa Ailén (Universidad de Buenos Aires, FFyL)

Comentarios: Mariano Arana (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Sociales, UNGS/FLACSO), María Helena Garibotti (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Facultad de Filosofía y Letras/CONICET), Sabrina Vollweiler (CONICET/Instituto de Desarrollo Económico y Social)



CEEED

Miércoles 2 de noviembre

Mesa 1 - Historia de Empresas

Coordinación: María Inés Barbero (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, IIEP - CEEED), Tomás Chami (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED) y Cecilia Dethiou (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED)

Bloque 1

Estrategias empresariales de Bittrolff y Niemeyer a finales del siglo XIX en México

Escalante, Mildred (Universidad Virtual del Estado de Guanajuato)

Transformaciones en el sector vitivinícola: el caso de la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas y su integración cooperativa

Castaños, Mariano (Universidad de Buenos Aires, FCE, CEST)

Amas y no de casa. Las mujeres en el mundo empresarial argentino (1960-1980)

Alonso Camós, Tatiana (Universidad de Buenos Aires, FCE, CEEED)

Marconi, Roberto Miguel (UBA, FFyL, Departamento de Historia)

Rodríguez Missart, Federico T. (UBA, FFyL, Departamento de Historia)

Comentarios: Patricia Olguín ([INCIHUSA] Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET Mendoza), Ana Laura Noguera (Universidad Nacional de Córdoba / CONICET)

Bloque 2

La innovación en debate. La asociación de empresarios industriales de Uruguay ante el desafío tecnológico durante el período 1930–1944

Hernández Almeida, Melissa (Universidad de la República, Uruguay)

La fabricación de maquinaria agrícola en el noroeste bonaerense. El caso de Ingeniería Mega S.A. (1994–2019)

Banfi, José María (Universidad de Buenos Aires, FCE, CEEED)

Pérdida de densidad productiva y financiarización en filiales de empresas multinacionales radicadas en Brasil (2003–2017)

García Zanotti, Gustavo (Universidad Nacional de Rosario / CONICET)

Comentarios: María Inés Barbero (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, IIEP – CEEED), Alejandro Gaggero (Universidad Nacional de San Martín / CONICET)



Jueves 3 de noviembre

Mesa 2 - La Política Económica en debate (Siglos XIX y XX)

Coordinación: Aníbal Jáuregui (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, IIEP - CEEED), Ernesto Curvale (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, IIEP - CEEED) y Juan Lucas Gómez (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED/UNTREF)

Bloque 1

Rechazo e imposición tributaria: cobros y tensiones en las alcabalas de la Provincia de Santa Marta durante la segunda década del siglo XIX

Mendoza Manotas, María Angélica Del Mar
(Universidad de Concepción - Universidad del Magdalena)
Cabrera, Raúl (Universidad Sergio Arboleda)

Estado e industria: proteccionismo y laissez-faire, en la década del '20
Bocquin, Liliana (Universidad Nacional de Luján)

Comentarios: Aníbal Jáuregui (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, IIEP - CEEED), Juan Lucas Gómez (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED/UNTREF)

CEEED

Bloque 2

La Sección Brasileña del Consejo Interamericano de Comercio y Producción en la VI Reunión del Organismo (Lima, 1952)

López Colffield, Carol
(Universidad de São Paulo, Facultad de Economía)

Ingenieros y educación técnica durante el primer peronismo (1946–1952)

Arbelo, Hernando (Universidad de Buenos Aires, FCE, CEEED)

Comentarios: Aníbal Jáuregui (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, IIEP – CEEED), José Villaruel (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED)

Bloque 3

De la política económica al reformismo modernizador: las izquierdas de La Ciudad Futura en los años de Alfonsín (1983–1988)

Rossi, Ignacio (Universidad Nacional de General Sarmiento)

La política de promoción industrial de la provincia de Córdoba durante la génesis del “modelo financiero y de ajuste estructural” (1976–1983)

Giraudó, Marina (Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba / CONICET)

Reche, Federico (Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias Sociales)

Políticas agrarias desarrollistas en América Latina (1948–1973)

Machuca, Darío (Universidad Nacional de Formosa, Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio / CONICET)

Planes de estabilización en Latinoamérica: ¿cómo distinguir éxitos de fracasos?

Waldman, Joaquín (Centro de Estudio de Estado y Sociedad – CONICET)

Comentarios: Mauro Sartori (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas), Hernán González Bollo (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED), Agustina Rayes (Universidad Nacional de San Martín – CONICET), José Villaruel (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED)



Viernes 4 de noviembre

Mesa 3 - El sector “cultura”. De su dimensión simbólica a sus cadenas de valor en los siglos XX y XXI.

Coordinación: Hebe Dato (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas - IIEP - CEEED / Facultad de Filosofía y Letras / CONICET) y Mariana Kunst (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED)

Bloque 1

La Editorial IVREA. Estructura de su organización y taxonomía

García Rodríguez, Rosario Cecilia
(Universidad de Buenos Aires, FCE, CEEED, FFyL)

La voz para habitar el planeta tierra: valores contraculturales en las revistas Eco Contemporáneo y Expreso Imaginario

Sassone Torcello, Bruno (Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales)

Los problemas del consumo cultural: el fenómeno de las “k-pop photocards”

Torres, Noelia Paola (Universidad de Buenos Aires, FFyL)

La Revista Contorno y el campo cultural en la década de 1950

Ochiato, Joaquín (Universidad de Buenos Aires, FFyL, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani)

Comentarios: Alejandra Giuliani (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED – Facultad de Filosofía y Letras/UNIFE), Flavio Ruffolo (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED), Rosario López Marsano (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED)

Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED / Universidad Nacional de Rosario), Marisa Alonso (Universidad Nacional de Quilmes/ Universidad de Buenos Aires)

Bloque 2

Consideraciones para la construcción de un marco teórico en torno al impacto del neoliberalismo en la danza: aproximaciones a la especificidad del trabajo dancístico en la ciudad de Buenos Aires

Clavin, Ayelén (Universidad de Buenos Aires, Grupo de Estudio de Danzas Argentinas y Latinoamericanas / CONICET)

La industria de la música en la Argentina. Bandas y sellos discográficos en el siglo XXI

Ghibaudo, Federico (UBA, FCE, IIEP)

Comentarios: Cristina Mateu (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED), Valeria Lucía Saponara Spinetta (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales /CONICET/Universidad Nacional de Avellaneda)

Bloque 3

Gemas y Universo, Representación y Diversidad: el LGBTQ+ en la Animación

Salas, Rodrigo (Universidad Nacional de las Artes, Artes de la Escritura/Nueva Escuela de Diseño y Comunicación)

El sector audiovisual argentino y el INCAA: panorama y desafíos en la post-pandemia

Seijas, Rodrigo (Universidad de Buenos Aires, FCE, CEEED)

Comentarios: Flavio Ruffolo (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, CEEED), Martín Virgili (Universidad Tecnológica Nacional Regional Mar del Plata, Centro de Arte y Ciencia)

**Actas de las
3ª Jornadas de
Investigadores
en Formación
del CEEED**

**2, 3 y 4 de
noviembre de
2022**

Organizadas por el
Centro de Estudios
Económicos de la
Empresa y el Desarrollo
(CEEED) y el Instituto
Interdisciplinario de
Economía Política de
Buenos Aires (IIEP).

Facultad de Ciencias
Económicas
Universidad de Buenos
Aires, Argentina.

ISBN: 978-950-29-2002-3

Viernes 4 de noviembre

Cierre de las Jornadas a cargo de la

Dra. María Inés Barbero

**Directora del Centro de Estudios
Económicos de la Empresa y el Desarrollo -
Facultad de Ciencias Económicas -
Universidad de Buenos Aires**

Buenas tardes a todos y a todas. Me toca cerrar estas terceras jornadas de investigadores en formación de CEEED. Son las primeras en modalidad híbrida, con todo el desafío que eso implicó. Nos permitieron, por una parte, volver a la presencialidad y a todas las ventajas que tiene una relación cara a cara. Y a la vez, el formato híbrido y las tecnologías hicieron posible que pudieran participar expositores y comentaristas de otras localidades de la Argentina y del exterior.

Como en las dos jornadas previas, las mesas se organizaron en base a cuatro temáticas que están presentes en las líneas y proyectos de investigación que desarrollamos en el CEEED, pero también incluyeron también nuevos temas y enfoques, como sabrán los que pudieron acudir a las distintas mesas o quienes leyeron con detenimiento el programa. En primer lugar, la mesa de “Historia de empresas” (que propongo que el año que viene se llame “Empresas, empresarios y empresarias”). En segundo, la de “Las políticas económicas en debate (siglos XIX y XX)”. En tercer término, la de “El sector cultura. De su dimensión simbólica a sus cadenas de valor en los siglos XX y XXI”. Y en cuarto lugar, la mesa “Estado y mercados en la Argentina”.

Las temáticas de estas mesas responden a distintas dimensiones y enfoques de la historia económica, que en gran medida coinciden con las que se expusieron cuando hace unos pocos días se festejaron los cuarenta años de la Asociación Argentina de Historia Económica, revelando la vitalidad de nuestra disciplina.

Se presentaron veintiocho ponencias sobre un amplio espectro de temas, algunos clásicos, otros más nuevos. Voy a mencionar algunas temáticas que se expusieron en las distintas mesas, porque me parece que vale la pena considerarlas. Por ejemplo: en historia de empresas hubo, por supuesto, *papers* sobre empresarios, empresas privadas (nacionales y multinacionales), pero también sobre cooperativas (que es uno de los temas que tenemos en agenda), sobre asociaciones empresarias (que ha sido muy estudiado), y sobre mujeres en el mundo empresarial, que es otro de los puntos claves de nuestra agenda.

En la mesa sobre políticas, por supuesto, se habló de políticas industriales y de políticas agrarias, pero también de temas que tienen mucha relevancia para la historia económica, como la educación técnica. Y se abordaron también tópicos de mucha riqueza conceptual, como el reformismo modernizador o los planes de estabilización en el largo plazo.

El sector cultura creo que cumple sin duda una función clave en historia económica. Se podría tal vez resumir en la frase “la cultura como negocio y la influencia de la cultura en los negocios”. Sé que los trabajos presentados no necesariamente se ciñeron a esta temática, pero no se pueden dejar de considerar ni el peso económico que tiene el sector cultura, ni el impacto que tiene la cultura en los negocios, por lo menos en el campo de historias de empresas, que es algo que hace décadas se está advirtiendo.

En la mesa correspondiente se presentaron trabajos sobre temáticas diversas: empresas editoriales, revistas, consumos culturales (volviendo la mirada hacia el lado de la demanda), la industria de la música, el impacto de las políticas económicas en las actividades culturales, la industria de la animación, el sector audiovisual...

Y, por último, en “Estado y mercados” aparecieron temas nuevos (como normas ambientales, sin duda un tópico clave en la agenda) y se debatió sobre políticas económicas y políticas sociales, mujeres trabajadoras, controles de precios, desterritorialización indígena, etc. Contamos con la participación de expositores y comentaristas de distintas universidades argentinas, así como de España, México, Uruguay, Colombia y Brasil.

Uno de los aspectos que me gustaría destacar, después de asistir a todas las sesiones a las que asistí (que fueron muchas), es que en todas ellas se generó un riquísimo espacio de diálogo. Sin duda, un diálogo interdisciplinario, porque tuvimos ponentes y comentaristas de distintas disciplinas. También entre expositores y público, ya que hubo mucha participación, muchas preguntas. Y por último, un diálogo intergeneracional, porque evidentemente la mayor parte de los expositores son muy jóvenes, pero algunos de los comentaristas y parte del público no tanto. Evidentemente, estas jornadas sirven para potenciar la trayectoria académica de las personas que presentan sus trabajos, pero también para la construcción de vínculos, y en este punto la presencialidad es un tema clave.

Por mi parte debo confesar que aprendí mucho, que me formulé nuevas preguntas, que pude escuchar investigadores muy jóvenes con propuestas novedosas, que me generaron también ideas para mis propias investigaciones.

Y como señaló Viviana Román, las Jornadas son un espacio que atrae, dado que algunos investigadores dijeron específicamente que era la

segunda o tercera vez que presentaban. Considero que el ambiente de cordialidad y respeto que se genera, que es lo que me comentó una asistente mía que asistió a ellas por primera vez, es un gran valor, porque como decía Aníbal Jáuregui en la presentación, uno de los objetivos principales de estas Jornadas es promover las investigaciones, y si nosotros no sabemos incentivar con comentarios que sean realmente positivos a las personas que exponen sus trabajos, que están empezando sus trayectorias, no cumpliríamos esta función.

El conocimiento es una construcción colectiva, en la que investigaciones sobre temas muy precisos, muy focalizados, forman parte de un todo. Y las jornadas también son una construcción colectiva. Entonces yo, al igual que Hebe, al igual que Viviana, quiero agradecer enfáticamente a los y las expositores y expositoras, a los y las comentaristas, a los y las coordinadores y coordinadoras de mesas, pero también y muy especialmente a los miembros de CEEED que más tiempo dedicaron a los aspectos organizativos. Y que estuvieron durante meses enfrascados en esta tarea, y presentes de la mañana a la tardecita en los días en los que hemos sesionado. También a los miembros del IIEP que colaboraron activamente.

En estos tiempos para organizar unas jornadas no solamente hacen falta determinadas habilidades académicas y organizativas, sino también tecnológicas, lo cual realmente es un desafío enorme que creo que pudimos resolver muy bien, más allá de algún pequeño inconveniente que se haya presentado. Y justamente las vinculaciones entre todas estas habilidades son lo que hace posible llevar a cabo un evento de estas características.

Por mi parte, les aseguro que disfruté cada momento en que asistí a exposiciones, a comentarios y a debates, y espero que ustedes hayan experimentado lo mismo. Muchas gracias.

Prof. Dra. María Inés Barbero
Directora
Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo
(CEEED)

Comité Académico y Organizador de las Terceras Jornadas de Investigadores en Formación del CEEED



La participación de las trabajadoras durante la consolidación de la ISI en Argentina (1947-1974)

Mi mamá me decía: 'Tenés que ser perito mercantil. Y después, vas a poder ser cajera de la tienda Buena Vista'.¹

E. Martín Cuesta²
Ernesto Curvale³
Camila Scuzzarello⁴

Resumen

Las características del acceso e ingreso al mercado de trabajo de las mujeres han sido abordadas por distintas investigaciones desde una diversidad de perspectivas. En este ensayo se observa, describe y analiza el ingreso y participación de las mujeres en el mundo del trabajo en la Argentina entre 1947 y 1974. Estas décadas fueron de un importante crecimiento del sector industrial, que pasó a ser uno de los motores de la economía. En base a las fuentes oficiales (censos, legislación, etc.), se reconstruye la evolución de la participación de las mujeres en el trabajo (tanto general como por sectores y ramas) y sus características (sea empleo estatal o privado), en el contexto político y económico del período. La principal hipótesis es que el ingreso de las mujeres al ámbito laboral fue en mayor medida explicado por el crecimiento del sector privado en la rama terciaria de la economía.

Palabras clave: Argentina – Mercado de trabajo – Género

Introducción

Entre uno de los tópicos más importantes de la agenda está, sin lugar a duda, la problemática de género. Dentro de la cual, las características de la inserción de las mujeres al mundo laboral remunerado (fuera del espacio doméstico o familiar) son centrales. Los estudios respecto al tema han puesto en relieve el incremento sustantivo de la participación de las mujeres en el trabajo durante el siglo XX y lo que va del XXI.

Para el caso argentina, la historiografía ha observado que este proceso tuvo un fuerte impulso en la segunda mitad del siglo XX, con características particulares. En función del nivel social y educativo, así como el estado civil y la nupcialidad, se ha logrado discernir con cierta precisión los momentos su

¹ Anécdota aportada por una de las autoras. “En el momento en que estaba decidiendo que carrera estudiar y empecé con los trámites de inscripción en la UBA (2015-2016), charlaba con mi abuela paterna sobre los comentarios de mi papá respecto a mi decisión. Ella, quien tuvo de sus rebeldías en la juventud, me recordó las indicaciones de su madre para su vida una vez terminado el secundario: ser cajera de un supermercado. Para ese entonces, el argumento me valió para justificar mi decisión. Hoy, revisitando esa anécdota, encuentro que hay muchos significados más de lo que consideraba mi bisabuela como ‘lo que una mujer exitosa debería hacer’ allá por fines de los ‘60’. La Tienda Buena Vista fue muy importante en la ciudad de Rosario durante gran parte del siglo XX.

² Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina - cuesta@filo.uba.ar. ORCID: 0000-0002-2017-2278

³ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Humanidades. Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED). Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0001-7623-8363

⁴ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia. Buenos Aires, Argentina- camila.scuzzarello@uba.ar. ORCID: 0000-0002-2571-7652

ingreso al mundo laboral. Las explicaciones de este proceso son culturales, sociales y económicas. El cuadro general indica un sustantivo incremento de la participación femenina en el trabajo, en particular en el sector terciario de la economía, con más precisión, en el sector servicios, desde 1960 en adelante. Dentro de ello, en los subsectores salud y educación, que se entienden dentro del sector público y/o estatal.

Teniendo en cuenta esto, en este ensayo se hace una revisión del análisis acerca de la evolución de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en Argentina entre 1947 y 1974, con foco en la ciudad de Buenos Aires (que se entiende representativo de la realidad nacional). Este período corresponde al momento de consolidación y apogeo del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), apalancado mayoritariamente en la industria liviana (por ejemplo, textiles), donde la participación femenina era importante.

Aquí se trabajará, como hace la historiografía, con los censos de población y, además, con los censos económicos⁵. Esto permitirá mayores precisiones sobre los sectores, ramas y subsectores que se feminizan (y a qué velocidad), así como tener más datos en años intermedios. Al mismo tiempo se podrá comprobar el crecimiento y crisis del sector secundario, así como el paulatino crecimiento del terciario, en relación con la ocupación de la población femenina. Entre otras hipótesis, se plantea que el incremento de la participación de las mujeres en el trabajo fue en mayor medida en el sector privado de la economía, al interior del sector terciario, diferenciando las ramas de comercio y servicios.

Aproximaciones al problema

La desigualdad de género, como matriz cultural, impacta en distintos órdenes de la sociedad, entre ellos el mercado de trabajo⁶. Esta desigualdad laboral se traduce en discriminación, segregación vertical y horizontal (entre las principales). Así como en el cierre del mercado de trabajo para las mujeres. La segregación horizontal destaca la existencia de trabajos con altas tasas de masculinización o feminización (como construcción y servicio doméstico). Los empleos feminizados suelen tener menores salarios, al tiempo que las políticas públicas destinadas a la generación de empleo se enfocan en trabajos masculinizados. La segregación vertical destaca las dificultades que tienen las mujeres para ascender jerárquicamente. La noción de “techo de cristal” ilustra esta idea. En

⁵ Se utilizan los Censos Nacionales de Población de la República Argentina de 1947, 1960, 1970, y los Censos Nacionales Económicos de la República Argentina de 1953, 1963, 1974. El cierre de los archivos como consecuencia de la pandemia del covid-19 nos forzó a trabajar exclusivamente con fuentes digitalizadas. Se espera complementar este trabajo con otras fuentes no disponibles online en un futuro cercano. Otros trabajos utilizan la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) como fuente principal. Si bien el detalle y frecuencia de esta fuente es excelente, recién comienza a realizarse en 1974 por lo que queda fuera de nuestro período de estudio. Las tablas fueron confeccionadas en base a los Censos mencionados. De la población se tomaron datos de edad activa, según sexo, y se calcularon las cantidades y porcentajes de ocupados por sector económico, total, por cohortes y sexo. A partir del tipo de establecimiento de los censos económicos se desagregan en 3 o 4 grupos: el industrial, el minero y el comercial y servicios (estos últimos a veces se encuentran juntos y otros separados). A partir de estos datos, se calculó el porcentaje de ocupadas respecto al total de ocupados para cada rama y sector, y el porcentaje de ocupadas en cada rama respecto al total de ocupadas del sector y rama. En todos los casos, se recurrió a los cuadros que desagregaban la mano de obra empleada por sexo. Si bien los cuadros ofrecen la información desagregada por categoría ocupacional, los cambios en los criterios utilizados en los diferentes censos vuelven dificultoso el análisis de su evolución. En consecuencia, nos centraremos en el total de ocupados por rama para conocer la tasa de feminización de la economía en general y de cada sector en particular. Se debe mencionar que las unidades censales de los censos de población (1947-1960-1971) son diferentes a las de los censos económicos (1953-1963-1974). En uno son los hogares, en el segundo las unidades económicas. Con lo cual, en el segundo, pueden aparecer ocupadas que residen (y por ello están registradas) en un lugar diferente en el censo de población. Sin embargo, dado el agregado de los datos, la muestra es comparable y significativa.

⁶ Esquivel (2005) sostiene que el mercado de trabajo toma desigualdades existentes y las amplifica.

adición, la noción de “pisos pegajosos” pone en cuestión la alta tasa de feminización de los puestos más bajos. Así el problema de la diferencia de cualificación por género y los premios por calificación (Gómez, 2020). Esto implica que los premios por calificación son inferiores para las mujeres, y en particular para las que realizan tareas operativas. Incluso, se observa que la diferencia por cualificación intragénero es menor que la intergénero. Otros trabajos recientes señalan también que el diferencial salarial por género se complejiza por la influencia de las horas dedicadas al trabajo de cuidados, así como la relación entre el nivel de actividad económica y la salida de las mujeres del mercado laboral, y también con la vulnerabilidad y precariedad (Ascensio et al., 2019). Finalmente, la diferencia en la participación entre hombres y mujeres es, en parte, consecuencia del trabajo en el hogar.⁷

Desde el punto de vista histórico, los primeros debates giraron en torno a la teoría de la “U” y la relación entre desarrollo y participación femenina en el mercado laboral (a grandes rasgos, gran participación de mujeres en el trabajo a inicios del siglo XX, caída a mediados del siglo, y nuevo incremento a finales). Para la región de Latinoamérica, Silvana Maubrigades (2018a) (2018b) abordó el problema de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en el siglo XX. Además de tener en cuenta la teoría de la “U”, y las diferencias entre las economías del norte y del sur, observa una tendencia de largo plazo y estructural en el aumento de su participación en el mercado de trabajo⁸. De esta forma, demuestra que no hay una única relación entre PBI e inserción laboral, sino que existen distintas trayectorias con matices propios en cada país, vinculadas a las demandas generadas por los modelos de desarrollo. Incluso, observa una mayor feminización del mundo del trabajo ante las crisis, por diversos motivos, en particular en el sector privado de la economía. Asimismo, señala el sector terciario de la economía ha sido históricamente aquel que presentó una tasa de feminización más elevada (Maubrigades, 2018). Resulta esperable, entonces, que ante la expansión del sector terciario se haya incrementado la participación femenina en el mercado de trabajo.

En Argentina, Recchini de Lattes (1980), Ana García de Fanelli (1991) y Catalina Wainerman (1995) observaron el incremento de la cantidad de trabajadoras en base a los censos nacionales de población. García de Fanelli (1991) refuta la “teoría de la U” y articula variables interdependientes (edad, educación, ingreso, etc.) que definen la inserción laboral en contextos de industrialización y desindustrialización. Observa el incremento en el sector terciario (tanto del sector como de feminización), pero entiende que en la rama comercio implicaba un alto grado de informalidad, y que el ingreso en las ramas dinámicas (o modernas) de la economía fue bajo y en estatus de inferioridad, dando una mayor importancia al ingreso de las mujeres en el sector público.

Wainerman (1995) describe el proceso de feminización de la fuerza de trabajo entre 1970 y 1990, en un marco de crisis de desindustrialización, inflación y políticas de ajuste, propone que desocupación masculina provoca un aumento laboral femenino con el fin de mantener el ingreso familiar. Pellossi (2006) por otra parte, entiende que las mujeres ingresaron al mundo laboral en este período como estrategia de reproducción familiar, y que la Población Económicamente Activa Femenina (PEAF) creció más que la Población Económicamente Activa (PEA), mostrando la propensión de las mujeres hacia el mundo del trabajo. Coincide con la inserción en el sector terciario, siendo el sector servicios

⁷ Para un análisis más amplio de las teorías sobre la segregación y discriminación laboral por género, ver Cuesta et al. (2020) (2021).

⁸ Maubrigades (2018; 11) explica la “U” teniendo en cuenta tres etapas. En la primera, el sector agrícola era el de mayor ocupación mientras que las pequeñas industrias se asimilaban a la producción doméstica donde las mujeres tenían mayor peso. Con el avance industrial, las mujeres fueron relegadas a las tareas de reproducción mientras que la producción se asociaba al rol masculino. Finalmente, la diversificación económica abrió las puertas a la participación femenina a través de la ampliación del sector servicios.

preponderante (aún con el alto nivel de precarización) y que la mayor parte se insertó en salud y educación (sector público de la economía).⁹

Más recientemente, se ha reabierto el trabajo sobre los censos de población, además de incorporar el análisis de los censos económicos (Cuesta et al., 2021 y 2022). Sin embargo, se observa aún existen espacios para avanzar sobre la información de los censos de población en conjunto con los censos económicos. En particular acerca de que ramas y sectores fueron donde en mayor medida se incorporaron las mujeres, y si corresponden al sector privado o público de la economía.

Mujeres al trabajo

A partir de mediados del siglo XX se produce una mayor inserción de las mujeres en el mercado de trabajo cuya explicación ha sido retomada en los últimos años por numerosos trabajos mencionados anteriormente. El reciente análisis de Cuesta et al. (2020) (2021) avanza sobre el incremento constante de las ocupadas. El crecimiento más notorio se dio en la década del '70 donde el nivel de ocupadas alcanzó un 26,5% en relación a las mujeres en edad de trabajar.

Esto mismo contrasta con la evolución de la ocupación masculina sobre la población masculina en edad de trabajar. Al observar la tasa de crecimiento del porcentaje de ocupados por sexo entre los censos realizados, se distingue una caída en la tasa de crecimiento en los varones ocupados que se explica, como proceso general, porque sus porcentajes de ocupación eran altos anteriormente en comparación con las mujeres. A su vez, hay un mayor crecimiento de la población capaz de trabajar que de la ocupación efectiva, lo cual podría indicar un problema en el medio plazo. Asimismo, refleja el fuerte cambio en la estructura del mundo del trabajo, y por género durante este período.

Las tasas de crecimiento femeninas son mucho mayores que las masculinas y ascienden de un período a otro casi duplicándolas. Alguno de los factores considerados causa de este aumento podrían ser el avance en la igualdad de género en el mundo del trabajo, los cambios en los paradigmas socioculturales y los procesos de desindustrialización y tercerización de la economía. La tabla a continuación expresa estas tendencias.

Tabla 1. Población femenina en edad activa, ocupada y tasas de incremento intercensal, por sexo (1947-1970)

| | Censo | | |
|--|---------|----------------|----------------|
| | 1947 | 1960 | 1970 |
| Población Femenina Total en Edad Activa | 6089446 | 7147478 | 8607300 |
| Ocupadas | 1234102 | 1645415 | 2288950 |
| Porcentaje de ocupadas | 20,27% | 23,02% | 26,59% |
| | | 1947-60 | 1960-70 |
| Tasa de crecimiento ocupadas intercensal | | 33% | 39% |
| Tasa de crecimiento ocupados intercensal | | 17% | 14% |

⁹ Además, interpreta que la caída en el sector textil derivó a las mujeres al servicio doméstico y la confección en el hogar.

Fuente: Cuesta et al. (2021).

Al interior del mercado de trabajo, en Cuesta et al. (2021), se distingue un leve crecimiento en el sector secundario general y un crecimiento mayor para todo el terciario que no se dio de igual manera para ambos sexos. La participación femenina dentro del sector secundario cayó en paralelo a una tendencia de aumento de su participación en el sector terciario, mientras que la participación masculina fue mayor para ambas ramas. Por otra parte, la participación en el sector primario disminuyó tanto en general como por sexo. A pesar de esta caída que se experimentó a lo largo del período, el aumento de la participación femenina que distinguen los autores implicó una mayor feminización de la mano de obra.

Para el sector secundario, la tasa de feminización presenta una caída y posterior estabilidad. Un elemento importante aquí es que el tipo de industrias que caracterizaron este período de la ISI requirieron mayor cantidad de mano de obra masculina (como la metalmecánica).

Entonces observan que el aumento de la participación femenina se dio principalmente en el sector terciario en línea con la tercerización de la economía general. El aumento de la cantidad de empleados en el sector terciario aumentó la proporción del total de mujeres que absorbió, así como también la proporción de mujeres al interior del sector.¹⁰

Los censos poblacionales de CABA de 1947, 1960 y 1970 arrojan elementos interesantes. La diferencia en los niveles de feminización entre el sector secundario y el terciario es de tan sólo 5% en 1947 y asciende a 17% para 1960 (tabla 2). Esto evidencia la relevancia de las mujeres en la industria para mediados de siglo y como fue tendiendo cada vez más hacia los servicios y el comercio.

Tabla 2. Porcentaje de ocupadas por sector sobre el total de ocupados

| Rama de actividad | 1947 | 1960 | 1970 |
|-------------------|------|------|------|
| Primario | 5% | 6% | 7% |
| Secundario | 23% | 17% | 17% |
| Terciario | 27% | 34% | 37% |
| No especific | 11% | 21% | 26% |

Fuente: Elaboración propia en base a DNEyC (1951; 27); DNEyC (1961; 202).

Se continúa con el análisis de los censos económicos de CABA que permiten un análisis más profundo sobre la distribución, intensidad y feminización de las ramas y subramas de la economía.

Empleo público y privado

Se ha mencionado que el marcado crecimiento de los servicios a partir de la década de los '70, ha llevado a que los estudios se centren en los servicios dejando en un lugar secundario al comercio, así como destacan la centralidad del Estado en la creación de puestos de trabajo en el área de los servicios. El caso de salud, educación, servicios sociales, etc. ilustran actividades intensivas en mano de obra con altas tasas de feminización a las que tradicionalmente se ha recurrido para explicar este incremento. Sin embargo, el sector terciario incluye también a todas las actividades del comercio mayorista y minorista, al servicio doméstico y a los servicios empresariales entre otras, que constituyen claros ejemplos de actividad privada. Así, resulta necesario analizar con mayor

¹⁰ Hubo una mayor cantidad de mujeres cuyas actividades se clasificaron como no especificadas lo cual fue interpretado como una mayor participación en general de las mujeres, o que ciertos factores sociales determinan su propensión al ingreso en la informalidad o en ámbitos precarizados. (Cuesta et al., 2021).

detenimiento que actividades explican el crecimiento del sector terciario antes de concluir que la expansión se debe al empleo público.

El análisis de los Censos Nacionales Económicos permite un estudio de mayor detalle que analice las ramas de actividad específica en las cuáles se insertaron las mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo remunerado. Sin embargo, el cambio en el universo censado entre 1963 y 1974¹¹ lleva a la necesidad de desagregar los sectores de salud y educación en este último año. Si bien estos cambios dificultan la comparación, ponen en evidencia el rol del sector público en el nivel de empleo. Al observar las unidades censales, se aprecia que a grandes rasgos las unidades de 1963 corresponden al sector privado, mientras que salud y educación representan empleo público.

Teniendo en cuenta esta salvedad metodológica se presenta a continuación la tabla 3 en donde se observa el total de ocupadas y la tasa de feminización de cada uno de los componentes del sector terciario:

Tabla 3. Cantidad de ocupadas y tasa de feminización de las categorías del sector terciario (1953-1974)

| Categoría | Ocupadas | | | Feminización | | |
|--------------------|----------|-------|--------|--------------|-------|-------|
| | 1953 | 1963 | 1974 | 1953 | 1963 | 1974 |
| Comercio mayorista | 20841 | 19469 | 30555 | 22,1% | 23,2% | 26,9% |
| Comercio minorista | 20210 | 20295 | 58513 | 32,2% | 32,8% | 36,4% |
| Servicios | 13672 | 14787 | 28649 | 22,3% | 22,5% | 22,2% |
| Salud y educación | - | - | 28818 | - | - | 66,9% |
| Total | 54723 | 54551 | 149263 | 25,0% | 26,1% | 29,9% |

Fuente: Elaboración propia en base a DNEYC (1959; 62-78), INDEC (1965; 61) e INDEC (1975; 254-270).

Si se observa la tasa de feminización de 1974 parecería sostenerse la hipótesis sobre la centralidad del Estado para explicar el incremento en el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo remunerado. Si bien el comercio mayorista y minorista experimentan un crecimiento de la tasa de feminización entre el 63 y el 74, luego del estancamiento de la década previa, se mantienen en valores alejados a los de salud y educación. Esta categoría triplica los valores de los otros servicios y se encuentra cerca del doble de los del comercio. El sector terciario en su conjunto había experimentado un suave crecimiento entre 1953 y 1963, pero se acelera el crecimiento entre el 63 y el 74. El mismo es de un punto porcentual impulsado por el comercio mayorista, el minorista ve una suave expansión de medio punto porcentual y los servicios se ven estancados.

No obstante, cabe destacar que parte de este crecimiento se explica por la inclusión de salud y educación que presentan una tasa de feminización muy superior. En cualquier caso, resulta llamativo el estancamiento de los servicios a lo largo de todo el período.

Si bien los datos correspondientes a la tasa de feminización parecen respaldar la hipótesis sobre la importancia del empleo público, al observar los datos correspondientes a la cantidad de ocupadas los resultados se invierten. En primer lugar, salud y educación solamente representan el 50% del total de los servicios en 1974. Es decir, que la magnitud del empleo público y privado en el sector servicios sería aproximadamente la misma.

Por otra parte, hay más ocupadas en el comercio mayorista y en el minorista que en salud y educación. Si bien en el caso del comercio mayorista la diferencia es escasa (menos del 10%), las ocupadas en el comercio minorista son aproximadamente el doble que las de salud y educación.

¹¹ Hasta 1963 no se incluía la salud y educación públicas. En 1974 se incluyó estos establecimientos entre el universo censal por lo cual resulta necesario calcular el total de servicios de 1974 sin incluir estas actividades.

Sin restarle importancia a estas categorías¹² parece difícil sostener que es el empleo público el que impulsa la expansión. Más aún, por el universo censado en los Censos Nacionales Económicos, queda por fuera el servicio doméstico que ha sido el principal camino de ingreso de las mujeres al mercado de trabajo remunerado a lo largo de todo el siglo XX, para ilustrar esta idea, debe tenerse presente que de acuerdo con el Censo Nacional de Población de 1947 una de cada cuatro ocupadas de la Capital Federal era trabajadora doméstica.

En este sentido, se observa que entre 1963 y 1974 la cantidad de ocupadas en el sector terciario se multiplica casi por tres. Si bien no hay datos disponibles sobre salud y educación antes de 1974, resultaría lógico suponer que son categorías estrechamente asociadas al crecimiento poblacional. En este contexto, resultaría llamativo que hayan crecido al mismo ritmo que el resto del sector. Si se sigue este razonamiento, su peso debería haber sido mayor en 1963, pero juega un papel menor en el crecimiento que se experimenta hacia 1974.

Este importante crecimiento entre 1963 y 1974 contrasta claramente con el estancamiento que se observó entre 1953 y 1963. El total de ocupadas experimentó una suave disminución producto de la caída del comercio mayorista. Aun cuando los servicios presentaron una pequeña expansión, no fue suficiente para compensar esta pérdida de empleos. Queda abierto el interrogante sobre las causas que pueden explicar este fenómeno que se ve con mucha mayor fuerza cuando se considera el crecimiento poblacional de dichos años.

En síntesis, el análisis de la tabla 3 parece sugerir que, si bien el empleo público es relevante en el total, pierde peso a partir de la década del '70 en favor de otras categorías, en particular del comercio minorista. En consecuencia, resulta relevante analizar con mayor detenimiento en cuáles ramas dentro de estas categorías se experimentó un mayor crecimiento. En la tabla 4, se presenta dicha desagregación:

Tabla 4. Cantidad de ocupadas y tasa de feminización del sector servicios por ramas (1953-1973)

| Categoría | Ocupadas | | | % | | |
|----------------------------|----------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 1953 | 1963 | 1974 | 1953 | 1963 | 1974 |
| Alimentación y refrigerio | 1025 | 577 | 4425 | 5,7% | 5,0% | 11,9% |
| Alojamiento | 3250 | 2248 | 5267 | 38,5% | 37,2% | 38,6% |
| Aseo y cuidados personales | 1850 | 2542 | 6020 | 60,2% | 75,8% | 54,4% |
| Diversión y recreación | 1684 | 723 | 2659 | 25,5% | 19,2% | 24,7% |
| Almacenaje | 235 | 70 | 112 | 4,9% | 2,0% | 7,1% |
| Varios | 5628 | 8627 | 10166 | 27,6% | 22,9% | 18,6% |
| Total ¹³ | 13672 | 14787 | 28649 | 22,3% | 22,5% | 22,2% |
| Salud | - | - | 12601 | - | - | 67,2% |
| Educación | - | - | 16217 | - | - | 66,6% |
| Transporte | - | - | 2728 | - | - | 5,3% |

Fuente: Elaboración propia en base a DNEYC (1959; 62-78), INDEC (1965; 61) e INDEC (1975; 254-270).

¹² Más allá de que el volumen de empleo no sea el más alto no se puede perder de vista que la tasa de feminización era importante y en general daba cuenta de empleos de cierta calificación.

¹³ Como se mencionó previamente, estos totales no incluyen a salud, educación y transporte dado que estas categorías no se encontraban en los censos de 1953 y 1963.

Al observar la feminización, se aprecia que la feminización total no se modifica a lo largo del período y se mantiene estancada entre el 22 y el 23%. Contrario a lo que se podría esperar, estos valores son cercanos a los que se encontraba en el sector industrial. Alojamiento, aseo y cuidados personales y diversión y recreación son las actividades que presentan una tasa de feminización por encima de la media.

Si bien los totales se mantienen, si se observa cambios en la composición a lo largo del período. Aseo y cuidados personales aumenta en 15 puntos porcentuales entre 1953 y 1963 para caer en 20 puntos porcentuales para 1974. Por su parte, diversión y recreación cae 5 puntos porcentuales en el primer subperíodo, pero los recupera en el siguiente. El sector “varios” presenta una tendencia decreciente de aproximadamente 5 puntos porcentuales cada 10 años, mientras que alimentación y refrigerio experimenta una suave caída al comienzo, pero más que duplica su valor para 1974.

El caso de salud y educación muestra una tasa de feminización muy por encima de la media, de aproximadamente el triple que las otras actividades del sector, que solamente fue superada momentáneamente por Aseo y cuidados personales. Finalmente, transporte presenta un valor bajo, en línea con lo que se podría esperar, de tan solo el 5%.

Al observar el total de ocupadas, se contrasta el suave crecimiento (que en algunos casos llega a ser una caída) entre 1953 y 1963 con el importante aumento en el período siguiente. En el primer caso las ocupadas aumentan en menos del 10% contra un aumento del 100% en el segundo.

Esta tendencia se aprecia también en las ramas que componen la actividad. Alojamiento y Aseo y cuidados personales aumentan a poco más del doble, diversión y recreación aumenta casi al cuádruple y Alojamiento y refrigerio se multiplica por ocho. Este último caso resulta particularmente relevante dado que también duplica su tasa de feminización mostrando un caso de una rama en clara expansión. Finalmente, “varios” mantiene una tendencia alcista a lo largo de todo el período de estudio.

Mención aparte merecen los casos de salud y educación. Entre ambos presentan un nivel de empleo prácticamente idéntico al de todas las otras actividades juntas. Como se mencionó previamente, a grandes rasgos se podría identificar estas actividades con el empleo público (y las restantes con el privado) mostrando la importancia del Estado en la incorporación femenina al mercado de trabajo remunerado, pero también dejando en evidencia que el crecimiento se ve traccionado por el fuerte crecimiento de las actividades asociadas al sector privado.

La desagregación del sector servicios pone en evidencia su importancia para el nivel de empleo público y privado. Si bien parte de valores relativos bajos¹⁴, experimenta un crecimiento en un período de estancamiento en la ocupación como es el que transcurre entre 1953 y 1963. Asimismo, entre 1963 y 1974 puede observarse el comienzo del período de expansión¹⁵ que tendrá lugar en las últimas décadas del siglo XX. Si bien el ritmo aun no marca un quiebre, es posible apreciar un claro cambio de tendencia.

En cualquier caso, sin negar su centralidad en los años siguientes, se puede apreciar que los servicios no fueron el motor del crecimiento en nuestro período de análisis. Por ello, a continuación, se presentará la desagregación del comercio minorista que resulta de mayor importancia en estos años.

¹⁴ Al comparar por ejemplo con el nivel de empleo del comercio mayorista y minorista.

¹⁵ En nivel de ocupación y en feminización.

Tabla 5. Total de ocupadas y tasa de feminización por rama del sector comercio minorista (1953-1974)

| Categoría | Ocupadas | | | % | | |
|--|----------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 1953 | 1963 | 1974 | 1953 | 1963 | 1974 |
| Alimentos | 4063 | 2397 | 18061 | 27,9% | 26,9% | 35,9% |
| Indumentaria | 8473 | 9083 | 17895 | 46,2% | 50,0% | 49,9% |
| Artículos para el hogar | 4735 | 5017 | 13199 | 31,0% | 31,8% | 37,7% |
| Equipo científico, óptica y fotografía | 407 | 275 | 1143 | 26,8% | 28,8% | 33,3% |
| Ferretería y artículos de jardín | 523 | 726 | 1638 | 12,7% | 17,1% | 18,9% |
| Automotores | 318 | 978 | 1888 | 14,8% | 17,7% | 12,7% |
| Varios | 1183 | 1447 | 3781 | 23,4% | 33,6% | 37,6% |
| Total | 20210 | 20295 | 58513 | 32,2% | 32,8% | 36,4% |

Fuente: Elaboración propia en base a DNEYC (1959; 62-78), INDEC (1965; 61) e INDEC (1975; 254-270).

Si se observa la tasa de feminización, se puede apreciar un suave crecimiento entre 1953 y 1963 y uno de mayor magnitud entre 1963 y 1974. Estos datos se condicen con la tendencia general, se produjo un relativo estancamiento en el primer subperíodo, mientras que el segundo marca un cambio de tendencia que se acentuará luego de 1974.

Al analizar el caso de las diferentes ramas se observa la importancia del caso de indumentaria que presenta una feminización cercana al 50% a lo largo de todo el período. Más aún, ocupaba al 40% de las empleadas en 1953 y al 45% en 1963. Para 1974 estos valores bajan, pero se mantienen elevados en torno al 30%. La importancia del comercio de indumentaria resulta lógica frente a la conocida relevancia de la industria textil dentro del sector manufacturero en el nivel de empleo femenino.

En segundo lugar, se destaca el caso de artículos para el hogar que presenta una tasa de feminización de alrededor del 30% en 1953 y 1963 y aumenta al 38% para 1974. Nuevamente, se trata de una rama de actividad en la cual es fácil realizar una asociación con las tareas domésticas tradicionalmente asignadas a las mujeres en su rol de amas de casa.

El caso de alimentos resulta sumamente relevante si se lo relaciona con la evolución de la categoría alimentación y refrigerio presentada en la tabla 4. Luego de una caída en el primer subperíodo, experimenta un gran crecimiento de 10 puntos porcentuales en la feminización y multiplica por ocho el total de ocupadas. Se puede apreciar una clara expansión de esta actividad tanto en lo relativo a comercio como en el caso de servicios. En gran medida, el crecimiento se debería a la expansión de los supermercados. En los Censos Nacionales Económicos de 1953 y 1963, los supermercados no constituían una categoría en sí misma y recién aparecen en el de 1974.¹⁶

Sin lugar a dudas estas ramas son las más relevantes dado que presentan la mayor tasa de feminización y en conjunto explican el 85% del total de empleos de 1974. No obstante, también

¹⁶ Este cambio podría dar cuenta de un cambio en la apreciación que hicieron los encargados de su diseño sobre la realidad económica asignando una categoría propia a un fenómeno que se encontraba en crecimiento.

resulta relevante destacar el constante aumento en la tasa de feminización de Equipo científico, óptica y fotografía a lo largo del período y el salto de 10 puntos porcentuales entre 1953 y 1963 de la categoría varios. En el extremo opuesto, automotores es la única categoría cuya feminización disminuye en el período.

Al observar el volumen de empleo, se aprecia que todas las categorías experimentan un importante incremento, aunque en algunos casos se produce una contracción en 1963. Nuevamente, resulta particularmente llamativo el caso de alimentos dado que parte de niveles bajos y para 1974 es la actividad más importante en términos de empleo. Es claro que resulta necesario profundizar el análisis sobre esta rama para analizar los motivos, además de la expansión de los supermercados, que pueden explicar este fenómeno. Finalmente, cabe destacar la importante expansión del sector que casi que triplica el total de ocupadas en tan solo 11 años. Luego de un marcado estancamiento entre 1953 y 1963, se produce un gran crecimiento entre 1963 y 1974 que ubican al comercio minorista como una de las principales explicaciones del empleo femenino.

Consideraciones finales

En este ensayo se ha analizado el volumen de ocupación femenina y la tasa de feminización de las diversas ramas que componen los sectores de servicios y comercio mayorista y minorista durante el período de la ISI en la Ciudad de Buenos Aires.

La importancia del sector terciario, en particular de los servicios en el nivel de ocupación de la mano de obra femenina ya ha sido analizado por la historiografía. En la misma línea, se había constatado una expansión paulatina, pero constante de la feminización del sector secundario.

Sin embargo, aún quedaba pendiente un estudio sobre cuáles eran las ramas que traccionaban este crecimiento. La centralidad de la industria textil para el sector manufacturero ha sido destacada en numerosas ocasiones. De forma similar, los sectores de salud y educación se ubicaron entre los principales demandantes de trabajadoras. Surgía entonces, el interrogante sobre las ramas del sector comercio y de la actividad privada del sector servicios que posibilitaron esta incorporación y la magnitud en la que lo hicieron.

En este contexto, el presente ensayo colabora en cubrir una vacancia historiográfica a partir de la articulación de los censos nacionales de población y los censos nacionales económicos. Estas fuentes han permitido analizar no solo los sectores en las que se insertaron las mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo durante la ISI (lo cual ya había sido estudiado), sino también las ramas en las que lo hicieron.

Así, se ha constatado que algunas de las ramas con mayor feminización fueron las que históricamente han estado asociadas a actividades femeninas como aseo y cuidados personales y alojamiento en el caso de servicios e indumentaria, artículos para el hogar y alimentos en el caso del comercio minorista. El caso del comercio mayorista resulta de gran interés puesto el comercio de productos manufacturados es el que presenta una mayor tasa de feminización en el período.

Por otra parte, se ha podido comprobar que el sector comercio reviste de una importancia fundamental durante este período, y que recién a partir de la década del '70 el crecimiento del sector terciario estará impulsado por los servicios. En particular, el comercio minorista resulta de mayor importancia dado que presenta una tasa de feminización considerablemente superior que el mayorista.

Fuentes

- Dirección Nacional de Estadística y Censos. *IV Censo General de la Nación. Resultados generales del censo de población*. Informe D.1. Buenos Aires: Dirección General del Servicio Estadístico Nacional, 1951.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Censo Nacional Minero, Industrial y Comercial de 1954*. Censo de Comercio. Tomo 2. Buenos Aires: La Dirección, 1959.

- Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Censo Nacional de Población 1960. Total del País*. Tomo 2. Buenos Aires: DNEyC, 1964.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda-1970. Resultados por muestra. Total del País*. Tomo 2. Buenos Aires: INDEC, 1974.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Comercio y prestación de servicios: Capital Federal [primera parte]. Censo Nacional Económico 1963*. Buenos Aires: INDEC, 1965.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Comercio y servicios: resultados definitivos de Capital Federal. Censo Nacional Económico 1974*. Buenos Aires: INDEC, 1975.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Industria manufacturera: resultados definitivos. Censo Nacional Económico 1974*. Buenos Aires: INDEC, 1975.

Referencias bibliográficas

- Ascensio, D. E., Sacco, E. F. y Strada Rodríguez, J. 2019. “Desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino: salario, empleo e informalidad laboral en las mujeres, 2004-2016”. En *Rev. Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, núm 165, 79-103.
- Becker, G. 1971. *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza.
- Cuesta, E. M., Curvale, E. y Scuzzarello, C. 2021. “Las obreras durante la consolidación de la ISI en Argentina (1947-1974)”. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Investigadores en Formación del CEEED*, organizadas por el Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED) y el IIEP-Baires, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre.
- Cuesta, E. M., Curvale, E. y Scuzzarello, C. 2021. “Argentina’s economic crisis and its impact on female labour force participation (1970-1994)”. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, año XI, núm. 20, 10-24.
- Esquivel, V. 2007. “Género y diferencias de salarios en Argentina”. En M. Novick, & H. Palomino, *Estructura productiva y empleo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 363-392.
- Federici, S. 2013. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- García de Fanelli, A. 1991. “Empleo femenino en la Argentina: De la modernización de los '60 a la crisis de los '80”. *Desarrollo Económico*, 31(123), 395-414.
- Gómez, M. C. 2020. “Desigualdad salarial en Argentina. Una interpretación con base en calificaciones ocupacionales”. *Estudios económicos*, 37 (75), 27-49.
- Maubrigades, S. 2018. “Mujeres y desarrollo en América Latina durante el siglo XX. Tasas de actividad, niveles de desarrollo económico y modelos productivos”. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, diciembre 2018, Vol VIII (14), 9-33.
- Maubrigades, S. 2018. “Participación de la fuerza de trabajo de las mujeres en los sectores económicos de América Latina, durante el siglo XX”. *Documento de trabajo n° 55*. Programa de Historia Económica y Social – Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.
- Mincer, J. 1974. *Schooling, Experience and Earnings*. Nueva York: National Bureau of Economic Research.
- Pelossi, S. M. 2006. *Trabajo femenino y relaciones de género*. Tesis de grado presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.660/te.660.pdf>.

- Recchini de Lattes, Z. 1980. *La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970*. Buenos Aires: CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 11.
- Sen, A. 2000. “Género y conflictos cooperativos”. En M. Navarro, & C. Stimpson, *Cambios sociales, económicos y culturales: un nuevo saber, los estudios de mujeres*. México: FCE, 59-110.
- Wainermann, C. 1995. “Las mujeres y el trabajo en Argentina”. *Sociedad, Representación, Democracia y Estado* (6), 149-158.



De agiotistas a saboteadores. Los controles de precios durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958)

Mauro Nahuel Cuk¹

Introducción

En la década de los 80' Marcelo Diamand acuñó la expresión “El Péndulo Argentino” para describir los vaivenes de una política económica local que se bandeaba entre posiciones mercado internistas y liberales. Uno de estos vaivenes se habría producido en 1955 tras el derrocamiento de Perón y la asunción de un gobierno fuertemente crítico de su gestión económica.

A pesar de ello, quizás por su debilidad política frente a los trabajadores o debido a las complejidades de la lucha contra la inflación, la autodenominada “Revolución Libertadora” llevó a cabo una política de control y administración de los precios internos mucho más en línea con la política económica del peronismo que con los preceptos de la ortodoxia liberal.

El presente trabajo se propone indagar en las causas políticas y económicas que impulsaron a un gobierno, que en un principio se manifestó totalmente en contra de los controles de precios, a impulsar políticas fuertemente intervencionistas, incluso enmarcando las transgresiones a las disposiciones oficiales bajo la figura del “Sabotaje”, figura de destacada relevancia durante la “Resistencia Peronista”.

Para realizar esta reconstrucción se recurrirá a una serie de fuentes, tanto primarias como secundarias, y se realizará un análisis cuantitativo y cualitativo intentando identificar las continuidades, límites y alcances de los controles de precios durante el período 1955-1958.

Estado de la cuestión

Siguiendo la idea del péndulo, o cambios vs. continuidades, haremos un breve recorrido por las distintas visiones del período haciendo especial énfasis en las caracterizaciones en torno a las políticas de precios de la “Revolución”. Ferrer (2004, 230) destaca la ruptura del sendero de políticas iniciado durante el peronismo. En sus palabras, el nuevo gobierno tomó un sendero orientado a debilitar el poder sindical y redistribuir el ingreso en beneficio de los grupos afectados por las políticas peronistas (231). En relación a los controles de precios, afirma que ellos fueron progresivamente dejados de lado (232).

Rapaport (2013, 253) también suscribe la línea de ruptura esgrimida por Ferrer. En cuanto a la política de precios, se afirma que estos fueron liberados, aunque las dificultades en cuanto a la lucha contra la inflación obligaron al gobierno a establecer fuertes controles.

Díaz Alejandro (1970) afirma que a partir de 1955 se intentó reorientar la estructura productiva con un patrón más favorable para el sector agropecuario a partir de devaluaciones del tipo de cambio y eliminación gradual de los controles de precios.

Por su parte, alejándose de las posturas más rupturistas, Gerchunoff (1989) sostiene que a diferencia del ideal liberal “clásico” la Revolución mantuvo los subsidios al consumo y los controles de precios. En una línea similar, Belini y Korol (2012) y Belini y Haberfeld (2022) resaltan la falta de un programa económico consistente y la necesidad del gobierno por reimplantar los controles de precios luego de haber sido descartados en un primer momento. Fliguer (2017) realiza un pormenorizado análisis de la política económica de la Revolución en donde se destacan sus dificultades para coordinar un plan, aunque sin realizar un acercamiento puntual a su política de precios. En cuanto a los controles de precios en la Argentina cabe destacar el análisis legislativo de Castro Videla y

¹ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas- Instituto Interdisciplinario de Economía Política- Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo. Mauro.cuk@economicas.uba.ar
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5868-3655>

Maqueda Fourcade (2015). Cuesta et al. (2021) realizan un estudio de estas políticas en el siglo XX en términos de economía política, aunque sin un análisis pormenorizado del caso 1955-1958.

Antecedentes

En el año 1915 fue sancionada la Ley 9.652 (B.O. 9-6-1915) que prohibía la exportación de insumos industriales, altamente demandados por Europa, y que por ende desabastecían y encarecían las materias primas para la naciente industria. Bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen, se sancionaron las leyes 11.156 y 11.157 (B.O. 29-9-1921) que regulaban los precios de los alquileres y en 1923 la regulación de precios se extendió al mercado de la carne con la sanción de las leyes 11.226 y 11.227 (B.O. 31-10-1923).

Hacia 1939, en los prolegómenos de la guerra y con el recuerdo cercano del impacto inflacionario de los años 1914-1918, el poder legislativo a instancias del ejecutivo sancionó, en carácter de emergencia, la ley 12.591 (B.O. 11-9-1939) que congelaba el precio de artículos de alimentación, ropa, calefacción y construcción entre otros. En su artículo 1° la ley disponía: *“A partir de la promulgación de la presente ley, establécense como precios máximos iniciales de venta al consumidor de artículos de alimentación, vestidos, vivienda, materiales de construcción, alumbrado, calefacción y sanidad, el promedio de los precios vigentes, en cada región, durante la primera quincena del mes de agosto de 1939, el que será determinado por el Poder Ejecutivo”*.

Peronismo y los controles de precios

Desde un primer momento la “lucha contra el agio y la especulación” se constituyó como un elemento central de la política de ingresos del peronismo. En el año 1946 el poder ejecutivo recurrió a una medida legislativa reeditando la ley 12.591 sobre controles de precios y abastecimiento sancionada en 1939. En esta ocasión, la ley 12.830 (B.O. 16-9-1946) derogaba la legislación anterior y habilitaba nuevamente al poder ejecutivo a sancionar precios máximos y restringir exportaciones a fines de controlar el alza de precios internos. A pesar de un leve descenso en la tasa de inflación, que pasó del 17% en 1946 al 13% en 1947, la lucha contra el agio se intensificaría con la sanción de la ley 12.983 (B.O. 3-5-1947) que facultaba al poder ejecutivo, entre otras medidas de índole represiva, a encarcelar a los infractores que violaran los precios máximos. En el año 1948 la intervención sobre los precios llegaría a niveles insólitos con la sanción del decreto 36.990 (B.O. 3-12-1948) que extendía los alcances de la ley 12.830 al rubro de las peluquerías. Como respuesta ante la persistencia en los aumentos de precios durante el año 1949 el gobierno creó mediante el decreto 10.102 (B.O. 29-9-1949) la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimiento.

En 1952, en el marco del “Plan de Emergencia Económica” se recurriría nuevamente a un congelamiento de precios. El Ministerio de Industria y Comercio crearía una comisión integrada por representantes del Ministerio, agentes de la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios y la Presidencia de la Nación para realizar un seguimiento pormenorizado del tema. Por otra parte, a través de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, se intervinieron los 200 mercados de cercanía (Belini, 2014).

Los comienzos de la “Revolución Libertadora”

En octubre de 1955 el nuevo gobierno abandonó el sistema de tipos de cambio múltiples que regía hasta entonces (\$5, \$7,50 y \$15) adoptando un sistema de tipo de cambio libre y único con una paridad inicial de \$18 por dólar (Clarín, 28/10/1955). Conscientes del impacto redistributivo que conllevaba la devaluación el gobierno estableció mediante el decreto N°2002 (B.O. 3-11-1955) retenciones móviles a las exportaciones cuya recaudación sería destinada al Fondo de Restablecimiento Económico Nacional.

Una semana más tarde, el 7 de noviembre, el ministro de comercio Cesar Bunge anunció la disolución del IAPI, los nuevos precios de la cosecha y la intención de remover “de inmediato” las trabas y controles de precios tan pronto como se terminen de analizar algunos casos puntuales

(Clarín, 7/11/55). A su vez, Alberto Mercier, ministro de Agricultura y Ganadería, afirmaba que ‘los controles e impedimentos de toda clase dificultan el consumo interno, la libertad económica y la iniciativa privada’, y que el camino del gobierno era ir hacia la supresión total de estos controles (Clarín, 5/11/1955).

A pesar de la liberalización y del discurso contrario a los controles desde un inicio el gobierno intentó que la devaluación de la moneda y la mejora en los precios al agro tuvieran un impacto moderado en la canasta de consumo popular. Para ello se intentó mantener sin modificaciones los precios de la carne y el pan (Clarín 11/11/1955) y azúcar, aceite y fideos, entre otros (Clarín 01/12/1955).

El escaso éxito de estas medidas obligó al gobierno a anunciar que serían severamente reprimidos los aumentos de precios. Por medio de un comunicado difundido por la secretaria de prensa se aseguraba que “(...) *Se ha advertido en estos últimos tiempos el alza excesiva de los precios de determinados artículos que son indispensables para la población como resultado de una especulación que no puede justificarse*”. (...) “*Si su exhortación patriótica fuera desoída, además de aplicar las disposiciones reglamentarias del agio, se considerará que todo agiotista, como perturbador del orden económico, lo cual implica una alteración, quedará sujeto a las disposiciones del estado de sitio, entre las que se hayan facultades muy claras para el gobierno*” (La Nación, 11/12/1955). En primer lugar, podemos destacar como, a pesar de su rechazo a los controles el gobierno continuaba manteniendo en vigencia la legislación correspondiente a la represión al agio sancionada durante el peronismo. Por otra parte, retomando los discursos de la “guerra al agio” se destaca al agiotista como un enemigo no ya del pueblo, sino de la Nación, y en virtud de la situación política capaz de ser alcanzado por las disposiciones vinculadas al estado de sitio.

El Informe Prebisch

En enero de 1956 el flamante asesor presidencial Raúl Prebisch y un conjunto de personalidades del mundo económico entre los que figuraban Julio Alizón García, Alvaro Alsogaray, Eugenio Blanco, Juan Llamazares, Alberto Mercier y Raúl Mignone entregaron al presidente de la Nación un breve escrito analizando la situación económica heredada y las políticas propuestas para el nuevo gobierno. El escrito en cuestión se componía de dos apartados, en primer lugar, un informe titulado “Moneda Sana o Inflación Incontenible” seguido de otro denominado “Plan de Restablecimiento Económico”². Estos informes se sumaban al balance presentado por Prebisch en octubre de 1955 al entonces presidente Leonardi y en conjunto pasarían a ser conocidos de allí en más como el “Informe Prebisch” o “Plan Prebisch”, pasando a formar parte de un conjunto de debates y discusiones en la agenda pública.³

En términos generales el informe condenaba las políticas económicas del peronismo centrándose en la distorsión de precios relativos a través del IAPI y su consecuente impacto negativo en el agro y las exportaciones, una errada política industrial, y un desborde inflacionario causado por políticas monetarias y crediticias demasiado expansivas y aumentos salariales por encima de la productividad (Belini y Heberfeld, 2022).

Desde el capítulo inicial, y como su nombre lo indica, el primer informe hacía un fuerte hincapié en la necesidad de una moneda sana y estable para el desarrollo del país. A pesar de ello, luego de este énfasis en la necesidad de una estabilidad monetaria, el informe destacaba el “coraje” del gobierno al llevar el valor de la moneda a un valor compatible con la “realidad” (BCRA, 12), es decir, realizar una devaluación. La propia comisión, consciente del efecto de la devaluación sobre los precios internos, insistiría una y otra vez en la necesidad de que los aumentos de sueldos y salarios sean absorbidos por las ganancias empresariales y el incremento de la productividad (12). Nuevamente, en el capítulo VI titulado “El aumento de los sueldos y los salarios” expone: “*No existe otra solución*

² Ambos informes están publicados por el BCRA, *Memoria anual correspondiente a 1955*, Buenos Aires, 1956.

³ Véase Jauretche, Arturo “El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje” Buenos Aires, 1973.

*sana que la de que este aumento se cumpla a expensas del beneficio de los empresarios y mediante el incremento de la productividad". "Para ello es necesario un coraje que no se tuvo anteriormente. Lo han tenido los hombres de armas al levantar sus espadas para destruir la dictadura. Tenemos ahora que demostrarlo también los civiles para, para restablecer la economía del país (...)" (20-21). Casi como una declaración de principios los autores destacaban la "inoperancia del sistema de precios máximos" y bregaban por la *conformación de juntas gremiales para los distintos artículos* (sic) quienes serán responsables de la vigilancia acudiendo al Estado solo en casos indispensables (22).*

Como se puede apreciar, el "Informe Prebisch" cristaliza el rechazo a las políticas económicas implementadas durante el peronismo haciendo especial énfasis en su errada política de precios y las consecuencias en términos de inflación y surgimiento de mercados negros. A pesar de ello, y como veremos a continuación, la política de precios de la "Revolución Libertadora" mantuvo, en términos generales, los lineamientos del peronismo.

En febrero de 1956 el nuevo gobierno sancionó los Decretos Ley 2.739 y 2.740 (B.O. 21-03-1956) por los cuales se establecía un aumento de salarios del 10%, una remuneración mínima de 1.120 pesos mensuales y la prohibición de trasladar los aumentos salariales a los precios. A su vez, la nueva legislación sobre precios elevaba el valor de las multas para los infractores. En conferencia de prensa el ministro de Comercio Juan Llamazares informaba que el decreto sobre precios tendría una duración de 1 año pudiendo modificarse los valores máximos, o eliminarse, acorde a la situación general y la evolución de los mismos (Clarín, 18-02-1956). A comienzos de marzo serían publicadas en el Boletín Oficial la resolución N°191 que regulaba la prohibición de trasladar los aumentos salariales a precios y el establecimiento de precios máximos para una serie de productos como el arroz, harinas, quesos, fiambres y leche entre otros, y la resolución N°192 que conformaba una Comisión Asesora encargada del seguimiento de los precios integrada por consumidores, obreros, empleados, representantes de la industria elaboradora de consumo, industria de materiales, comercio detallista, comercio minorista y de importación. Curiosamente, las nuevas medidas sobre precios no solo continuaban las políticas de "represión al agio" utilizadas durante el Peronismo, sino que también seguían basando sus penas en las leyes 12.830, 12.983 y 13.906 (B.O. 21-07-1950) todas ellas sancionadas durante el gobierno Justicialista. Nuevamente, continuando con las prácticas y legislaciones surgidas durante el peronismo en el mes de marzo el ministro Llamazares designó al nuevo director nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimiento (La Nación, 2/3/1956).

En este contexto la revista política "Qué Sucedió en 7 días" publicó diversos artículos sobre la puja distributiva y la reacción adversa de los empresarios frente a los aumentos salariales. Samuel Espósito, contador y vicepresidente de PHILA (Peinadurías e Hilanderías de Lana), declaraba "La industria a la que pertenezco no está en condiciones de absorber los aumentos de salarios" (Qué, 8/02/1956). Hacia fines de febrero la revista publicaría un amplio cuestionario sobre temas de política y economía realizado a los miembros de la junta consultiva (Qué, 29/02/1956). Entre las preguntas realizadas a los diversos dirigentes políticos se encontraba una referida a "Precios y Salarios". A la ya mencionada posición de Prebisch sobre la necesidad de que los aumentos de salarios sean absorbidos por los empresarios y la progresiva eliminación de los controles adherían las principales figuras de la UCR comité nacional, el Sabatinismo, el Partido Demócrata y los católicos independientes, pero la posición sobre los controles de precios encontraba defensores en diversos sectores como el Unionismo Radical, y con mayor lógica en partidos como el Socialismo y el Partido Demócrata Progresista.

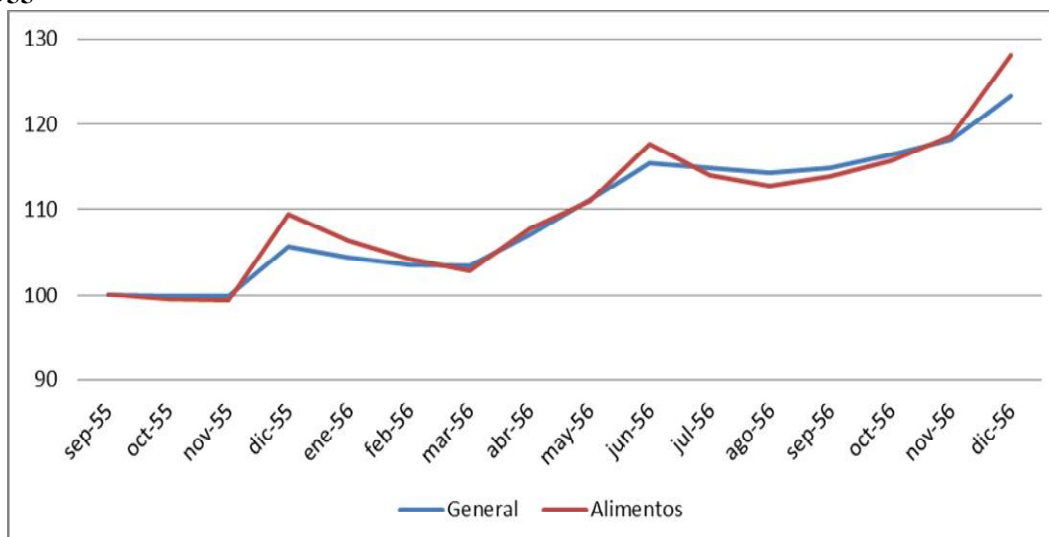
Cuadro 1

| | Opiniones de los miembros de la Junta Consultiva | | | | |
|--------------------|--|--|---|---|---|
| | Prebisch | Allende y López Serrot (U.C.R. C.N.) | Gauna (U.C.R. Sabattinista) | Zavala Ortíz (U.C.R. Unionista) | Aguirre Cámara, Coromina Segura y Mujica (P.D.N.) |
| Precios y Salarios | Aumentos a expensas de beneficios de empresarios y por mayor productividad. Negociaciones en cada fábrica. Eliminación progresiva del control de precios | Aumentos absorbidos por beneficios y productividad. Oposición a negociaciones en fábricas. Deben participar las organizaciones sindicales. Mayores impuesto a altos ingresos | De acuerdo con Allende y López Serrot | Aumentos a expensas de beneficios y productividad. Control de precios. Subsidio a consumos populares. Comisiones gremiales para control | Aumentos a expensas de la productividad y reducción de utilidades que no afecten los estímulos a la empresa privada |
| | Ghioldi, Muñiz, Moreau de Justo y Repetto (P.S.) | Molinas (P.D.P.) | Martínez y Ordoñez (P.D.C) | Bullrich y Marcó (Católicos independientes) | |
| | Elevar el salario mínimo. Convenios colectivos de trabajo. Control de precios desde las primeras etapas de la producción. Represión del agio. Eliminación de intermediarios. | Aumentos de salarios. Control de precios y represión del agio. Leyes impositivas. Si es necesario limitación de las ganancias. Subsidiar productos. Mayor intervención estatal | Aumentos de salarios. Duda sobre posibilidad de absorber aumentos sin inflación. Disminución en aportes jubilatorios de los obreros | De acuerdo con Prebisch | |

Fuente: Revista Qué, 29/02/1956

A pesar de los esfuerzos del gobierno por contener el traslado de los aumentos salariales a partir del segundo trimestre de 1956 el alza de precios retomó un sendero alcista haciendo peligrar sus planes anti inflacionarios.

Gráfico 1. Evolución índice precios al consumidor (general y alimentos), base 100= septiembre 1955



Fuente: Boletín Mensual de Estadística de la República Argentina, varios números.

En este contexto, el ministro de Comercio dio un fuerte discurso por cadena nacional exhortando a la población a combatir la especulación y la inflación. Entre los puntos destacados del mensaje resaltan la necesidad de eliminar el “Estatismo Pernicioso”, la intención del gobierno de eliminar los controles de precios cuando la mayor oferta de bienes garantice un mercado competitivo, la eliminación de los subsidios al consumo en la medida en que se recuperen los ingresos populares y la responsabilidad de los empresarios en la concreción del plan estabilizador (Clarín, 14/04/1956).

Como respuesta a este discurso el día 16 de abril la Unión Industrial Argentina (UIA) publicó una solicitada en los diarios en donde rescataba las intenciones del gobierno de “normalizar” la economía, pero rechazaba la política de aumentos masivos de salarios y mantenimiento de los controles de precios (Clarín, 16/04/1956). Quien recogería el guante luego de la solicitada sería el asesor presidencial Raúl Prebisch quien dirigió una nota al gabinete económico social instando a continuar la línea anti inflacionista (Clarín, 10/05/1956)

A comienzos de junio, y en el medio de la escalada inflacionaria, el gabinete económico sería reestructurado con las renuncias de Llamazares (Comercio), Julio Alizón García (Finanzas) y Álvaro Alsogaray (Industria). El nuevo equipo económico estaría coordinado por el radical Eugenio Blanco como ministro de Hacienda y Finanzas y Rodolfo Martínez a cargo del unificado Ministerio de Comercio e Industria. Las tensiones económico sociales se profundizarían el 9 de junio con el levantamiento militar del General Valle y la declaración de la Ley Marcial por parte del gobierno.

A un mes de su asunción, el flamante ministro de Comercio e Industria declaraba que se mantendrían los controles de precios siguiendo una pauta de administración basada en 3 categorías: Precios máximos, Precios controlados y Precios libres (Clarín, 3/07/1956).

A pesar de los intentos del gobierno por contener los precios las presiones inflacionarias continuaron durante la segunda parte del año y para el mes de diciembre la tasa anual de inflación había ascendido al 13,4% (Ferrerres, 2004).

En enero de 1957 el gabinete sería reestructurado. Como parte de los cambios Blanco abandonaría el ministerio de hacienda y sería remplazado por Roberto Verrier. Según versiones publicadas en el Diario La Nación (28/01/1957) este cambio estaría enmarcado en un giro en la política económica favorable a la libre empresa acordado por el presidente en conjunto con Federico Pinedo, Alberto Hueyo, José Laurencena y Raúl Prebisch (Fliquer, 2017). La gestión de Verrier estaría acompañada

desde el mes de marzo por Julio Cueto Rúa como nuevo ministro de Industria y Comercio (Clarín, 19/03/1957). La situación económica financiera se presentaba compleja para el año entrante y en estas condiciones el presidente Aramburu y Verrier dieron una conferencia de prensa en donde presentaron el panorama negativo en torno al déficit fiscal y del sector externo (Clarín, 21/03/1957). Con este panorama el ministro de Hacienda presentó un plan consistente en la liberación de importaciones de maquinaria y bienes de capital, liberación de los controles de precios, supresión de subsidios, prórroga de los contratos de trabajo y reducción del déficit (Fliguer, 2017). El plan de Verrier no encontró adhesiones al interior del gobierno y ante la falta de apoyo el ministro presentó su renuncia a 3 meses de su asunción. El 27 de marzo juró como nuevo ministro un joven Adalberto Krieger Vasena con la difícil tarea de realizar una transición ordenada con el nuevo gobierno que debería asumir en mayo de 1958 (Clarín, 7/03/1957).

La política definida por el nuevo ministro planteaba un congelamiento salarial y la permanencia de los controles. Ambas medidas encontrarían oposición en empresarios y trabajadores. La línea propuesta para avalar aumentos salariales continuaba siendo la asociada a aumentos en la productividad como lo afirmaba Cueto Rúa en declaraciones a la prensa (Clarín, 17/04/1957). Entre los meses de mayo, junio y julio la inflación mensual tuvo un acumulado del 8,4 % y una variación interanual del 23,8% (Fliguer, 2017). Las tensiones asociadas a la puja distributiva se acrecentaban y en el mes de septiembre el presidente canceló de forma unilateral una audiencia con sectores gremiales bajo el argumento de que el gobierno “acepta críticas, sugerencias y observaciones, pero no imposiciones” en relación al paro convocado para el día 26 (Clarín, 25/09/1957).

En un complejo contexto social el gobierno insistiría con su política de precios al sancionar el decreto N°12034. Mediante esta legislación se instaba a los fabricantes, comerciantes mayoristas y minoristas a marcar los precios de venta que debían permanecer a lo largo de toda la cadena de comercialización a fines de conocer los márgenes de ganancia. Esta medida se sumaría al decreto N°12031 sobre comercialización de carnes, el decreto N°11860 de eximición de impuestos al vino y cerveza, y el N°12032 por el cual se creaba el Consejo Nacional de Precios y Abastecimiento, el cual estaría integrado por productores agropecuarios, representantes de la industria, el comercio, empleados y obreros, cooperativas, amas de casa y técnicos del gobierno⁴. El conjunto de estos decretos sería publicado en el Boletín Oficial del día 07 de octubre de 1957 bajo el encabezado de “Normas destinadas a promover el abaratamiento general del costo de vida”.

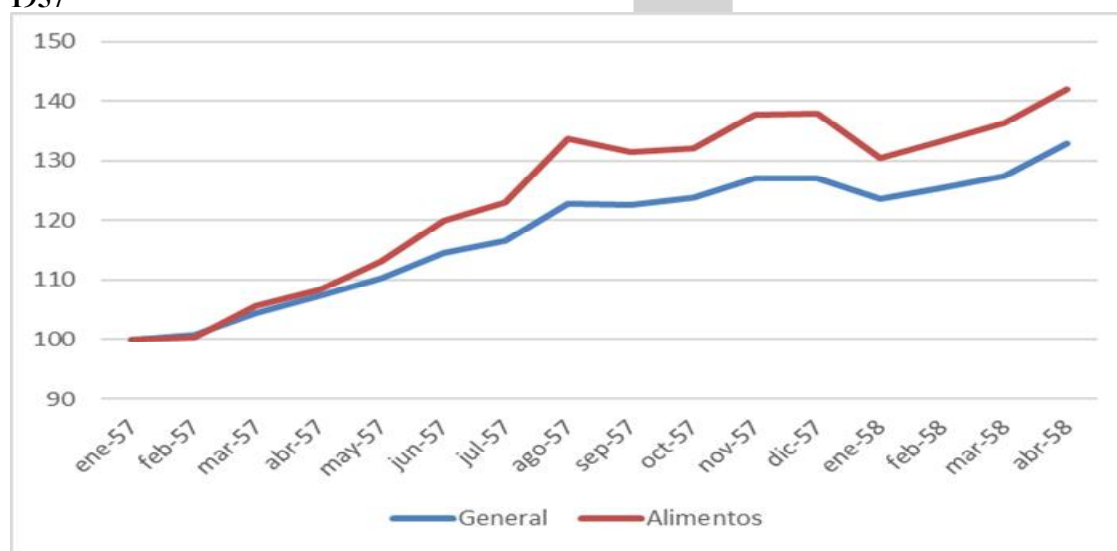
La tensión con los empresarios se haría manifiesta ante el rechazo de estos en aceptar las marcaciones. Frente a ello el gobierno amenazaba con congelar los precios si las mediadas no lograban el objetivo de reprimir el “alza injustificada” (Clarín, 02/10/1957). Nuevamente las tensiones políticas se manifestarían en huelgas y sabotajes y el 5 de octubre el gobierno sancionaría el estado de sitio por 30 días en la Capital y la provincia de Buenos Aires (Clarín, 05/10/1957). Frente al posible desborde social, y como elemento disuasorio frente a la implementación del decreto de marcación de precios, los empresarios se manifestarían en favor del gobierno ofreciendo rebajar los precios de alimentos y vestimenta (Clarín, 16/19/1957). La creciente tensión social que se traducía en huelgas sindicales y marchas a favor del gobierno dio lugar a un comunicado del episcopado llamando a la moderación a empresarios y trabajadores (Clarín, 25/10/1957). En su mensaje a la sociedad los obispos declaraban la “inaceptabilidad de que los aumentos de salarios se tradujeran siempre en aumentos de precios”, “el peligro de que los dirigentes sindicales abusen de su poder”, “el rechazo al empecinamiento y prepotencia de los empresarios” y la afirmación de que “La libertad de acción económica de las empresas no puede ser ilimitada”. El lobby empresarial contra el congelamiento de precios y la marcación continuaba a cargo del “Consejo Nacional de Instituciones

⁴ El consejo sería conformado unas semanas más tarde mediante la resolución N°1703 del Ministerio de Comercio e Industria y publicado en el B.O. el día 04/11/1957. A pesar de que el decreto de creación del consejo estipulaba la presencia de obreros y cooperativas en la conformación final no figuraba ningún representante de estos sectores.

Empresarias” entidad ad hoc creada a fines de establecer rebajas temporarias de precios siempre y cuando el gobierno no avanzara con los congelamientos (Clarín, 29/10/1957). A pesar de ello, el gobierno insistió con la implementación del decreto sobre marcación (Clarín, 30/10/1957). La tensión con el sector empresarial y comercial llegaría a un punto máximo luego de una nota contraria a las medidas del gobierno publicada por la Cámara de Comerciantes Mayoristas. Frente a ello, el Subsecretario de Comercio declararía a la prensa que el gobierno sería inflexible en su política de precios y quienes no respetaran las normas vigentes serían severamente reprimidos en base a las leyes contra el Sabotaje a la Nación (Clarín, 14/11/1957). Es curioso que la apelación al sabotaje, usualmente vinculado a las prácticas de la resistencia peronista, sea aplicada en este caso a las prácticas comerciales en rechazo de los controles y marcaciones de precios.

Finalmente, el mismo día en el que el gobierno anunciaba la convocatoria a elecciones presidenciales para el mes de febrero de 1958, los comerciantes mayoristas aceptaron el decreto de marcación (Clarín, 16/11/1957).

Gráfico 2. Evolución índice de precios al consumidor (general y alimentos), base 100= enero 1957



Fuente: Boletín Mensual de Estadística de la República Argentina, varios números.

Conclusiones

Retomando la idea del péndulo y los vaivenes de la política económica argentina, a partir de este breve recorrido, hemos podido apreciar que la política de precios seguida por la “Revolución Libertadora” se configuró como una continuidad de la política de precios del peronismo. Si bien es cierto que en términos ideológicos y discursivos los distintos funcionarios y asesores del gobierno de facto se manifestaron una y otra vez en contra de los controles, en la práctica estas medidas se mantuvieron y ampliaron. Entre las causas de ello podemos encontrar el impacto inflacionario de la devaluación inicial, la puja distributiva y la debilidad política frente a un sindicalismo que, a pesar de la represión, mantenía márgenes de lucha.

En términos discursivos, el aumento de la productividad como condición para los aumentos de salarios fue una constante en las alocuciones de todos los funcionarios. Esta apelación a la productividad también puede verse como una continuidad de las políticas peronistas, en particular las enmarcadas en el segundo gobierno justicialista en el marco del “Congreso de la Productividad” en 1954.

En cuanto a la relación con los empresarios, a pesar de un primer acercamiento entre el nuevo gobierno y los industriales luego de las tensiones vividas entre la UIA y el peronismo, prontamente la entidad empresarial presentaría ciertos reparos en relación a la continuidad de los controles de precios y la política de absorción empresarial de los aumentos salariales. En cuanto a los salarios, a pesar de no ser el objeto de este trabajo, en términos generales presentaron un leve ascenso entre 1955-1958.

En términos de sus resultados, los controles de precios no mostraron ser una herramienta eficaz en la lucha contra la inflación. Difícilmente un conjunto de medidas que habían encontrado escaso éxito en un gobierno con amplia legitimidad y capacidad de acción podían tener éxito en un contexto de menores márgenes de acción. El escaso éxito de los controles de precios como medida aislada y su repetición a lo largo de la historia argentina, de la mano de diversos gobiernos de distinto signo político e ideológico, son una muestra más de las dificultades que atravesó el país, tanto en el pasado reciente como en el presente, en la lucha contra la inflación.

Bibliografía

- Belini, Claudio., & Korol, Juan Carlos. 2012. *Historia económica de la Argentina en el siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Belini, Claudio. 2014. Inflación, recesión y desequilibrio externo: La crisis de 1952, el plan de estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (40), 105-149.
- Belini, Claudio y Haberfeld, Leonardo. 2022 “Crisis, inflación y política de estabilización durante el primer y segundo gobierno de Perón, 1948-1955” en *Medio siglo entre tormentas: fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, Gerchunoff, Pablo; Heymann, Daniel y Jauregui, Aníbal Comp.
- Boletín Mensual de Estadística de la de la República Argentina. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (Varias ediciones)
- Castro Videla, Santiago y Maqueda Fourcade. 2015. *Tratado de la regulación para el abastecimiento. Estudio constitucional sobre los controles de precios y la producción*. Buenos Aires: Editorial Ábaco.
- Clarín, Vario números
- Cuesta, Eduardo Martín et al. 2020. Por la Razón o por la fuerza. Controles de precios en la Argentina de la planificación 1948-1975. En Jauregui, A. y C. Belini (comps.). *Desafíos a la innovación. Intervención del Estado e industrialización en la Argentina 1930-2001* (págs. 113-152). Buenos Aires: Teseo
- Diamand, Marcelo. 1983. El péndulo argentino ¿Hasta cuándo?, Centro de Estudios de la Realidad Argentina, Buenos Aires
- Díaz Alejandro, Carlos. 1970. Ensayos sobre la historia económica argentina, Yale University Press, Estados Unidos.
- Gerchunoff, Pablo. 1989. “A Note on the Economic Policy of the ‘Liberating Revolution’”, Di Tella, G. y R. Dornbusch, *The Political Economy of Argentina, 1946- 83*, Pittsburg, Pa, University of Pittsburg Press.
- Ferrer, Aldo. 2004. La economía argentina, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Flieger, Federico. 2017. “La política económica durante la Revolución Libertadora (1955-1958) Documento de Trabajo CEEED-Fce-UBA.
- Jauretche, Arturo. 1973. “El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje”, Peña lillo, Buenos Aires
- La Nación, Varios números.

- Prebisch, Raúl. 1956. Moneda sana o inflación incontenible: Plan de restablecimiento económico, Secretaría de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- Qué pasó en 7 días, varios números.
- Rapoport, Mario 2003. Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2000), Macchi, Buenos Aires.



“La asociación de empresarios industriales de Uruguay ante el desafío tecnológico durante el período 1930-1944”

Melissa Hernández Almeida¹

Resumen

El rezago constatado de Uruguay con respecto a los países desarrollados, que se intensificó a mediados del siglo XX, durante el transcurso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, ha sido uno de los temas más trabajados por la historiografía uruguaya. Sin embargo, no se ha colocado el foco en el actor empresarial o en las asociaciones que conforman. A través del análisis de la asociación de empresarios industriales de Uruguay (Unión Industrial Uruguaya), considerando al empresario como clave para comprender los procesos de desarrollo, el objetivo de este trabajo es generar evidencia útil para rediscutir algunos de los principales postulados esbozados sobre este período. En particular, indagar en el vínculo de la corporación con otros actores como el Estado identificando si hubo una interrelación con el gobierno, conocer qué tipo de asociación era y sus características y sus acciones en relación a los principales debates sucedidos durante el período 1930-1944, en particular, cuál fue su posicionamiento con respecto a la innovación. Para esto se realiza un análisis histórico, utilizando como fuente principal las memorias anuales de las asambleas realizadas por la Unión Industrial Uruguaya. Esto implica, entre otros, un abordaje dinámico, identificando una serie de cambios a partir del análisis corporativo y su accionar.

Introducción

Desde fines del siglo XIX, en Uruguay, se constata la existencia de un proceso de desarrollo industrial denominado por una serie de autores como de industria temprana (Jacob, 1981; Millot et al., 1973 y otros). Este, constituye la base sobre la que se sustentaría el modelo de desarrollo implementado en Uruguay (y en la región), considerado como de Industrialización Dirigida por el Estado² (IDE) o de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), caracterizado por un fenómeno desconocido en la mayoría de los países en donde se implementó, el crecimiento liderado por el sector manufacturero. A pesar del extraordinario desempeño industrial, no se logró impedir que la brecha de Uruguay con los países de occidente se amplíe en el período (Bértola & Ocampo, 2010). De hecho, el rezago constatado con respecto a los países desarrollados se intensifica a mediados del siglo XX.

De manera similar a lo sucedido en otros países de América Latina, el modelo, que puede ser enmarcado dentro del período 1930 a 1970, ha sido ampliamente tratado por la historiografía uruguaya. Sin embargo, a pesar de la relevancia del actor empresarial en estos procesos, habitualmente desde la Historia económica uruguaya, no se lo ha colocado como objeto de análisis, ni a nivel individual ni colectivo. Precisamente, una de las inquietudes que da origen a este trabajo es que no hay un análisis consistente y sistemático de las corporaciones empresariales en el país. En este documento se retoma, para Uruguay, la relevancia del actor empresarial para los procesos de desarrollo y se coloca en el centro a las asociaciones que conforman³. A partir del análisis de la asociación de empresarios industriales uruguaya, se incorpora otra dimensión de estudio, las interrelaciones entre el empresariado y el gobierno. Se ahonda en el posicionamiento de la asociación empresarial en relación a los principales debates sucedidos en este período y se hace

¹ Candidata a Dra. en Ciencias Sociales con opción en Historia Económica por la Universidad de la República, Uruguay.

² Concepto retomado por Bértola y Ocampo (2010) a partir de los trabajos de Cárdenas, Ocampo y Thorp (2003).

³ Diversas perspectivas teóricas analizan a los empresarios de diferentes maneras: como clase; como firmas; como asociaciones, entre otros.

foco en el debate del desarrollo tecnológico y la innovación en un sentido amplio.

El objetivo general del trabajo es estudiar a la asociación uruguaya de empresarios industriales (Unión Industrial Uruguaya -UIU-) durante 1930 y 1944 e indagar en sus acciones a partir de los principales debates identificados para el período, incluyendo al Estado como figura clave en esta dinámica, con énfasis en el posicionamiento de la corporación con respecto a la innovación.

La selección del período se retoma a partir de estudios para Uruguay, en los que se identifican tres marcados momentos de crecimiento industrial en el marco del modelo de industrialización. En particular, la etapa de implementación del modelo, retomada por este trabajo, puede asimilarse al primer período de crecimiento identificado por Bértola (1991), 1929-1943, caracterizado por un impulso explícito hacia el desarrollo industrial.

Desde la literatura que estudia las organizaciones gremiales empresariales, se propone realizar el abordaje de las acciones políticas del empresariado⁴ (dirigidas hacia el Estado y hacia otros actores como partidos políticos, o la opinión pública) (Dossi, 2010) para poder discutir sobre el comportamiento de las organizaciones empresariales considerando la coyuntura social y política del país y no sólo las características estructurales o culturales (Acuña, 1992). Esto permite entender la relevancia de estas asociaciones como actor político, enmarcado en determinados contextos, lo que da características propias a los procesos. Este es uno de los puntos que retoma el análisis histórico que se realiza en este trabajo.

Trabajos previos, para América Latina, señalan que el dinamismo y la disposición por la inversión de los empresarios durante la ISI, o la capacidad del sector público de adaptar las políticas a los cambios que se iban sucediendo estuvieron limitados, entre otros, por una política proteccionista sin plazos que evitó la búsqueda de soluciones técnicas más eficientes y por la subvaloración de la tecnología y la tendencia a importar el conocimiento (Arocena & Sutz, 2000; Fajnzylber, 1983, entre otros). Los análisis sobre la adopción de tecnología por parte de los empresarios en la región han cuestionado su capacidad innovadora, llegando a plantear la coexistencia de dos tipos de empresarios, el grupo con una conducta más bien homogénea de tipo especulativa y aquellos que además de asumir riesgos son innovadores (Barbero, 2006; López, 2006; J. Sabato & Botana, 1975; Schvarzer, 1991). Se estima que el presente trabajo contribuirá con esta literatura.

A partir de este recorrido teórico surgen una serie de interrogantes que conducen este trabajo: ¿Qué caracterizó a la asociación de empresarios industriales uruguayos durante el período 1930-1944?

¿Es posible identificar una interrelación entre el empresariado y el gobierno? ¿Cómo se posicionó la asociación de empresarios industriales frente a los principales debates sucedidos en el período y en particular sobre la innovación en la industria manufacturera?

A continuación, se presenta el método y el trabajo de campo realizado. Luego se introduce a la Unión Industrial Uruguaya, con sus principales características y organización, incluyendo un análisis de la interrelación con el Estado. A continuación, un análisis de la agenda de la asociación, con foco en el rol de la innovación. Finalmente se incluyen las reflexiones finales del trabajo.

Método y fuentes utilizadas

Para realizar el trabajo se recurre tanto a fuentes primarias como secundarias y se considerará una combinación de técnicas incluyendo información cuali y cuantitativa. Se realiza un análisis histórico de caso, con un diseño metodológico explicativo (Gerring, 2006), en donde el evento a analizar son las acciones y el posicionamiento de la asociación industrial uruguaya en un determinado momento del tiempo y a lo largo de un período, profundizando al interior de ese caso de estudio.

Se toman como fuentes primarias registros documentales de la propia asociación en estudio: su

⁴Es decir, no remitirse exclusivamente a las acciones económicas, como se suele trabajar sobre todo desde la economía (Dossi, 2010).

Revista⁵, las Sesiones y las Memorias de la Cámara de Industrias⁶ (CI) incluidas allí. De allí se espera observar las lógicas de acción, las posiciones con respecto a las temáticas que plantean, los debates que consideran más relevantes.

Una de las principales ventajas de utilizar esta fuente es que, dado que se analiza la única asociación empresarial industrial uruguaya y que no abundan las fuentes documentales sobre empresariado en el país⁷, es el único registro posible si lo que se quiere es analizar las acciones de empresariado industrial para este período. Asimismo, cabe destacar que las Memorias de la CI incluyen los temas que la propia cámara considera como más relevantes del período, ya que el documento se arma con los temas tratados en las sesiones mensuales, resumidos y seleccionados para armar la memoria que debe ser presentada, de acuerdo al Estatuto, anualmente a la Asamblea de socios de la UIU. Esto implica contar con una selección de temas que la propia Cámara realiza para sus socios y, por lo tanto, un orden de prioridad asignado. La principal limitación de la fuente, responde a la representatividad de la gremial industrial. Si bien se encuentra evidencia que permite afirmar que, a partir de su creación, la cantidad de miembros ha ido creciendo no sólo en cantidad o tamaño, sino en términos de la diversidad de ramas productivas que se encuentran representadas, la realidad es que no están representados todos los empresarios industriales. A pesar de esta limitación, las fortalezas ya reseñadas hacen que se considere una fuente válida.

Esta fuente se edita mensualmente y sus publicaciones cuentan con un índice que también tiene utilidad para estudiar la regularidad de algunos temas tratados y el contenido de cada edición de la revista. Asimismo, contiene datos de la composición del directorio de la Cámara de Industrias encada ejercicio, editoriales y en general artículos de opinión u otros que se consideren útiles para la industria nacional. Se dedica una sección a la Unión Industrial Uruguaya en donde se suelen incluir la transcripción de sus sesiones y ocasionalmente otro material como la opinión de la UIU sobre algún tema en particular u otro tipo de contenido.

A continuación, se resumen las dimensiones que se analizan y cómo se operativizan:

| Dimensión | Variables a observar |
|---|--|
| La asociación: acción colectiva; heterogeneidad | Características del directorio: rotación, especialización productiva, participación en otras gremiales |
| Interrelación con el Estado | Cargos estatales del directorio (participación de delegados en organismos estatales); público al que se dirige la revista; rol de la gremial en la elaboración y/o aprobación de normativa industrial; participación en organismos (y comisiones) gubernamentales; pedidos de informes |
| Innovación en sentido amplio | Citas (codificación previa) |

Fuente: elaboración propia

⁵ Al poco tiempo de crearse la UIU se materializó la publicación de su revista. De acuerdo a Ferrando (1989), se convirtió rápidamente en una vía de canalización de la estrategia política de la gremial y de difusión de sus opiniones y puntos de vista.

⁶ Se crea por Estatuto, en 1914 y es definida como el órgano de dirección y administración de la UIU (Estatuto, Título III).

⁷ En general, los empresarios han dejado escasos registros históricos, no sólo con respecto al comportamiento de sus empresas sino también sobre sus estrategias, sus acciones y su visión en relación a diversos temas que los afectan (Barbero & Jacob, 2008; Coleman & Macleod, 1986; Jacob, 2007, entre otros).

La Unión Industrial Uruguaya y su interrelación con el gobierno

El análisis a nivel de la organización empresarial permite visualizar mejor cómo los capitalistas actúan como clase a nivel político y en este sentido, de acuerdo a Acuña (2004), su carácter de asociatividad no puede ser separado de su rol político. Una característica básica de su acción político-estratégica es su acción colectiva, que es la base de su capacidad de influir y transformarse en su entorno (Dossi, 2010). Autores como Acuña (2004) afirman que la relación entre la organización y la acción de la burguesía como actor político y el Estado es central para su análisis. Por su parte, Fridenson (2020) plantea el concepto de reciprocidad en la interacción público-privado, es decir que existen influencias recíprocas entre estos dos actores, que incluso terminan formando a cada uno. De hecho, Dossi (2010) plantea que el modo de acción, el tipo de reclamo y las estrategias de las asociaciones empresariales son determinadas, en gran medida, por el actor hacia el que las dirigen y que el Estado se moldea a partir del tipo de asociación con quien interactúa y del período histórico específico.

Dentro de los estudios sobre las asociaciones empresariales para la región, se ha indagado en la formación de la acción colectiva y las lógicas que están por detrás, frente a un marco de heterogeneidad del empresario industrial (Acuña, 1992; Dossi, 2010; Lindenboim, 1976; Viguera, 1995). De hecho, si la heterogeneidad interna no es saneada, se generan contradicciones en las acciones corporativas.

En Uruguay, un grupo de autores que analiza la relación entre las gremiales empresariales y la política encuentran que la estructura gremial empresarial tuvo grandes limitaciones para fortalecer la relación con el Estado y los partidos políticos (Aguar, 1992; Caetano, 1992; Zurbriggen, 2005). El único espacio de agremiación de los empresarios industriales del país para el período en estudio es la Unión Industrial Uruguaya que surge en 1898. En el período analizado, hubo 15 ejercicios de la UIU y en el directorio de la CI, conformado por 4 cargos, participaron 14 personas, dos de las cuales (presidente y vicepresidente) permanecieron en sus cargos en todos los ejercicios, mientras que otras tres estuvieron en el directorio, al menos en 40% de los ejercicios. Con un promedio de 451 socios⁸ en el período, la relación entre cantidad de directivos y promedio de socios es de apenas 3%, lo que indica una escasa rotación de los socios de la UIU en el directorio.

A partir de esta información, es posible afirmar que el directorio ha permanecido en manos de unos pocos industriales y con escasa rotación. Sin embargo, esto puede ser matizado, al considerar en qué ramas realizaban sus actividades empresariales los integrantes del directorio. De hecho, gran parte de las ramas pertenecientes a la industria manufacturera se encuentran representadas en el directorio. Asimismo, más de la mitad de los directivos de la CI tienen vínculos con otras gremiales, lo que sugiere canales diversos de influencia.

A partir del análisis de las publicaciones de la gremial y de sus memorias anuales, realizado para este trabajo en el período 1930-1944, se observa una serie de elementos que permiten profundizar y, al menos, cuestionar algunas de las afirmaciones realizadas en trabajos previos. El Estado es uno de los actores a los que se dirige la UIU durante 1930-1944. Esto se observa en una serie de artículos de los cuales la referencia suelen ser proyectos del propio poder ejecutivo o de otros organismos estatales, incluso se encuentran titulares en donde se manifiestan directamente en contra de una propuesta gubernamental. Más aún, en la sección Gestiones, donde se puntúan las gestiones realizadas por la CI, se encuentran pedidos de aclaraciones sobre proyectos que impulsó el gobierno, en ocasiones incluso se sugiere su impugnación⁹, lo que muestra a una gremial activa, realizando propuestas alternativas a aquella reglamentación que no considera acorde a sus intereses.

El vínculo con el Estado también queda en evidencia en una publicación de 1935, en la revista, donde

⁸ Entre 1930 y 1945 la cantidad de socios se incrementa en más de 60%. El saldo (diferencia entre ingresos y egresos de socios) siempre fue positivo y en aumento, lo que reforzó la tendencia creciente.

⁹ Proyecto de Ley impuestos internos a la industria nacional, Revista Económica Sudamericana -RES-, 3ª época, año 40, n° 16.

se establece que el Ministerio de Industria y Trabajo (MIT) solicitará la opinión técnica de la CI en asuntos referentes a los privilegios industriales o patentes de invención (secciones agregadas a la revista desde fines de 1933) debido a que se trata del órgano especializado en el tema¹⁰. Esto no es relevante por la sección en sí misma, sino por la solicitud del MIT a la CI y su convencimiento de que la CI es el órgano especializado y de referencia en el tema. Algo similar se observa en las Memorias, donde se encuentran una serie de artículos que tratan de pedidos de informe que se realizan desde el gobierno (en general el MIT) hacia la CI. Para esto el rol de los asesores es clave, ya que suelen intervenir en el análisis de las diferentes propuestas.

Al igual que lo que plantea Ferrando (1989), es posible inferir que probablemente este nivel de interrelación se haya logrado alcanzar porque a la interna de la gremial se logró articular un pensamiento y objetivos comunes. Esto, por oposición a la heterogeneidad que plantean otros autores como una traba para poder definir objetivos e intereses comunes (Dossi, 2010, entre otros), permitió realizar acciones colectivas que redunden en mejoras para el conjunto de los agremiados. Más aún, el conjunto de logros que obtiene la Cámara no necesariamente se vincula exclusivamente con una empresa (aunque así sea el pedido que lo originó), suele ser para un sector e incluso para toda la industria. Esto es un ejemplo del apoyo del gobierno, que no reduce los pedidos a un pequeño sector industrial.

En un largo listado de la participación de delegados de la CI en organismos estatales, no sólo en comisiones de funcionamiento permanente, sino también temporales se constata, no sólo un alto grado de relacionamiento, sino también observar que mantener la participación en comisiones no habría sido posible si no existiera un mínimo nivel de coherencia interna, con principios claros para poder transmitirlos en los ámbitos de representación de la gremial.

La agenda de la asociación empresarial y el rol de la innovación

Para los autores de la teoría evolucionista, la relación con el crecimiento se da a partir de los avances técnicos incorporados a nivel micro (Nelson & Winter, 1982, entre otros). Por lo tanto, para profundizar en el vínculo entre el empresariado y el desarrollo económico es necesario incorporar el cambio técnico y la innovación. En el proceso por comprender cómo surgen el cambio tecnológico y la innovación, un conjunto de autores considera al proceso de cambio tecnológico como endógeno al sistema económico (Nelson & Winter, 1982; Rosenberg, 1982; Schumpeter, 1934; Zeitlin, 2008). Al asumir esto, entonces las estrategias de los actores económicos pasan a tomar un rol clave en la formación de las estrategias de desarrollo.

Al incorporar, en los estudios, las estrategias en torno a la incorporación de tecnología, muchas veces se cuestionó la capacidad innovadora de los empresarios locales (Barbero, 2006; Rougier, 2013), lo que es el origen de un debate que estará presente en gran parte de los trabajos latinoamericanos sobre empresariado y que suele plantear la dicotomía entre empresario innovador y especulador.

A partir de los resultados primarios del procesamiento de las Memorias de la Cámara de Industrias, realizado para este trabajo, se encuentran 119 citas vinculadas con la incorporación de tecnología y la innovación en un sentido amplio¹¹. Asimismo, 90% de ellas son menciones o acciones directas sobre el tema, mientras que casi el 100% promueven la incorporación de tecnología. Estos resultados, en términos absolutos, estarían indicando que no son temas desconocidos por la gremial y que si bien, pueden ser marginales en comparación con otros temas que consideren más relevantes y que se tratan con mayor frecuencia, es interesante constatar que al menos se encuentran presentes.

Con respecto a la clasificación de las citas, vale destacar que la gran mayoría refieren a acciones de la

¹⁰ Revista de la Unión Industrial del Uruguay -RUIU-, 3ª época, año 39, nº 1.

¹¹ Se debe tener en cuenta que la mayor parte de las citas codificadas en esta instancia están referidas a exposiciones y ferias a las que la Cámara de Industrias es invitada o va. En un análisis posterior será necesario relativizar este dato.

gremial con respecto a la incorporación o generación de tecnología, lo que implica que las referencias al tema, no quedan sólo en un plano discursivo, sino que implican algún tipo de movimiento. Sin embargo, gran cantidad de ellas refieren a exposiciones y ferias industriales a las que se invita a los industriales a participar, tema que deberá ser profundizado en un trabajo futuro. Considerando las citas que no refieren a ferias y exposiciones, por un lado, se encuentran referencias a la contratación de nuevos asesores. En particular, se contrata a un asesor electrotécnico para informar sobre una serie de expedientes relacionados a los pedidos de patentes y a otro asesor en química industrial. Una de las cosas que se puede inferir a partir de esto es la seriedad con que tratan esos temas, y también la consideración sobre la relevancia de la capacitación y la especialización para informar sobre ellos.

En las citas, se menciona varias veces la importancia de tener maquinaria y poder importarla, este último comentario surge a partir de las restricciones que se encuentran por la situación conflictiva que se vive a nivel internacional y también debido a nuevas normas que se van incorporando en aras de proteger a la industria nacional, intentando destacar la importancia de adquirir maquinaria que no se produce en el país. Aquí se encuentran menciones directas a la relevancia de contar con maquinaria para los procesos industriales, lo que muestra una vez más que no eran ajenos a este tema (Memorias, ejercicios 1931-1932; 1932-1933). Se agrega también, en el ejercicio 1931-1932 una mención a la capacidad técnica de los establecimientos industriales como una cualidad de la industria nacional¹². Esto se constituye en un indicio que refuerza lo ya dicho, no sólo se encuentran industriales que no son ajenos a la incorporación tecnológica (vista aquí por la adquisición de maquinaria) sino que además el tema es tratado como una cualidad.

A pesar de que estos contenidos vinculados con cuestiones sobre incorporación de tecnología e innovación no son los más abundantes en las fuentes relevadas, se consideran de utilidad para orientar el trabajo posterior y determinar momentos clave en donde profundizar el análisis de las fuentes. También permite matizar algunas afirmaciones como que el empresariado se mantuvo por fuera del desarrollo industrial o aquellas que atribuyen a la especulación su hoja de ruta.

Reflexiones finales

En este trabajo se estudia a la asociación uruguaya de empresarios industriales, un tema que no ha sido abordado en profundidad por la literatura uruguaya. Se considera el período 1930-1944 y se indaga en sus principales características, posicionamientos y acciones en términos de los debates del período y con foco en la innovación, incluyendo al Estado como figura clave en esta dinámica. Si bien en este documento se realiza un primer abordaje del tema, que continuará siendo trabajado, surge una serie de reflexiones que permiten orientar el trabajo futuro y comenzar a establecer un diálogo a partir de resultados y afirmaciones realizadas por autores y trabajos previos.

Una primera reflexión interesante se desprende del hecho de encontrarse con una gremial empresarial que funciona con un directorio con escasa rotación y que aún así logra aunar intereses comunes para accionar hacia afuera de la institución, procurando tener receptividad. No se observan conflictos internos, sino más bien se encuentra un órgano unido que es capaz de crecer, diversificarse y expresar sus posiciones y demandas a través de un documento de difusión como es su revista.

Parece existir una interrelación entre la gremial empresarial y el gobierno, que se traduce en un intercambio fluido y de ida y vuelta entre ambos actores. Este intercambio no se reduce a consultas puntuales, sino que incluye consultas periódicas, opiniones, sugerencias sobre proyectos y normativa aprobada, así como visitas de cortesía frente a cambios de autoridades. Asimismo, la gremial

¹² Los años de la Guerra tuvieron diversos impactos, uno de ellos fue la dificultad para continuar importando maquinaria necesaria no sólo debido a la expansión y crecimiento industrial sino también aquella requerida como ampliación e incluso actualización. En la memoria de 1941-42 se publicó un pedido de la Comisión Honoraria de Contralor de las Exportaciones e Importaciones, con apoyo de la Cámara, en el que se exhortaba a los industriales a reutilizar o adaptar materiales y equipamiento, debido a las restricciones para la adquisición en el exterior de productos y de equipamiento nuevo (Memoria de la CI, ejercicio 1941-1942).

empresarial logró tener un lugar de referencia de la industria nacional, situación que queda en evidencia frente al reconocimiento por parte del Estado de ese estatus.

Finalmente, en lo que refiere al posicionamiento frente a debates clave y la incorporación de tecnología e innovación, a pesar de magras referencias a este último tema en las fuentes, se considera como clave que el tema esté presente, no sólo para argumentar en el marco de la discusión de algún otro tema, sino también como parte de sus acciones como gremial.

Referencias bibliográficas

- Acuña, C. H. (1992). Organizaciones empresariales y políticas públicas en Argentina. En *Organizaciones empresariales y políticas públicas* (p. 221). Ediciones Trilce, colección Logos.
- Acuña, C. H. (2004). *The industrial bourgeoisie as a political actor: the logic of its organization and strategies in Argentina (from its XIX century origins to the present)* (Vol. 1) [The University of Chicago]. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.jaci.2012.05.050>
- Arocena, R., & Sutz, J. (2000). Looking at national systems of innovation from the south. *Industry and Innovation*, 7(1), 55-75. <https://doi.org/10.1080/713670247>
- Barbero, M. I. (2006). La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas. En *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas* (1a., pp. 153-172). Prometeo Libros. <https://books.google.com/books?id=A7MNxQu3CpEC&pgis=1>
- Barbero, M. I., & Jacob, R. (2008). Introducción. En M. I. Barbero & R. Jacob (Eds.), *La nueva historia de empresas en América Latina y España* (Primera ed, pp. 1-16). Temas grupo editorial.
- Bertola, L. (1991). *La industria manufacturera uruguaya 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis* (Primera ed). CIEDUR y Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.
- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2010). América Latina en la economía mundial: convergencia y divergencia del PIB per cápita. En *Una historia económica de América Latina desde la independencia*.
- *Desarrollo, Vaivenes Y Desigualdad* (Primera, p. 303). Secretaría General Iberoamericana. <http://segib.org/publicaciones/files/2010/12/Historia-Economica-AL-ESP.pdf>
- Coleman, D. C., & Macleod, C. (1986). Attitudes to New Techniques: British Businessmen, 1800-1950.
- *The Economic History Review*, 39(4), 588-611. <https://doi.org/164.73.224.2>
- Dossi, M. (2010). *La construcción de la representación y de la acción corporativa empresaria en las asociaciones empresariales. Un estudio de la Unión Industrial Argentina a partir de la articulación de la dimensión organizacional, estructural y política en el período 1989-*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Fajnzylber, F. (1983). América Latina: imagen fiel o reflejo deformado de la industrialización de los países avanzados. En *La industrialización trunca de América Latina* (Primera ed, p. 416). Editorial Nueva Imagen.
- Gerring, J. (2006). Case Study Research. Principles and Practices. En *Case Study Research. Principles and Practices* (pp. 1-64). Cambridge University Press.
- Jacob, R. (1981). *Breve historia de la industria en Uruguay*. Fundación de Cultura Universitaria.
- Jacob, R. (2007). La historia de empresas en Uruguay. En *Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica* (Documentos de trabajo).
- Lindenboim, J. (1976). El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales

entre 1930 y 1946. *Desarrollo Economico*, 16(62), 163-201. <http://www.jstor.org/stable/3466529>

- López, A. (2006). *Empresarios, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino*.
- Millot, J., Silva, C., & Silva, L. (1973). *El desarrollo industrial del Uruguay. De la crisis de 1929 a la posguerra*. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.
- Nelson, R. R., & Winter, S. G. (1982). *An evolutionary theory of economic change* (1º). The Belknap Press of Harvard University Press.
- Rougier, M. (2013). *Reflexiones sobre la historia de la industria y las empresas en América Latina*. 13-23. www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/viewFile/271334/359028
- Sábato, J., & Botana, N. (1975). La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina. En J.
- Sábato (Ed.), *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Editorial Paidós.
- Schvarzer, J. (1991). *Empresarios del pasado. La unión Industrial Argentina* (2da ed.). CISEA.
- Viguera, A. (1995). La acción política de los empresarios en América Latina. Una perspectiva comparada. *Meeting of the Latin American Studies Association*, 32.



Pérdida de densidad productiva y financierización en filiales de empresas multinacionales radicadas en Brasil (2003-2019)

Gustavo García Zanotti¹

Resumen

El presente trabajo pretende abordar el comportamiento de un conjunto de filiales multinacionales industriales radicadas en Brasil en el periodo 2003-2019. En dicho contexto, el excedente de las mismas se incrementó sustancialmente a partir del ascenso de los precios de los commodities. Es por esta razón que pretendemos analizar el destino del excedente hacia usos no productivos. Para ello elaboramos una metodología propia a partir de información contable que nos permitirá dimensionar las salidas de capitales de las compañías seleccionadas. Nos enmarcaremos dentro de las discusiones en torno a la financierización en países en desarrollo. A pesar del incremento del excedente, las firmas seleccionadas perdieron densidad productiva ya que potenciaron los usos no productivos.

Palabras claves: financierización de compañías no financieras, capital multinacional, salidas de capitales, Brasil.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo discutir las estrategias de acumulación de un conjunto de filiales de multinacionales industriales radicadas en Brasil en el periodo 2003-2019. El estudio se centrará en el análisis de los mecanismos de salida de capitales, para lo cual se elaboró una metodología que permitirá contabilizar estas prácticas a partir de información contable. Aplicaremos la misma en seis filiales de multinacionales radicadas en Brasil, emplazadas en distintas ramas de la industria manufacturera, entre las que se encuentran: AmBev (bebidas), Bayer (farmacéutica y agro-químicos), DuPont (química), Usiminas (Siderurgia), Whirlpool (electrodomésticos), y Cargill (industria alimenticia).

En el nuevo milenio se produjo un notable incremento del excedente tras el ascenso de los precios de los *commodities*. Queremos dimensionar la relación existente entre el excedente de las compañías y su destino hacia usos no productivos. Escogimos especialmente a filiales de multinacionales dado que se suele pensar que estas poseen una *expertise* superior a las pares nacionales, y por esta razón, detentan un dinamismo mayor en sus inversiones tecno-productivas (Konings, 2001; Carkovic y Levine, 2005).

El presente trabajo se enmarca en la reciente literatura en torno a la financierización y los cambios en los procesos productivos. A esto se le suma una más contemporánea literatura sobre las particularidades que poseen dichos fenómenos en los países periféricos. La estrategia desplegada por las firmas analizadas se sirvió de diversos mecanismos para desviar el excedente productivo hacia el exterior en un contexto de incremento del mismo.

El trabajo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar, se realizará un recorrido sobre el marco teórico en torno a la financierización y su vinculación con el comportamiento de las grandes empresas no financieras; en segundo lugar, se pretenderá realizar un aporte metodológico en la construcción y contabilización de las salidas de capitales. En tercer lugar, se aplicará dicha metodología y se analizarán los resultados sobre el panel de firmas seleccionadas; por último, realizaremos una breve reflexión al respecto.

¹ Becario postdoctoral del CONICET (Universidad Nacional de Rosario-UNR-). Profesor universitario en las facultades de Derecho (UNR) y de Cs. Económicas y Estadística (UNR). E-mail: gustavo.zanotti@fcecon.unr.edu.ar

Marco teórico

La financiarización es entendida como un particular tipo de régimen de acumulación. Dicho fenómeno surgió a raíz de las mutaciones de la economía mundial durante las últimas décadas, dando origen a un nuevo estadio clasificado como de “hegemonía de las finanzas” (Krippner, 2005; Arceo, 2011; Dumenil y Lévy, 2013).

El abordaje del tema a nivel firma entiende a la financiarización como una tipología de gobernanza² guiada por lógicas financieras, en la que predomina la búsqueda de valor para los accionistas (Serfati, 2016). Además, el cambio de gobernanza supuso transformaciones estructurales en el comportamiento de las firmas. Es por ello que los objetivos primordiales de largo-mediano plazo de las empresas, como pueden ser la dinámica de acumulación de activos fijos, fueron reemplazados por objetivos de corto plazo con el fin de proporcionar valor a los accionistas. Una forma de lograr dicho cometido consiste en priorizar mecanismos financieros, comerciales y/o productivos que permitan una veloz redistribución del ingreso y la riqueza. Es por ello que caracterizaremos a la financiarización a nivel empresa como una estrategia de acumulación desarrollada por las firmas en su búsqueda por la redistribución del ingreso y la riqueza, en contraposición a la creación de nuevo valor.

La creación y consolidación de las guaridas fiscales resultó ser un mecanismo esencial para el armado de la estructura financiera internacional, en especial utilizada por las empresas multinacionales. Las guaridas fiscales se ubicaron en el centro del proceso de mundialización y financiarización del capital (UNCTAD, 2014). El destino del financiamiento se presentó condicionado por las filiales en guaridas fiscales. En la mayoría de los casos estudiados, las filiales de las multinacionales se encuentran controladas (en términos de propiedad) por estructuras *offshore*. De esta forma, los giros de dividendos terminan en manos de filiales en tales dominios. Por lo tanto, gran parte de las ganancias corporativas de las empresas extranjeras son absorbidas por filiales del mismo conglomerado en países con baja tributación. Así, las nuevas estructuras de organización de la producción, el comercio y las finanzas significan condiciones favorables para las multinacionales en la disputa por el excedente. Como consecuencia, las evidencias disponibles indican que, en las últimas décadas, ante el auge de la financiarización a escala global, se han perfeccionado mecanismos financieros a través de salvoconductos en guaridas fiscales que permiten dirigir parte de los excedentes productivos para ser valorizados financieramente en el exterior (Gaggero et al., 2013). Las guaridas fiscales son un mecanismo clave en la centralización de las salidas de capitales desde países en desarrollo. Para ello, las empresas multinacionales establecen relaciones de propiedad, comerciales, o financieras con las filiales en países de baja tributación (Rua, 2014).

Metodología

Las salidas de capitales alcanzan a todo egreso de divisas que, en caso de haber sido reinvertidas en el país, generarían un mayor retorno social y económico. Esta definición evidencia las filtraciones que sufren las economías periféricas, y por lo tanto, les impiden desenvolver todo su potencial (Ajayi, 1997; Schineller, 1997; Kulfas, 2005).

Nuestra intensión consiste en medir la salida de capitales a nivel firma. Para ello, se realizó un listado con todas las transacciones concretadas con sociedades relacionadas en el exterior por parte de las filiales de multinacionales bajo estudio. Se debió agregar información sobre la radicación de dichas filiales con las cuales estas firmas mantienen transacciones en forma

² Se entiende por gobernanza corporativa a las relaciones de poder entre los diversos actores de una empresa y la forma en que son resueltas. El poder del actor hegemónico es reflejado en los objetivos explícitos de la compañía. En suma, la gobernanza incluye las relaciones de poder entre empleado-empleador, accionista-directivo, casa matriz-filiales, etc.

regularly sistemática. Toda transacción que posea a una sociedad relacionada en el exterior fue considerada como plausible de catalogarse tanto como una salida como una entrada de divisas, dependiendo el tipo de operación. Además, se diferenciaron las transacciones con filiales en el exterior que correspondan a guaridas fiscales de aquellas que no lo son. Por último, se agregó información sobre el objeto social de las empresas con las cuales se concretaron las mencionadas transacciones en el exterior en aquellos casos que involucraron a una filial en una guarida fiscal. Esto último hablaría del tipo de sociedades con las cuales se realizaron las transacciones, para distinguir aquellas que comprendan una cáscara³.

Se entiende como **salidas de capitales** a toda transacción que signifique un egreso neto de divisas, en la cual, por el lado de la firma receptora de las mismas, involucre a una empresa del mismo conglomerado en una guarida fiscal.

Operaciones con firmas relacionadas en guaridas fiscales:

$$\text{Salidas de capitales}_t \left\{ \begin{array}{l} \text{Dividendos girados a una subsidiaria en el exterior}_t \\ \text{Comercial} \left\{ \begin{array}{l} \text{Compras de bienes al exterior}_t \\ \text{Compras de servicios al exterior}_t \\ \text{Compra de licencias}_t \end{array} \right. \\ \text{Financiera} \left\{ \begin{array}{l} \text{Formación de activos externos}_t \\ \text{Intereses pagados al exterior}_t \end{array} \right. \end{array} \right.$$

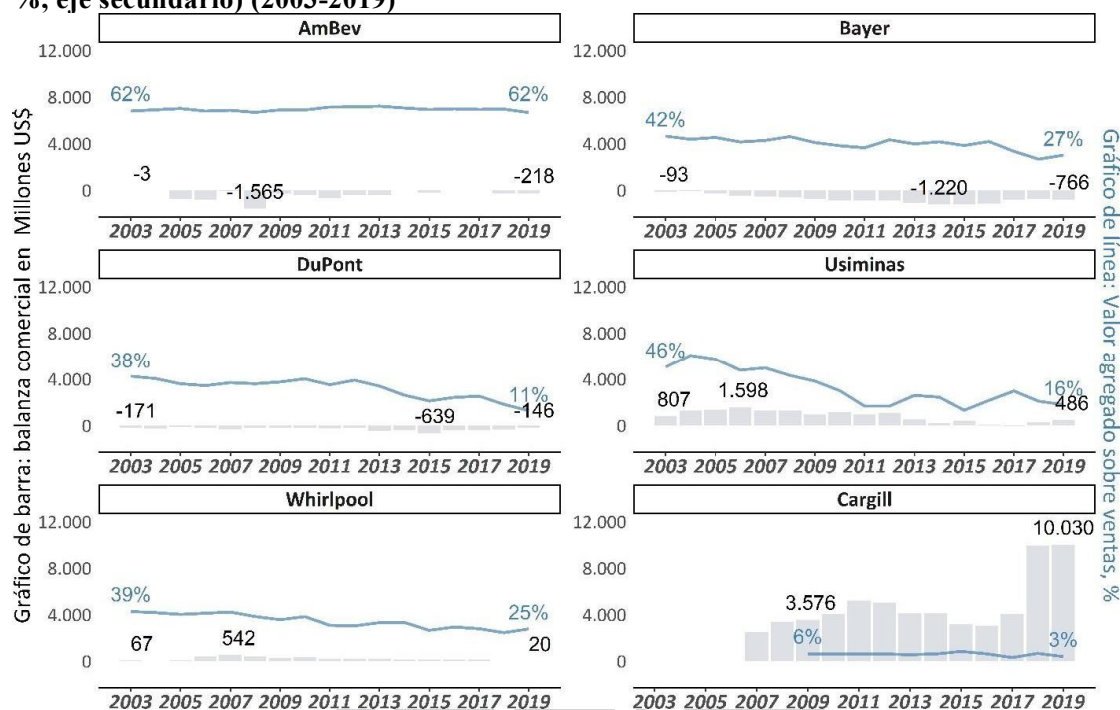
La pérdida de densidad productiva en las filiales

La densidad productiva nos muestra el grado de integración productiva que realiza una empresa y la relevancia en el aporte al valor agregado que esta misma realiza al proceso productivo. La densidad productiva podríamos medirla como la relación entre el Valor Agregado⁴(VA) a nivel firma y las ventas (como proxy al Valor Bruto de Producción -VBP-). En caso que dicha relación entre VA y VBP decaiga, se evidencian procesos de tercerización, subcontratación, desintegración vertical u horizontal, etc. De esta forma, las tareas más simples en términos tecnológico serán mantenidas en las filiales de Brasil, mientras que aquellas más complejas serán realizadas en otros espacios. Así también, dicha estadística está acompañada por el saldo de la balanza comercial con partes relacionadas en el exterior de la empresa en cuestión. Esta última nos permitirá comprender el papel que detentan las filiales en la multinacional. Nuevamente, al existir un saldo deficitario en términos comerciales, estaremos ante una relación subordinada en términos comerciales de la filial con la multinacional.

³ La información sobre la radicación y el objeto social de las empresas *offshore* se realizó a través de los registros de comercio de los respectivos países y/o páginas especializadas (opencorporates.com, bloomberg.com, etc.).

⁴ El valor agregado es una variable presente en los balances contables de los estados contables presentados por las compañías en Brasil bajo la sección de demostraciones de valor agregado.

Figura 1. Filiales industriales radicadas en Brasil: balanza comercial con partes relacionadas en el exterior en millones de dólares (eje primario); densidad industrial expresada como la relación entre el Valor Agregado generado por la firma y las ventas (en %, eje secundario) (2003-2019)



Fuente: elaboración propia, datos contables.

Como podemos ver en la Figura 1, tanto AmBev, Bayer, como DuPont, mantuvieron saldos comerciales deficitarios. Paradójicamente, el sector de bebidas mantuvo saldos comerciales deficitarios con partes relacionadas en el exterior a pesar de tratarse de una rama con poca complejidad tecno-productiva. Como veremos más adelante, la explicación recayó en la utilización de redes comerciales con guaridas fiscales. Por otro lado, Bayer y DuPont conjugaron tanto déficits comerciales como caídas en la relación entre VA y VBP. Esto significó mayores importaciones de bienes por cada unidad producida.

Por otra parte, tanto Usiminas, Whirlpool y Cargill detentaron saldos comerciales superavitarios. En los casos de Usiminas y Whirlpool, se produjo una reducción de estos lo cual vino acompañado de una caída en la relación entre VA y VBP. En ambas compañías tanto las mayores importaciones como las menores exportaciones hacia partes relacionadas en el exterior fueron la explicación del cambio de tendencia. Cargill se constituyó en la única sociedad en aumentar su saldo comercial a partir de las mayores exportaciones de soja sin procesar hacia la Argentina desde el año 2018. Sin embargo, mayores ventas no redundaron en una mayor densidad industrial. Usiminas debió realizar ingentes inversiones productivas para no perder participación en el mercado externo, dado que priorizó la expansión de la demanda interna. Estas inversiones encaradas por la empresa no lograron ser materializadas en una mejor performance en la cadena de valor. En el caso de Whirlpool, su menor densidad industrial se produjo en el marco del bajo dinamismo de la demanda interna reflejados en escasos niveles de inversión, y por ende, a partir de pérdidas en su participación en el comercio intra-firma. En el mercado externo, Whirlpool remarcó la incidencia de la apreciación del Real como un problema para la exportación, así como el incremento de los precios de las materias primas importadas.

Salidas de capitales

La salida de capitales resultó prioritaria para las firmas analizadas. Esto nos remite, en primer lugar, estudiar el comportamiento de las empresas en momentos de auge del excedente. La etapa estudiada nos permite comprender el grado de contribución al desarrollo económico que realiza el capital multinacional en países periféricos en momentos de auge en los niveles de generación de excedentes. En dicho contexto, existió una gran correlación entre la generación de excedentes y las salidas de capitales. Para ello hemos decidido expresar la generación de excedente a través de una variable financiera que mida la rentabilidad de las empresas –% ROE⁵–(véase Figura 2). En empresas como AmBev, Bayer, DuPont, Whirlpool, la rentabilidad se incrementó a lo largo del tiempo, acto seguido el monto de salida de capitales también lo hizo. Particularmente tanto Usiminas como Cargill detentaron un elevado ratio de rentabilidad hasta el año 2007-2008, momento que fue correspondido con elevadas salidas de capitales.

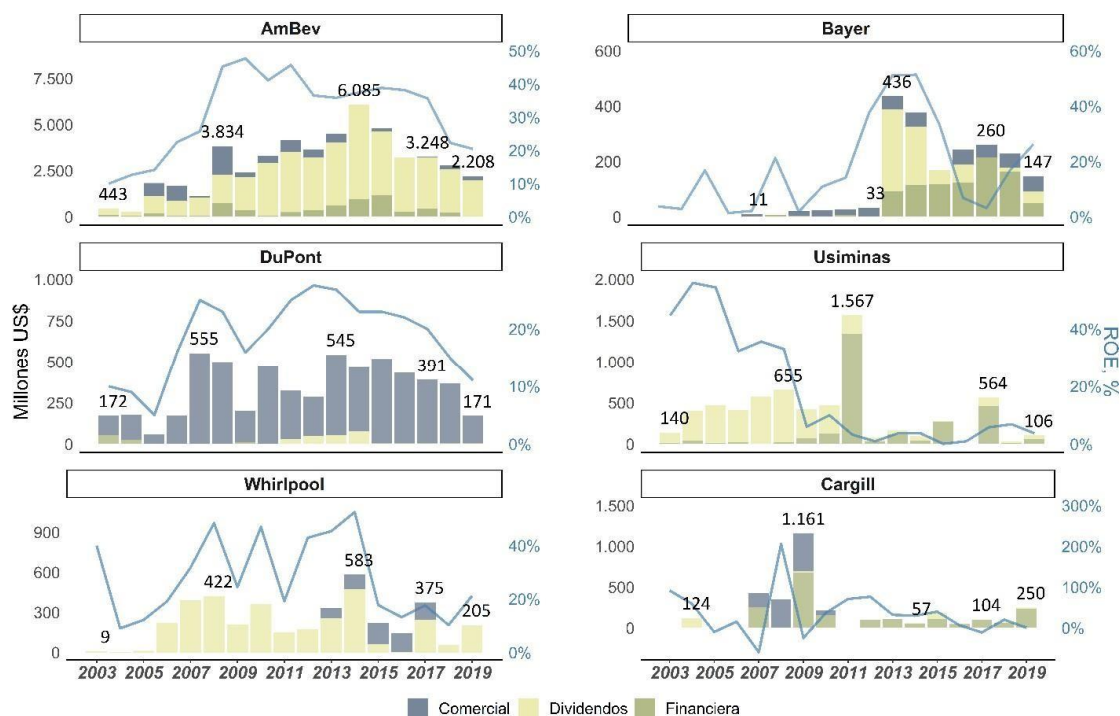
Ahora bien, observemos más de cerca las estrategias de salidas de capitales de cada firma. En primer lugar, AmBev articuló mecanismos de giros de utilidades a sus controlantes en dominios extraterritoriales (véase Figura 2). Estos giros fueron crecientes al tiempo que el excedente se incrementó. Por otro lado, las salidas de capitales se nutrieron de otros componentes en períodos particulares, este fue el caso de los años 2005-2008 y 2014-2015. Las salidas de capitales en el año 2008 se incrementaron dado que el excedente también lo hizo. Estas asumieron, en partes semejantes, la forma de compras de bienes a empresas en guaridas fiscales, dividendos en concepto de renta de la propiedad, y aspectos financieros en concepto de intereses perdidos. En los años 2017 y 2016, la rentabilidad cayó, así como las salidas de capitales en concepto de distribución de dividendos.



CEEED

⁵ Return on Equity –ROE– comprende una variable financiera que muestra la evolución de la rentabilidad a través de la relación entre el resultado operativo y el patrimonio neto de una compañía.

Figura 2. Filiales industriales radicadas en Brasil: salidas de capitales en millones de dólares expresada en mecanismos comerciales, financieros y giros de dividendos (eje primario, gráfico en barra); rentabilidad financiera –ROE- en % (eje secundario, gráfico de línea) (2003- 2019)



Fuente: elaboración propia, datos contables.

Por otro lado, Bayer desarrolló compras de mercadería con empresas relacionadas en guaridas fiscales, sin embargo, a partir de 2012 diversificó su estrategia por medio tanto del pago de intereses como a través del giro de utilidades (véase Figura 2). La salida de capitales creció exponencialmente al momento de incrementarse el excedente -reflejado en el ratio del ROE- durante los años 2012-2015. Más precisamente en el año 2013, las salidas aumentaron a su mayor nivel por unos US\$ 436 millones. Parte de los dividendos girados en dicho año correspondieron a una reducción de capital por US\$ 216 millones más unos US\$ 80 millones por dividendos. En el año 2014, remitió dividendos por US\$ 211 millones. Esto en parte confirmó la particular situación política del año 2014, ya que las multinacionales previeron un cambio de tendencia en el escenario político y económico de Brasil.

En el caso de DuPont, la estrategia de acumulación comprendió la salida de capitales haciapartes relacionadas con las cuales la sociedad articuló un extenso mecanismo de comercio intra-firma (véase Figura 2). Estas compras se tornaron crecientes en la medida en que el excedente se vio incrementado. Las salidas de capitales en la firma detentaron un claro componente comercial dado que proliferaron compras a sociedades en guaridas fiscales.

En el caso de Usiminas, tanto el excedente como las salidas se mantuvieron en niveles elevados durante los primeros años analizados (véase Figura 2). Sin embargo, su rápido endeudamiento iniciado a partir del año 2008, abrió un nuevo capítulo en el proceso de salida de capitales de la compañía. El excedente decayó fruto de la sobre-acumulación de la firma y el sobre-endeudamiento. Para el año 2012, la misma dejó de remitir dividendos a sus accionistas dado que el excedente se redujo. En los años siguientes la distribución de dividendos fue

relativamente escasa dado que el excedente no se recuperó. A pesar de esto, la sociedad recurrió a las salidas de capitales bajo el concepto de formación de activos en el exterior.

Por otra parte, la salida de capitales de Whirlpool asumió mayoritariamente la forma de distribución de dividendos. Esta resultó en un reflejo de la evolución del excedente representado por su rentabilidad (véase Figura 2). Dichos fondos fueron captados por estructuras en guaridas fiscales que detentaron el control del conglomerado. Al igual que otras firmas, la compañía obtuvo mayores ratios de rentabilidad en los años 2008 y 2014, como consecuencia, logró incrementar los niveles de salidas de capital. En el año 2008, esta fue explicada por la necesidad de financiamiento de la casa matriz en un contexto de crisis internacional.

Por último, Cargill distribuyó dividendos en años particulares. Es por ello que la mayor parte de la salida de capital asumió la forma de pasivos financieros principalmente con la cáscara Cargill Eurofinance B.V. (Países Bajos). Estos pasivos se fueron incrementando a lo largo del tiempo. En lo que respecta a los intereses perdidos, Cargill abonó por dicho concepto unos US\$ 1.926 millones entre 2007 y 2019. Estos pagos de intereses, se concentraron en el año 2009. Esto nos remite a pensar que los intereses pagados otorgaron liquidez a la casa matriz tras la crisis internacional. Además, cabe destacar compras a partes relacionadas concretadas entre los años 2007-2010, con un pico en el año 2008.

Reflexiones finales

A partir del nuevo milenio, el excedente de las filiales multinacionales en Brasil se incrementó sustancialmente. Nuestra inquietud expuesta en este trabajo estuvo centrada en el comportamiento de las empresas más grandes en un momento tan favorable para el desenvolvimiento de un país en desarrollo.

Las empresas más grandes de un país suelen marcar el sendero de desarrollo de las economías, así como el tipo de inserción en la economía global. Como vimos, en el panel de firmas estudiadas, estas desplegaron una serie de prácticas más cercanas a la especulación y al traslado de riqueza al exterior que a la producción y el desarrollo productivo. Estas empresas mantuvieron un excelente desempeño, sin embargo, esta mayor capacidad de generación de excedentes no se tradujo en un aumento de la gravitación productiva, sino todo lo contrario. Las empresas escogidas redujeron el valor agregado generado al mismo tiempo que sus relaciones comerciales intra-firma profundizaron un perfil subordinado dada la simplificación productiva reinante.

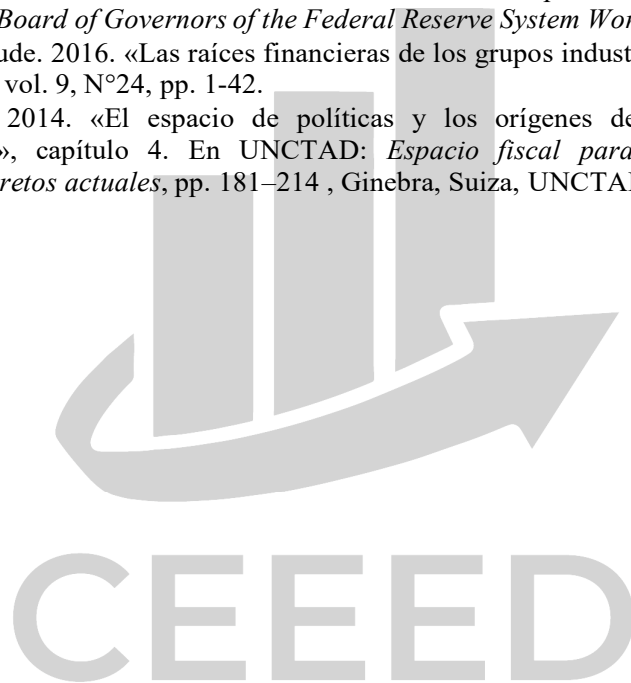
Las firmas abordadas destinaron gran parte de sus excedentes a la salida de capitales por medio de diversos mecanismos. Observamos que, en momentos de aumento del excedente, las firmas amplificaron las transacciones con partes relacionadas en guaridas fiscales con el fin de trasladar parte del excedente hacia el exterior. Algunas firmas lo hicieron por medio de la distribución de dividendos a contrapartes en países de baja tributación, mientras otras por medio del comercio y las transacciones financieras intra-firma. De esta forma, para países en desarrollo, la apertura comercial y financiera de dichos países con el resto del mundo potenció el traslado de riqueza al exterior, y en ningún momento, posibilitó un salto tecno-productivo hacia nuevas capacidades.

Bibliografía

- Ajayi, Simeon. 1997. «An analysis of external debt and capital flight in the severely indebted low income countries in sub-Saharan Africa». International Monetary Fund.
- Arceo, Enrique. 2011. *El camino a la crisis, centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*, Buenos Aires, Cara o ceca.
- Carkovic, Maria y Ross Levine. 2005. «Does foreign direct investment accelerate economic growth». *Does foreign direct investment promote development*, vol. 195, p. 220.
- Duménil, Gérard y Dominique Lévy. 2013. *The crisis of neoliberalism*. Harvard

University Press.

- Gaggero, Jorge, Magdalena Rua, y Alejandro Gaggero. 2013. «Fuga de capitales iii. argentina (2002-2012). magnitudes, evolución, políticas públicas y cuestiones fiscales relevantes». CEFID-AR. Documento de Trabajo N°52.
- Krippner, Greta. 2005. «The financialization of the american economy», *Socioeconomic review*.
- vol. 3, no 2, p. 173-208.
- Kulfas, Matías. 2005. *Internacionalización financiera y fuga de capitales en américa latina*.
- FLACSO.
- Konings, Jozef. 2001. «The effects of foreign direct investment on domestic firms: Evidence from firm-level panel data in emerging economies». *Economics of transition*. vol. 9, no 3, pp. 619-633.
- Schineller, Lisa. 1997. «An econometric model of capital flight from developing countries». *Board of Governors of the Federal Reserve System Working Paper*, N°579.
- Serfati, Claude. 2016. «Las raíces financieras de los grupos industriales mundiales». *Ola Financiera*. vol. 9, N°24, pp. 1-42.
- UNCTAD. 2014. «El espacio de políticas y los orígenes del sistema económico multilateral», capítulo 4. En UNCTAD: *Espacio fiscal para la estabilidad y el desarrollo: retos actuales*, pp. 181–214 , Ginebra, Suiza, UNCTAD.



Estado e industria: proteccionismo y laissez-faire, en la década del '20

Liliana E. Bocquin¹

Resumen

La sociedad industrial no es un conjunto de fábricas, sino un sistema social y económico que necesita instituciones, empresas, tecnologías y políticas específicas que aseguren su implantación y su crecimiento. En este proceso el rol del Estado es fundamental, orientando u obstaculizando la creación de las bases materiales de la estructura productiva sobre la que se apoya el desarrollo económico. El papel del Estado en el proceso de industrialización en la Argentina es un tema central de la historiografía económica. Como la mayor alternativa de impulso fabril ha sido la política arancelaria, gran parte de las discusiones se centraron puntualmente en este tema, reactualizándose en discusiones posteriores en torno a la “demora”. El presente trabajo tiene como objetivo presentar los debates en relación a esta problemática en la década del sesenta, en sus perspectivas, clásica y revisionista, así como también sugerir analizar las confrontaciones contemporáneas a la década del veinte y dejar planteadas otras posibilidades de análisis sobre la cuestión.

Palabras clave: Estado, industrialización, debates.

La perspectiva clásica

Cuando en la década del '60 Di Tella y Zymelman replantearon con renovados fundamentos teóricos y empíricos que el desarrollo argentino había sufrido una *demora* después de la Primera Guerra, se abrió una dinámica polémica a la que contribuyeron Gallo, Ferrer, Geller, Díaz Alejandro, Vázquez Presedo, Villanueva, Cortés Conde y O'Connell, entre otros.² Desde la economía llegó la literatura sobre los problemas del desarrollo que habían alcanzado mucha difusión en los países occidentales después de la Segunda Guerra. Para los economistas e historiadores los problemas del desarrollo se referían a la discontinuidad, a la fractura y al cambio.

Se sostuvo que el crecimiento orientado a las exportaciones, había sido la causa del posterior estancamiento y atraso. Que la promoción de actividades agropecuarias para la exportación favoreció a una élite tradicional que no invirtió en industrias, dejando el país en un estadio pastoril. Que la división internacional del trabajo, resultado de la integración argentina a la economía mundial, la condenó a ser abastecedora de productos primarios cuyos precios caían en los mercados internacionales, lo que producía la persistente disminución de sus ingresos. Que la competencia de las importaciones arruinó las artesanías, impidiendo su transformación en manufacturas, destruyendo con ello las economías del interior y haciendo que Buenos Aires, un enclave de la economía mundial, fuera la única beneficiada de ese crecimiento.³

Di Tella y Zymelman en su estudio “Las Etapas del Desarrollo Argentino” al referirse al período que denominaron como la *Demora* (1914-1933) sostienen que el proceso de expansión horizontal fue interrumpido por la Primera Guerra Mundial, la que introdujo una discontinuidad en series vitales, tales como el flujo de inversiones extranjeras, la instalación de ferrocarriles, etc., distinguiendo a este período del de *Pre-acondicionamiento*. La consolidación de su estructura social dificultó el desarrollo industrial que implicaba sin duda un cambio en la estructura de poder político y económico. El comienzo de la evolución de una sociedad agrícola a una sociedad industrial, comenzado durante el período de la demora estuvo lejos de ser suave, debido en particular a la estructura social del país y a la resistencia del sector agropecuario en adaptarse a las nuevas condiciones. La rígida estratificación social dio por resultado una conducta anacrónica de los

¹ Universidad Nacional de Luján.

² Juan, J. Llach, *La Argentina que no fue*. (Bs. As. IDES. 1985).

³ Roberto Cortes Conde, “La historiografía económica argentina en los últimos años” en *Historiografía argentina*. (1958-1988). (Comité Internacional de Ciencias Históricas. 1988).

empresarios agrícolas que demoraron el cambio de la economía hacia el desarrollo industrial. Sus conclusiones se centran en la falta de percepción de los sectores dirigentes, del cierre de la economía y del traslado de las ventajas comparativas de la producción primaria a la industrial.⁴

En la misma línea Panettieri destaca el decaimiento de la industria en la posguerra a partir de 1923 y lo atribuye a la falta de una firme política proteccionista y de una conciencia industrialista en gruesos sectores de la población. Con respecto a ésta señala una destacada dualidad en las medidas de gobierno, mientras que algunas intentan proteger la industria nacional otras se encargan de contrarrestarlas. Los años '20 demuestran que en la Argentina los gravámenes aduaneros importaban más un deseo de aumento en la recaudación fiscal, que aplicar una clara política proteccionista.

La perspectiva revisionista

Fueron los estudios de algunos economistas extranjeros, los que gravitaron en el cambio que se produjo hacia fines de los años '60 en quienes se dedicaban a la historia económica argentina. Utilizaron los modelos neoclásicos de análisis e información cuantitativa. El antiguo consenso intelectual sobre la existencia de una política libre cambista en la Argentina hasta la crisis de 1929, comenzó a verse afectado por nuevos enfoques y fue Díaz Alejandro uno de los autores más influyentes que exhibió los contrastes de los aranceles en la Argentina a comienzos de siglo. El marco para el debate se centró en el crecimiento económico y con un lenguaje más moderno reiteró, según Cortés Conde⁵, los argumentos de la vieja polémica entre proteccionistas y librecambistas.

Mientras que Di Tella y Zymelman recogen las ideas centrales de Bunge⁶ y su grupo otorgándoles una fundamentación teórica novedosa, estudios posteriores han considerado el enfoque como idealista y como un ejercicio no muy conducente de historia contra fáctica.⁷ Carlos Díaz Alejandro, economista cubano, considera que hay en ella un exagerado pesimismo sobre las perspectivas de las exportaciones tradicionales y un optimismo no menos exagerado en cuanto a la posibilidad de que un ritmo sostenido de las exportaciones podría resolver automáticamente los problemas del desempleo, la distribución del ingreso, la capacidad ociosa, etc. En el primer caso, la balanza de pagos termina por convertirse en obsesión de los estadistas y les impide concentrarse en los serios problemas que plantea el desarrollo. En el segundo se espera que el comercio internacional ofrezca la solución mágica para hacer frente a estos problemas e iniciar el famoso *despegue*.⁸

Un diferente criterio de análisis propone Díaz Alejandro⁹ al utilizar una nueva periodización para referirse a los aranceles aduaneros establecidos en el período comprendido entre dos guerras: 1906-1940. Cuestiona las argumentaciones que afirman que antes de la Segunda Guerra Mundial el nivel de los aranceles argentinos era muy bajo y que sólo se utilizaron con fines fiscales, desalentando la industria nacional. Se opone a las aseveraciones sobre el control cambiario durante la década del '30, y aplicado con la finalidad de obstruir la industria nacional. Rebate las afirmaciones sobre las políticas económicas, sólo dirigidas a mantener los privilegios de los intereses rurales y exportadores. Dirige su atención hacia Alejandro Bunge a quien considera un hombre notable y precursor de la tesis de Prebisch y de la escuela desarrollista. Sostiene que es el proteccionista argentino más fecundo durante el período 1906-1940 y destaca sus anticipaciones sobre los países "astros" o

⁴Guido Di Tella y Manuel Zymelman, "La demora" (1914-1933). Capítulo III en *Las etapas del desarrollo económico argentino*, (Buenos Aires, Paidós. 1967).

⁵Roberto Cortés Conde, op. cit.

⁶Alejandro Bunge, *La economía argentina*. Vol. 3.

⁷Juan J. Llach, op.cit.

⁸Juan J. Llach, op.cit.

⁹Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*. (Bs. As., Amorrortu. 1983).

“estrellas” y los países “satélites” en el comercio internacional, términos que empleó en el mismo sentido que habrían de tener más delante de “centro” y “periferia”.¹⁰

Atento a la necesidad de revisar ciertas creencias acerca de la historia económica argentina y latinoamericana, que con frecuencia se fundan únicamente en asidua repetición, Díaz Alejandro acerca una abundante información estadística y bibliográfica con la finalidad de aclarar esta problemática. Con respecto al nivel de los derechos de importación entre 1906-1940 señala que la incidencia de los mismos fue variable y alcanzó niveles de los que cabe presumir modificaron la asignación de los recursos respecto de la forma que aquella misma asignación habría adoptado en una situación de librecambio, con un tipo de cambio flexible y con diferentes fuentes de recaudación del gobierno. En comparación con otros países la política comercial de este período no se puede calificar de librecambista. Estudios arancelarios de la Liga de las Naciones llegaron a la conclusión de que el arancel medio argentino de 1925 era inferior al de E.E.U.U. pero superaba a los de Canadá, Francia, Alemania e Italia y estaba casi al mismo nivel que el de Australia.

Al referirse a la estructura de los derechos aplicados a las diferentes categorías de importaciones Díaz Alejandro señala que ésta fue más favorable a la industrialización en 1927 que en 1909 ya que se pusieron de manifiesto derechos más altos para los productos terminados que para los semi-terminados y las materias primas. Las interrelaciones de insumo-producto son tan complejas que podían llegar a encontrarse en países industrializados aranceles, que provocasen una protección efectiva negativa y que han sido exagerados los reclamos en nuestro país en torno a la existencia de un proteccionismo al revés. Tampoco puede afirmarse que los mismos tuvieran sólo una finalidad fiscal, porque de haber ocurrido así, serían de esperar aranceles elevados sobre los bienes que no pudieran producirse dentro del país a causa del clima y la geografía.

No puede afirmarse que el control cambiario se haya empleado a partir de la década del '30 como un arma contra la industrialización, porque otros factores como los cambios en la composición de la demanda, ejercieron influencia en la estructura de las importaciones. Según Díaz Alejandro las justificaciones que Bunge dio a favor del proteccionismo eran respetables pero no concluyentes¹¹ y el mejor seguro que podía tener la Argentina contra cualquier disminución en la demanda externa era una economía interna flexible y de hecho cuando se produjo la depresión en 1929-1932, el país la enfrentó con relativa facilidad y la soportó mucho mejor que la mayoría de las naciones. La

¹⁰Bunge diagnosticó con claridad la existencia de un nudo gordiano del estancamiento económico argentino, consistente en la interacción de la explotación intensiva de la tierra, el estancamiento demográfico y los límites al desarrollo del mercado interno. Creía en un proceso. Había que hacer de la Argentina una potencia industrial.

¹¹Partidario de integrar a la Argentina en una unión aduanera sudamericana a los efectos de constituir una unidad económica de gran poder y autonomía, arremetió en su artículo publicado en 1921: *Introducción al Estudio de la Industria Nacional* contra los partidarios del librecambio a quienes los clasificó en cuatro clases: los “cosmopolitas”, los “internacionales”, los “extranjeros” y los “doctrinarios”. El prototipo de cosmopolita es el hombre culto argentino que ha viajado por Europa y tiene gustos extranjerizantes. Los internacionalistas son los que intentan emplear la división internacional del trabajo y aplican una política que beneficia sólo a capitalistas e industriales. Los extranjeros son aliados de la política económica de los estados con centro de gravedad y con gran influencia en el país, pero son los más justificados. Los doctrinarios son los que han bebido sus ideas económicas en libros y revistas de lejanos países. Creía que si la Argentina continuaba por la senda recorrida fecundamente hasta la primera guerra encontraría a poco de andar el estancamiento. El camino alternativo, requería una acción de fomento por parte del Estado, para conseguir una evolución paulatina hacia un desarrollo agropecuario más intensivo que extensivo y hacia una mayor industrialización, centralizada inicialmente en las materias primas nacionales y en el contexto de una diversificación de la producción. Para lograr estas transformaciones era necesario acercarse a los E.E.U.U. y alejarse del esquema de especialización y excesiva dependencia de Gran Bretaña. *“Debemos convencernos (escribía en 1924) de que ésta es la última generación de importadores y estancieros. En la próxima generación, la de nuestros hijos, el predominio será de los granjeros y de los industriales”. Todo esto se vinculó con una cierta estrategia en la movilización, arribo y generación de capitales. Lo importante era producir, con las técnicas más avanzadas, los menores costos, y economías de escala, capaces de satisfacer una demanda auto creciente.* Bunge, A., op.cit.

argumentación que propugna la sustitución de importaciones alegando la vulnerabilidad decreciente a los impactos externos ha demostrado ser endeble a la luz de experiencias recientes de la Argentina y de otros países semi-industrializados. Como las nuevas industrias requieren a menudo insumos importados críticos en proporciones fijadas por su producción, la actividad interna continúa siendo vulnerable a las fluctuaciones exógenas del ingreso de divisas. Bunge, quien según Llach¹² se empeñó en advertir el fin de un ciclo y la necesidad de un cambio, había defendido el desarrollo de nuevas líneas de exportaciones para atenuar estas oscilaciones, temiendo que la caída de la balanza comercial tornara muy gravosos los servicios de la deuda externa argentina.¹³

Díaz Alejandro señala que las explicaciones no económicas del proteccionismo merecen especial atención porque atañen a la raíz misma del sentimiento proteccionista y el argumento es en esencia el que señalara Roberto M. Ortiz: “la lucha por la industrialización ha sido en la Argentina la lucha por la transformación democrática de su estilo de vida”.¹⁴ Dirigentes urbanos han asociado las exportaciones con los terratenientes oligarcas aliados de los intereses extranjeros y de los importadores, al par que vinculaban la industrialización, el nacionalismo y la democracia social. El argumento llegó a adoptar carácter regional: el librecomercio era la creación de los terratenientes de la provincia de Buenos Aires y el proteccionismo una política nacional que beneficiaba a la industria manufacturera y al interior.¹⁵

Para Díaz Alejandro los argumentos proteccionistas mejor fundados no bastan para corroborar, en el ámbito puramente económico la tesis de que el arancel argentino debió haber sido más alto durante el periodo 1906-1940. Las presiones sociales, los representantes de países extranjeros a veces acompañados de importadores y exportadores locales y hasta el propio Estado, gravitaron sobre el arancel. Los que más abogaron por el librecomercio fueron los dirigentes de los partidos socialistas y populistas contra quienes también confrontó Alejandro Bunge.¹⁶ Seguramente la complejidad de las fuerzas sociales que gravitaron sobre el arancel, explican en parte la sorprendente estructura de sus derechos y fluctuaciones en el período analizado. Para Díaz Alejandro en general prevalecieron las consideraciones proteccionistas y fiscales y las fuerzas heterogéneas que propugnaban un intercambio más libre, impidieron la adopción de un arancel dinámico ultra-proteccionista.

Otras perspectivas de análisis

Lucio Geller en su artículo *El Crecimiento Industrial Argentino hasta 1914 y la Teoría del Bien Primario Exportable*, respaldado en datos estadísticos afirma que el crecimiento de todo el sistema en el período 1900-1929 fue mucho mayor que en el período 1932-1955. Su hipótesis gira en torno a la idea que el crecimiento industrial argentino fue producto del efecto de la producción agrícola y resultó limitado por la escasa diversidad de las exportaciones. Su análisis está basado en la “teoría del bien primario exportable”, destacando en el proceso de industrialización el aspecto tecnológico. Al referirse a las tarifas aduaneras critica a las perspectivas que han subrayado las contradicciones inherentes a la estructura del sistema arancelario, sin prestar mucha atención al nivel absoluto de las tarifas.

Coincide con Díaz Alejandro en que la política del gobierno no fue preferentemente de libre comercio y que el sistema tarifario tuvo características fiscales y proteccionistas. Señala que en todo país joven, cuyo crecimiento depende de su incorporación a la economía mundial, los impuestos recaen en una primera etapa preferentemente sobre las importaciones y exportaciones; en una etapa

¹² Juan J. Llach, op.cit.

¹³ Alejandro Bunge, op. cit.

¹⁴ Roberto M. Ortiz, *Historia económica de la Argentina*. (Bs. As., Raigal, 1955).

¹⁵ Carlos Díaz Alejandro, C., op. cit.

¹⁶ De los trabajos de Bunge y del grupo de la *Revista de Economía Argentina* se desprende la “teoría de la demora” basada en: a) el estancamiento agropecuario y sus causas; b) el estancamiento agropecuario y sus consecuencias; c) necesidades de una nueva etapa del desarrollo y un nuevo rol del Estado; d) obstáculos institucionales a la nueva etapa del desarrollo.

posterior, las exportaciones son favorecidas con la exención de impuestos y el peso tributario se descarga en las importaciones, al mismo tiempo que la diversificación de la base económica permite la creación de otras fuentes de ingresos fiscales. Argentina sufrió esta evolución y en el año 1905 las exportaciones fueron completamente liberadas de derechos (a excepción de hierro viejo, metales y bolsas de arpillera), y las importaciones se convirtieron en la fuente principal de ingresos fiscales

Geller¹⁷ afirma que la divergencia entre protección efectiva y aparente fundamentaba las críticas de los sectores industriales, los que sostenían que el sistema tarifario era más fiscal que proteccionista. A esta perspectiva agrega que numerosas importaciones estaban exentas de tarifas, muchas de las cuales obedecían a las fuertes vinculaciones que ligaban al país con el capital inglés.

Javier Villanueva en su artículo *El Origen de la Industrialización Argentina*¹⁸ rebate la idea generalizada de que el crecimiento industrial de la Argentina en su faz moderna, comienza en la década del '30, es decir durante la Depresión, y que es inaceptable lo que él llama la versión "olímpica", sin sustanciales retoques. La industria moderna se inicia realmente en la década del '20, período en el que se observa un elevado nivel de inversión industrial y de importación de equipos, así como también la entrada de numerosas empresas extranjeras. Durante la presidencia de Alvear, en 1923, se elevaron los precios oficiales de la tarifa de avalúos, sobre los que se calculaban los gravámenes aduaneros, acercándolos más a los precios reales del mercado internacional. Con ello se lograba una mejora en la protección a que aspiraba la industria y la devaluación de los años 1920-1924 sumó efectos sobre la expansión de las empresas preexistentes.

Considera que más importante que la protección aduanera y la devaluación, deben de haber resultado, en el proceso de decisiones de las empresas norteamericanas, el fuerte crecimiento y la estabilidad de la economía argentina de aquellos años, así como también la clara política de "laissez faire" llevada adelante por el Presidente Alvear y la existencia de un mercado progresista, pero esencialmente controlado desde el Reino Unido. Jorge Katz y Bernardo Kossacoff en su libro *El Proceso de Industrialización en la Argentina: Evolución, Retroceso y Prospectiva*¹⁹ convienen en señalar que en general se describe la economía pre-1930 como una estructura sumamente abierta al comercio, pasiva en lo monetario y fiscal y donde los cambios climáticos externos y el ciclo económico de Gran Bretaña constituyen las "fuentes" más notorias de la inestabilidad doméstica. El control de cambios (que comienza a aplicarse en septiembre de 1931), el permiso previo de importaciones (noviembre de 1933), y la devaluación del peso así como la implantación de dos mercados de cambios (uno oficial y otro libre), además de las modificaciones introducidas por decreto entre 1930 y 1932 en la tarifa de avalúos y en aranceles de importación, constituyen las primeras manifestaciones de política económica activa en una sociedad que había vivido acostumbrada a la regulación automática del patrón oro.

Pese a que en los años 1920 existen intentos de utilización del arancel externo como instrumento de política de industrialización, ello debe verse como un hecho aislado porque recién a comienzos de la década del '30 empiezan a observarse distintas formas de intervención activa del gobierno en política económica. Para estas apreciaciones los autores se respaldan en Villanueva.²⁰ Sin embargo destacan que el crecimiento industrial de la etapa 1930-1940 está lejos de constituir una gran "discontinuidad" con el pasado. Volviendo a Villanueva señalan que el proceso de industrialización "arranca muchos años antes de la década de la Depresión Mundial" y [...] "en 1935 el 78% de la producción industrial todavía se llevaba a cabo en firmas establecidas antes de 1930" y [...] "el 66% de los establecimientos industriales establecidos en el país había sido fundado antes de 1930". La información existente no

¹⁷ *El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable* en Marcos Giménez Zapiola, *El régimen oligárquico*, (Bs. As., Amorrotu, 1975).

¹⁸ Javier Villanueva, *El Origen de la Industrialización Argentina* en Desarrollo Económico n° 47.

¹⁹ Jorge Katz y Bernardo Kossacoff, *El Proceso de Industrialización en la Argentina: Evolución, Retroceso y Prospectiva*. (Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1989).

²⁰ Javier Villanueva, op. cit.

avala la idea de que en materia de crecimiento industrial se esté frente a una clara ruptura con el pasado.²¹

Otros enfoques se acercan al debate, como el de Jorge Schvarzer quien en su artículo *Política industrial y entorno macroeconómico*²², hace un balance de la situación de la industria argentina hasta 1930, destacando que la recaudación aduanera en el ingreso global del sector público no parece haber sido una variable clave en las decisiones oficiales, a pesar de que los aranceles constituían una parte importante de los recursos del tesoro. Las profusas exenciones arancelarias, combinadas con la amplitud de sus disposiciones, ofrecen ejemplos de los criterios que predominaban influenciados por los grupos de presión. El crecimiento fabril durante el período anterior a 1930, se explica por una combinación de librecambio y proteccionismo que dio lugar a una estructura muy especial, estrechamente ligada al mercado británico, más que al mercado mundial.

La crisis de 1930 modificó bruscamente el entorno económico. Su primer efecto fue reducir la capacidad de importar del país. El segundo, la contracción súbita de los ingresos públicos derivado de su dependencia de la aduana. Las soluciones pasaron por el control de cambios y la aplicación de nuevos impuestos. La política arancelaria ganó libertad, al mismo tiempo que perdió fuerza.

Eduardo Jorge²³ sostiene que hasta la primera guerra mundial la industrialización en el país surge en forma relativamente espontánea y se encamina por los cauces fáciles y poco conflictivos de la elaboración de la producción agropecuaria nacional en constante auge. Este tipo de industrialización contaba con el beneplácito general, debido a que los bajos costos de la materia prima que utilizaba, producida localmente, le permitían prosperar sin necesidad de una protección aduanera. El conflicto aparece en las industrias como la siderurgia y la metalurgia, que tropezarán con dificultades para desarrollarse, debido a sus mayores costos de materia prima, requiriendo una mayor protección arancelaria. Las bodegas y los ingenios azucareros constituyen importantes excepciones para las características del desarrollo industrial de la época en la medida que pudieron desarrollar unidades relativamente grandes de producción gracias a la protección que se les brindó, contrariando la política económica vigente. Para Eduardo Jorge las afirmaciones sobre la desprotección industrial en la posguerra deben ser analizadas con cautela así como también las voces que se alzaban contra la industrialización, a la que se veía como una amenaza directa a los intereses de los productores agropecuarios, al reducirles sus mercados.

Conclusiones

Los debates hasta aquí expuestos permiten ir más allá del enfrentamiento entre librecambistas y proteccionistas y posibilitan ampliar otros interrogantes acerca de las relaciones existentes entre las instituciones y la economía: ¿por qué no se tomaron las medidas que convenía haber tomado antes de 1930?; ¿por qué no pudo forjarse una alianza social y política más amplia y capaz de dar respuestas más tempranas?; ¿por qué las señales del mercado fueron escasas para transmitir a los agentes económicos los cambios en las ventajas comparativas que se estaban produciendo después de la Primera Guerra?; ¿por qué fueron insuficientes aún cuando ampliemos la noción de “mercado” para incluir en ella las señales de información que surgían de los trabajos de Bunge y del grupo de la *Revista de Economía Argentina* durante la década del '20? Volver a los archivos parlamentarios de la década del veinte, sería una positiva tarea reflexiva, donde seguramente aparecerían nuevas cuestiones de indudable valor para repensar las problemáticas de la Argentina actual.

Referencias bibliográficas

²¹ Jorge Katz y Bernardo Kossacoff, B. op. cit.

²² Jorge Schvarzer, *Política industrial y entorno macroeconómico: apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX*. (Boletín Informativo, Techint 275).

²³ Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica desde principio de siglo hasta el peronismo*, (Bs. As., Siglo XXI, 1971)

- Alejandro Bunge, A. *La economía argentina*. Vol. 3
- Roberto Cortes Conde, “La historiografía económica argentina en los últimos años” en *Historiografía argentina*. (1958-1988). (Comité Internacional de Ciencias Históricas.1988).
- Guido Di Tella y Manuel Zymelman, “La demora” (1914-1933). Capítulo III en *Las etapas del desarrollo económico argentino*. (Buenos Aires. Paidós. 1967).
- Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*. (Bs. As. Amorrortu. 1983).
- Lucio Geller, *El Crecimiento Industrial Argentino hasta 1914 y la Teoría del Bien Primario Exportable* en Marcos Giménez Zapiola *El régimen oligárquico*. (Bs. As. Amorrortu. 1975).
- Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica desde principios de siglo hasta el peronismo*. (Bs. As. Siglo XXI. 1971).
- Jorge Katz y Bernardo Kossacoff. *El Proceso de Industrialización en la Argentina: Evolución, Retroceso y Prospectiva*. (Bs. As. Centro Editor de América Latina. 1989).
- Juan J. Llach, *La Argentina que no fue*. (Bs. As. IDES. 1985).
- José Panettieri, *Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino*. (Bs. As. Macchi. 1969).
- Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir*. (Bs. As., Planeta. 1996).
- Jorge Schvarzer. J., *Política industrial y entorno macroeconómico: apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX*. (Boletín Informativo Techint 275).
- Javier Villanueva, *El Origen de la Industrialización Argentina* en *Desarrollo Económico* n° 47.



De la política económica al reformismo modernizador: las izquierdas de *La Ciudad Futura* en los años de Alfonsín (1986-1988). Democracia, socialismo y reestructuración capitalista mundial en el centro de la escena

Ignacio Andrés Rossi ¹

Introducción

El estudio de las revistas ha experimentado un crecimiento importante en los últimos años. Uno de sus pilares consiste en entender a estas como parte central de un campo de análisis histórico en sí mismo, partiendo de su abordaje como cuerpos autónomos (Rougier y Mason 2021). Así, quienes consideran que estas condensan de una forma integral los diferentes debates, diatribas y narrativas históricas y coyunturales en momentos concretos de la historia (Girbal-Blacha 2021), también asumen que funcionan no solo como un receptáculo de ideas, sino como verdaderos proyectos culturales e iniciativas colectivas de intervención en la realidad política, económica y cultural (Beigel 2003) reivindicando su análisis sociohistórico. El caso específico de la revista propuesta en este trabajo, *La Ciudad Futura (LCF)*, viene registrando varios análisis en los últimos años, más centrados en las figuras de importante trayectoria intelectual que participaron en sus columnas, como las de José Arico, Juan Carlos Portantiero, Beatriz Sarlo, entre otros. Esta revista, vinculada al Club de Cultura Socialista (Martínez Mazzola 2016) y a la construcción de una izquierda democrática con una perspectiva socialista de cara a los nuevos tiempos que se inauguraran desde 1983 con la victoria de Raúl Alfonsín (Montaña 2018), se presenta como una pieza histórica central. Varias investigaciones abordaron esta publicación, aunque desde el punto de vista político y cultural de los debates que se desarrollaban en la inmediata transición (Patiño 1997; Burgos 2004; Garategaray y Reano 2019). Sin embargo, las discusiones económicas y de política económica, que proponemos analizar, han sido escasamente analizadas, tanto en esta revista como en este sector de la izquierda socialista. *LCF* aparece en un contexto en que el alfonsinismo, en términos económicos, realizaba un giro técnico hacia una política pragmática de acuerdo a los problemas económicos de aquellos años. Deuda externa, déficit fiscal, inflación y crisis del Estado se encontraban entre aquellos escollos principales. Hacia enero de 1985 se integraba al gobierno como ministro de Economía Juan Vital Sourrouille (1985-1989) y un nuevo equipo, dejando atrás la etapa de Bernardo Grinspun (1983-1985). Su incorporación significó tensiones entre la línea partidaria de la Unión Cívica Radical (UCR) de Alfonsín y los técnicos e intelectuales extrapartidarios que se incorporaban con Sourrouille al interior del gobierno, y posteriormente en el Banco Central de la República Argentina (BCRA) (Torres, 2021).

Intelectuales y democracia en los años de Alfonsín: algunas consideraciones preliminares

LCF fue una revista política fundada por los miembros que pivotaban el Club de Cultura Socialista.² Juan Carlos Portantiero, José Arico y Jorge Tula, fueron los principales impulsores que, al regresar de su exilio en México, comenzarían a discutir las bases políticas y culturales de la democracia argentina con un signo de renovación teórica gramsciana de izquierda (Burgos, 2004). Al momento del lanzamiento de la revista, dicho Club también se encontraba presidido por Altamirano como

¹ ignacio.a.rossi@outlook.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>

² Entre los fundadores del grupo se encontraban Portantiero, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Marcelo Cavarozzi, Sergio Bufano, Alberto Díaz, Arnaldo Jáuregui, Hilda Sábato, Tula, de Emilio de Ípola, Hugo Vezzetti, Oscar Terán, Jorge Sarquis, Rafael Filipelli, José Nun, Sergio Rodríguez, Osvaldo Pedroso, Ricardo Nudelman y Domingo Maio. El Club, que adhería abiertamente a los valores de la nueva democracia, fundamentalmente del pluralismo, la tolerancia y el Estado de Derecho, se constituyó sin embargo como un polo académico independiente.

presidente, Marcelo Lozada como vicepresidente, Neudelman como secretario, Maio como Tesorero y los vocales Alicia Azubel, Héctor Leis, Nun, Portantiero, Rodríguez, Vezzetti, y los vocales suplentes Ricardo Foster y Jáuregui. Estos, formaron parte de un grupo intelectual nucleado en torno a la revista *Controversia*, entre los que también cabe mencionar a De Ípola, que desde el exilio observaban con atención la realidad argentina. A su vez, este grupo fue complementado con otro surgido alrededor de la revista argentina *Punto de Vista*, impulsada por Sarlo, Altamirano, Ricardo Piglia y Elías Semán. Esta última, también contaba con el impulso de otros referentes de la literatura y las ciencias sociales como Glamuglio, Vezzetti, Adrián Gorelik y Rafael Filippelli, quienes venían siendo parte central de la izquierda revolucionaria argentina en el plano intelectual. Como destacó Ponza (2013), estos grupos intelectuales se encontraban en un contexto de crisis del marxismo y, por lo tanto, de revisión crítica de la izquierda argentina, especialmente en lo concerniente a las actuaciones de la guerrilla de las décadas anteriores.

Política económica para *La Ciudad Futura*: ambivalencia del Austral

En aquel entonces, *LCF* entendía que la izquierda socialista atravesaba una gran crisis (*LCF* 1986 2:2) y que sus clásicas hipótesis y objetivos la volvían inadecuada para “encarar la complejidad de las cuestiones planteadas por la sociedad actual y las demandas de construcción de una democracia social avanzada en nuestro país” (*LCF* 1986 2: 13). Sin embargo, y puntualmente referido a la Argentina, se aseguraba que con la declinación conservadora y el manejo neoliberal de la economía que había caracterizado a la Argentina del régimen anterior, se abría una oportunidad para “una nueva izquierda capaz de construir alianzas, que con mayor determinación y claridad se planteen soluciones alternativas a la explotación capitalista del mundo” (*LCF* 1986 2:13). Requisito para esto eran, como se afirmaba, una firme aceptación de la democracia “como instrumento de verificación del consenso social” (*LCF* 1986 2:13). Puede notarse, así, como los nuevos tiempos exigían el desarrollo de una democracia moderna que, ahora, se volvía atractiva incluso con su componente capitalista de empuje de los mercados en beneficio para el conjunto de la sociedad.

En el marco de la estabilización *post* austral, hacia 1986, Schvarzer aseguraba que la indexación de los precios ya no podía, a esas alturas, funcionar como mecanismo de recomposición salarial de los trabajadores. Esto porque se entendía que como el principal perdedor del mecanismo inflacionario era el asalariado, dado que “los salarios se establecen sobre la base de los precios de un periodo diferente del que se gasta el dinero [en el cual suben]”; el mismo Estado comenzaba a perjudicarse con esta dinámica. Esto era así, según el economista, porque el Estado “es el único agente económico obligado a percibir sus ingresos en pesos, mientras los restantes actores se manejan con dólares u otras divisas” (Schvarzer 1986: 26). Así, se consideraba que como punto vertebral de una estrategia inflacionaria se tornaba necesario eliminar este mecanismo de funcionamiento donde asalariados y Estado perdían, pero sobre el dilema de cómo repartir los costos de un plan de estabilización. En resumen, se decía: “sabemos por experiencia propia que todo plan de este tipo tiene costos, porque ciertamente no hay forma gratuita de frenar la inflación” (Schvarzer 1986: 27).

Específicamente, sobre el plan que lanzara el gobierno en 1985 con el equipo Sourrouille, se aclaraba que “combina una serie de políticas que no pueden denominarse ortodoxas ni heterodoxas, pero que reconoce su matriz durante la experiencia alemana de los 20” (Schvarzer 1986: 28). Sobre las medidas del mismo, específicamente sobre el efecto del *shock*, se aclaraba que el salario real no había caído, sino que se mantuvo y en algunos casos había mejorado. También se destacaba la implementación del desagio y el efecto desinflacionario que generaba una notable mejora de los ingresos públicos con la eliminación del impuesto inflacionario. De esta manera, se consideraba que la estabilidad económica traía una cierta medida de justicia tributaria en tanto, a partir de la desinflación “el acento se pone en los sectores empresarios más que en los asalariados” (Schvarzer 1986: 28). Esto indica cierto indicio de apoyo al Austral, como cierta idea de que, a pesar de los enormes límites de la economía argentina existiría cierta justicia distributiva.

Por otro lado, como problemas del Austral, se consideraba que la presión inflacionaria, que ya se hacía sentir en aquel entonces, era parte de la acción sindical que no reconocía la nueva estructura salarial y que, al igual que a los empresarios, se inclinaba por la suba nominal de precios jugando en favor de la inflación. Así, se entendía que el gobierno enfrentaba una gran disyuntiva, que se materializaba entre una sociedad que exige terminar con la inflación y dirigentes empresariales y sindicales que, por el contrario, la favorecían. Otro punto donde Schvarzer se encargaba de defender el plan del gobierno, era en el plano de la reactivación industrial que este había generado. Al economista le preocupaba que, sin embargo, existían sectores que negaban esta virtud y se inclinaban, por el contrario, a asumir un carácter recesivo dado cierta tendencia de todos los planes económicos: “el Austral no puede escapar a esta sentencia” (Schvarzer 1986: 28). Además, el mismo afirmaba que esta creencia se apoyaba en una dinámica perversa donde los empresarios evitaban invertir en el nuevo cuadro de reactivación y, una vez al tope de la capacidad instalada, “se queda a la espera de que pase algo y acelera la inflación” (Schvarzer 1986: 27). Así, el balance de un año de Plan Austral indicaba, según Schvarzer, que este había logrado reducir la inflación sin recesión, es decir, sin una caída sustantiva caída del poder salarial. Además, había controlado y descendido las altas tasas de interés, aunque preocupaba todavía que “sectores especulativos y quienes están en contra de la estabilización buscan provocar un rebrote inflacionario” (Schvarzer 1986: 27). Rebrote que, en última instancia, conduciría a la dinámica de indexación anterior al Austral.

Por otro lado, Carlos Abalo tocaba un punto central, desde una postura más crítica, al afirmar que:

Se hace más necesario que nunca discutir los fundamentos y los motivos que llevaron a amplios grupos de intelectuales de izquierda a confiar en los resultados de un plan de ajuste encaminado a cumplir objetivos fijados por el Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora” (Abalo 1986: 27).

Así, la mirada de Abalo se distanciaba de la de Schvarzer, pues este se mostraba escéptico al afirmar que “la creencia en la posibilidad de generar un periodo de estabilidad susceptible de desencadenar un proceso de inversión es propia de las condiciones que caracterizan el funcionamiento de las sociedades capitalistas industrializadas, pero no de las economías periféricas” (Abalo 1986: 27). De la misma manera, entendía que los esfuerzos por desatar la relación entre los salarios y el tipo de cambio tratando de proyectar la producción hacia los mercados internacionales en el marco de una gran crisis que deprecia las materias primas “expresa una absoluta minimización del peso real de esta crisis” (Abalo 1986: 27). Entonces, para Abalo, los mentores del Austral ignoraban “el carácter que domina el contenido del sistema capitalista mundial y la diferencia entre los capitalismo periféricos y centrales” (Abalo 1986: 27). Así, esta era una de las críticas de fondo que formulaban sectores de izquierda más inclinados al marxismo al plan económico del gobierno.

Lo que se encontraba de fondo en la crítica de Abalo, era la discusión en torno a un proceso de modernización *post* Austral. Así, afirmaba que “la modernización es una carrera contra la corriente que integra aún más las economías subdesarrolladas en función de las exportaciones, del retroceso del mercado interno y de la capacidad de acumulación” (Abalo 1986: 27). De la misma manera, aseguraba que la burguesía local, se hace aún más dependiente del sistema capitalista mundial al abandonar el mercado interno para inclinarse al externo y, por lo tanto, a la valorización financiera internacional de sus capitales. Por eso, al contrario de Schvarzer, este decía que, “el salario es cada vez más un elemento integrante del costo [que corre en desventaja] para vender afuera que un componente necesario de la demanda” (Abalo 1986: 27). Por eso, Abalo sentenciaba que el éxito del Austral constituía solo un éxito transitorio y fugaz, ya que no haría otra cosa que reacomodar al capitalismo local al internacional con un sentido financiero. De hecho, discutía abiertamente uno de los puntos que Schvarzer destacaba o matizaba, y era que durante los primeros nueve meses del programa “los precios al consumidor se elevaron 38%, los salarios medios 21% y los salarios industriales 31% [mientras] la rentabilidad de las colocaciones financieras en el mercado

interempresarial era del 76%” (Abalo 1986: 27). Por eso caracterizaba de ilusorio el diagnóstico de un proceso de expansión, y argüía que el Plan Austral al favorecer a la valorización financiera generaba nueva deuda e imposiciones de ajustes:

El Plan Austral fue y es [en referencia al defensor inicial de este, el economista de proyección internacional Rudiger Dornbusch] un mecanismo de ajuste para pagar a los bancos el tributo de la deuda, para mantener el subsidio de la sociedad a los capitalistas más dinámicos que emergieron de la modernización iniciada con la dictadura [...] y para integrar a la economía nacional al nuevo sistema capitalista mundial (Abalo 1986: 27).

Incluso, Abalo mostraba dureza en el proyecto político al afirmar que la integración modernizadora que planteaba el Austral guarda las enormes limitaciones de la debilidad de la burguesía argentina, de su sistema político y las ilusiones sin fundamento que lo acompañan y la relación desigual centro periferia (Abalo 1986: 28).

En aquel entonces, también se discutía el programa de los 26 puntos,³ en el cuadro de un inédito acercamiento entre la Confederación General del Trabajo (CGT) y las cúpulas empresarias para confrontar con el gobierno. Elaborado como respuesta al Plan Austral en el marco de una convocatoria nacional, entre estos 26 puntos se consideraban una moratoria de la deuda externa, estímulos estatales a una varia gama de sectores, intervención estatal en el sistema financiero, entre otras. A este respecto, y desde una postura más moderada que la de Abalo, Sevares señalaba que los 26 puntos omitían algún tipo de estrategia de cambio social y crecimiento económico como, sorpresivamente, de redistribución del ingreso en favor de los asalariados. También, hacía notar el economista que la inflación no es considerada uno de los primeros problemas económicos y que la demandas en favor del trabajo eran escasas. Mas específicamente, Sevares cuestionaba la propuesta de moratoria como de investigación de la deuda contraída ilícitamente, dado que “llevarla adelante provocaría [...] un fuerte enfrentamiento con los banqueros y los gobiernos de los países industriales y sería rechazado por sectores internos” (Sevares 1987a: 11). El autor consideraba, en este sentido, que una propuesta de semejante magnitud debería acompañarse de alianzas nacionales e internacionales coherentes. También señalaba la contradicción de que la CGT proponía una unión nacional con empresarios que “rechazan de plano cualquier fricción con el sistema financiero” (Sevares 1987a: 12); además de otras inconsistencias. Entre estas últimas, la nacionalización de los depósitos del sistema financiero sin medidas claras para sostener otras variables tangenciales como la moneda nacional y la fuga de capitales, o las ausencias sobre propuestas para reformar el sistema tributario que resultaba desfavorable para los asalariados.

Esta disputa entre actores, sindicales, empresariales y gobierno, también era parte de un contexto político más general, que Palermo ilustraba en aquellos años. Se trataba del dilema de “cómo establecer con las fuerzas sociales un acuerdo consolidado y duradero que combine un descenso mantenible de la inflación con un modesto pero continuado crecimiento económico” (Palermo 1987: 13). En la lectura de Palermo, el contexto de cambio en 1985 había significado el perfilamiento de una “dictador democrático” como garante de la estabilidad y la inclusión de tecnócratas en el diseño de las políticas de Estado “como única forma de poner congruencia y racionalidad allí donde los cuadros provenientes del partido no ponían” (Palermo 1987: 12). A su vez, a contracorriente de los mecanismos decisorios democráticos, proliferaban los encuentros y acuerdos informales con los

³ Programa liderado y propuesto por la CGT liderada por Saúl Ubaldini en 1986, luego de dos paros generales al gobierno en 1984 y 1985.

sectores del poder económico, los capitanes,⁴ aunque corriendo el riesgo de un aislamiento político partidario frente al partido opositor como a las corporaciones que le adherían.

Este punto de los debates demuestra cómo el Plan Austral era lo más alto de la discusión en la *LCF*, por eso se afirmaba que “la suerte del Plan Austral es vivida como la suerte de la economía y hasta de la sociedad argentina” (*LCF* 1987: 8) Y de acuerdo como se viene marcando, la “criatura”, como se le llamaba en las páginas de *LCF*, “para muchos no era más que una nueva maniobra antiinflacionaria clásica, basada en la caída del poder adquisitivo y la recesión” (*LCF* 1987: 8). Aquí se reconocía que el Austral había logrado algo milagroso desde al menos los años 70, y era reducir los índices de inflación a mínimos históricos despertando la adhesión de la población. Sin embargo, ahora el contexto era otro, pues en la primera mitad del año 1987 los precios volvieron a subir como causa de una reactivación no prevista y “la sociedad esta nuevamente amenazada por la inflación elevada” (*LCF* 1987: 8). En este marco, *LCF* se preguntaba ¿Qué falló? ¿El Plan era insuficiente o fue mal aplicado? ¿Hay otros factores internos o externos, que impiden la estabilización de los precios y el crecimiento? Pues Gambarotta entendía que el Austral había fracasado en desenredar al poder económico que la dictadura había instalado, en suma, en “balancear, ponderar y contrapesar aquel poder estéril que solo se reproduce en la especulación” (Gambarotta 1987: 8). Por el contrario, el pesimismo de Gambarotta anunciaba el camino del ajuste, al que irremediamente se había entregado el Austral, “abriéndose paso a la lógica de la apertura, la opción privatista y el acatamiento a normas dictadas por el propio peso del mercado” (Gambarotta 1987: 8). A su vez, el problema central había sido, para el economista, el momento del debate reformista en aspectos financieros, tributarios y productivos, entre otros. En definitiva, “cuando hubo necesidad de establecer con criterio quien gana y quien pierde, cuando se afianza una opción clara y distinguible de política económica” (Gambarotta 1987: 8). Así, el Austral se había inclinado por el poder existente y el *statu quo* en lugar de buscar un punto para promover “la democratización del sistema económico, masificar el consumo, fortalecer la inversión y relanzar el crecimiento” (Gambarotta 1987: 8).

De acuerdo a la visión de Gambarotta era inevitable abordar el problema de la apertura y la privatización, y que estas eran consolidadoras “de lo que hay y lo que hay hace más de una década que no puede hegemonizar un proceso que resulte en expansión de la producción y mejoras en el bienestar de la población” (Gambarotta 1987: 9). Pero también, en el campo económico, la democracia tendría un papel central para el economista, aunque reproducía una visión más optimista en mejoras sociales que las que podían verse en las discusiones económicas. En este sentido, Gambarotta decía que:

La reforma pasa por extender la democracia al campo económico, hacer de ella el poder transformador que potencie el desarrollo de la pequeña y mediana empresa nacional, que impulse nuevas formas de organización social que den participación a los trabajadores en la gestión empresarial, que comprometan a los sectores productivos en programas de expansión (Gambarotta 1987: 9).

Sin embargo, Shevarzer, que ya se había mostrado más optimista con el Plan, aseguraba que el mismo desechaba las propuestas ortodoxas provenientes de los centros financieros internacionales por sus efectos recesivos, “recuperando y perfeccionando una línea de pensamiento y acción que se había perdido en el pensamiento económico internacional durante cerca de medio siglo” (Schvarzer 1987: 8). Schvarzer, que por el contrario utilizaba adjetivos como audaz, coherente y novedoso para referirse al Austral, destacaba la reducción de las tasas de inflación de unos 1000 % anual (en su proyección para 1985) a un 100%, sin recesión e incluso con una “notable recuperación de la producción industrial que prosigue casi ininterrumpidamente desde agosto-septiembre de 1985 hasta

⁴ Los capitanes de la industria son como se conoció en la prensa pública grupos industriales concentrados de actividad local beneficiados por contratos, compras y exenciones estatales.

la actualidad” (Schvarzer 1987: 8). Respecto del regreso de la inflación, que Schvarzer reconocía que en el marco de una agotada primera etapa del Austral había regresado. Pero al contrario de otros más críticos, instalaba el interrogante acerca de los caminos a seguir para acabar con una inflación que un *shock* audaz e inédito, según su criterio, no había logrado resolver del todo. Sevares, por su parte, también reconocía que la desactivación de una posible hiperinflación por parte del Austral había evitado, en sus extremos posibles, un golpe de Estado.

También, reconociendo los logros *post* Austral, Sevares entendía que su fracaso se debía a no haber podido implementar, por motivos políticos, sus medidas en plenitud. Entre las que destacaba, se encontraban “la renuncia del gobierno a mantener un control de precios cebero” (Sevares 1987b: 9); la falta de medidas para revertir la evasión fiscal y su contribución consecuente al déficit del sector público dado la falta de iniciativas para reordenar el sistema financiero y otros factores, considerados de orden exterior, como la caída de los precios de los granos y los pagos de la deuda externa. En suma, para el economista se trataba de falta de capacidad para enfrentar empresarios y sindicatos, dado que la mayor parte de los factores que mencionaba se consideraban “manejables” (Sevares 1987b: 9).

Del debate en torno a la política económica hacia un reformismo del Estado

Hacia agosto de 1988 el Plan Primavera, que además de algunas herramientas similares al Austral incluía un plan de reformas estructurales concertado con el Banco Mundial, había mostrado un brevísimo éxito frente al incremento de los precios y la oposición de sectores agropecuarios frente a un desdoblamiento cambiario que significaba retenciones por exportaciones y liquidación de divisas. La heterogeneidad de las posturas en torno a la UCR en cuestiones sensibles como la posibilidad de privatizar empresas que eran manejadas por el poder estatal comenzaron a salir con más frecuencia al debate intelectual. En este sentido, y también como a los cambios económicos de la época, fue la postura de Julio Godio quien entendía que con la política de privatizaciones la UCR solo se adhería a uno de los puntos plasmados en su plataforma de 1980: “estimular la inversión de capitales extranjeros para la renovación tecnológica, racionalizar la gestión, y mejorar la eficiencia del funcionamiento de las empresas públicas” (Godio 1988a: 4). Godio, que de alguna manera entendía que “quien avisa no engaña”, afirmaba que se trataba de una política de adaptación a las transformaciones del mercado mundial que se combinaban con una crisis fiscal del Estado, demandando una resolución favorable a la cuestión de la deuda externa. En este orden de cosas, cuestionaba a las pequeñas agrupaciones de izquierda o de derecha que calificaban al gobierno como neoliberal y cuestionaba a quienes no veían que “el actual sistema de empresas públicas funciona como garante de mercados cautivos para empresas privadas [...] excluye, limita y erosiona cualquier tipo de esfuerzos de los usuarios, de las organizaciones sindicales y de los sectores modernizadores” (Godio 1988a: 5). De acuerdo a Godio, se trataba de:

Sustituir el caduco modelo de capitalismo dependiente con eje en el capital financiero [que] se resiste a aceptar a ser sustituido por una economía mixta agrícola-industrial, con eje en el mercado interno [economías regionales] pero competitiva e integrada en el mercado mundial, base de una sociedad solidaria y pluralista (Godio 1988b: 3).

Por su parte, Hugo Quiroga entraba en el debate de la llamada modernización, donde planteaba que se inscribían los desafíos de la Argentina desde el discurso de Parque Norte. Para Quiroga, luego de un extenso recorrido teórico en torno al origen del término en la sociología funcionalista y las diatribas que se confrontaban en aquel entonces, se trataba de vincular la modernización al desarrollo dentro del sistema de acumulación del capital, lo que requería entender el funcionamiento de las economías periféricas para comprender la asociación entre estas y el mercado mundial. En sus palabras:

Lejos de caer en posiciones chovinistas o infantiles que proponen el aislamiento internacional o la autonomía casi absoluta en el crecimiento, se debe pensar en la viabilidad del reajuste de la economía a las actuales condiciones de la división internacional del trabajo, mediante la articulación de un nuevo modo de desarrollo con una lógica de transformación que permita modificar realmente las persistentes asimetrías sociales y culturales (Quiroga 1988: 7).

Todo parecía indicar que, un reacomodamiento de adaptación a la marcha de la economía mundial parecía ser lo más coherente para quienes se encontraban a favor de la modernización.

En sintonía, Laura Golbert aseguraba, en el caso específico, que los sistemas de seguridad social en el mundo se encontraban en crisis dado los límites que imponía una pesada e ineficiente burocracia y un exceso de demandas sobre el estado provocando serios problemas de financiamiento. A la autora le preocupaba la deficiencia del aparato previsional, del cual se empeñaba en explicar que se trataba de un sistema de pacto intergeneracional y no de capitalización individual, por lo que se tornaba necesario darles resolución a sus déficits. Pero aún más le preocupaban:

las propuestas que los distintos grupos políticos y sociales han elaborado para enfrentarla y que se limitan a una simple cosmética, a aumentar la edad de jubilación o incrementar los aportes destinados a las obras sociales o soluciones tan drásticas e inviables como no pagar la deuda externa para contar con los recursos necesarios (Golbert 1988: 15).

De modo que el *cenit* de los debates para emprender reformas económicas y sociales parecía inclinarse, incluso en las izquierdas que participaban del proyecto de LCF, en favor de emprender un camino modernizador que, sin embargo, no mostraba claridad en sus fronteras.

Mas integralmente, Javier Franzé desarrollaba un argumento socioeconómico de los problemas que enfrentaba la Argentina, dando una base coherente al camino de las reformas y la modernización. Este planteaba que el problema de fondo era una crisis del consenso fiscal que había mantenido al Estado viable hasta el momento y que los nuevos tiempos “requerían debatir y definir bajo nuevas pautas el rol de lo público, su gasto y financiación” (Franzé 1988: 22). Específicamente, lo que había sobredimensionado las capacidades del Estado para Franzé fueron las demandas de la regulación básica de la vida común (entendidas como las funciones constitucionales de un Estado), las garantías a la producción (que incluían las relaciones público-privadas en torno a cuestiones como los subsidios, protección, la compra estatal de preferencia, etc.) y el aval de justicia distributiva (donde debían contarse las protecciones propias del *Welfare-state*). En este sentido, para Franzé el sostenimiento del Estado benefactor latinoamericano se había basado en tres pilares tributarios que se encontraban en problemas: los impuestos a las exportaciones (mermados frente a la caída de los precios), el superávit de la seguridad social (en déficit a causa de la crisis del sector público y la caída del empleo), el tributo a los sectores de mayor ingreso (jaqueado por los altos niveles de la evasión tributaria) y el endeudamiento interno y externo (que se habían convertido en un problema de primer orden en los últimos años).

El origen de las deficiencias, para este autor, habría estado en el traslado de la deuda externa privada a las arcas públicas en los años de dictadura, con su consecuente impacto en la inestabilidad macroeconómica y puja distributiva sobre los escasos recursos del Estado desde los planos corporativos económicos y sindicales. Así, “todo este movimiento originado en la crisis de endeudamiento externo, con su secuela de pérdida del ingreso nacional desbarató el antes financiable modelo de acumulación estatal” (Franzé 1988: 24). En este sentido, el autor aseguraba que la reforma del Estado “presupone necesariamente adecuarse a los cambios experimentados en la estructura social a lo largo de las décadas” (Franzé 1988: 24). Específicamente, se trataba de emprender una “descorporización” del Estado para abandonar las iniciativas subsidiarias en diferentes planos como

gastos militares, prebendas productivas e incluso en materia social, donde “el Estado argentino gasta una cantidad muy parecida a lo que destinan los países europeos en materia social, alrededor del 20% del PBI” (Franzé 1988: 24). En suma, la elaboración de un nuevo consenso fiscal hacía necesaria, en el plateo del autor, que el Estado comandara el ajuste para que este no sea caótico, haciendo más eficiente los subsidios a la producción y desarrollando un genuino financiamiento que termine con la emisión monetaria y la inflación. No había alternativa, parecía ser la máxima que dictaba la economía para jaquear a las izquierdas.

En un cuadro similar, Franzé siguió insistiendo en la problemática ideológica que significaba encuadrar el problema del déficit fiscal, embanderado por los liberales a ultranza, solo teniendo en cuenta los gastos sin considerar la problemática de la recaudación. Franzé también nombraba el problema de la denominada estatización de la deuda externa mediante seguros de cambio, preocupándose por los tintes neoconservadores que adquirirían los discursos sobre lo estatal: “es el relato del Estado paquidémico poniendo límites a la frondosa imaginación/iniciativa privada” (Franzé 1989: 16), eludiendo la acción parasitaria de los capitalistas que se sirven de las prebendas estatales. Por eso, afirmaba que “se subalterniza la responsabilidad histórica de ciertos actores sociales que, por su ubicación privilegiada en la estructura social, han tenido y conservan gran capacidad para modelar el aparato estatal” (Franzé 1989: 16). Ahora, según las consideraciones de Franzé, todo parecía tratarse de emprender un ajuste que considerara los sectores responsables de la situación a la que se había llegado, sin olvidar especialmente la participación privada en el proceso de deuda externa (Franzé 1989: 17).

Más puntualmente, el autor lo ponía en números al asegurar que solo en 1987 los empresarios se beneficiaron con más de 3.000 millones de dólares vía subsidios estatales (con el de promoción industrial a la cabeza), representando este problema más de 3 % del PBI. Entre otros subsidios también mencionaba los prestados a l turismo, la aviación civil, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, empresas cinematográficas, etc., que alcanzaron unos 250 millones de dólares. También las sobrecompras del Estado, que representaron, en el mismo año, 64 millones de dólares para el sector petroquímico y 60 millones de dólares para el petrolero, sin contar los subsidios por promoción del comercio exterior que el autor calculaba en unos 500 millones de dólares. Para 1988 Franzé calculaba que los subsidios a capitalistas en 1988 habían alcanzado los 4000 millones de dólares, un 70% del déficit presupuestario en aquel momento, tres veces el presupuesto destinado a cultura y educación y siete veces el gasto asignado a salud. Esto se conjugaba, como lo destacara el autor, con una estructura impositiva regresiva donde se calculaba que los impuestos a las ganancias, patrimonio y capitales, los más progresivos, representara solo un 4,9% del total (Franzé 1989: 17).

Comentario final

Creo que lo que nos aporta la mirada de los intelectuales de izquierda nucleados en *LCF* respecto de los puntos analizados se relaciona, principalmente, con una coyuntura de cambios históricos. El traslado de la discusión de la política económica al reformismo modernizador, si bien no estuvieron estrictamente separados, traduce los cambios de época donde las finanzas, la apertura y la desregulación comenzaban a tener un papel primordial en la economía mundial como baluarte de la hegemonía norteamericana. Especialmente, las tensiones que generaba al interior de las izquierdas que se inclinaban por apoyar a la democracia apoyar un camino reformista que frente a sus detractores más radicales aparecía como un proceso iniciado por el indeseado régimen anterior y contrario a los intereses de las mayorías. Si, efectivamente, no quedaba alternativa para una argentina endeudada y sin oportunidades luego de la ilusión democrática que significó Alfonsín, este sector de la izquierda apostó al reformismo modernizador. Aún sobre bases débiles que no daban indicios claros hacia donde se dirigía el destino de la sociedad argentina. Quedará para un posterior análisis, como las discusiones de *LCF* abordaron los enormes cambios de la década de 1990.

Bibliografía

- Abalo, C. octubre de 1986. “Plan Austral. Adiós a las ilusiones”. *La Ciudad Futura*, 2.
- Beigel, F. 2003. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20): 105-115. Disponible en: <https://cutt.ly/sn8dCDE> (consultado el 4 de febrero de 2022).
- Burgos, R. 2004. *Los gramscianos argentinos. Cultura política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Franzé, J. septiembre-octubre de 1988. “Reformas progresistas y democráticas”. *La Ciudad Futura*, 12.
- Franze, J. abril-mayo de 1989. “Subsidios: el lado oscuro del déficit”. *La Ciudad Futura*, 16.
- Gambarotta, H. julio de 1987 “Setenta devaluaciones y ningún valor”. *La Ciudad Futura*, 6.
- Garategaray, M. y Reano, A. 2019. “El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile en los años ochenta”. *Contemporánea*, 10: 19-35. Recuperado de: <https://shortest.link/35EH> (consultado el 23 de febrero de 2022).
- Girbal-Blacha, N. 2021. “Prologo”. *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*. Rougier, M. y Mason, C. comps. Buenos Aires: EUDEBA. 8-14.
- Godio, J. junio de 1988a “¿Son las empresas públicas indicadores de fortaleza y autonomía del Estado?” *La Ciudad Futura*, 11.
- Godio, J. septiembre-octubre de 1988b. “Crónica de un emergente esperado”. *La Ciudad Futura*, 12.
- Golbert, L. septiembre-octubre de 1988. “El Welfare-state en Argentina”. *La Ciudad Futura*, 12.
- LCF. agosto de 1986. “Política actual”, 1.
- LCF. octubre de 1986. “Convergencia política. Divergencia social”, 2.
- LCF. octubre de 1986. “Nuevas ideas para una política de los años 80”, 2.
- LCF. julio de 1987. “Otra vez la economía ¿Adiós al Plan Austral?”, 6.
- Martínez Mazzola, R. 2016. “Una ruptura en la tradición. *La Ciudad Futura* y la construcción de una izquierda democrática, 1986-1989”. *Revista Izquierdas*, 28: 248-276. Disponible en: <https://shortest.link/3eZg> (consultado el 23 de febrero de 2022).
- Montaña, M. J. 2018. “La construcción de una nueva identidad de izquierda democrática en la revista *La Ciudad Futura* primera época (1986-1998)”. *Socialismo y democracia*. Remo Lazzeretti, A. y Suarez, F. M. coords. Mar del Plata: UDEM. 321-349.
- Palermo, V. junio de 1987. “¿Por qué no una coalición social de gobierno? Cebando mate amargo”. *La Ciudad Futura*, 5.
- Patiño, R. 1997. “Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)”. *Cuadernos de Recienvenido*, 4. Disponible en: <https://shortest.link/3f05> (consultado el 23 de febrero de 2022).
- Ponza, P. 2013a. “El Club de Cultura Socialista y la gestión de Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática”. *Nuevo Mundo mundos nuevos*. Disponible en: <https://shortest.link/35Gv> (consultado el 23 de febrero de 2022).
- Quiroga, H. junio de 1988. “Argentina: ¿Modernización o modos de desarrollo?”. *La Ciudad Futura*, 7
- *Mexicana de Sociología*, 4. Disponible en: <https://shortest.link/35GZ> (consultado el 23 de febrero de 2022).
- Rougier, M. y Mason, C. 2021. “Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades”. *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y*

economía durante el peronismo. Rougier, M. y Mason, C. comps. Buenos Aires: EUDEBA. 15-30.

- Schvarzer, J. octubre de 1986. “Balance y perspectivas del Plan Austral”. *La Ciudad Futura*, 2.
- Sevares, J. junio de 1987a. “La propuesta económica y sus contradicciones”. *La Ciudad Futura*, 5.
- Sevares, J. agosto de 1987b. “¿y ahora qué? El Austral, la economía, la política”. *La Ciudad Futura*, 6.
- Schvarzer, J. agosto de 1987. “Después de dos años, un balance”. *La Ciudad Futura*, 6.
- Torres, J. C. 2021. *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Edasha.



El sector audiovisual argentino y el INCAA: panorama y desafíos en la post-pandemia

Rodrigo Martín Seijas¹

Resumen

Este trabajo se propone plantear que el sector audiovisual argentino, a partir de las repercusiones que dejaron los cambios impuestos por la irrupción de la pandemia del coronavirus, enfrenta una serie de dilemas estéticos, productivos y políticos que aún no consigue resolver. Para esto se tendrán en cuenta las perspectivas y acciones de los diversos actores del sector, además de las diversas variables que atraviesan su relación con el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). El estudio tiene entonces como objetivo principal establecer las diversas causas y consecuencias que caracterizan el panorama que atraviesa el sector audiovisual argentino en la actualidad, en lo que se denomina como una etapa “post-pandemia”. Asimismo, se analizará el rol que ha cumplido y cumple el INCAA en el diseño e impulso de políticas públicas para sostener al sector y consolidar acciones de cara al futuro. Finalmente, se delinearán diversos aportes tendientes a utilizar herramientas no solo de gestión y planificación, sino también específicamente discursivas y artísticas. La metodología de investigación se apoyará en el análisis documental de piezas de difusión y proyectos de ley de asociaciones del sector audiovisual, además de normativas y comunicados oficiales del INCAA. Esto se complementará con un marco teórico relacionado con la política y la gestión cultural que permita abordar de forma pertinente la problemática.

Palabras clave: INCAA - sector audiovisual argentino - post-pandemia - gestión y políticas culturales

Introducción

A partir de la irrupción de la pandemia del coronavirus, a principios del 2020, y los confinamientos implementados por gobiernos de todo el mundo, la industria audiovisual, al igual que otros sectores culturales, ha visto sacudidos sus cimientos y tenido que afrontar cambios de todo tipo. No solo ocurrieron alteraciones en las pautas de consumo, sino también en las formas de producción y exhibición, lo que conllevó a replanteos en las estructuras económicas y artísticas de estudios, compañías y corporaciones. En el caso particular del sector audiovisual argentino, a los impactos culturales, productivos y económicos, se han sumado problemáticas de índole político y gubernamental. El foco de esta crisis se ubica en el desempeño del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), organismo a cargo del fomento y regulación de la actividad cinematográfica, y su relación con los diversos actores que componen el campo audiovisual argentino. Ese proceso tuvo razones claramente vinculadas al período pandémico, pero también otras propias de la gestión que comenzó en diciembre del 2019, con Luis Puenzo como presidente, hasta su renuncia en abril del presente año. Asimismo, deben tenerse en cuenta problemáticas que surgieron en años previos y que terminaron de hacer eclosión en el presente.

En función de lo anteriormente mencionado, este trabajo procurará indagar en las causas que alimentan la incertidumbre actual en el sector audiovisual argentino, en la que ya es una etapa a la que se podría denominar como “post-pandemia”. Para cumplir con ese objetivo general, en primer lugar, se presentará un resumen de las contingencias atravesadas previa, durante y después de la pandemia y las medidas de confinamiento. A continuación, se profundizará en los dilemas y dificultades que atraviesa el sector audiovisual, así como el papel cumplido por el INCAA entre el 2020 y el 2022. Finalmente, se trazarán conclusiones y aportes tendientes a brindar soluciones, además de indicar otras líneas de investigación posibles.

¹ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. CEEED. Buenos Aires. Argentina.

El antes, durante y después de la pandemia

Para entender el presente post-pandemia, hay que saber qué sucedió antes y durante la pandemia. Luis Puenzo, cineasta y productor, asumió como presidente del INCAA el 17 de diciembre de 2019, con el productor Nicolás Batlle como vicepresidente. Su nombramiento se confirmó luego de una reunión con el presidente de la Nación, Alberto Fernández, y con el Ministro de Cultura, Tristán Bauer. Su llegada al cargo se dio en el medio de expectativas muy altas dentro del sector audiovisual y un apoyo generalizado por parte de un amplio rango de organizaciones de ese campo.

Ese apoyo estaba sostenido en la experiencia de Puenzo y Batlle dentro del ámbito empresarial del cine y la televisión, además de la renovación que implicaba la nueva gestión, tras el rechazo que generaba la anterior presidencia del INCAA, encabezada por Ralph Haiek. Sin embargo, los meses siguientes, más allá de diversas reuniones multisectoriales o declaraciones públicas, Puenzo no enunció un plan de gestión de corto, mediano y largo plazo para el INCAA. Solo se puede contabilizar una reunión con la Oficina Anticorrupción, el 4 de marzo del 2020, para diseñar líneas de trabajo tendientes a lograr mayor transparencia en el organismo.

Ya en los días siguientes, con la llegada del coronavirus a la Argentina, los acontecimientos se precipitaron: primero se suspendieron las clases presenciales, luego se dictaron asuetos administrativos y, finalmente, el 20 de marzo, todo el territorio argentino ingresó en la fase de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. En ese contexto, todas las funciones cinematográficas se suspendieron, al igual que el calendario de lanzamientos de películas y los rodajes de todas las producciones audiovisuales. Frente a ese panorama, surgieron diversos reclamos, entre ellos, la urgente declaración del estado de emergencia de la actividad cinematográfica. Esa solicitud fue aceptada por Puenzo, quien, sin embargo, manifestó su desacuerdo con el pedido en una carta publicada el 24 de marzo. Es decir, el presidente del INCAA aceptó tomar una decisión con la que no acordaba, cediendo a las presiones de otros integrantes del sector.

En los días y semanas siguientes, se implementó, a través de la Resolución 166/2020, el programa Jueves Estreno, para que las películas argentinas que habían quedado sin lanzamiento por el cierre de las salas pudieran ser vistas por la señal televisiva CINE.AR y la plataforma de video a demanda CINE.AR Play en forma gratuita. Esta iniciativa, que se pautó primero hasta el final del primer semestre, luego se extendió hasta fin de año. Asimismo, el INCAA firmó convenios de asistencia económica a la Asociación Argentina de Actores y a la obra social del personal de la industria cinematográfica. Estos esfuerzos paliativos por parte del Instituto se revelaban como relevantes y, al mismo tiempo, insuficientes: una muestra de ello era el anuncio por parte de la plataforma de *streaming* Netflix de la donación de 40 millones de pesos para ayudar a técnicos y personal de soporte perjudicados por el freno de la actividad.

Ya para principios de junio, el INCAA anunciaba que estaba analizando diversos protocolos para que volviera la actividad audiovisual, aunque recién presentaría uno a finales de agosto. Julio, mientras tanto, sería un mes agitado, no solo porque desde las 22 asociaciones que integran la Coordinación Audiovisual Federal (CAF) se lanzó un video para apoyar un proyecto de ley que buscaba aplicar un gravamen a las plataformas digitales, como forma de ayudar a sostener la producción de cine nacional e incluirlo en el Fondo de Fomento Cinematográfico. También porque en la última semana de ese mes se realizaría un allanamiento en el marco de una causa que investigaba supuestas irregularidades en los subsidios otorgados por la gestión de Puenzo a distintas productoras de cine. En ese momento, todavía el vínculo del presidente del INCAA con la comunidad audiovisual se mantenía sólido: desde la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas hasta la Asociación de Cronistas, pasando por el SICA, APIMA, APAC, ACERVO, ADF, CADICINE, DAC, PCI y RAFMA, se emitieron diferentes comunicados con discursos casi calcados entre sí, donde se respaldaba al funcionario y se denunciaban operaciones mediáticas y judiciales para destituirlo.

Los meses siguientes traerían pocas novedades relevantes, hasta que llegó noviembre, donde se realizó en forma virtual del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata y en cuyo marco se firmó un convenio para la creación de una sede regional en Mar del Plata de la Escuela Nacional de

Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC). Un día antes de que comenzara ese evento, el 20 de ese mes, el Colectivo de Cineastas emitió un duro comunicado, titulado *¿Hay alguien ahí?*, donde afirmaba que la gestión de Puenzo había asumido con un llamado al diálogo pero que, frente a la gravedad de la crisis, no había ofrecido un plan de emergencia ni establecido mecanismos de interpelación con el sector audiovisual, además de mostrar deficiencias en todos los procesos administrativos e institucionales. También se criticaba que las autoridades del Instituto no habían luchado para que se pudiera gravar a las plataformas de *streaming* y que el plan de fomento en el que aseguraban estar trabajando nunca había sido mostrado, entre otras cuestiones.

En diciembre, se conoció otro comunicado, esta vez de la Red Argentina de Festivales y Muestras Audiovisuales, donde se pedía las renuncias de Puenzo y Batlle, además de nombrarlos "personas no gratas". La entidad manifestaba que la decisión se había tomado tras el intento de desmantelamiento del programa de Festivales Nacionales y su provincialización presupuestaria. En otro punto se explicaba que desde el INCAA se había cerrado las puertas de Cine.Ar a los festivales argentinos, "siendo una herramienta indispensable en plena pandemia para llegar a las audiencias". Además, se denunciaba el hecho de "haber recortado los presupuestos aprobados, preventivos y ya ejecutados durante el año 2020, dejando a los festivales librados a su suerte para hacer honor a los compromisos contraídos". La frase más potente dentro del texto publicado era la siguiente: "el problema en el INCAA no es la pandemia, es Puenzo y su gestión". En el mismo sentido, en una entrevista, Carla Briasco, organizadora del Festival de Cine de Cosquín (FICIC) e integrante de RAFMA, aseveraba "tenemos una gran desilusión con esta gestión" (Briasco, 2020).

Con las tensiones escalando, el INCAA publicó el 21 de enero del 2021 la Resolución 86/2021, que disponía un Fondo de 500 millones de pesos destinado a asistir a la producción de películas que se iniciaran en el primer semestre de ese año (para el segundo semestre el monto se elevó a 600 millones). De esta forma, procuró inyectar el dinero para el reinicio de los rodajes y, por ende, estimular económicamente al sector audiovisual. Asimismo, dio marcha atrás con el desmantelamiento del programa de Festivales Nacionales y abrió la convocatoria para ese año; mientras que en junio anunció la creación del área de Animación y Nuevas Tecnologías. Ese primer semestre del 2021 traería nuevas complicaciones derivadas de las restricciones impuestas por la pandemia, que obligaron al Instituto prorrogar el programa Jueves Estreno hasta el 31 de diciembre del 2021 (Resolución 532/2021), flexibilizar los requisitos para que las películas nacionales pudieran estrenarse en cines (Resolución 531/2021), aprobar un procedimiento para clasificar los films vía streaming (Resolución 535/2021) y extender los plazos para la presentación de costos de forma online (extensión de la Resolución 165-E/2020).

Ya en julio del 2021, el colectivo Espacio Audiovisual Nacional, conformado por asociaciones como DAC, APIMA, PCI y ARGENTORES, presentó un anteproyecto de Ley para la Producción Audiovisual Nacional, que incluía entre sus objetivos la creación de un nuevo organismo, el Instituto Nacional de Artes Audiovisuales (INAA), que reemplazaría al INCAA. En sus fundamentos, se afirmaba que la estructura actual del INCAA era "rígida, burocrática e ineficaz", y con una perspectiva "analógica", lo cual era un indicador del enfrentamiento con el organismo.

En septiembre, mediante el Decreto 627/2021 de la Presidencia de la Nación, se designó al Consejo Asesor del INCAA, integrado por diez miembros que habían sido propuestos por la Asamblea Federal del Instituto. Órgano de función consultiva, está encargado de cogobernar el INCAA junto a la Asamblea Federal, el presidente y el vicepresidente del Instituto. Sin embargo, no estaba en funcionamiento, lo cual era un reclamo del sector audiovisual. Ese mismo mes, el Espacio Audiovisual Nacional expresó, mediante un comunicado, su apoyo a un proyecto de ley que tiene como objetivo asegurar la financiación del cine nacional.

El 2022 comenzó con dificultades adicionales, ya que no se había podido sancionar en el Congreso el Presupuesto Nacional, por lo que se prorrogó el del 2021. Esto agregó incertidumbre respecto al financiamiento, que se potenció porque el INCAA renovó la asistencia para la reactivación de proyectos, pero con un aumento nominal (a 700 millones de pesos) que estaba por debajo del índice

inflacionario de los meses previos. La situación se deterioró severamente en los meses siguientes y explotó el lunes 11 de abril, con una protesta de realizadores en las puertas del INCAA, exigiendo la renuncia de Puenzo, que culminó con incidentes y personas detenidas por la policía. El miércoles 13, el presidente Alberto Fernández, echó por decreto a Puenzo, luego de que el funcionario se negara a presentar la renuncia. Batlle quedó a cargo del Instituto, como vicepresidente en ejercicio de la presidencia, posición en la que permanece hasta el día de la fecha.

En los días siguientes a la salida de Puenzo y con Batlle al frente, el INCAA pasó a manifestar su apoyo a la continuidad de la asignación específica de los fondos para las industrias culturales -clave para que el INCAA, entre otros organismos, se mantenga en funciones-, que debía ser sancionada por el Congreso Nacional, uno de los reclamos más enfatizados por el sector audiovisual. Asimismo, Batlle tomó medidas tendientes a normalizar el funcionamiento de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC), que estaba paralizado. En los meses siguientes, prorrogó el Fondo de Asistencia para la reactivación de rodajes y el programa Jueves Estreno; actualizó los topes de subsidios para la industria cinematográfica; abrió el proceso de selección para rector/a de la ENERC; y abrió concursos para fomentar las producciones. Mientras tanto, en junio fue aprobada en la Cámara de Diputados la prórroga de las asignaciones de fondos a las industrias culturales, proyecto de ley que todavía debe ser ratificado en el Senado. De ahí que diversas organizaciones culturales se mantengan en alerta y hayan expresado su preocupación por la demora para la sanción definitiva.

El rol y la situación del INCAA

Era imposible que la gestión de Puenzo pudiera predecir que, a los pocos meses de asumir, se desataría una pandemia que obligaría a restricciones que paralizarían por completo la industria audiovisual y cambiarían los patrones de consumo. Para decirlo en términos cinematográficos, nadie tiene el De Lorean de *Volver al futuro*. Pero sí podía prever un escenario que acelerara cambios que se venían insinuando en años previos, a partir del crecimiento del *streaming* y otros formatos hogareños en detrimento del cine, cuyo mercado además exhibía una progresiva concentración. De hecho, él mismo asevera en una entrevista que “apenas arrancó la pandemia y se declaró la cuarentena pensamos que serviría como acelerador de la nueva realidad del cine. De otra forma hubiera llevado más tiempo: tal vez cuatro o cinco años” (Montesoro, 2021). Sin embargo, nunca exhibió un plan de contingencia que tuviera en cuenta distintas coyunturas posibles de acuerdo a la evolución de la pandemia y las medidas vinculadas con la cuarentena. A cambio, solo pudo ofrecer un puñado de acciones aisladas, que fue prorrogando a medida que transcurría el tiempo, sin hacer un análisis profundo de lo que podría deparar la postpandemia. Y, cuando el coronavirus pasó a un lugar secundario y se liberaron las actividades, su gestión no ofreció herramientas para pensar la nueva realidad.

Esa dificultad para lidiar con la etapa pandémica quizás se haya debido a un tipo de modelo mental, es decir, un conjunto de supuestos, imágenes e historias que se llevan en la mente y que, de acuerdo a Senge (1992), no solo determinan el modo de observar e interpretar el mundo, sino la forma de actuar sobre él. Ese modelo mental da la impresión de estar anclado en otra época y contexto, más correspondiente con el de la Ley de Cine vigente, sancionada en 1994, y no al actual. Por más que Puenzo haya sostenido que tenía en cuenta los posibles cambios que traería la pandemia y la salida de ella, sus acciones mostraron lo contrario, revelando un quiebre entre teoría expuesta -lo que se dice- y teoría en uso -lo que se hace-, que no supo enfrentar y resolver.

Pero, además, Puenzo incurrió en otro error, quizás más grave que la escasa preparación para llevar a cabo políticas en un contexto desafiante, que fue la de no abrir canales de diálogo que pudieran implicar intercambios productivos o la recepción de críticas constructivas. Su estrategia comunicativa consistió en una sumatoria de cartas y comunicados en los que brindaba explicaciones como si se estuviera enfrentando a un conjunto uniforme, en vez de a una diversidad de actores con distintas motivaciones y miradas. Nunca supo equilibrar la indagación con la persuasión, es decir, en términos

de Senge (1992), encontrar un balance entre la capacidad argumentativa para plantear su posición con la voluntad investigativa de otras opiniones y sugerencias.

Ese estilo de liderazgo cerrado de Puenzo se retooló con la estructura verticalista del INCAA y puso al descubierto las desviaciones entre el hacer y el decir, que es donde se ubica el doble discurso tanto personal como organizacional (Etkin, 1993). Y eso condujo al Instituto y al sector audiovisual a una situación peligrosamente cercana a la anomia, que en el sentido propuesto por Durkheim (1938) se refiere a un estado social caracterizado por el cambio arbitrario -y, por ende, no legitimado- y por la incongruencia en los principios y reglas por las que se guían los participantes. Hubo entonces un debilitamiento de los dispositivos articulares, que tuvo como consecuencia el sometimiento de todos los actores del sector audiovisual a un mundo donde las contradicciones y las paradojas se convirtieron en las reglas dominantes.

Todo lo anteriormente mencionado llevó a un rápido deterioro del capital político con el que Puenzo había asumido y el desgaste de su gestión ya era palpable a comienzos del 2021, por más que haya sido echado recién en abril del 2022. En su reemplazo, Batlle no aportó grandes innovaciones: solo se limitó a prorrogar medidas previas, por lo que el único vestigio de una planificación de largo plazo se puede observar en las aperturas de tres nuevas sedes de la ENERC dedicadas exclusivamente a la animación. A pesar de que esas acciones son ciertamente positivas, no están enmarcadas en un conjunto de políticas de formación de público para las futuras y presentes producciones animadas nacionales. En lo inmediato esto no parece que vaya a cambiar, más si tenemos en cuenta que Batlle continúa siendo “vicepresidente en ejercicio de la presidencia por cese de funciones” y todavía no ha sido confirmado como presidente del INCAA, a pesar de estar en el puesto hace casi cinco meses. De ahí que se confirme el imaginario de un Instituto incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos y encerrado en sus propios problemas políticos.

Dilemas y dificultades del sector audiovisual

Una buena forma de describir el panorama desafiante y problemático que enfrenta el cine argentino es a partir de las cifras de taquilla que figuran en la sección de Fiscalización del INCAA. Allí se puede observar que, hasta el sábado 10 de septiembre, solo tres títulos nacionales han logrado superar los cien mil espectadores: *30 días con mi ex* (655 mil), *La Gallina Turuleca* (133 mil, coproducción con España) y *Ecos de un crimen* (102 mil). Eso a pesar de que ya se estrenaron más de 180 films, de los cuales más de 150 no lograron pasar los mil tickets vendidos. Si el análisis se extiende al 2021 - que igualmente fue un año todavía condicionado por períodos de restricciones-, el diagnóstico empeora: ningún film nacional, de los 183 estrenados en salas, consiguió superar los 100 mil espectadores. ¿Se pueden sacar conclusiones tajantes en base a estas cifras? No realmente, pero sí se puede apreciar una tendencia que va rumbo a consolidarse y que no deja de tener explicaciones de carácter global. Hay indudablemente un abandono de la experiencia cinematográfica por parte del público mayor de cuarenta años, que elige quedarse en sus hogares para ver las propuestas de las plataformas de streaming, al mismo tiempo que son las películas de alto presupuesto y con estrellas probadas las que se llevan una mayoritaria y creciente porción de la recaudación en las salas. Ambos fenómenos interrelacionados afectan negativamente al cine argentino, cuya producción se dirige principalmente a esa franja de espectador que está relegando al cine a un lugar secundario en su consumo cultural; y no cuenta con un poderío económico o una variedad de figuras taquilleras que pueda luchar de igual a igual con industrias como la hollywoodense.

Si estamos hablando de una serie de cambios culturales que trascienden fronteras y la coyuntura de la producción audiovisual nacional, ¿no queda otra alternativa que la resignación frente a lo inmodificable? Claro que no. En cambio, hay que adaptarse a esos cambios -lo cual implica en ocasiones acompañarlos y sacar beneficios de ellos-, pensar de forma más creativa y atreverse a llevar a cabo acciones arriesgadas, que no necesariamente tengan resultados en el corto plazo. Hasta ahora, el sector audiovisual argentino, en particular el de mayor poderío económico, ha hecho lo primero: así lo demuestran estrenos híbridos como *Ecos de un crimen* y *En la mira* (que tuvieron

breves pasos por los cines antes de arribar a la plataforma HBO Max), o películas lanzadas directamente por plataformas, como *Granizo* y *Pipa*, que se pueden ver en Netflix. En todos los casos, se tratan de títulos que van a buscar en el streaming a ese público que ya no puede encontrar en las salas. Sin embargo, no se está trabajando en iniciativas tendientes a buscar nuevos espectadores, que son las que requieren de mayor riesgo, inventiva e incluso paciencia. Eso contribuye a una mayor concentración del mercado disponible, lo que, en el corto y largo plazo, perjudica a las producciones independientes. La crisis de público que atraviesa el sector audiovisual argentino es consecuencia de un modelo que, en la última década, puso mayor énfasis en la cantidad de producción, sin tener en cuenta cómo generar estrategias para que ese crecimiento productivo se dé a la par de un alza en el consumo. No hay nuevos destinatarios para las nuevas obras, lo cual no solo es responsabilidad del INCAA -que solo se ha limitado a abrir nuevos sitios de exhibición a través de la Red de Espacios INCAA-, sino también de los propios creadores, que no se han preocupado de forma activa por hallarlos o formarlos. Y que, frente a los desafíos, solo parecen tener respuestas con un enfoque únicamente financiero y económico, que incluso corre el riesgo de caer en el corporativismo.

Así lo demuestra el contenido del anteproyecto para una nueva ley audiovisual presentado por el Espacio Audiovisual Nacional, que propone, entre otros cambios, crear un Directorio conformado por catorce miembros, a ser designados a propuesta de las entidades profesionales y sindicales y las provincias, con un poder de decisión y atribuciones superiores al que actualmente cuenta el Consejo Asesor. Tal como afirma Villegas (2022), por más que se procura encontrar mecanismos de participación democrática y una representación más equitativa de los actores involucrados en la actividad audiovisual, en los hechos refuerza el carácter corporativo del sector. Eso se complementa negativamente con un discurso al que le cuesta mostrar conceptos políticos y estéticos que dejen en claro su relevancia -que es mucho más que económica- en la vida social. Frente a los cuestionamientos, la defensa del cine argentino pareciera solo consistir en "reafirmarlo repitiendo varias veces su importancia, como si en la prepotencia de la reiteración se impusiera una verdad irrefutable" (Faliero, 2022). Si se reclama -con razón- un diálogo más fluido con el INCAA, no hay una coherencia apropiada con una ciudadanía a la que no se convoca, no se hace parte y no se le rinde cuentas.

Conclusiones y aportes posibles

El presente estudio puede ser visto como un abordaje inicial a la temática en cuestión, ya que es necesaria una investigación profunda y extensa, con un mayor análisis documental, además de entrevistas y encuestas a distintos actores organizacionales, para así tener un panorama más completo, y así poder concretar aportes más potentes y específicos. Se puede en principio concluir que las problemáticas mencionadas y explicadas tienen incidencia desde antes de la pandemia -que funcionó como un detonante expansivo y acelerador- y que continuarán presentes en el futuro. De ahí que sería pertinente establecer un recorte temporal que vaya más allá del período 2020-2022, aunque esta ponencia tiene gran utilidad como primer paso.

En lo que respecta a los aportes, corresponde a las autoridades del INCAA -y a quienes responden- empezar a dar certezas de cara al futuro, aunque sea en lo que respecta al plazo que va desde el presente hasta diciembre del 2023, cuando asumirá un nuevo gobierno o una continuidad del actual. Para eso, en primer lugar, sería pertinente que Battlle sea ratificado de forma definitiva como presidente del Instituto o que asuma un reemplazante con el título correspondiente a su cargo. A partir de allí, se debería trazar un rumbo que tenga en cuenta algunas de las claves estratégicas para el diseño de gestión de políticas culturales mencionadas por Olmos (2008), como trabajar para toda la gente y ser inclusivo no solo desde las palabras, sino también desde las acciones y los procesos de tomas de decisiones; planificar con un criterio regional de integración y hacer un mapa cultural de los sub-territorios que componen el territorio complejo y dinámico que es la Argentina; y abrir las iniciativas políticas a los agentes y circuitos culturales, más allá de las reuniones del Consejo Asesor,

para así lograr una verdadera integración entre Estado y sociedad civil. Asimismo, es recomendable que las operaciones y acciones a realizarse se enfoquen en generar acuerdos de cooperación cultural, priorizar los convenios por encima de los subsidios y potenciar la creación de demanda por encima de la oferta. En cuanto a los distintos participantes del sector audiovisual -tanto individuales como organizacionales-, les concierne repensar su rol y formas de relacionarse, para que sus acciones vayan más allá del vínculo con el Estado a través del INCAA u otros organismos públicos. Eso implica crear y/o recuperar el vínculo con los espectadores y hacerlos partícipes de la experiencia de ver las producciones nacionales. Para eso, es necesario redefinir el lenguaje del cine argentino y crear nuevas historias que interpelen a nuevos públicos -como los adultos jóvenes o los menores de edad-, no desde el tamaño de la producción, sino desde el lazo con sus vivencias, gustos y preocupaciones. Asimismo, para que esas historias se conozcan, hay que llevar a cabo un ajustado trabajo exploratorio, no solo estético y de género, sino también de estrategias posibles para llegar y formar a esos nuevos espectadores.

En buena medida, para que el INCAA y los sectores audiovisuales puedan cumplir con los propósitos mencionados, será necesario implementar claros mecanismos de cooperación, previamente consensuados entre todas las partes involucradas. Ya hay, de hecho, una herramienta que puede ser de gran utilidad para el armado conjunto de nuevas políticas y creaciones: nos referimos a CINE.AR Play, plataforma que quizás debería ser arancelada en vez de gratuita -para así poder autofinanciarse- y que puede jugar un rol fundamental. Claro que, para eso, es fundamental establecer un diálogo concreto y transparente, para apuntar a una planificación integral, sistemática y, al mismo tiempo, flexible, que acepte los cambios constantes que afronta la industria audiovisual.

Bibliografía

- Briasco, Carla, entrevista por Mex Faliero, 20 de diciembre de 2020. <https://www.funcinema.com.ar/2020/12/carla-briascos-tenemos-una-gran-desilusioncon-esta-gestion/>.
- Durkheim, Émile. 1938. *The rules of sociological method*. Chicago: Solvay.
- Espacio Nacional Audiovisual. “Anteproyecto de Ley de Fomento de la Actividad Audiovisual Nacional-Nueva versión 5.0-24 de agosto de 2022”. Acceso el 11 de septiembre de 2022. <https://espacioaudiovisualnacional.org/es/anteproyecto>.
- Etkin, Jorge Ricardo. 1993. *La doble moral de las organizaciones. Los sistemas perversos y la corrupción institucionalizada*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Faliero, Mex. 2022. “24 líneas por segundo: El cine argentino como Candyman”. *Funcinema*. <https://www.funcinema.com.ar/2022/05/24-lineas-por-segundo-el-cineargentino-como-candyman/>.
- Fiscalización INCAA. “Ranking de películas estrenadas”. Acceso el 11 de septiembre de 2022. https://fiscalizacion.incaa.gov.ar/index_estadisticas_películas.php.
- Funcinema. “Resultados de la búsqueda de ‘INCAA’”. Acceso el 11 de septiembre de 2022. <https://www.funcinema.com.ar/?s=incaa>.
- INCAA. “Resoluciones”. Acceso el 11 de septiembre de 2022. <http://www.incaa.gov.ar/resoluciones>.
- Montesoro, Julia. 2021. “Entrevista a Luis Puenzo: 500 días al frente del INCAA”. *Argentores*. <https://argentores.org.ar/entrevista-a-luis-puenzo-500-dias-al-frente-del-incaa/>.
- Olmos, Héctor Ariel. 2008. *Gestión cultural e identidad: claves del desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- Senge, Peter M. 1992. *La quinta disciplina*. Barcelona: Ediciones Juan Granica.
- Villegas, Juan. 2022. “La guita pone al mundo andar”. *Revista Seül*. <https://seul.ar/incaastreaming/>.

La industria de la música en la Argentina. Bandas y sellos discográficos en el siglo XXI

Federico Ghibaudo¹

Introducción

En 2021 el valor agregado bruto (VAB) cultural alcanzó los \$688 mil millones de pesos lo cual representó casi el 2% del total de la economía nacional mientras que 297.000 fueron los puestos de trabajo aportados por las industrias culturales, lo que significó 1,4% del empleo total del país.² No obstante, viendo el abanico sectorial, el rubro producción y edición musical ocupó el sexto lugar en participación del VAB cultural de 2021 a la vez que fue el octavo generador de empleo del sector.

Es uno de los propósitos de este trabajo realizar un análisis de la estructura productiva musical argentina teniendo en cuenta su evolución como también los principales actores y las estrategias de cara a los desafíos actuales. A la vez, la ponencia ofrecerá un estudio de la composición de Industria Cultural en la Argentina asimismo el desempeño por rama entre 2004 y 2021.

Definidas como aquellos sectores de actividad que tienen como objetivo principal, la producción o la reproducción, la promoción, la difusión y/o comercialización de bienes, servicios y actividades de contenido cultural, artístico o patrimonial estas actividades, desarrolladas a nivel industrial, presentan sinergias con otros sectores de la economía nacional contribuyendo al PBI, al empleo y al mismo tiempo presenta externalidad positivas tanto en la producción como el consumo. Las industrias culturales han atravesado diferentes escenarios, marcados por acontecimientos que repercutieron en el conjunto de la economía dando paso a que adquieran mayor significación para la ciencia económica.

Desempeño del sector cultura durante el siglo XXI

Tras tres años de contracción la producción cultural recuperó la senda positiva en 2021. Si bien la tendencia de largo plazo se mantiene en alza, la merma del producto en 2018 y 2019 en suma con la fuerte contracción a causa de la pandemia, impactó negativamente al desenvolvimiento del sector. En efecto, el valor agregado bruto creció 71% entre 2004 y 2021 mientras que si el análisis se hace hasta 2017 la cifra asciende a 89%. En ese orden, la caída en 2020 significó casi 15 por ciento, casi comparable con lo que sucedió en 2002 y muy por encima a la sufrida en 2009.

La conjunción de medidas económicas y la recuperación de la estabilidad política desde 2002, junto a un contexto internacional favorable, permitió una expansión económica focalizada al mercado interno. A partir de 2003, el sector en general mejoró su desempeño, incrementado su producción, rentabilidad, empleo e incluso su capacidad para insertarse en los mercados externos. No obstante, el patrón de concentración exhibido en la década de 1990 no sufrió cambios.³ Si bien recién en 2005 se superó el nivel de actividad previo a la crisis del régimen de convertibilidad, la industria cultural creció 55% en el quinquenio 2004-2008 a un ritmo anual del 12% aproximadamente hasta que la crisis financiera mundial contrajo la producción del sector 7%.

Tras 2009 la industria argentina experimentó un período de recuperación y posterior expansión hasta 2011 para luego entrar en una fase de mayor volatilidad en los años siguientes. En líneas generales, el escenario internacional se complejizó para el desarrollo de las economías emergentes a mediados de la década del 2010 y en ese contexto, la Argentina experimentó nuevamente las limitaciones históricas de la dependencia y la restricción externa, algo que tampoco modificó, e incluso acentuó, el nuevo gobierno a partir de fines de 2015. A la vez, la participación del sector cultura en el

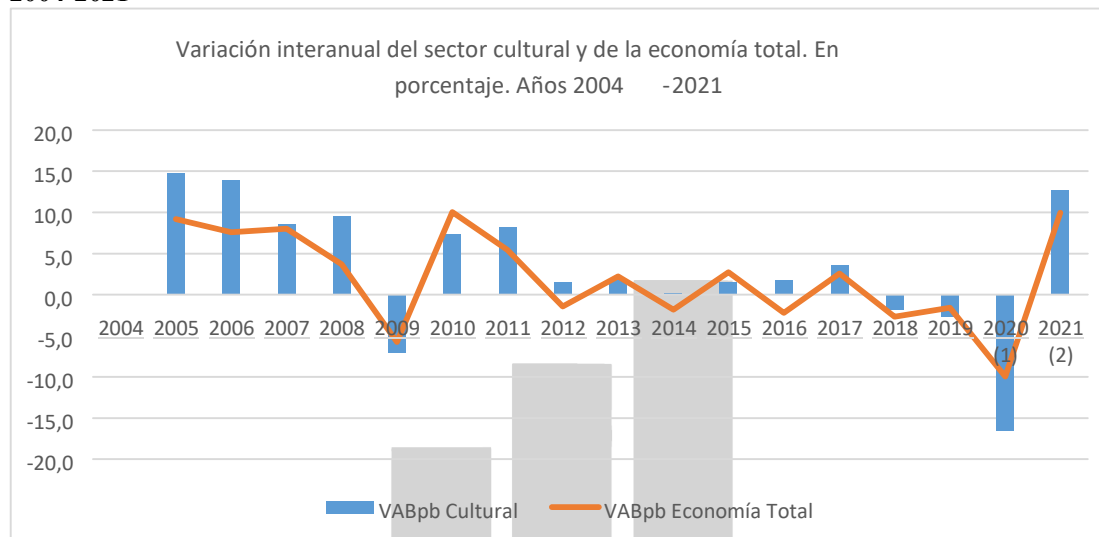
¹ Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Centro de Estudios de Historia Económica de América Latina.

² INDEC, “Informe técnico: Cuenta satélite de cultura”, Vol 6, n° 149. Cuenta satélite de cultura (2021).

³ Jose Ignacio Diez y Nadia Giannasi “Las industrias culturales en la Argentina: trayectoria y políticas públicas” Realidad Económica n° 292 (2015): 29-43

consumo privado nacional giró en torno del 2,4 y 2,9 por ciento, siendo 2017 el año de mayor consumo privado en el sector cultura. Asimismo la tasa promedio de crecimiento del consumo privado cultural fue del 3,5% para el periodo 2004-2021.

Gráfico 1. Variación interanual del sector cultural y de la economía total. En porcentaje. Años 2004-2021



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cuenta Satélite de Cultura, INDEC (2022).

El sector cultura en la Argentina, si bien presentó sus propias dinámicas, no quedó exento de las tendencias de la economía nacional. Si bien hasta 2011 se exhibe una tendencia cíclica acompañando a la económica general, la variación del VAB cultural es mayor a la respectiva de la economía total. En efecto, la variación interanual promedio del VAB cultural entre 2005 y 2008 es 11,7% contra 7,1%. Luego, en el decenio que comprende 2012-2021 son solo cuatro los años que coincide variación positiva de ambas variables.

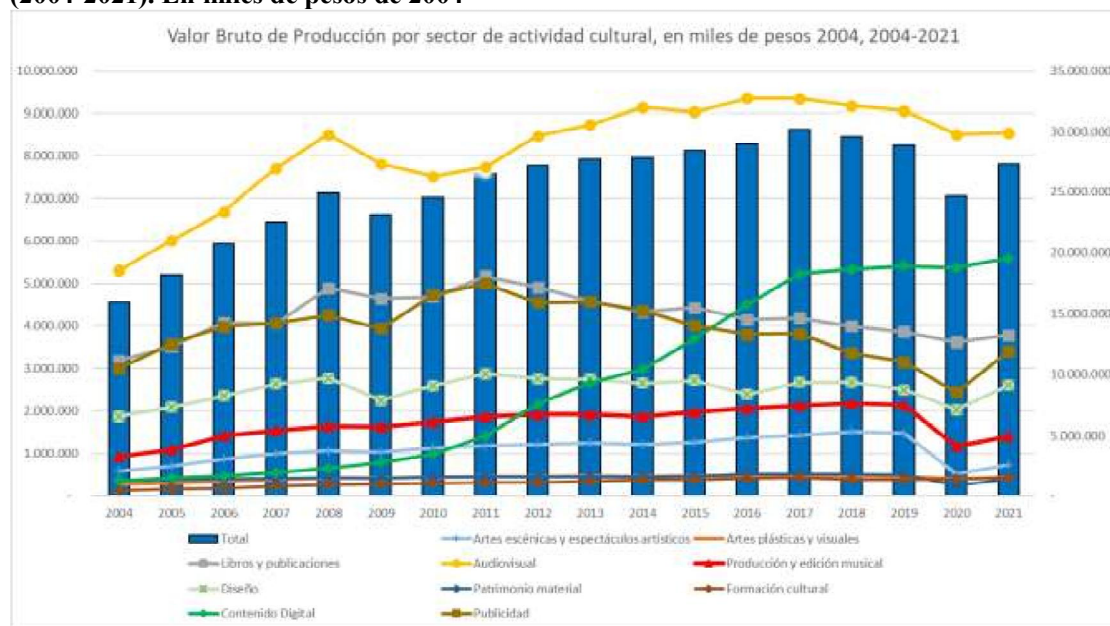
En el panel sectorial de la industria cultural se destacan las ramas Audiovisual y Publicidad, líderes en empleo y valor agregado, al concentrar en conjunto el 42,2% y 45,9% de las variables respectivamente. En un segundo grupo, Libros y publicaciones, Diseño y Contenido digital concentran el 40% del valor agregado cultural de 2021 y el 38,5% del empleo. En el último grupo, entre los que están Artes escénicas y espectros artísticos, Artes plásticas y visuales y Formación cultural entre otros, se destacan Patrimonio material por su ponderación en el empleo y Producción y edición musical por su peso en el VAB cultural del 5,1%.

Las dinámicas de cada rama de actividad dentro del sector cultura presentaron diferentes trayectorias. Los rubros de mejor *performance* en los años estudiados son Formación Cultural y Contenido Digital, ambos con crecimiento por encima del total sectorial. En un segundo orden se encuentran Audiovisual, Artes plásticas y visuales, Audiovisual y Producción y edición musical. Con crecimientos inferiores al 20% se encuentran Libros y publicaciones, Patrimonio material y Publicidad.

En el análisis de la evolución del sector cultural podemos distinguir tres etapas. La primera comprende el periodo entre 2004 y 2008, que a la vez coincide con el crecimiento y desarrollo de la economía en general. En este subperiodo en promedio la tasa de crecimiento de cada rubro fue mayor a la del total sectorial. No obstante se exhibieron algunas tendencias que se consolidarían en el siguiente subperiodo como la aceleración del rubro de Contenido digital, ganando cada vez más

participación en detrimento de Publicidad y Libros y publicaciones, las cuales crecieron menos que el total sectorial.

Gráfico 2. Valor bruto de producción cultural por rama de actividad y total -eje derecho- (2004-2021). En miles de pesos de 2004



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cuenta Satélite de Cultura, INDEC (2022).

El periodo comprendido entre 2009 y 2017 marcó la digitalización de las industrias culturales, entendida como el incremento de la participación del rubro Contenido digital en la producción cultural, a la vez en desmedro de ramas clásicas como Libros y publicaciones y Publicidad que entraron en franca contracción durante la etapa. Las transformaciones tecnológicas modificaron las formas de producción y de consumo en la industria. A partir del año 2003 en Argentina se abrió un nuevo ciclo político, lo cual imprimió una dirección diferente al proceso de inclusión digital, ahora propulsado por políticas públicas reconocidas como de segunda generación. Las sucesivas administraciones del gobierno nacional -desde el 2003 hasta el año 2015- lograron dar forma a un marco político e institucional que asegurara un nuevo rol para el Estado.⁴

Si bien tras la crisis de 2009 el sector se pudo recuperar y en 2011 sobrepasó a valores de producción previo a la crisis, el VAB del agregado cultural entró en un fase de cuasi estancamiento entre 2012 y 2017, solo sostenido por el desempeño positivo de los rubros Audiovisión y Contenido Digital. En este sentido, ambas ramas se manifestaron en sintonía al desenvolvimiento económico del periodo mientras que Libros y Publicidad presentaron una tendencia contracíclica a la economía en general, es decir, disminuyendo su producto en periodos de auge. Algo similar pasó con Diseño mientras que Producción y edición musical exhibió un crecimiento estable con leve tendencia positiva.

La rama Audiovisual fue la que presentó mayor participación en el valor agregado del sector cultura acaparando un tercio de la producción del sector. La actividad creció un 75% entre 2004 y 2019 -con tasas anuales superiores al 10% entre 2004 y 2008- y a pesar de un descenso de 6,7 puntos porcentuales, se ubicó en segundo lugar en la participación del valor agregado del sector en 2019. La

⁴ Román, Viviana, Ruffolo, Flavio y D'Angelo Jose Maria. Industrias Culturales y novedades tecnológicas en el largo plazo. La industria editorial, el complejo audiovisual y el arte sonoro en Argentina. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2018

producción en esta actividad marchó a la par del ciclo económico en el periodo de auge 2004-2008 mientras que en diferencia al ciclo económico en general el impacto de la crisis subprime de 2009 dio lugar a una recesión más prolongada y recuperación tardía, sellando una trayectoria positiva hacia finales del periodo investigado, intercalando años de contracción, desde 2012. Por su lado, la rama Publicidad es la actividad que presentó mayor participación en el valor agregado a fines del periodo seleccionado, incrementando su aporte un punto porcentual entre puntas. Sin embargo, desde 2011 la producción en el rubro adoptó tendencia decreciente dando como resultado un crecimiento de casi 5% en el valor bruto de producción y una pérdida de participación en el mismo de ocho puntos porcentuales. En sintonía con el proceso desconcentración sectorial, el rubro Libros y publicaciones disminuyó su aporte sectorial un 7% durante el periodo investigado. Aun así, la actividad creció un 20% entre 2004 y 2019, ubicándose como la tercera de mayor significancia en el sector hacia 2019.

Tabla 1. Variación del valor agregado bruto (En miles de pesos de 2004) por rama de actividad y total, años seleccionados

| | VAB | | | | Variación interanual promedio VAB 2005-2021 |
|---|-----------|-----------|-----------|-----------|---|
| | 2004-2008 | 2009-2017 | 2018-2021 | 2004-2021 | |
| Total | 55,6 | 28,8 | -8,4 | 67,6 | 3,4 |
| Artes escénicas y espectáculos artísticos | 86,1 | 37,6 | -51 | 33,3 | 5,1 |
| Artes plásticas y visuales | 60,6 | 13,5 | -7,7 | 58,2 | 3 |
| Libros y publicaciones | 53,7 | -9,8 | -5,2 | 18,6 | 1,3 |
| Audiovisual | 61,2 | 21,3 | -6,7 | 64,6 | 3,2 |
| Producción y edición musical | 82,8 | 32,4 | -38,1 | 56,5 | 4,2 |
| Diseño | 48,1 | 19,4 | -2,9 | 38,4 | 2,7 |
| Patrimonio material | 31,5 | 20,6 | -21,8 | 16,9 | 3,1 |
| Formación cultural | 89,5 | 62,6 | 13,1 | 267,1 | 8,1 |
| Contenido Digital | 83,2 | 563,3 | 4,7 | 1467,8 | 18,3 |
| Publicidad | 41 | -3,2 | 1,5 | 13,3 | 1,7 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cuenta Satélite de Cultura, INDEC (2022).

Por último, el periodo 2018-2021 marcó un desempeño negativo en la mayoría de los sectores salvo Publicidad, Formación cultural y Contenido Digital, aunque se evidenció una fuerte desaceleración del crecimiento de este último. El impacto del covid-19 -y el consecuente aislamiento obligatorio- en el valor agregado del sector cultura fue del 14,6%, teniendo la mitad de los rubros una caída mayor (en promedio 40%).

Otra dimensión importante a tener en cuenta es el empleo generado por el conjunto de las industrias culturales en el país. Un gran porcentaje se da en el ámbito privado, seguido por puestos autónomos y por último los generados en la esfera pública. El sector cultura aportó cerca del 1,5% del empleo total en la economía del país entre 2016 y 2019. Se puede evidenciar que la participación del sector cultura en los puestos de trabajo no asalariado (1,7%) es mayor que a la de puestos registrados (1,3%) y no registrado (1,5-1,6). Las ramas que más aportaron puesto de trabajo en el sector cultura fueron: Audiovisual (30%); Publicidad (16%), Diseño (16%) y Libros y publicaciones (12%). En el sector cultura muchos de los puestos de trabajo suelen ser precarios, volátiles o implicar relaciones informales de trabajo, lo que puede inducir a las personas a ocupar simultáneamente diferentes

puestos para lograr el ingreso necesario para su sustento. A la vez, la expansión de crecientes formas flexibles de producción en la economía argentina conlleva a la configuración de nuevas figuras del trabajo que se alejan cada vez más de las formas del empleo asalariado.⁵

En lo que respecta al sector externo, las exportaciones de bienes y servicios culturales tocaron su punto máximo en el año 2019, llegando a representar el 1,4% de las exportaciones totales (el doble del prom 2004-2021). Las mismas crecieron casi 227% a un ritmo anual del 13,5% hasta 2019. Teniendo en cuenta el total del periodo analizado el incremento es del 57% a un ritmo anual 10,6. En contraste, el nivel más bajo de la participación de las exportaciones culturales en las ventas externas totales fue en 2016. De hecho, durante el quinquenio 2012-2016 las exportaciones del sector cultura cayeron

47,5% a un ritmo promedio del 13,2%, llegando incluso a valores inferiores a los de 2004. Por otro lado, las importaciones de bienes y servicios culturales característicos crecieron 251% y en promedio representaron el 1% de las importaciones totales entre 2004 y 2019. En promedio las exportaciones del rubro Producción y edición musical representaron el 11% de la canasta exportadora cultural.

Por último respecto al sector externo, el balance de pagos muestra una tendencia negativa de largo plazo. Entre 2009 y 2018 el déficit comercial del sector cultura se acrecentó casi 1150% a un ritmo anual del 36% siendo el año 2017 el de mayor desequilibrio externo. De esta forma, el saldo comercial externo del sector cultura se caracterizó por un déficit crónico durante el periodo estudiado, solo 2019 cuenta con resultado positivo. La rama que mayor aporte al déficit externo fue Libros y publicaciones, seguido por el rubro Audiovisual. En contracara, Artes plásticas y visuales coronó un saldo positivo la mayoría de los años del periodo -salvo excepciones en 2005, 2006 y 2008- a la vez que Producción y edición musical, la actividad central de esta investigación, fue la rama que más generó divisas para contrarrestar el déficit sectorial.

Actores y dinámica del rubro producción y edición musical

En lo que respecta a la década de 2010 la producción y edición musical creció 14% a una tasa promedio anual de 2,3%. En comparación, vemos que en la década mencionada la producción del sector cultura aumentó 18% ubicando a la actividad de producción y edición musical como la quinta de mejor performance del subperiodo por detrás de Contenido Digital (447%), Formación Cultural (49%), Audiovisión (24%) y Artes escénicas y espectáculos artísticos (18%).

En el periodo seleccionado, el pico de producción en el rubro musical alcanzó los \$2.171 millones en el año 2018 mientras que el nivel más bajo ocurrió en 2004 y representó un 42% de dicho valor. En términos de valor agregado bruto cultural, el rubro analizado creció 56,5% exhibiendo una tendencia creciente amortiguada por los descensos en 2009, 2014 y 2019-2020. A la vez, la participación del sector en el valor agregado se ubicó en torno 5,7% en 2019, siendo 2012 el año de mayor aporte del rubro producción y edición musical al valor agregado del sector cultura con el 6,7%. De igual forma que el valor bruto de producción, la actividad se mantuvo como la quinta en importancia sectorial.

La participación de los puestos de trabajo de la rama Producción y edición musical en el empleo total se ubicó en torno al 0,06% mientras que la participación sectorial osciló el 4,2%. La actividad concentró aproximadamente el 4,5% de los puestos registrados en el sector cultural y llegó a representar el 5,8% de los puestos no registrados entre 2016 y 2019. A la vez, la rama ocupó el cuarto lugar en términos de participación en empleo registrado sectorial, mientras que se posicionó como tercera fuente de trabajo no registrado a nivel sectorial durante el cuatrienio antes mencionado.

El sector Producción y edición musical fue el único que mantuvo superávit con el sector externo durante el periodo seleccionado dentro de la industria cultural. Las exportaciones crecieron 94,2% a un ritmo promedio del 8,5% anual. Con el esquema de "dólar alto" las exportaciones del rubro aumentaron casi un tercio y, gracias al impacto de la crisis, las mismas descendieron 7 puntos entre

⁵ Silvia Lago Martínez. "Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas en Argentina. La figura del emprendedor". *Quorum Académico*, vol 14, num 2. (2017): 17-34

2008 y 2009. La tendencia alcista se recuperó en los años siguientes incluso llegando al pico de exportaciones en 2011 -las cuales se ubicaron en torno a \$67,6 millones- pero una nueva restricción externa redujo las exportaciones 18% en 2012 y 2013 retomando un sendero de crecimiento con mayor volatilidad a partir del siguiente año -tocando el nivel más bajo del periodo en 2015- hasta 2019. Por el lado de las importaciones, las mismas presentaron una trayectoria con mayor inestabilidad, caracterizada principalmente por el aspecto contracíclico entre 2004 y 2011 y luego por una reducción y estancamiento entre 2012 y 2016.

La concentración y el elevado grado de extranjerización dentro de las principales empresas del país continuaron siendo rasgos distintivos del sector industrial durante la etapa que comprende el período analizado. En la composición de la industria de la música coexisten sellos discográficos internacionales, nacionales e independientes con otros modelos de autogestión y sellos de gestión colectiva. Los sellos discográficos independientes, entendidos como PyMEs culturales, suelen desarrollarse en contextos de escala pequeña o mediana y a lo largo de una territorialidad de alcance local o a lo sumo regional. Por ende, la definición de “independiente” suele referir al ámbito de decisión, inversión y riesgo, que en los sellos PyME radica en su propio seno, a diferencia de los negocios de gran escala, determinados por lo general por contextos estratégicos más grandes, globales y/o regionales. De esta forma, la música independiente se puede caracterizar según cuatro dimensiones: la ruptura con la lógica de los géneros musicales, su escala de producción, la autogestión asumida por los y las músicos, y la construcción de vínculos de afinidad⁶

El mercado discográfico argentino está fuertemente dominado por cuatro compañías multinacionales (Universal, Sony-BMG, EMI y Warner Music) con una concentración que alcanzó el 82,6% en 2004. El grado de concentración del mercado en mano de compañías de capital extranjero es el más alto de Latinoamérica después de Chile y está por encima de la media mundial (74,7%). En lo que se refiere al soporte físico, la ciudad de Buenos Aires concentra casi la totalidad de la actividad discográfica a nivel nacional pues es el único *clúster* discográfico. Concentra a las filiales de las cuatro compañías discográficas multinacionales, a más de setenta sellos independientes y, fundamentalmente, a los artistas y técnicos.⁷

Los sellos discográficos independientes y las experiencias de autogestión generalmente producidas por colectivos de músicos, son las dos vías mediante las cuales desde la década del setenta se desarrollan en la Argentina proyectos de producción, de gestión y edición musical por fuera del ámbito de las grandes discográficas. Sello discográfico independiente significa una empresa con una estructura simplificada y escaso poder financiero en relación con los sellos *major*, dirigidos por las figuras de curador, gestor, emprendedor y/o empresario. Por otro lado, la autogestión se refiere a actividades de producción, de gestión y de edición musical comandada por músicos o por artistas para quienes la discográfica no es central oficiando de esta forma los músicos como productores de sus propias bandas.

Las organizaciones musicales de gestión colectiva son sellos integrados por músicos y artistas que, en coincidencia con cientos de sus colegas en todo el país, se propusieron no solo tocar sino hacerse cargo de la gestión de su propia obra. La abreviación usual de la idea de “sello discográfico” en la de “sello” desliza un mensaje acerca del hecho de que sus actividades han dejado de responder forma única a un patrón de edición de disco e, incluso, a un patrón exclusivamente musical. En segundo lugar, la reunión entre los participantes se funda en la amistad entendida esta como la reciprocidad en relación con las conexiones y contactos que intervienen en las distintas dimensiones de la práctica musical, como también respecto al compartir reglas específicas en esa práctica. En principio estos sellos se caracterizaron por no financiar los discos que componían su catálogo, lo que corría por

⁶ Ministerio de Cultura de la Nación, Guía REC, (2016).

⁷ Hector Schargorodsky. “Cine, música y libros en Argentina” en *Las industrias culturales y creativas en Iberoamérica evolución y perspectivas* coord. Por Juan José Sánchez Balaguer y Santiago Arroyo Serrano. (España, Universidad Miguel Hernández de Elche, 2018), 25-42

cuenta de las bandas. Con el tiempo algunas comenzaron a financiar total o parcialmente la producción de discos, producto del éxito económico en la organización de fiestas, recitales, festivales, venta de discos y de otros objetos vinculados a la música, además de la obtención de subsidios estatales y *sponsors* privados. De esta manera, al calor del crecimiento de los sellos emergieron nuevas posibilidades de trabajo para sus integrantes complementando distintas actividades remuneradas alrededor de la música. La noción “vivir de la música” como sinónimo de originar a partir de la obra musical recursos que permitan acceder totalmente a medios de vida, también se modifica.⁸

Comentarios finales

El valor agregado bruto cultural en la Argentina creció 67,6% entre 2004 y 2021. En sintonía de este aumento se produjeron leves cambios en la participación sectorial, la más destacada es el peso específico que ganó el rubro Contenido digital, principalmente por el aumento de la producción sectorial. El subsector Audiovisual continuó siendo el de mayor importancia a la vez que Publicidad y Libros y publicaciones, a pesar de la merma del valor bruto de producción, continuaron siendo los sectores con mayor participación.

Si bien la tendencia de largo plazo se mantiene en alza, la merma del producto en 2018 y 2019 en suma con la fuerte contracción a causa de la pandemia, impactó negativamente al desenvolvimiento del sector. Tras tres años de contracción la producción cultural recuperó la senda positiva en 2021, año en el que el valor agregado bruto cultural representó casi el 2% del total de la economía nacional.

Por su lado, el rubro producción y edición musical ocupó el sexto lugar en participación del VAB cultural de 2021 a la vez que fue el octavo generador de empleo del sector. La actividad creció 56,5% entre 2004 y 2021 (130% si se toma 2004-2019) a una tasa promedio anual del 4,2%. La participación de la rama en el total del producto cultural promedió el 6 por ciento al mismo tiempo que evidenció un desempeño positivo en el sector externo. Por otro lado, el esquema microeconómico da cuenta de la existencia de distintos actores con diversas estrategias que permiten motorizar el crecimiento y fortalecer las cadenas de valor. La heterogénea composición y la evolución reciente del sector lo posicionan como un rubro con potencial para aumentar su participación en la producción cultural.

Bibliografía

- Boix Ornela. 2020. “Sellos musicales ayer y hoy: Un comodín para decir un montón de cosas”. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* n° 14: 2-24
- Diez José Ignacio y Giannasi Nadia. 2015. “Las industrias culturales en la Argentina: trayectoria y políticas públicas”. *Realidad Económica* n° 292: 29-43
- INDEC, Informe técnico/ Vol 6, n149. Cuenta satélite de cultura. Año 2021 https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/csc_08_22EEA96416ED.pdf
- Lago Martínez, Silvia. 2017. “Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas en Argentina. La figura del emprendedor”. *Quorum Académico*, vol 14, num 2: 17-34
- Ministerio de Cultura de la Nación, Guía REC. 2016.
- Schargorodsky, Héctor. 2018. “Cine, música y libros en Argentina” en *Las industrias culturales y creativas en Iberoamérica evolución y perspectivas* coord. Por Juan José Sánchez Balaguer y Santiago Arroyo Serrano. (España, Universidad Miguel Hernández de Elche, 25-42).
- Román, Viviana, Ruffolo, Flavio y D’Angelo Jose Maria. 2018. *Industrias Culturales y novedades tecnológicas en el largo plazo. La industria editorial, el complejo audiovisual y el arte sonoro en Argentina*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁸ Ornela Boix. “Sellos musicales ayer y hoy: Un comodín para decir un montón de cosas”. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* n° 14 (2020): 2-24

Gemas y Universo, Representación y Diversidad: el LGBTQ+ en la Animación

Rodrigo Salas¹

Resumen

En el universo de las Industrias Culturales Audiovisuales, la *animación* ha ocupado históricamente un lugar destacado y constituye una de las primeras entradas al consumo cultural para los más jóvenes. Durante nuestro recorrido nos centraremos en los *dibujos animados* que, desde su origen, operan como trasmisores de valores culturales y educativos y que trabajan y se nutren de sentidos propios de la época en que son producidos y de la realidad que representan. Este artículo se enfocará en las formas de representación del colectivo LGBTQ+ en la *animación*, analizando la evolución que han ido experimentando los *dibujos animados* desde su primera aparición en la pantalla televisiva en los años setenta hasta nuestros días. Para esto, se hará una distinción entre la animación para adultos (Los Simpson, South Park, etc.) y la animación infantil, tomando particular atención sobre los *dibujos animados* de la última década, que marcaron cambios profundos sobre las formas de representación de la sexualidad en las series para menores, en particular *Steven Universe*, y en cómo esta funcionó como pionera. El objetivo que nos planteamos es doble. Por una parte, analizar comparativamente los cambios operados recientemente tanto en la forma de simbolizar los géneros en la animación, como la aparición de la temática LGBTQ+ en los medios de cultura popular. Por otra, ver si a la animación, tal como dictan ciertas percepciones del sentido común, dado que es principalmente infantil, no le corresponde otra representación que no sea lo heteronormativo.

Palabras Clave: Animación infantil – LGBTQ+ - Steven Universe

Introducción

Decir que los dibujos animados empezaron a principios del siglo XX sería correcto. Si bien existían precursores tales como los teatros de títeres, el juego de sombras o la linterna mágica, fue en gran medida gracias a la industria cinematográfica en ascenso que la producción de cortos, películas o series animadas se volvió una industria en esa época. La animación ha demostrado ser tan buen medio como cualquier otro para representar una historia y crear personajes bien hechos, que lleguen al espectador de una manera que pueda conectar con estos, en ocasiones incluso mejor que otros, dependiendo lo que se quiera contar. Y con ello, como los otros medios visuales, se volvió una forma de representación. Cuando hablo de esto, me refiero a representación de valores aceptados de la época. Pero su uso de dibujos en movimiento, que pueden, por ejemplo, dar vida a un ratón navegando un barco, lo convirtió en un medio atractivo para los más jóvenes y lo marcó, en gran parte, como un formato infantil.

Por esto, de la misma manera en que otros valores son mostrados en los contenidos audiovisuales infantiles, no debería parecer extraña la idea de representar las cuestiones de género y la orientación sexual en esta industria. Sin embargo, la representación del movimiento LGBTQ+ quedó relegada o censurada de este medio durante mucho tiempo, a la vez que otra gran cantidad de contenido ha tendido a estereotipar estos temas. El primer personaje abiertamente gay, John/Javier de un único capítulo de Los Simpson, apareció recién en la década de 1990, casi cien años después del inicio de los dibujos animados —y en lo que en este artículo llamamos animación para adultos.

Un cuarto de siglo más tarde tenemos en la serie Steven Universe un grupo protagónico de personajes no binarios. En el transcurso entre un hecho y otro, pasamos de la censura de la homosexualidad de un individuo, relegando todo lo relacionado como tópico “adulto”, a celebrar la aparición de una

¹ UNA- Artes de la Escritura/Nueva Escuela de Diseño y Comunicación) rodrigosalas94@hotmail.com.ar

serie infantil con planetas donde no existe el género, y los aliens que vienen de allí no por ello son menos capaces de amarse entre sí y a otros. El objetivo de este trabajo es indagar en la historia de estas representaciones, cómo estas marcaron un punto pionero en la historia y su resultado, en el sentido de un cambio completo de postura, a través del análisis de los dos ejemplos (Los Simpson, Steven Universe) dados y sus respectivas circunstancias.

Precusores: Representación en subtexto

Una primera entrada es que los personajes queer siempre han estado presentes en la animación, y también que ha habido un incremento en la visibilidad queer en años recientes.

Volviendo un poco atrás, antes de aquel primer personaje abiertamente gay de Los Simpson, si uno se pone a analizar la historia de la animación, encontrará que, si bien no fueron representados en su momento como tales, algunos personajes fueron tomados como iconos del movimiento. Incluso se puede decir que fueron creados de manera código ya fuera lesbiana, gay, bi, trans o queer. ¿A qué quiero llegar con esto? A que, en el subtexto de la obra, los animadores-creadores idearon a los personajes de esa manera. En este sentido, se puede dividir en tres categorías a los personajes:

1. **Sugeridos:** personajes que no se declaran abiertamente LGBTQ pero que dan algunas sugerencias de su orientación sexual basados en clichés o estereotipos de comportamientos que no corresponden a su género. El travestismo en algún episodio acompaña a algunos de estos, donde se disfrazan de mujeres, como es el caso de Bugs Bunny en los años 40, “la primera Drag Queen animada”, como lo llamo Sophia Atkinson, o el diseño andrógino de Jerry en *Tom y Jerry*, así como su relación con Tom que en ocasiones pasaba de ser una rivalidad a una amistad, e incluso momentos donde Jerry también se ponía ropa de mujer para manipular a Tom. Se pueden sumar las relaciones entre dos personajes masculinos, amigos muy cercanos, que viven juntos en compañía de la hija adoptiva de uno de ellos (Drake Mallard y Launchpad en la serie *Darkwing Duck* de 1991). En esta categoría entran también los personajes creados en base a actores queer, como fue el caso de Ratigan de *El gran detective ratón*, basado en Terence Rattigan, dramaturgo gay; el Gobernador Ratcliffe de *Pocahontas* inspirado en el actor gay Daven Odgen y, aún más famosa, al punto de volverse un icono del movimiento LGBTQ+, Úrsula, el personaje de *La Sirenita*, basada en Divine, una famosa Drag Queen de la época.



Úrsula junto a Divine, compartiendo el peinado, contextura física y el maquillaje.

2. **Abiertos,** personajes que son abiertamente homosexuales y por lo general su orientación afecta directamente su papel en la historia, como el ya mencionado Javier o Mr. Slave de *South Park*. Pero semejantes personajes, como ya fue dicho, fueron mantenidos durante mucho tiempo en la animación para adultos, algunos mediante el estereotipo homosexual para la comedia de la serie, o apareciendo tan solo en un capítulo.

3. **Impuestos socialmente,** esta es una categoría menos clara, y que en ocasiones puede verse mezclada con la primera, personajes que no han mostrado ninguna sexualidad, y a los que el público toma y se la asignan, quedando grabados por este imaginario social. Un caso bastante conocido fue el de Bob Esponja, quien por su personalidad infantil y sensible fue adoptado como otro icono del

colectivo LGBTQI+, o recientemente Elsa de la película animada *Frozen*: su arco fue interpretado como una historia de “salida del closet”.

El número de series o películas animadas y por ende personajes, que podríamos analizar es enorme, aunque la mayoría entraría en la primera categoría hasta por lo menos la década de 1990.

Censura: Grupos de Padres y el “derecho” de protección de los niños

En lo que se refiere a la diversidad sexual, los dibujos animados comparten el mismo recorrido de censura que cualquier otra industria mediática. Cuando los niños se encuentran implicados, son generalmente los padres quienes deciden lo que es apto para que ellos vean. En parte, sigue siendo por ello que la animación recibe permanentemente censura incluso en esta época. Tómese el caso de la película *El Rey León*, que generó controversia entre los estadounidenses de derecha por su postura en torno a la homosexualidad (ya fuera por la elección de Elton John para escribir algunas canciones, por el nombre de las Pride Lands / Tierras del Orgullo, o por la supuesta pareja gay formada por el suricato Timón y el cerdo Pumba, padres sustitutos del protagonista). No fueron pocos los que afirmaron que los derechos de niños y niñas estaban siendo abusados, entendiendo como tal su protección contra la homosexualidad. Denunciaron el intento de “homosexualizar” a los niños a través de la animación, con una película sobre leones. Frente a estos mensajes, las oficinas censoras radicadas en cada productora y distribuidora norteamericana, origen de la mayoría de la animación consumida en todo el planeta, suelen replantearse el tratamiento de temas sensibles como el de la orientación sexual, especialmente en aquellos productos dirigidos a la infancia, y cortan/ponen trabas a los creadores para evitar problemas con los grupos de padres. El cambio de postura lo representaron en primera instancia *Los Simpson*, aquella familia amarilla, quien dio el paso inicial de una representación más abierta.

***Homer-fobia*: El pasó de la familia amarilla**

Matt Baume, escritor y creador de un popular canal de YouTube sobre la historia del contenido queer en la televisión estadounidense, afirma lo siguiente: “Aunque había series animadas para adultos en los años noventa, todavía existía el tabú de hablar sobre temas LGBTBI”. En base a estas palabras, podemos entender que no se hablaba directamente, que había temas no se trataban como algo que hubiera que contar, o cuando se lo incluía era de forma perversa y destructiva. Este tabú fue definitivamente roto el 16 de febrero de 1997 con la *Homer-fobia*.

Si bien la serie *Los Simpson* cuenta desde su inicio con el personaje de Smithers, asistente personal de Mr. Burns, y uno de los personajes secundarios con importancia, un personaje ambiguamente gay (por no decir que lo único que faltaba era admitirlo a cámara), con el capítulo *Homer-fobia* nos encontramos con otro personaje, Javier, quien en un momento del episodio y sin vergüenza alguna afirma que es gay. El capítulo trata acerca de la preocupación de Homero temiendo la posibilidad de que el contacto con este hombre, un sujeto agradable y bueno, pudiera haber hecho a Bart un homosexual, y en un punto el capítulo se burla de la homofobia en general.



Homero junto a Javier, antes de que este revele su homosexualidad

Esto es importante porque la cuestión fue tratada en un tiempo donde había reglas no escritas sobre qué contenido LGBTQ+ podía ser mostrado en televisión, y bajo qué medios, reglas de las cuales ni siquiera la animación para adultos se salvaba. Los creadores del capítulo confirmaron la cantidad de trabas que les puso la compañía Fox para emitirlo. Pero el dique estaba roto y muchos argumentaron que con esta “transgresión”, se había hecho más por la representación que cualquier show live-action de la época, que solo incluía a los gays y lesbianas como personajes estereotípicos.

Analizando el capítulo, la mezcla del nombre de Homero y la palabra homofobia en el propio título ya nos da lo que tenemos que saber. Al final Homero aprende una lección de tolerancia a través de una narrativa que toma aquellos mismos estereotipos y los reconfigura mediante el humor, digno de un capítulo de Los Simpson. Homero tiene un ataque de pánico heterosexual al enterarse de la sexualidad de Javier, pero es el único miembro de su familia que encuentra problemas con esta. El creador, John Waters, quien le da la voz al propio personaje (y que curiosamente en inglés se llama como él), argumentó que el episodio se centró en la homofobia propia de la sociedad estadounidense. Si se quiere, se puede argumentar que el pánico de Homero ante la idea de que Javier “corrompa” a su hijo, es un golpe en contra de los grupos de padres de derecha que ven que la idea de que sus hijos tengan contacto con algo remotamente homosexual puede ser dañino para ellos.

Todo lo que puedo decir es que este pequeño paso, con tan solo un personaje afirmando su sexualidad abiertamente en pantalla, siendo un hombre gentil y agradable y que no se vea atacado por la narrativa, sino que, al contrario, esta ataca la homofobia de los otros, fue uno de los eventos importantes para marcar un camino que recorrió los años 2000 y en la década de 2010 explotó de manera definitiva.

2010 y Gemas de Cristal: Amor, fusión y representación

He mencionado cómo la realidad presente de la animación es muy diferente a lo que era en relación con la década de 1990. Pero quiero hablar de una de las series que se puede decir fue la pionera que lideró el cambio que golpeó los prejuicios en la década de 2010: *Steven Universe*.

Rebecca Sugar, su creadora, fue la primera mujer abiertamente bisexual en dirigir una serie para la cadena Cartoon Network. Su historia demostró que los personajes LGBTQ+ eran héroes cuyas historias podían resonar con la audiencia.

En 2013, cuando la serie empezó a ser emitida, causó un furor cuya consecuencia fueron 160 capítulos divididos en cinco temporadas, una película y por último una serie continuación (*Steven Universe: Future*) con otros 20 capítulos. Siguió emitiéndose hasta 2020. El mundo *Steven Universe* fue uno de los primeros dibujos animados en explorar personajes y relaciones LGBTQ+ a través de una representación legítima.

Para resumir, *Steven Universe* se trata de un grupo de alienígenas basadas en Gemas. Antes del nacimiento del susodicho Steven, estas alienígenas eran gobernadas por un grupo de cuatro dictadoras llamadas La Gran Autoridad del Diamante. Estas ejercían poder sobre aquellas Gemas que consideraban “inferiores”, asignándolas a un rol preestablecido desde su nacimiento y colonizaban planetas por la gloria de su imperio. La madre de Steven, Rose Cuarzo, una de aquellas Gemas, había sido la fundadora de un grupo rebelde de su especie, y luchado para defender la tierra y los derechos de cada ser para forjar su propio destino. Asistida por Garnet, Perla y Amatista, el grupo de Rose Cuarzo fue conocido como las Gemas de Cristal. Las Diamantes abandonaron la Tierra después de destruir a la mayoría del grupo de Rose. Siglos después de esta guerra intergaláctica, Rose inició una relación con el humano Greg Universe y tuvo que dar su forma física para dar nacimiento a Steven.

La serie sigue la vida diaria del joven protagonista mientras este aprende a entender sus poderes, historia y propósito como un mitad-humano/mitad-gema en un mundo que sigue sufriendo de las secuelas de la guerra intergaláctica y donde él lidia por no encontrar a nadie como él.

Tan solo con esta breve descripción podemos encontrar fuertes representaciones y armar comparativas, desde el grupo rebelde protagonista que no encaja con los roles que les fueron

impuestos por un imperio dictatorial que busca que todo este ideado de una manera determinada. Pero no es solo debido a esto que causó sensación. La serie representa personajes con variadas orientaciones e identidades de género con respeto, dignidad y complejidad. Personajes como Garnet, Perla y Steven lidian con problemas respecto a la autoaceptación, el amor no correspondido y la idea de familia por elección que conectan profundamente con su audiencia.

Al inicio, los temas LGBTQ+ eran presentados a través de metáforas, en buena medida por los mismos bloqueos de censura de los que se ha hablado y contra los que Rebecca Sugar tuvo que luchar. Sin embargo, desde el principio desarrolló explícitamente relaciones queer y mostró personajes no-binarios. Aunque las Gemas están codificadas como mujeres, con apariencias que indica la idea de feminidad y usando pronombres de ella/ellas/suyas, son alienígenas sin género en el texto de la serie. Esto para notar que no se conforman con estar limitadas por identidades de género típicas y pueden existir fuera de los simples géneros hombre y mujer. Pero esto no fue únicamente el tratamiento para esta civilización alienígena. Ya en su última etapa, *Steven Universe Future*, la autora introduce a un personaje humano no-binario, Shep, con quien otro de los personajes de la serie, Sadie, comienza a salir. En el idioma original—inglés— usa los pronombres “they/them” (ellos/as en español), usados entre los miembros no-binarios del colectivo para demostrar cómo hay gente que puede existir y vivir por fuera del típico género binario. *Steven Universe* logró presentar canciones emotivas y batallas épicas que atrapan a su público, a la vez deconstruyendo las expectativas sociales del género. Y, de la misma manera, también se adentró y confrontó con las ideas acerca de los roles de género. Steven, el protagonista masculino, no resuelve la mayor parte de sus problemas con violencia o peleas. Su primera opción siempre es la negociación y el entendimiento con los otros. No se ata a la idea de la fuerza de un hombre convencional: él llora cuando está triste, no tiene miedo a usar un vestido, es sentimental y aun así se convierte en el héroe del universo por el amor que siente por sus seres queridos, un amor que tampoco teme mostrar con frecuencia. Hasta el diseño de su personaje va en contra de la idea genérica del héroe hombre: su camiseta es de color rosa y nadie nunca lo ve a menos por ello (la idea del rosa, un color femenino, en un personaje masculino sería impensable en los 90). De igual modo, los personajes femeninos (como las gemas o las amigas de Steven) muestran que las mujeres pueden ser guerreras completamente capaces y excelentes mentoras, siendo las que guían a Steven. Los personajes de *Steven Universe* no están limitados por roles de género, poniendo más importancia en las relaciones interpersonales y en el sentido de valor propio que en expectativas preconcebidas de la sociedad.

Por último, la serie también introdujo en su narrativa parejas románticas que mostraron al público joven que no cada relación tenía que ser entre un hombre y una mujer. Perla nos revela lo profundamente enamorada que estaba de la madre de Steven. Su conflicto interno, que es parte de su desarrollo, es explorado a lo largo de la serie para superar la muerte de su objeto amoroso. Pero una de las más hermosas relaciones que nos muestra trata de la propia Garnet. Ella es producto de la fusión, un poder en la serie que permite que dos Gemas se unifiquen en una sola. El resultado será más estable cuanto más compatibles sean las dos. Rubí y Zafiro, aquellas gemas que forman a Garnet, están completamente enamoradas la una de la otra y es en pocas ocasiones donde se separan. No hay mejor forma de decirlo que un fragmento de una canción que Garnet canta: “Esto es lo que somos, esta es quien soy yo (...) soy un sentimiento que no terminará (...) Soy mucho más que dos gemas, todo lo mejor de cada una soy, soy su furia, su paciencia, su conversación. Estoy hecha de amor” (*Jail Break*, *Steven Universe*, episodio 52, temporada 1). A lo largo de la serie, Garnet es la más fuerte y sabia del grupo protagonista porque es el amor que comparten Rubí y Zafiro lo que la alimenta. Las dos incluso forman parte de un momento histórico para el colectivo, siendo que realizan una boda (la primera boda queer en la historia de la animación) para celebrar su amor en el capítulo 23 de la temporada 5 (el cual tristemente fue censurado en algunos países)



Rubi y Zafiro en su boda, y cuando se besan se vuelven a fusionar en Garnet (con está usando una mezcla de la ropa de ambas)

Las múltiples relaciones de Steven Universe están ahí para demostrar su existencia fuera de lo heteronormativo. Para que la audiencia pueda encariñarse, y a la vez demostrar que no hay una única forma de relación o amor. Garnet y Perla son cruciales para los desarrollos de íconos del colectivo LGBTQ+ en los dibujos animados, porque sus personajes son principales, no simplemente secundarios o de fondo, tienen un rol central en la historia y con ello permitió a la audiencia empatizar con sus problemas y victorias más fácilmente.

Conclusión

Después de su emisión, más series empezaron a explorar la representación oculta en los dibujos animados. Steven Universe pavimentó el camino para que otros shows no tuvieran que luchar tan duro para probar el mérito de sus obras. Si algún ejecutivo no quiere dar luz verde a una serie con representación LGBTQ+ bajo la justificación de que no va a encontrar un público, el nuevo creador ahora puede recordar lo sucedido con Steven Universe, su enorme popularidad para demostrar que esta puede triunfar y no atarse a viejas ideas.

En esta larga lucha se trata de otro frente en que el colectivo debe batallar por la aceptación de la sociedad, contra esos estigmas que gobiernan la censura y el tirar abajo ideas que van contra lo “normal” o se salen del molde. Es importante aclarar que la representación no es únicamente importante solo para la gente del colectivo sino para todos. En palabras de Rebecca Sugar, en una entrevista con EW: “Necesitamos dejar que los niños sepan que ellos pertenecen en este mundo. No podés esperar que crezcan para decirles eso o el daño estará hecho. Tienes que decirles mientras son chicos que ellos merecen amor, que merecen apoyo y que la gente va a escuchar su historia. Cuando les cerrás historias sobre personajes LGBTQ+, cuando crezcan ellos no van a contar sus propias historias porque van a pensar que es inapropiado y van a tener una muy buena razón para pensar eso ya que se los dijeron durante toda su infancia.”

Ya sea para enseñar que todo ser no debe tener miedo de llorar o que otros se burlen de él por eso, que se tiene que ajustar a lo que otros le dicen. Que nadie debe sentirse raro por sentir cosas por personas del mismo género. Todos somos diferentes, y eso es normal. Y entender eso cuando se es joven, puede llevar a una mayor aceptación, porque no podemos seguir viviendo en una época donde la idea de que la homosexualidad es dañina o una enfermedad, donde nos apegamos a viejos conceptos de género. La animación muestra y enseña los valores aceptados de la época, y entre esos valores encontramos que se está abriendo a la representación LGBTQ+, al valor y amor propio y que uno no debe sentirse mal por ser diferente, que por haber nacido de un género debe ser así si no lo siente o amar a quien no ama.

Bibliografía

- "DVD Review: *The Little Mermaid*". *Entertainment Weekly*. Willman, Chris (2012)
- "*The Complete History of Queer Characters in Cartoon Shows*". Atkinson, Sophia (2015)
- *Steven Universe creator has done more for LGBTQ visibility than you might know* (<https://ew.com/tv/2018/08/13/steven-universe-rebecca-sugar-lgbtq-cartoons/>. 2018)

- *"When John Waters Appeared on The Simpsons and Changed America's LGBTQ Views (1997)". Open Culture. Mills, Ted. (2019)*



La Revista Contorno y el campo cultural en la década de 1950

Joaquín Occhiato ¹

Resumen

Este trabajo buscará dar cuenta de la dimensión simbólica de una de las revistas político culturales más destacadas de la década de 1950: la revista Contorno. De este modo, se hará hincapié en la relación entre los campos de la cultura y de la política, y como estos se solapan en los números de esta revista, abordando artículos de los primeros números de la publicación que siempre fueron destacados como eminentemente culturales o literarios por los trabajos de otros autores desde una visión simplista. A partir del análisis del discurso innovador de la revista Contorno en cuanto a su carácter denunciante, se podrá ver como se desarrollaba una oposición político ideológica al lenguaje elitista del sector liberal de los intelectuales, marcando a su vez, un claro distanciamiento con la izquierda tradicional y otros grupos del campo intelectual. Esto se logrará a través de una agenda temática y metodológica que explore el universo relacional de los actores (los “contornistas”), sus interacciones (debates internos y externos; movilidad de los intelectuales de la revista; etc.), esperando así, exponer que la inserción de los contornistas en el campo cultural responde a la necesidad de un intelectual “comprometido” con su contexto político social.

Consideraciones iniciales

En este trabajo se analizará la revista Contorno desde su primer número hasta el número cuatro inclusive. De esta manera se abordará lo que se conoce como su periodo cultural o literario, donde la revista, según muchos autores, no presenta el marcado lenguaje político que se expresa en los números siguientes. Aquí reside la relevancia del trabajo ya que se buscará demostrar cómo el debate en el campo intelectual y cultural también es un debate político y por ello, su impronta “denunciante” encuentra asidero en sus páginas. Si bien la revista se presenta retóricamente como literaria y cultural en sus primeros años para una fuerte deriva política con posterioridad al golpe del '55, los tópicos políticos y su apuesta por alcanzar a un público más amplio, por fuera del meramente académico y especializado, están presentes desde el comienzo.

Principalmente eran los integrantes de la revista Sur los que representaban el parámetro en el que los “contornistas” se reflejaban por oposición a estos. Tomando las consideraciones de Andrés Avellaneda se puede describir al “modelo Borges/Bioy”² como el núcleo ideológico de este sector liberal hegemónico del campo intelectual. Así podemos ver como la literatura es el campo de batalla simbólico en el que la aristocracia terrateniente argentina decide desempeñar su ofensiva contra los sectores populares ascendentes. Este rechazo a la alteridad, según Avellaneda, puede observarse en textos literarios pre peronistas gestando una literatura “de anticipación” que se caracterizaba por tópicos de oposición, como civilización/barbarie, que eran tomados para describir *lo alto* y *lo bajo* respectivamente. En este contexto se puede observar como algunos emergentes de la literatura, en ese momento marginales, se erigen como, cuanto menos, reticentes a asumir dicho modelo. Entre ellos se encontraban Roberto Arlt y a Witold Gombrowicz que postulan la inversión de *lo alto* y *lo bajo* y su posterior resignificación decretando “la superioridad de *lo bajo* sobre *lo alto*”. Justamente el primero de estos autores es uno de los que los contornistas ponderan y reivindican por su escritura llana, desornamentada y cruda. Así, la revista se posiciona en el campo intelectual y busca hacerse espacio

¹ Becario EVC-CIN (Estímulo a las Vocaciones Científicas, Concejo Interuniversitario Nacional) Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, FFyL-UBA joako.occhiato@gmail.com.

² Andrés Avellaneda, “Cabecitas y oligarcas: Literatura argentina de los 40”, *Hispanica*, año 35, N° 104, Argentina (2006), págs. 111-119.

entre los diversos actores que ocupaban dicho campo desde una visión denunciante, crítica y rupturista.

La operación de filiación genealógica de Contorno se sustenta en una periodización histórica que ancla al campo intelectual al contexto histórico en que se insertan. De esta manera, la generación de 1837 y la de los martinfierristas (1924/1927), constituyen la línea de ascendencia intelectual a la cual los contornistas buscan filiarse. Esto deja fuera de la sucesión a la generación que se extiende desde 1890 hasta 1924, y por supuesto a la generación que representan los intelectuales de la revista Sur. Eso es lo que vuelve a Contorno una empresa con características “parricidas”, como describe Emir Rodríguez Monegal³ al desconocer su ascendencia directa con los intelectuales de Sur y constituirlo como un vestigio de la Década Infame inútil para el trabajo de un intelectual del periodo posterior a 1943:

“lo que sostiene Sebrelí en coincidencia con algunos planteos de Prieto es que la generación formada durante la Década Infame- la periodización está regida casi siempre en la revista por la historia argentina- no puede servir de modelo a quienes formulan sus propuestas literarias desde la política y a quienes consideran toda etapa militar como una “renuncia”. Los contornistas no son- no pueden ser, por sus orígenes de clase y por su situación histórica de estudiantes de una universidad “controlada”- la generación peronista, sino la que reclama un movimiento crítico adscrito a la generación de 1837 cuyo objetivo central es el de lograr en el plano cultural la misma independencia que en el plano político, lo que supone un paralelismo entre ambos y la formulación de una crítica que lea las producciones culturales desde el sistema en el cual surgen”⁴

La crítica furtiva hacia la revista Sur, el diario La Nación, Borges, Bioy Casares, Victoria Ocampo, entre otros, se transforma en una necesidad para legitimarse dentro del campo cultural frente a lo que consideran un grupo abúlico y melancólico, que se encuentra desconectado de su propio contexto y de la tradición martinfierrista.

El elenco de la revista presenta características heterogéneas, sus redes intelectuales y formación específica permite que sus producciones puedan considerarse representativas de un periodo de innovación metodológica y conceptual que se propone como una relectura superadora del marxismo clásico (diferenciándose de otros sectores de la intelectualidad de izquierda), que impone un distanciamiento claro con respecto al sector hegemónico del espectro cultural (de naturaleza liberal) y a la perspectiva espiritualista, desconectada de la coyuntura relativa en la que el propio intelectual se encuentra.

Martinfierristas y contornistas

Si bien la revista Contorno no tiene un manifiesto o artículo editorial inicial, si presenta una referencia equivalente en el artículo inicial del primer número de la revista en 1953. “Los “martinfierristas”: su tiempo y el nuestro”, es el título del texto de Juan José Sebrelí. En él se esgrimen conceptos y categorías que serán extensivos a todos los números de la revista y otros que, por la heterogeneidad del grupo no encontrarán solución de continuidad. Es importante destacar en este sentido que Sebrelí no fue un actor recurrente en los sucesivos números de la revista y que de hecho escribió artículos en la revista Sur como “Celestes y Colorados” (1952) o “La acción de Sarmiento y la razón de Alberdi” (1954), antes y después de su participación en Contorno (una práctica que no era excluyente de Sebrelí, inclusive el propio David Viñas llegó a escribir una reseña en la revista Sur).

Entre tantas diferencias existe algo que los aglutina en Contorno a todos los intelectuales contornistas. La necesidad de un ariete intelectual que les hiciera lugar dentro del campo intelectual de la época. Aun en esa heterogeneidad marcada, los contornistas se fundieron en una crítica

³ Emir Rodríguez Monegal, “David Viñas en su contorno”, En Mundo Nuevo, n. 18 diciembre de 1967 págs. 75-84.

⁴ Marcela Croce, Contorno: Izquierda y proyecto cultural, Editorial Colihue, Buenos Aires, 1996, págs. 32/33

denuncialista contra lo establecido y el sector hegemónico liberal que sostenía ese *status quo*. Este intelectual de nuevo tipo, que proliferaba desde algunas décadas en Europa, tiene su correlato argentino (o más precisamente porteño) en la revista *Contorno*. Lo que Jean-Paul Sartre enunció como “intelectual comprometido”, y que otros intelectuales antes y después de él (como Friedrich Nietzsche, Karl Kautsky, Antonio Gramsci, Palmiro Togliatti, Ernst Jünger, Arnold Lasky) debatieron desde la segunda mitad del siglo XIX, encuentra en los contornistas un capítulo relevante para el ámbito argentino.

Podemos observar que estos preceptos sobre la implicación del intelectual en su contexto o “contorno” era más que una cuestión coyuntural y etaria como en sus inicios en *Verbum* o en *Centro* (dos experiencias de revistas universitarias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), y también representaba un lazo más relevante para los contornistas que la visión americanista que los unió brevemente a Héctor Murena, en la infructuosa empresa de “*Las Ciento y Una*” en junio de 1953, ya que *Contorno* reduce su abordaje en lo argentino. Así, los sucesivos obstáculos en la carrera hacia la revista *Contorno* devino en un fortalecimiento del “nosotros” a través de su diferenciación y delimitación del “ellos”. Por un lado, en las publicaciones de la facultad, los jóvenes escritores no podían abordar los tópicos deseados y esto lo pone de manifiesto un caso en particular donde Carlos Correas es “estigmatizado por la censura al publicar un relato donde intervenía la homosexualidad, en la revista de los estudiantes de filosofía y letras, secuestrada en esa oportunidad”⁵. Por el otro lado, en “*Las Ciento y Una*”, solo llegó a publicar un número tras el cual se desintegró por diferencias entre una facción que representaba David Viñas y otra que era dirigida por el director de la revista, Héctor A. Murena. Esto se produjo por una discrepancia de criterios entre ambos que se originó ante una situación llamativa: se presentaría una reseña desfavorable sobre un libro de Ernesto Sábato y este habría solicitado censurar el número de la revista a la editorial que financiaba el emprendimiento. El financiamiento se canceló y, por ende, la revista se desfinanció absolutamente. Murena se negó a hacer una nueva revista y eso generó la fractura y disolución del grupo. Ese mismo año Ismael y David Viñas comienzan un nuevo proyecto: la revista *Contorno*.

De este modo, la primera operación de diferenciación de los “contornistas” fue, a su vez, el primer paso hacia la “definición del nosotros: diferenciarse de quien tiene más cerca, con quien pocos meses antes compartían, incluso, la redacción de una revista, *Las ciento y una*”⁶. De esta manera, se produce, en primera instancia, un cambio en el tipo de discurso: de la retórica murenista interpretativa, al discurso explicativo de *Contorno*; en segunda instancia, se busca reinsertar en una perspectiva histórica lo que Murena ve como peculiaridad argentina o americana. En este marco, “se proponen superar la interpretación, por el trabajo de categorías explicativas de carácter socioeconómico y político”⁷ que representen el particularismo argentino no en cuanto espíritu y atemporalidad, sino en cuanto a sus bases materiales contextualmente situadas. Bajar de la torre de marfil y escribir desde el llano, desde la relación con la carne, con lo crudo.

Esto es visto por los contornistas como una fractura con respecto a sector hegemónico intelectual: Sur y el diario *La Nación*. Según Sebrelí, los integrantes de este sector “son jóvenes envejecidos antes de madurar, fatigados y desilusionados, que flotan en el aire al azar, que “deambulan como fantasmas entre cadáveres”, al decir de uno de ellos”⁸. Ismael Viñas, por su parte, considera la intervención sobre el contexto fundamental y exige compromiso de todos los intelectuales. Así el apartamiento de la realidad es el factor principal que lleva a condenar a la generación anterior (Sur) y a consagrarse a sí mismo como vocería de los intelectuales. “Sentimos que de algún modo somos

⁵ Marcela Croce, *Contorno: Izquierda y proyecto cultural*, (Buenos Aires: Editorial Colihue, 1996), 49. Véase en el “Reportaje a Carlos Correas” en, *El ojo mocho* N° 6, Buenos Aires, invierno de 1996

⁶ Beatriz Sarlo “Los dos ojos de *Contorno*”, *Revista Punto de Vista*, n°13 (nov. 1981): 800.

⁷ Beatriz Sarlo, “Los dos ojos...”, 800

⁸ Juan José Sebrelí, “Los “martinfierristas”: su tiempo y el nuestro”, *Revista Contorno* edición facsímil. (Buenos Aires: Biblioteca nacional, 2007): 2

responsables por lo que los representantes del intelecto, por lo que los hombres del espíritu no han hecho. Aún más por sus omisiones que por sus actos nos sentimos culpables”⁹. De esta manera, también selecciona a los intelectuales con los cuales filiarse como Roberto Arlt y Ezequiel Martínez Estrada. Esta visión crítica dentro del campo intelectual también expresa que “Aun los pocos de entre ellos cuyas voces nos sonaban en desacuerdo con el estado de cosas, nos parecían demasiado complacidos en sus trabajos; o dedicados a la elaboración anecdótica del mundo como espectáculo melodramático, o planificados en un superficial esquema de denuncia, o demorados en una descripción terrorista y sin salidas”¹⁰. Esto podría relacionarse con figuras como Eduardo Mallea, Oliverio Girondo, Aldo Pellegrini o incluso Witold Gombrowicz.

Girondo, siendo un gran exponente de la aristocracia y de las vanguardias artísticas de las primeras décadas del siglo XX, se muestra como una figura ambigua, ya que forma parte de ese modelo de literatura de anticipación o como vía alternativa de este. La figura de Pellegrini, que se formó con Oliverio Girondo, es más transparente en este aspecto, ya que, desde la revista “Que” y la Editorial Argonauta, se convirtió en el principal promotor del Surrealismo en Argentina. Sus poemas y artículos más tempranos muestran un interés por derribar la estructura de la sociedad burguesa y realzar la cultura de lo bajo. Estas figuras eran centrales en la vida intelectual de la primera mitad del siglo XX, tenían el reconocimiento de sus pares y presentaban esquemas alternativos (Girondo) u opuestos (Pellegrini) al modelo Borges/Bioy. Witold Gombrowicz presenta una literatura de carácter surrealista, con el uso de oxímoron, neologismos y la falta de racionalidad y coherencia; aunque no es una figura central de la literatura nacional en ese momento.

En contrapartida las figuras que incomodan dentro del esquema contornistas son las de José Luis Romero y Jorge Luis Borges, para ellos Ismael viñas ensaya una explicación al respecto de su participación en los círculos político culturales hegemónicos:

La presencia de ciertos nombres: Borges, Fatone, Romero, acusa, no excluye al resto. No queremos ser injustos. Muchas causas pueden haber pesado para que esos hombres, con larga trayectoria de dignidad, hayan colaborado en una obra de *divulgación*, o de *vulgarización de conocimientos* como sea. Las razones monetarias nos parecen inadmisibles. Queda como posibilidad, o creer en un deseo sincero de *acercamiento*, agachamiento hacia la masa necesitada de aproximaciones carnales y a su alcance, o admitir la caída en un error. No queremos creer que sea puerilizándose, recortándose, como entienden aceptar el mundo Romero o Borges. No parece el hecho- ya reiterado-, un error accidental. Parece una liquidación última, una consecuencia de anteriores no aceptar el problema, la vigencia de las obligaciones éticas que acarrea el mundo”¹¹.

Esta explicación yace en la necesidad de sostener el modelo crítico que desafía a los intelectuales de la revista Sur de la tradición “martinferrista”, y como vimos también de la tradición democrática. Al recibir su formación durante el periodo inaugurado por un golpe de estado y sostenido por un prolongado “fraude patriótico”, sobre el cual, estos intelectuales deciden no intervenir y transferirle su deuda a la siguiente generación, la de los contornistas, los que buscaran subsanar las omisiones del periodo anterior. En este contexto, la figura de Borges es el vehículo que por sí solo legitimaría el derecho hereditario de Sur sobre los bienes intelectuales de la revista Martín Fierro, ya que Borges formó parte de ambos proyectos. Eso muestra lo relevante de esta operación en términos políticos y culturales.

Arlt y Martínez Estrada: el reflejo legitimador

En los números dedicados a las figuras de Roberto Arlt y de Ezequiel Martínez Estrada. La operación de legitimación es aplicada en clave de homenaje a figuras específicas del campo cultural y del

⁹ Juan José Sebreli, “Los “martinferristas”...”. 2

¹⁰ Ismael Viñas, “La traición de los hombres honestos”, *Revista Contorno* edición facsímil. (Buenos Aires: Biblioteca nacional, 2007): 3

¹¹ Ismael viñas, “la traición...”. 3

campo político. De esta manera, se produce un doble mensaje, reivindicatorio (para los “homenajeados”) en una dirección y legitimador (para la revista) en la opuesta. En el número homenaje a Roberto Arlt, se destacan artículos de combate intelectual en el campo cultural. Así, el Artículo de David Viñas (el cual firma con uno de sus seudónimos: Juan José Gorini), “Arlt y los comunistas”, intenta denunciar la apropiación de la literatura arltiana por parte del comunismo argentino (de otros sectores de la política y la cultura). Según Viñas, el comunismo esgrimía que Arlt era comunista porque había firmado documentos públicos en conjunto con el partido y con intelectuales afiliados en contra del fascismo y a favor del bando republicano antifascista en la guerra civil española y durante los años posteriores. Pero Viñas expresa que “de una actitud transitoria, casual, (táctica, si se quiere) confeccionar una adhesión terminante y definitiva, es abusivo. Porque no se le puede escapar a nadie que Arlt, espíritu eminentemente rebelde, hubiera reaccionado en forma violenta contra el actual estado de cosas que rige dentro de la línea comunista. Porque él, auténtico revolucionario, hubiera renegado de todo ese espíritu sumiso, de pelotón que condiciona la acción comunista”¹². Pero David Viñas no se queda solo allí, también critica a Letra y línea por ser de naturaleza *snoob* y publicar en su revista textos de Arlt cuando, según David Viñas, despreciaban la literatura argentina pasatista de autores como Molinari o Bernárdez mientras que promovían el mismo tipo de literatura de Oliverio Girondo o de algún autor francés de moda. Destacando así que la burguesía liberal también buscaba apropiarse de Arlt, un escritor contrahegemónico, por moda y conveniencia transitoria. El artículo cierra con la postura de los contornistas al respecto: “pero tampoco se crea que queremos la exclusiva de Arlt porque ahora resulta una bandera más o menos eficaz. No, solamente ambicionamos que Arlt sea de todos. Y, que, sobre todo, continúe siendo libre y signo ejemplar de la libertad”¹³. Pero, aun así, los contornistas con esto también se apropian de Arlt y buscan en el autor de “Los lanzallamas”, las virtudes contornistas fundamentales: rebeldía, libertad de pensamiento y acción, compromiso con su contexto histórico político.

El homenaje a Martínez Estrada se le hace en vida. Que los contornistas le hayan dedicado un número entero a un colaborador de la revista Sur a simple vista es llamativo. Es que Martínez Estrada era disputado por intelectuales críticos y “espiritualistas” por igual. Su crítica a Sur luego del golpe de 1955 y su respaldo a la revolución cubana son eventos posteriores así que no influyeron en la elección de los contornistas. Lo que justifica este homenaje es “por una parte sus juicios sobre la política nacional; por la otra, la relación con las masas”¹⁴. En el artículo de Raquel Weinbaum (otro seudónimo de David Viñas), titulado “Los ojos de Martínez Estrada”, Viñas analiza el texto “La Inundación” donde destaca la capacidad del autor de aproximación a las masas de la cual no forma parte, pero, que sí busca entender, la cual describe sin carga peyorativa como si hace Borges en “La fiesta del monstruo” un relato del que Ismael Viñas se encargará en un artículo homónimo en el número 7/8 de la revista. De este modo, David Viñas describe la obra de Martínez Estrada y su capacidad de percepción de lo circundante, del “contorno”: “el mundo es el que está *ahí*. *Ahí abajo*. Muy por debajo del escritor puro que describe. El otro mundo ancho y mediato ha desaparecido. Todo se ha concentrado en ese islote: se asiste al espectáculo desplegado en ese escenario. Solo sirven los ojos. Solo se ven las causas de efectos exteriores. El universo se ha atornillado allí y nada más”¹⁵. Aquí David Viñas destaca la capacidad de Martínez Estrada de ver a la masa, a los sectores populares invisibilizados o ninguneados por el paradigma Borges/Bioy Casares. Esos relatos son los que contorno pondera y considera parte de la historia de la literatura argentina.

¹² Juan José Gorini, “Arlt y los comunistas”, *Revista Contorno* edición facsímil. (Buenos Aires: Biblioteca nacional, 2007): 16

¹³ Juan José Gorini, “Arlt y...”. 16

¹⁴ Marcela Croce, “Contorno: Izquierda...”. 68

¹⁵ Raquel Weinbaum, “los ojos de Martínez Estrada” *Revista Contorno* edición facsímil. (Buenos Aires: Biblioteca nacional, 2007): 41

A modo de cierre

La revista *Contorno* tuvo la intencionalidad de irrumpir en el campo intelectual, polemizando con sus principales actores, y rivalizando con el sector hegemónico le permitió, al menos retóricamente, imponerse como contrahegemonía, y desde allí, hacerse espacio dentro de dicho campo como una empresa denunciadora: “Tenemos nuestra propia retórica juvenil. No estamos seguros de nuestra verdad. Ni sabemos la solución, ni gozamos de una clave. No encontramos ejemplos [...] Parece que por ahora no tenemos más que una labor, que corre el riesgo de la esterilidad o de la autocomplacencia. [...] Parece que solo nos queda la reiteración en la crítica y en la denuncia.”¹⁶. En un sentido teórico Alicia Gutiérrez, parafraseando a Bourdieu, explica que “la estructura de un campo es un estado-en el sentido de momento histórico- de la distribución, en un momento dado del tiempo, del capital específico que allí está en juego. Se trata de un capital que ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores, que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo”¹⁷. Además, como se puede observar, el campo cultural y el político suelen encontrarse en una encrucijada donde se solapan y presionan mutuamente influyendo en su conformación. Es claro que mucho queda por trabajar en este campo del estudio histórico aplicado a las tendencias intelectuales y como estas se entrelazan entre sí y con su contexto histórico, cultural, social, económico y político. Se buscará seguir profundizando estas líneas de investigación en trabajos posteriores.

Bibliografía

- Avellaneda, Andrés. “Cabecitas y oligarcas: Literatura argentina de los 40”, *Hispanica*, año 35, N° 104, Argentina (2006): 111-119.
- Bourdieu, Pierre. *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ed., 1983.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018 (2010).
- Crivelli, Miriam; Martín Kohan. “Cultura y política en la revista argentina *Contorno* (1953-1959)”. *América: Cahiers du CRICCAL*, n°9-10 (1992): 393-409
- Croce, Marcela. *Contorno: Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Editorial Colihue, 1996.
- Hudson, Carlos Fernando. *Lecturas del peronismo y la cultura en Contorno (1953-1959)*. Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata, 2011. <https://revije.ff-uni-lj.si/VerbaHispanica/article/download/2710/2400/>
- Molayoli, Gino. “La revista *Contorno* y el peronismo, un lenguaje nuevo para la crítica”, *Revista Borradores*, Vol. X/XI, (2009-2010): 1-16.
- Rodríguez, M. y R. Guber. “Vitrinas del mundo académico: Las revistas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1946-1966” *Historiografías*, n° 2. (Julio- Diciembre, 2011): 66-84.
- Rodríguez Monegal, Emir. “David Viñas en su contorno”, *Mundo Nuevo*, n. 18 diciembre de 1967, Francia (1967):75-84.
- Schiavi, Marcos. “La traición de los intelectuales: la Revista *Contorno* y la interpretación del fenómeno peronista”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, del 19 al 22 septiembre de 2007.

Fuente

- Revista *Contorno* edición facsímil. Biblioteca nacional: Buenos Aires, 2007.

¹⁶ Ismael viñas, “la traición...”. 3

¹⁷ Alicia Gutiérrez, “A modo de introducción, los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, En Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010): 12

El hippismo como objeto de discurso y otredad en la Revista Gente 1967-1969

Bruno Sassone Torcello¹

Resumen

El período de fines de los sesenta fue en Argentina un momento de cambio y creciente polarización. El ascenso del régimen militar presidido por el general Onganía buscó desarticular una serie de nodos políticos a la vez que promulgó un modelo de vida tradicional y cristiano, con fuerte ímpetu nacionalista. Es alrededor de este proceso que el movimiento hippie² hace aparición en el país y principalmente en Buenos Aires. Su estética distintiva llamó la atención de medios de comunicación y al poco tiempo la idea de una invasión era una conceptualización difundida.

En este trabajo en particular busco concentrarme en la idea de objeto de discurso como clave analítica para pensar la representación del movimiento hippie y a partir de esta también indagar sobre los modos de percibirse a sí mismos que tuvieron los medios de comunicación, en especial en este caso la revista *Gente y la actualidad*. Esto también se enmarca dentro de un proyecto de investigación que estudia el surgimiento, desarrollo y ocaso del movimiento hippie en Argentina, vigente desde fines de los años sesenta hasta mediados de los setenta, donde se exploran las relaciones de este con otros sujetos colectivos de la sociedad argentina de la época.

Introducción

A mediados de los años sesenta, en pleno auge de un sistema capitalista guiado por el consumo masivo y las posibilidades brindadas por el Estado de bienestar, comenzó a surgir un movimiento que apuntaba con sus críticas y proyectos contra el sistema establecido. Principalmente en Estados Unidos y en Europa Occidental en sus comienzos, la juventud de las clases medias y altas de los países más desarrollados expresó su disconformidad con el modo de vida que no solo llevaban sus padres, sino que también se esperaba que ellos eventualmente continuarían: el trabajo de oficina, la formación de una familia, el consumo de bienes, el pago de impuestos. Miro esto junto con Mead (1997), que señaló la brecha generacional, construida en un mundo que se presenta radicalmente distinto para los distintos grupos etarios, donde el pasado pierde cada vez más relevancia en la construcción de los proyectos comunitarios o personales. Donde la generación de los padres veía un proyecto de vida deseado e incuestionable, podría decirse que sus hijos encontraban un callejón sin salida dominado por la rutina y la rigidez.

Esta juventud crítica del sistema capitalista, sin embargo, no engrosaría las filas de los partidos de izquierda (al menos en su mayoría). La salida que vislumbraron eludía el aparato político en su totalidad, y en gran medida buscaba eludir el aparato económico también. Estos jóvenes pueden subdividirse en múltiples corrientes del fenómeno que Roszak (1980) dio en llamar *contracultura*. Entre ellas el movimiento hippie fue uno de sus exponentes más reconocidos. Su impacto, tanto visual (especialmente relacionado a las formas de vestimenta y arreglo personal que les caracterizaba) como ideológico (en su rechazo al trabajo, el consumo y otras instituciones de la sociedad moderna como la familia tradicional), dieron por resultado una veloz diseminación del fenómeno entre las juventudes del mundo desde sus centros del primer mundo occidental.

¹ Lic. En Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Maestría en Sociología de la Cultura y Estudios Culturales, IDAES, Universidad de San Martín.
brunosassone.bs@gmail.com

² No utilizaremos en este artículo la versión castellanizada de la palabra *hippie* propuesta la RAE (<https://dle.rae.es/jipi?m=form>) teniendo en cuenta que en múltiples fuentes se aprecia el uso de la palabra sin su pasaje al castellano, consideramos entonces pertinente mantener el mismo uso realizado en las fuentes.

La circulación del fenómeno no sucedió sin roces o conflictos entre estas nuevas formas de pensar, vestir, hacer y las que predominaban en las sociedades donde se desarrolló el movimiento. Las autoridades familiares, las institucionales y las gubernamentales se vieron frente a frente con un sujeto colectivo que desafiaba la *status quo* sobre el que transcurría la vida cotidiana y del cual no se conocía nada previamente. Los intentos de comprenderlo entonces fueron realizados en distintos niveles, uno de los cuales fue el que se difundió desde los medios masivos de comunicación.

En el caso de Argentina las revistas de gran tirada como *Gente*, donde concentraré mi análisis, fueron uno de los principales vehículos mediante el cual las clases medias se informaron de esta nueva forma de actuar de los jóvenes (que, cabe mencionar, en su mayoría provenían de estos sectores). Desde 1966 la revista dedicó al movimiento hippie reportajes, notas, comentarios, que construyeron a la manera que plantea Foucault (2018) un *objeto de discurso*. El objetivo principal de este trabajo es, entonces, explorar cómo el hippismo visto en tanto objeto de discurso será dotado de características en las sucesivas menciones dentro de la publicación.

Además, y siguiendo lo que señala Amossy (2010), de esta construcción de un objeto ajeno al sujeto de la enunciación emerge una subjetividad que designa también una identidad. De aquí sale nuestro segundo objetivo: analizar cómo la relación yo-tú perfila la postura que tomó el *ethos* de una revista que se proponía moderna y moderada en su lectura de la sociedad. La conceptualización del hippie y “lo hippie” no serán tomadas en abstracción sino que serán tenidas en cuenta junto con la construcción identitaria de la revista y, por proximidad, las clases medias que representaba.

Mi hipótesis es que el discurso de la revista *Gente* construirá un objeto de discurso que llamará “hippismo” o “hippies” a los cuáles caracterizará en dos niveles de relevancia que, dependiendo del contexto del discurso, tendrán mayor o menor preponderancia en la descripción: en primer lugar su apariencia, el largo del pelo, la ropa, entre otros, y en segundo lugar, las prácticas, consumos e ideología asociados al movimiento hippie. Creo además que al delinear este *otro*, el mismo sujeto de enunciación manifestó una identidad, un *ethos* que contrapuso al del fenómeno hippie y que estaba asociado a una moral y estética que priorizaba ante todo la responsabilidad, la tradición y el respeto.

Para alcanzar estos objetivos, trabajaré con tres notas de *Gente y la actualidad. ¿Al perdón o tolerancia?* de octubre de 1967, *El hippie que nosotros queremos* de febrero de 1968 y *Un hippie vs. un normal* de diciembre de 1969. Estos artículos permiten, de forma precisa y puntual, ver las formas en que se realiza la construcción del objeto de discurso “hippie” desde la publicación a lo largo de tres años donde no sólo aumentó la intensidad del movimiento en Argentina y el mundo sino que además el incremento de la conflictividad social señaló un recrudecimiento de parte de la represión estatal junto con la aparición de las agrupaciones juveniles armadas, otro elemento que llevó a la defensa de los valores y la moral nacional.

Desarrollo

Marco conceptual

Para analizar el corpus propuesto, utilizaré los conceptos desarrollados en la teoría foucaultiana expuesta en *Arqueología del saber* (2018) sobre las formaciones discursivas y a su vez explorado en Di Stéfano (2021). Si bien la intención no revuelve alrededor de delimitar una formación discursiva alrededor de la construcción del objeto de discurso (esto es un pendiente que quedará), esta forma de entender el proceso por el cual los sujetos construyen las matrices de entendimiento del mundo creo que es vital a la hora de explorar el modo en que esto sucedió a finales de los años sesenta en Argentina, momento sin duda complejo y fuertemente atravesado por la conflictiva relación que se dio entre el Estado y partes de la sociedad. Entiendo entonces que el hippismo en tanto objeto de discurso se encuentra sujeto al entorno donde se nombra, ya que estos no son “autónomos, dados y externos a las prácticas que los construyen, sino a sujetos sociocognitivos y a grupos sociohistóricamente posicionados” (Di Stéfano, 2021).

A la hora de explorar el *ethos* recurriré principalmente a Amossy (2010) y a Arnoux (2012), quienes presentan una sólida base conceptual para pensar el posicionamiento identitario que se realizó desde

la revista *Gente*, especialmente respecto de la contraposición propuesta entre su moral y la hippie. Me interesa particularmente tomar la idea que señala Arnoux, donde el sujeto (en este caso la revista como entidad) busca erigirse como autoridad dentro de la situación de comunicación específica. La construcción, señala Ducrot (1984) “no se trata de afirmaciones elogiosas que el orador puede hacer respecto de su persona”, más bien se teje entre el discurso, dando indicios de una identidad, una forma de ser que le permite al enunciador consolidar su postura y, en el caso específico de la revista, proponerse ante el público como un medio de comunicación válido.

‘Melenudos’

Comienzo el análisis del corpus con el elemento que primero surge al acercarse: la caracterización a través del modo de vestir y la ropa utilizada. El hippie es descrito a partir de una premisa básica en el reportaje de 1967: “bigotes, barbas y flequillos” o “melenas, sacos “mao”, anteojos “a medio lente” o leyendas en los vestidos y camisas”. Este elemento sobresale del resto en la descripción, una especie de identikit presentada a los lectores, una forma de ponerle nombre a los sin duda atípicos seres que comenzaron a aflorar en la ciudad de Buenos Aires, o mismo de construir una imagen que asociaran a este nuevo vocablo que definitivamente no era autóctono.

El elemento sobresaliente, el que encabeza cada una de las descripciones es el que se refiere al cabello. La “melena”, el “pelo largo”, “flequillo” son, para el enunciador, condiciones *sine qua non* del hippismo. En el artículo *El hippie que queremos*, se plantea un juego, un experimento imaginario en el cual se proponía “jugar a tomar a un hippie, como si estuviésemos en un laboratorio, y transformarlo”. Los elementos importantes a transformar aquí son los que en definitiva no se perciben como compatibles con el modo de vida tradicional del argentino de la época. Sin embargo, se enfatiza la voluntad de que mantenga su melena, pero que se atenga a las normas de higiene que ya en el mismo texto se presentan como un preconstruido, la higiene moderna que comprende el baño, el lavado de dientes, etc. Es posible vislumbrar aquí el desarrollo de un intento de definir las características fundamentales del fenómeno hippie. Si es negociable su adhesión al mundo del trabajo, a la vida familiar, el respeto a figuras de autoridad como la policía, parece posible indicar que aunque los elementos que se desean modificar con estas propuestas, sean vistos desde el enunciador como que constituyen al hippie, son aledaños a su identidad. La particularidad que determina la base del “ser hippie” en este caso es la asociada al cabello. Esta creo que es una categoría clave para entender el tratamiento del hippismo. Teniendo en cuenta que “los objetos son el resultado de un proceso en el que están imbricados los propósitos comunicativos, los posicionamientos, los puntos de vista y las orientaciones argumentativas de los interlocutores” (Di Stéfano, 2021, p. 3) resulta interesante pensar como, de todos los posibles componentes que hacían a este sector de la juventud, fuese su apariencia lo que lo definía como un objeto de discurso.

Esto también aparece en la entrevista realizada dentro de *Un hippie vs. un normal*, donde un joven (normal) argentino señala que en un momento de su juventud “incluso me dejé crecer el pelo, usé dos veces una camisa floreada realmente llamativa” pero que luego de una charla con su padre donde este le señaló que su forma de vestir era “ridícula”, “enterré mi camisa y dejé de lado ese momento”. La pregunta que dispara esta reflexión de parte de Jorge Manrique (el joven entrevistado) apunta directamente a la caracterización del objeto que puede reconstruirse a través del corpus seleccionado: -¿Nunca sentiste ganas de llevar el pelo largo, de usar cualquier cosa y no preocuparte por lo que llevás encima?

Esta es la cuarta pregunta de un reportaje que comienza con “¿Usarías el pelo largo?” y “¿Usarías camisas con flores, medallones, pantalones con botas anchas, moños violeta?”. Se prioriza entonces este aspecto del movimiento a la hora de construirlo como objeto de discurso. Al plantear el “frente a frente” entre el hippie y el joven normal, el primer separador es el que responde a la vestimenta y las decisiones estéticas. Jorge Manrique no es hippie porque se niega rotundamente a usar el pelo largo o a vestirse con las distintas prendas estrambóticas que se señalan como parte del atuendo.

Se puede ver así una primera característica que tendrá el objeto de discurso hippie. En el imaginario construido por estos materiales es imposible concebir un hippie que se vista de forma “normal” a los

ojos del sujeto enunciador. La primer señal identitaria, el distintivo social que se resaltará en el discurso se equipara, en un punto, con el que podía realizar la mirada de la sociedad argentina en esa época: le joven hippie sin duda tuvo un impacto visual en la vía pública y en su contraste con el sujeto promedio que transitaba a su lado. En este sentido los artículos seleccionados parecen remarcar y poner en palabras la sensación de otredad que les hippies significaron en un sentido estético.

'Desorientados'

La apariencia no es, sin embargo, la única particularidad que se puede apreciar en los escritos analizados. Si bien está en el centro del objeto de discurso como condición *sine qua non* de la pertenencia al movimiento, también es visto como una instancia juvenil tal vez algo "ridícula" (como se expresa en las respuestas de Manrique) pero a fin de cuentas no genera en el enunciador una postura de rechazo o de preocupación, se entiende como una parte de la juventud donde los jóvenes experimentan con nuevas modas. Esto es en definitiva considerado peculiar y algo extraño para la juventud argentina pero, como se ha mencionado anteriormente, es un aspecto tolerable del "ser hippie".

El mayor conflicto surge en la otra gran característica que puede encontrarse en el discurso de la revista, el rechazo a las prácticas que se consideran correspondientes de la vida adulta-joven: el estudio, el trabajo, el respeto a las tradiciones nacionales (principalmente las de la clase media). Esos elementos que en *El hippie que queremos* se buscan "transformar" son los que se indican como más notoriamente problemáticos o conflictivos con la convivencia en sociedad. Cuando se propone este "hippie transformado en un laboratorio" se muestra una enumeración de cualidades que no pueden faltar:

- que se bañe todas las mañanas
- que tenga algo para hacer todos los días
- que el cigarrillo y la noche no sean el único deporte que practique
- que cuide a su madre como a su barba
- que sepa que le hace bien tomar café con leche por la mañana
- que el que no hace nada no es hippie, sino vago
- que cuando canta canciones de protesta, sepa por qué protesta
- que se lustre los zapatos de vez en cuando

Lo seleccionado tiene varias temáticas que denotan los percibidos faltantes a la vida hippie en tanto construido por el discurso. El hippie que señala este artículo es ajeno al higiene (no solo se le pide que se bañe, también que se lave los dientes y que use 'champú'), se encuentra distanciado de su familia (además de cuidar a su madre se le pide que le dedique tiempo a sus sobrinos, hijos y primitos y también que sea amigo o al menos comprensivo con sus padres), no es una persona responsable, dedicando su tiempo al ocio ('el cigarrillo y la noche' y también la guitarra) y no a las responsabilidades del mundo adulto como el trabajo o la universidad. A su vez se marca que sus protestas están desinformadas, fuera de lugar, hay una noción de que el hippie argentino es una imitación del movimiento estadounidense realizado por jóvenes que no terminan de comprender el significado de sus propias quejas y, volviendo también a una percepción estética, lo hacen porque está de moda y les parece bonito.

De esta forma podemos pensar como se define al hippie en *Un hippie vs. un normal*: una 'Persona profundamente desorientada, sin escala de valores, sin camino'. Tres elementos aparecen en esta definición. La desorientación, los valores y el camino, son todos aspectos que refieren (desde el distanciamiento) a una vida normal entendida por el joven entrevistado y se entiende que también respaldados por la revista que le dió el espacio para que exprese sus definiciones sobre el objeto hippie. Un joven que no tiene los buenos valores inculcados es propenso a encontrarse desorientado y no poder emprender su camino de progreso y mejora personal. El objeto de discurso "hippie" posee

entonces esta característica de diametral oposición a una vida de responsabilidad y adultez. Puede señalarse aquí una esquematización (Grize, citado en Di Stéfano, 2021) sobre las prácticas problemáticas construidas con el nombre de hippismo y se incita un estado de alerta sobre esta forma de vida, un potencial problema para la juventud argentina, algo que en *Un hippie vs. un normal* aparece reflejado cuando se consulta por lo representativo que es el joven normal en su generación, algo que señala un aspecto no resuelto: si debe preguntarse esto es porque definitivamente no se percibe una seguridad, debe tenerse un ojo puesto en la juventud puesto que esta puede ser desorientada si no se les educa correctamente.

La voz de la normalidad

Como se ha mostrado, el objeto-hippie aparece como un fenómeno con claras diferencias estéticas y de valores respecto de lo que se señala como ‘normal’. *Gente* a través de sus artículos recurre a esta otredad para posicionarse en un lugar de complicidad con el lector, pero no desde una visión exclusivamente conservadora. En varios aspectos, especialmente en los artículos de 1967 y 1968, el *ethos* de la revista retomaría ideas de la matriz de la modernidad, especialmente la vinculada a las ideas que circularon en Argentina y el mundo respecto de la crianza, que proponían una mayor aceptación de las actitudes juveniles y aconsejaban contra la represión conservadora (Pujol, 2002). *Gente*, no sólo invitando a sus lectores a ‘tomarse con soda’ a los jóvenes hippies, sino también dándole una voz prominente a Eva Giberti (notoria adscripta a esta nueva forma de crianza con su *Escuela para padres*) en *¿Al paredón o tolerancia?*.

Aún así, y como explicita el título del reportaje de 1967, la opción de paredón (una referencia metonímica al fusilamiento) es una que no se descarta necesariamente. Si bien la música y lo estético era tolerado en línea con la visión más moderna, donde se entendía que los jóvenes tenían derecho a elegir sus consumos y sus vestimentas, las tradiciones nacionales no estaban abiertas a negociación por parte del sujeto enunciador. El discurso que construye al hippismo como objeto significa al mismo tiempo una toma de posición de parte del locutor/enunciador que realiza concesiones pero no cede en los aspectos “vitales” (Rabatel, citado en Di Stéfano, 2021). Esto también responde a una lógica sociohistórica que enmarca el discurso. La autoproclamada Revolución Argentina tendría entre sus ideales un retorno conservador y nacionalista, desconfiada de los movimientos internacionales como el hippie (Delgado, 2017).

En este marco político *Gente* va a señalar que el hippie debe ser “original, porque además de hippie es argentino”, algo que también aparecerá representado en *¿Al paredón o tolerancia?*, donde en tono lúdico se muestran “los escuditos del hombre normal”, en contraposición con los pines utilizados por los jóvenes que reflejaban su diferencia con el *ethos* que desde la revista se denomina ‘normal’. Lo que puede leerse aquí denota una falta, y una puesta en escena de un *ethos* orgulloso que, cómplice con su público, marca las prácticas que se consideran aceptables, normales. Además de festejarlas, el sujeto de la enunciación muestra su entendimiento de los códigos y se propone como una voz calificada para velar por los valores y tradiciones nacionales.

Conclusiones

Considerando entonces las preguntas realizadas en el inicio, puede afirmarse que el hippismo fue construido como un objeto de discurso que sigue la lógica planteada en Di Stéfano (2021) de modo que este movimiento se volvió nominable y descriptible, siendo sujeto a una categorización y una esquematización que le proporcionó sus principales atributos: lo que podría decirse una disidencia estética, marcada por los colores y la desprolijidad en la ropa y también el largo del pelo sumado a una higiene casi nula; por otro lado se le describió en oposición con los valores de la normalidad, con el apego familiar, las responsabilidades laborales y las estudiantiles (no debe olvidarse que este movimiento era casi exclusivamente juvenil). En línea con estas cualidades se construyó desde la revista *Gente* un *ethos* que si bien proponía una aproximación tolerante siguiendo los preceptos de

crianza modernos, por otro lado se vinculaba con una postura más acorde a la que se expresaba desde el gobierno de facto bajo el mando de Onganía.

La construcción de este objeto no puede pensarse por fuera de las condiciones sociohistóricas que acompañaron y atravesaron tanto al movimiento como a la sociedad argentina entera. La toma de posición de *Gente y la actualidad* no debe ser considerada una inocente, sino que detrás de los comentarios acerca de este movimiento juvenil hay una postura que apela a sus lectores desde un *ethos* nacionalista, y en algunos aspectos conservador, para que considere a este fenómeno como uno ajeno a la vida normal. No hay una llamada desde la revista a vigilar a las juventudes, pero sí se construye desde la esquematización una peligrosidad de las prácticas consideradas hippies: la falta de valores en una sociedad con apego a sus tradiciones (pueden verse en “los escuditos del hombre normal”) es indudablemente un problema tanto para los jóvenes que se encuentran “desorientados” como para la sociedad en su conjunto, que en el auge modernizador miraba a sus juventudes con alta expectativa.

Si bien no se realizará de forma generalizada una lectura de que las prácticas de estos jóvenes estaban influenciadas por organismos externos dedicados a alterar el orden social nacional (como luego se acusaría a las organizaciones políticas juveniles), es notorio que parte de las recomendaciones que se le hacía al hippie refirieran a la pertenencia nacional. En esto *Gente* plantea su *ethos* que a partir de la composición del objeto de discurso (es también remarcable el uso de la palabra en inglés para remitirse a este) se señalaron una serie de pares opuestos en los cuales la revista se situaba junto con el lector y la normalidad. El hippismo en un punto funcionará como depositario de las actitudes y la moral del “joven-problema”, englobando en la figura del vago melencólico una imagen de verdadero peligro para un proyecto de país industrial y modernizado, que requería un acatamiento de las normativas de parte de sus ciudadanos adultos. Queda pendiente para futuros trabajos la lectura de la misma juventud hippie en sus propios medios (*Eco Contemporáneo* en esta época) y la exploración del *ethos* que construyeron y cómo se oponía al del resto de la sociedad, especialmente si puso el mismo énfasis en los distintos elementos que se plantean como claves del objeto de discurso construido en este material.

Bibliografía

- Amossy, Ruth. 2010. “Images de soi, images de l’autre. ‘Je’ – ‘Tu’”. En *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris, PUF, Paris, Presses Universitaires de France.
- Narvaja de Arnoux, E. et al. 2012. *UNASUR y sus discursos*. Buenos Aires: Biblos. Delgado, J. (2017). *Tu tiempo es hoy: una historia de Almendra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Di Stéfano. 2021. *De guerrilleros, subversivos y terroristas. Discursos sobre la violencia en el ‘Juicio a las Juntas’ (Argentina, 1985)*. Guadalajara: CIHAC y CALAS.
- Ducrot, Oswald. 1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires, Hachette.
- Foucault, M. 2018. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Mead, M. 1997. *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.
- Pujol, S. 2002. *La década rebelde. Los años sesenta en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Roszak, T. 1976. *El Nacimiento de una Contracultura*. Barcelona: Editorial Kairós.

La Editorial IVREA. Estructura de su organización y taxonomía

Rosario Cecilia García Rodríguez ¹

Introducción

El presente trabajo tiene como objeto realizar un análisis estructural sobre la Editorial IVREA a través de un recorrido histórico. El análisis abordará la organización de la empresa desde su fundación, pasando por su internacionalización, para así finalizar con el contexto actual en el cual se encuentra inmersa la empresa.

Para ello tomaremos en cuenta el enfoque de la historia de las empresas y los distintos tipos de clasificación posibles. Tomando en cuenta tanto el espacio de localización como el de funcionamiento (mercado, tecnología y aprovisionamiento) de las pymes, algunos autores han definido cuatro categorías de firmas: las pymes locales, “glocales”, internacionales y globales (Laghzaoui 2006; Torrès 1998).

Para las primeras, el aprovisionamiento y la implementación de recursos se desarrolla a nivel local, regional o nacional. La segunda categoría agrupa a las pymes que venden en el mercado interno y se aprovisionan total o parcialmente en el mercado internacional. El tercer grupo está integrado por pymes exportadoras que pueden aprovisionarse y vender a nivel nacional e internacional. Finalmente, la cuarta categoría corresponde a las pymes que realizan una parte de sus producciones en el extranjero y desarrollan sus actividades de búsqueda y desarrollo a escala internacional.

Teniendo en cuenta esta base teórica, se contemplarán la cantidad de empleados por sede, el tipo de relación que tienen con la empresa y cómo están divididas las tareas dentro de la organización y en el globo. Además, se estudiarán partes importantes del proceso de edición, como lo son el registro legal de las publicaciones (haciendo énfasis en la locación de este), el lugar de impresión, el lugar de publicación, la logística y distribución y, la locación geográfica y designación de tareas de estos, la locación del registro legal de las publicaciones y el lugar de impresión.

En el transcurso de la investigación se han realizado entrevistas a informantes clave, como su fundador y algunos empleados de la organización. También, tomaremos en consideración diversas publicaciones en medios de comunicación sobre la empresa y las redes sociales de la organización.

El objetivo de este análisis es analizar el impacto que provocó en su producción el traslado de su casa matriz a España.

Este trabajo forma parte de una investigación más general sobre la historia de la Editorial IVREA como principal precursor de la industria del manga en Argentina, enmarcada dentro del proyecto de investigación que estudia a empresas y organizaciones del sector cultural, sus empresarios, sus creadores y sus proyectos en Argentina a través de un análisis en clave histórico-económico.

Se partirá el estudio con la hipótesis de que la internacionalización de la editorial generó cambios en el proceso organizativo de esta, lo que genera que dentro del campo teórico se altere su tipificación empresarial si se realiza un análisis de sus inicios que si el análisis se realiza en la empresa en su actualidad.

Para corroborar la hipótesis, realizaremos un análisis de la organización de la empresa a lo largo de su historia, teniendo en consideración a los empleados (cantidad, distribución geográfica y designación de tareas), el registro legal o de ISBN, lugar de impresión, solicitud de licencias y logística.

La organización de la editorial en sus comienzos

La Editorial IVREA comienza bajo su denominación en el año 1996 con la publicación de cómics «americanos»², los cuales eran licenciados en su mayoría por la editorial *Top Cow*. Durante este

¹ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED). Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Argentina.

período, Leandro Oberto y Pablo Ruiz, socios y fundadores de la editorial, se encargaban de la edición y traducción de los comic y se apoyaban de distintos diseñadores y colaboradores, los cuales se pueden corroborar en los distintos números de la revista *Lazer*. En lo que respecta a la impresión y distribución, ambas eran tercerizadas.

La impresión dependía de Antártica Sacife, mientras que la distribución estaba a cargo de Pablo Santoro (Buenos Aires) y D & S S.A. Aquí es de importancia realizar un paréntesis, ya que el único de estos proveedores que fue constante a lo largo de este período, fue la distribución de Pablo Santoro en Capital Federal y Gran Buenos Aires. En lo que respecta a la impresión y la distribución al interior del país, ambas fueron variando entre distintas empresas, lo que llegó a generar inconsistencia en los colores de los tomos de los mangas, como fue el caso del manga *Citrus*, como puede observarse en la Imagen 1, dentro del Anexo.

Tras la publicación de un par de números de la revista *Lazer*, Agustín Gómez Sanz se sumó como un miembro fijo al *staff*. Su incorporación como redactor le permitiría a la revista diferenciarse de otras de la época. Esto se debe a que Gómez tenía conocimientos de japonés, lo que le permitía obtener información de forma directa sobre el manga y anime directo de Japón, mientras que las otras revistas de la época esperaban a obtener información traducida de internet, de otras revistas (nacionales o en otros idiomas) y directo de las obras.

Gradualmente, como cualquier microempresa y pyme que empieza a incrementar su producción, incluyeron más empleados: encargados de la limpieza³ de los mangas (Pier Brito) y de la corrección (Eduardo Di Costa), para los mangas, y a estructurar la empresa con coordinadores editoriales, jefes de redacción, jefes de producción y diseñadores gráficos, para la revista. De esta forma, en los primeros cinco años la editorial pasó de contar con cuatro empleados y cinco colaboradores o trabajadores *freelance* a contar con diecinueve empleados en Argentina, diez años después⁴.

La internacionalización de la editorial

Entre los años 2001 y 2002 la Editorial IVREA fundó sedes en España y en Finlandia, respectivamente. En ambos países, así como en Argentina, la empresa fue registrada como una Sociedad de Responsabilidad Limitada. Esto quiere decir que jurídicamente, cada sede de la empresa cuenta como una empresa distinta.

Las razones para la fundación de ambas sedes tienen varios argumentos. En España, el estado del mercado del manga durante el ingreso de IVREA fue el de uno ya establecido, con varias editoriales de manga a nivel nacional de distintos tamaños.

² En este sentido, nos referiremos por cómic americano al cómic que proviene de Estados Unidos, principalmente debido a la transliteración del concepto inglés *american comic books*, el cual utiliza el gentilicio *americano*, para referirse realmente a *estadounidense*. No obstante, cabe remarcar que con esta expresión no deben invalidarse ni invisibilizarse los cómic del resto del continente americano.

³ La limpieza es un proceso de diseño gráfico por el cual se eliminan las onomatopeyas en su idioma original, el vaciado de los globos de diálogo y, en general, la eliminación de cualquier expresión textual que se encuentre en su idioma original, exceptuando los rostros (esto se debe a que los rostros genéricos suelen conformarse por determinados caracteres en japonés que dibujan una cara). También se elimina cualquier mancha que haya podido ser generada en el proceso de escaneo del original.

Se trata de un trabajo de diseño gráfico que requiere el uso de Photoshop y otras herramientas, debido a que el texto puede superponerse con el dibujo original y se debe realizar el borrado de dicho texto, pero también «rehacer» el dibujo, ya que el texto no siempre coincidirá en tamaño y extensión.

⁴ La información aquí empleada es extraída de la página de legales de la revista *Lazer* y de los empleados registrados en LinkedIn. Considerando ambas cuestiones y la falta de información detallada por parte de la empresa, interpretamos que los «colaboradores» (así identificados en la revista), mantenían una relación laboral esporádica que actualmente se podría identificar como *freelance*. De la misma forma, a aquellos trabajadores que eran considerados como «miembros del staff», podemos asumir que se encontraban en relación de dependencia, es decir, como empleados.

«En Finlandia el estado del mercado del manga durante el ingreso de IVREA era el de pocos mangas editados a nivel nacional, con un alto consumo de productos en inglés, y una buena distribución. Dicho hábito de consumo en otro idioma generó que la editorial tuviera un comienzo lento, con publicaciones de títulos muy esporádicas hasta el año 2012, donde su rédito comienza a despegar y esto se refleja en un aumento en la cantidad de títulos publicados. Otro de los argumentos que emplea la editorial sobre la diferencia entre el número de títulos publicados entre la sede finlandesa y las otras es la densidad poblacional, que es mucho menor (de cinco millones contra cuarenta y tres en Argentina y cuarenta y siete en España), lo que se traduce en una menor cantidad de consumidores» (García Rodríguez 2021).

Para ambas sedes, se afirma que a nivel económico y de insumos la situación europea es distinta de la argentina. En Argentina existe una tendencia a un ambiente incierto y cambiante (Cleri 2007 en Meraviglia 2019).

En lo que respecta a insumos, se hace énfasis en las diferencias de la producción de papel, lo que se traduce en una inferior calidad en las obras publicadas en Argentina en relación con las publicadas en España o Finlandia, ya que una mayor variedad de papel permite, por un lado, la constancia a lo largo de la publicación de un título; por el otro, se permite utilizar papeles especiales para las ediciones de lujo o especiales, así como tintas especiales que tampoco se adquieren en el país o que su adquisición no está asegurada de forma sostenida en el tiempo.

«En Argentina con el tema papeles el gran-gran problema es la disponibilidad. Todo lo que no se fabrica en Argentina no hay forma de garantizar que realmente lo vas a tener siempre. Entonces terminás teniendo que cambiar de papel sistemáticamente cada varios meses y no está bueno. Por eso nos hemos decantado hace varios años por usar solo papel obra fabricado en Argentina. Para las tapas, sobrecubiertas y páginas a color sí se usa papel importado y va cambiando de marcas constantemente. Pero ahí casi ni se nota por el tipo de papel que es y por ser poco dentro del total. En las páginas de papel obra, en cambio, sí que se notarían infinito estos cambios constantes, provocando diferencias de grosor, transparencia y maleabilidad constantes. En Europa se fabrica mucha más diversidad de papeles y al ser toda la Unión Europea una única unidad a nivel aduanero nunca hay problemas de suministros IVREA España, por ejemplo, usa papeles de Portugal y de Finlandia y nunca ha tenido ningún problema de tener que cambiar de marcas. A diferencia de Argentina donde ni para el Mercosur tenés certeza de que vas a poder recibir un papel sin que el gobierno de turno te ponga una traba» (Oberto, 2021).

Esta dificultad en la adquisición del papel y de otros insumos es sostenida por otros editores de pymes, como lo afirma el presidente de la Cámara Argentina del Libro, Martín Gremmelspacher, ante el diario *La Nación*:

«El precio del papel aumentó un 140% de diciembre de 2021 a hoy -informó-. Papel obra no hay, y es el que usa mayormente en editoriales. Nos abastecemos de papel nacional, tanto de Celulosa como de Ledesma. Las dos compañías tienen como mínimo un retraso de treinta días en la entrega; hay que pagarlo y esperar un mes. Eso era hasta la semana pasada: ahora toman el pedido y lo facturan en el momento de la entrega. [...] Estamos en una situación de incertidumbre total y no hay una solución a la vista. Dimos de baja reimpresiones, achicamos las tiradas, bajamos varios títulos que iban a salir. Con el papel ilustración pasa lo mismo, es ciento por ciento importado y las distribuidoras nacionales o del exterior aumentaron un 330 % en dólares» (Gremmelspacher, 2022 en Gigena, 2022).

El año 2002, tras el anuncio del «Corralito» durante el gobierno de Fernando de la Rúa, el cual generó una inestabilidad en el entorno macroeconómico, junto con la falta de madurez del sector financiero interno, agravaron la crisis económica (Carenzo de Gebhart y Bevilacqua, 2009). Durante esta crisis, la Editorial IVREA vio acrecentada la dificultad de girar dólares al exterior para adquirir papeles para las ediciones especiales y para poder pagar las licencias de nuevos mangas. Esto, sumado a un viaje personal que realizó Leandro Oberto, presidente de la editorial, llevó a la decisión de internacionalizar la editorial, inicialmente con una sede en España y posteriormente con una sede en Finlandia.

En síntesis, el principal objetivo de la internacionalización de la editorial fue el de buscar una mayor estabilidad económica a nivel global y el fácil acceso a moneda extranjera, ambos con el objetivo de obtener de forma fácil y constante el material requerido y las licencias de Japón. De esta forma, las sedes española y finesa pasaron a ayudar económicamente a la sede Argentina a la hora de tener que girar divisas extranjeras para poder adquirir las licencias e insumos durante las crisis económicas, en las cuales ambas cuestiones serían difíciles de realizar por parte de la sede argentina.

IVREA Suomi

Esta internacionalización alteró los procesos editoriales de la empresa. En primer lugar, se debió designar a una persona a cargo de la IVREA Suomi, la sede finlandesa, además de un traductor de finés. Dada la falta de información de su plantel, pero teniendo en cuenta que la cantidad de títulos publicados por IVREA Suomi desde su fundación hasta la actualidad es de 32 (es decir, un promedio de 1,5 libros por año) y que distribuidas en Finlandia hay doce librerías, podemos considerar que la persona designada a cargo de la sede es también la responsable de la gestión logística y de la coordinación con las imprentas. Nuevamente desconocemos⁵ si la logística es propia o tercerizada, pero dada la cantidad de títulos publicados de forma anual, carecería de sentido el que la editorial cuente con una logística propia, ya que los costos de personal y de inversión superarían las pérdidas de tercerizarla.

IVREA España y Argentina

La creación de la sede de Barcelona en IVREA España constituyó una mayor complejización en la organización de la empresa. En primer lugar, el director editorial, Leandro Oberto, se mudó a Barcelona, lo que derivó en que todas las decisiones editoriales comenzaron a ser tomadas en España. En segundo lugar y en relación con la mudanza de Oberto, la editorial empezó a tener una fuerte presencia en las ferias del libro, de cómics y de anime en España, lo que le permite a la editorial el prescindir de intermediarios en la distribución de sus libros y obtener un mayor margen de ganancia que supera a sobremanera los costos que le generan el pago del stand y de los empleados. Sobre esta reducción de costos, Denis Fernández, directora editorial de Marciana⁶, comenta a *Infobae*: «Lo que ganamos en la[s] [ferias] representa entre el 40 % y el 50 % de lo que ganamos en todo el año,

⁵ Dicho desconocimiento se debe a que dentro de la página oficial de IVREA Suomi solo se encuentra el catálogo de la editorial, a diferencia de IVREA Argentina y España que sí cuentan con información sobre la distribución. Gracias a un par de entrevistas realizadas a Leandro Oberto por parte de *influencers*, tenemos la información de que en Finlandia los mangas pueden venderse tanto en supermercados como en comiquerías. La información de las comiquerías ha sido verificada por medio de los ISBN de las publicaciones, ya que algunas cuentan con un listado de los ingresos mensuales por título e ISBN. No obstante, la barrera idiomática ha resultado en un predicamento a este respecto que dificultó la búsqueda de información.

Otra razón que dificultó dicha búsqueda radica en que, nuevamente a partir de dichos de Leandro Oberto, la cultura finlandesa no está tan centrada en las ventas por internet y en las redes sociales, como sí sucede en España y Argentina. Es por esta misma razón que la información ofrecida por IVREA Suomi es mucho menor en internet y redes sociales en comparación con las otras sedes.

Finalmente, otra dificultad encontrada en la investigación de la sede finesa fue que, a diferencia de Argentina y España, el registro nacional de ISBN no cuenta con una base de datos digital que pueda ser consultada, sino que la base de datos solo puede ser consultada de forma presencial en la Biblioteca Nacional del país.

⁶ Marciana es una editorial micropyme de Argentina, dirigida por una graduada de la Carrera de Edición de la Universidad de Buenos Aires. Si bien no cuenta con una relación directa con IVREA, hemos decidido citarla para apoyar el argumento de que lo que queda del PVP (precio de venta al público) del libro en las ferias es mucho mayor del que queda al utilizar otros medios de venta tradicionales como comiquerías, librerías y kioscos de diarios y revistas. Esto se debe a que un intermediario tradicional cobra entre el 35 y el 50 % de comisión sobre el PVP, mientras que en las ferias este porcentaje no existe. Si bien en las ferias se tiende a contratar empleados adicionales (*freelance*) para poder ofrecer una mejor atención al cliente, y se debe pagar el *stand*, la cantidad de ventas suele compensar ambos costos y deja una mayor ganancia para la editorial.

porque al no haber intermediarios, es mucho más grande el margen que obtenemos» (Fernández 2022).

En lo que respecta al registro del ISBN de los libros. Se da tanto el registro en Argentina como en España, no necesariamente de forma respectiva. Es decir, el registro de un libro que se comercializará en Argentina puede hacerse en Argentina, como puede hacerse en España o en ambos. Así, por ejemplo, el título *Érase una vez nosotros* tiene un código ISBN español (978-84-16604-41-8) para su primer número, pero su segundo número cuenta con un código ISBN argentino (978-987-562369-9). Esto es fácilmente identificable gracias al identificador de grupo del ISBN, el cual designa uno o varios códigos a una locación geográfica determinada, generalmente de carácter nacional. Así el código numérico para España es el 84, mientras que para Argentina los identificadores son el 950 y el 987 (Giordanino 2010). También, corroboramos que el título no tuvo un ISBN argentino y uno español mediante la búsqueda por nombre en la *Base de datos de libros editados en España* (Ministerio de cultura y deporte), la cual no arrojó ningún resultado para el número 2 de *Érase una vez nosotros*.

Más allá de este ejemplo concreto que podría llegar a considerarse un error o una excepción a la regla, es algo que se reitera en varias ocasiones y con varios títulos. Nuestra hipótesis al respecto es que la decisión tiene que ver con una cuestión administrativa relacionada con la cantidad de títulos publicados, lo cual a su vez está directamente relacionado con la situación económica regional. Así, observamos un menor registro de ISBN en Argentina en coincidencia con la publicación de menos títulos y con los períodos de crisis económicas.

Finalmente, otra cuestión para tener en consideración a la hora de hablar del registro del ISBN en IVREA es que no hay un lineamiento en torno a si un título es registrado en Argentina, no será registrado en España. Este planteo se debe a que hay títulos que cuentan con “doble ISBN”, es decir que un mismo título tiene un ISBN argentino y uno español⁷.

En lo que respecta a la impresión, el trabajo se mantuvo de forma tercerizada. Durante este período coexisten los mangas impresos a nivel nacional con los impresos en España e importados al país. Aquí cabe destacar que los mangas importados tenían el carácter nacional de utilizar un lecto rioplatense, lo que nos indica que la importación no fue realizada con el fin de unificar labores, sino más bien por cuestiones económicas de impresión que superaban los costos de importación.

A partir del 2005, la editorial empezó a diferenciar el origen de sus mangas con el color de la letra E en su logo. De esta forma, utiliza el color rojo para Argentina, el azul para España y el verde para Finlandia. Este cambio facilita la identificación inmediata de lo mencionado en el párrafo anterior, más allá de la corroboración mediante el pie de imprenta. Otra característica muy común de los mangas que permite la comprobación de lo mencionado anteriormente era la colocación del precio en la portada.

Un ejemplo de impresión extranjera que reúne todo lo mencionado anteriormente, es el caso del tomo 2 de *Saber-Marionette*. Como se puede observar en la Imagen 2, disponible en el Anexo, el manga menciona el valor para Argentina y un ISBN argentino, pero también indica junto al código de barras su valor en euros. En la Imagen 3 (ubicada en el Anexo), que muestra la página de legales, se indica la distribución a nivel nacional y que el manga fue impreso en España. En cambio, el tomo 4 de *Saber-Marionette*, fue impreso en Argentina, mantiene el ISBN, pero sin el valor en euros.

En lo que se refiere a los empleados, como se mencionó al final del apartado anterior, la empresa tiene un crecimiento exponencial y pasa a contar con un staff de diecinueve empleados mencionados en la revista *Lazer*. Dadas las declaraciones de empleados de la empresa, el número no aparenta ser mucho mayor, ya que entre Argentina y España la empresa comparte empleados, incluso con empleados ubicados en otras zonas geográficas, pero que trabajan para ambas sedes. Así, un empleado traduce del japonés al lecto que se le indica, el cual puede ser español ibérico, español

⁷ En un futuro se buscará ahondar más en este aspecto de la investigación con el fin de desentrañar las razones de estas inconsistencias.

rioplatense o ambos. La limpieza del manga se realiza una única vez para cualesquiera de los tres países (Argentina, España o Finlandia). La edición de las onomatopeyas y la corrección se realizan de forma particular para cada país, puesto que el lenguaje cambia. No obstante, ambas correcciones o ediciones pueden ser realizadas por una misma persona.

En lo que respecta a la distribución, durante este período empiezan a romperse las relaciones con Pablo Santoro como distribuidor de Capital Federal y Gran Buenos Aires y comienzan las relaciones con SD Distribuciones, quien se encarga de la distribución tanto en todo Argentina como en España, ya que también se trata de una empresa internacionalizada con sede en ambos países.

La editorial en la actualidad

En lo que respecta a la división de trabajo, esta se mantiene estructurada de la misma forma: un empleado se encarga de negociar las licencias directamente en Japón conforme a lo solicitado por las sedes a partir de una investigación de mercado y del análisis de tendencias editoriales en países vecinos (Brasil para el caso de Argentina y otros países europeos para España y Finlandia) (Oberto en Ritchie 2020).

Una vez que la licencia es adquirida, comienzan en simultáneo el proceso de limpieza y de traducción de manera globalizada, como afirma en una entrevista Pablo Tchopp, traductor de IVREA hace 10 años, quien, además, actualmente reside en Japón:

«Gran parte del staff es compartido entre ambas filiales. Los traductores trabajamos en títulos que pueden ser editados en España, en Argentina, o en ambos (aunque normalmente no al mismo tiempo). En mi caso, si trabajo en un título con salida inicial en España, traduzco en un español "neutro" ya que es más fácil para los correctores y adaptadores (españoles) que trabajarán sobre él. Si el título es para Argentina, traduzco más con voseo rioplatense (con el mismo fin, facilitar el trabajo a los correctores argentinos)» (Tschopp 2021).

Una vez traducidos y limpios los mangas, los archivos se enviarán a los editores regionales, quienes supervisarán este trabajo, junto con la corrección de estilo y el de diseño o puesta en página. Terminadas ambas tareas, el editor realizará las pruebas de corrección de página, derivará las correcciones necesarias, registrará el libro y enviará el archivo para impresión a la imprenta designada.

Ya impresos (por una empresa tercerizada), el siguiente paso es la logística y distribución. Sobre este punto, Román (2022) afirma que existen tres tipos de logística y distribución editoriales: propia, híbrida y tercerizada. Cada una de estas opciones es independiente la logística de la distribución, pudiendo tener una logística propia, pero tercerizando la distribución o cualquiera combinación posible. En el caso de España la distribución y logística se mantienen tercerizadas bajo la empresa SD Distribuciones, quien incluso se encarga del cobro a las librerías y le depositarán a la editorial la diferencia del precio de venta al público (PVP) con el descuento de la comisión de la librería y de la misma distribuidora.

En el caso de Argentina, en cambio, se almacenarán en la bodega de la editorial, de ahí se gestionará el *stock* y se distribuirá mediante medios propios a 771 locales en todo el país, entre ellos comiquerías, librerías y locales especializados afines a las temáticas de manga y anime (IVREA 2022).

Además, en el 2021, la editorial lanzó la web *La Comiquería*, la cual le permite la venta directa al consumidor. Esto le genera a la empresa un mayor margen de ganancia sobre el precio de venta al público (PVP). El envío se realiza a todo el país a través de servicios de mensajería *e-commerce* con costos a cargo del comprador para compras menores a \$ 7000 (en septiembre de 2022), un valor que varía de acuerdo con la inflación.

Conclusiones

Hemos realizado un recorrido histórico sobre la organización de la Editorial IVREA des de su fundación, pasando por su internacionalización y dando un cierre con la situación actual de la

empresa. En este, hemos contemplado la cantidad de empleados por país, locación geográfica y designación de tareas. Aquí se vio una relación directa entre la internacionalización de la empresa con la internacionalización de algunos de los procesos editoriales, mientras que algunos procesos permanecieron locales.

Luego, observamos el registro legal o de ISBN y lugar de impresión, los cuales durante cierto período estuvieron hibridados entre las sedes de Argentina y España, distinto del caso de Finlandia. Esta hibridación incluía la impresión en un país y el envío a otro, y el registro del ISBN en uno o ambos países sin que tuviera relación el lugar de registro con el de impresión.

Observamos cómo la adquisición de licencias se relacionaba con el mercado de destino y un solo empleado de la editorial se encargaba de la negociación con base en lo solicitado por las empresas locales.

Finalmente, estudiamos la logística y distribución de los libros por parte de la editorial y como esta evolucionó a lo largo del tiempo de forma independiente para cada editorial, al punto de que en Argentina pasaron a tener logística y distribución propias, mientras que en España estas son tercerizadas.

Esta evolución por parte de la empresa en sus distintos procesos, tanto a nivel global como local, influye en su taxonomía a la hora de analizar teóricamente a la empresa mediante las categorías propuestas por Laghzaoui (2006) y Torrès (1998). Por esto mismo, consideramos que lo correcto para categorizar a la empresa es hacerlo dentro de un encuadre temporal determinado. Así, en los primeros momentos de la empresa como pyme, esta tenía un carácter “glocal”, ya que la implementación de recursos y aprovisionamiento se desarrollan a nivel local, con la excepción de que las licencias de los manga se adquieren en el extranjero (Japón).

A partir del segundo momento de la empresa y hasta la actualidad, la empresa se volvió global, ya que a partir de su extranjerización pasó a vender en el mercado interno, pero también a exportar una parte de sus producciones al extranjero (aquí destacamos especialmente las exportaciones de carácter interno que realiza la editorial al imprimir en España y comercializar en Argentina, como se muestra en el ejemplo de *Saber Marionette J*), realizan una parte de sus producciones en el extranjero y otra parte en la locación de residencia de la empresa y, finalmente, desarrollan sus actividades de búsqueda y desarrollo a escala internacional con énfasis en cada mercado de forma independiente.

De esta forma, podemos concluir que, al menos preliminarmente, los procesos organizativos de la empresa, que se alteraron con su extranjerización, alteran su tipificación empresarial dentro del campo teórico. De esta forma, la extranjerización de la empresa generó unos grandes cambios en su organización al punto de que pasó de ser “glocal” a ser global, globalizando varios de sus procesos editoriales, pero manteniendo otros como locales.

Referencias bibliográficas

- Carenzo de Gebhart, Ruth y Bevilaqua, María Laura. 2010. “La internacionalización de las pequeñas y medianas empresas (pymes) de Argentina y la formación empresarial en las universidades”. *Tiempo de Gestión*, 6(9), p. 45-56.
- Cleri, Carlos en Meraviglia, Lorena Gisele. 2019. “Analizar el impacto y las consecuencias que traen las limitaciones de financiamiento de las Pymes, en la provincia de Buenos Aires, luego de la sequía del año 2018”. *Universidad Siglo 21*. <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/17890/MERAVIGLIA%20LORENA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fernández, Denis en Roffo, Julieta. 2022. “Drama en la industria editorial: festejaron \$400.000 de ganancia y al día siguiente supieron que publicar el próximo libro costará \$391.000”. *Infobae*. 11 de agosto de 2022. https://www.infobae.com/leamos/2022/08/11/drama-en-la-industria-editorial-festejaron-400000-de-ganancia-y-al-dia-siguiente-supieron-que-publicar-el-proximo-libro-costara-391000/?utm_source=emBlue&utm_medium=email&utm_campaign=NL%20Proyecto451&

[utm_content=NL%20479--Inflaci%C3%B3n%20y%20escasez%20del%20papel:%20el%20oscuro%20panorama%20de%20la%20edici%C3%B3n%20argentina&utm_term=20220208AMERICA--6--none--80-90-ENVIO%20SIMPLE&embtrk=a-R-58318616-R-6g:gk-R-6e7gn74](#)

- Giordanino, Eduardo. 2010. *Técnicas de registro y organización de materiales editoriales*. Santiago Arcos editor, p. 183.
- Gremmelspacher, Martín en Gigena, Daniel. 2022. “Aumento del dólar, alta inflación y escasez de papel. ‘Panorama negro’ y ‘total incertidumbre’ en el sector editorial”. *La Nación*, 21 de julio de 2022, 11:37. https://www.lanacion.com.ar/cultura/aumento-del-dolar-alta-inflacion-y-escasez-de-papel-panorama-negro-y-total-incertidumbre-en-el-nid21072022/?utm_source=emBlue&utm_medium=email&utm_campaign=NL%20Proyecto451&utm_content=NL%20479--Inflaci%C3%B3n%20y%20escasez%20del%20papel:%20el%20oscuro%20panorama%20de%20la%20edici%C3%B3n%20argentina&utm_term=20220208AMERICA--6--none--80-90-ENVIO%20SIMPLE&embtrk=a-R-58318614-R-6g:gk-R-6e7gn74
- Laghzaoui, Soulaïmane. 2011. SMEs Internationaliation: an analysis with the concept of resources and competencies. *Journal of Innovation Economics & Management*, 1(7), p. 181-196. <https://www.cairn.info/revue-journal-of-innovation-economics-2011-1-page-181.htm>
- Oberto, Leandro. 2021. *Ivreality*. 12 de octubre, p. 148. <https://www.ivreality.com.ar/preguntas/comment-page-148/>
- Román, Viviana. 2022. “Small publishing houses in Argentina. Their dynamism and limitations within the publishing industry”. *Journal of Evolutionary Studies in Business*, 7(2), p. 13-58. <https://doi.org/10.1344/jesb2022.1.j098>
- Torrès, Olivier. 1998. *PME: de nouvelles approches*. Economica.
- Tschopp, Pablo, entrevista por García Rodríguez, Rosario Cecilia, 14 de junio de 2021.
- Ritchie. 2020. Entrevista con Leandro Oberto: director general de editorial Ivrea. <https://www.youtube.com/watch?v=X5dFn4LdyQE>

CEEED

Anexo

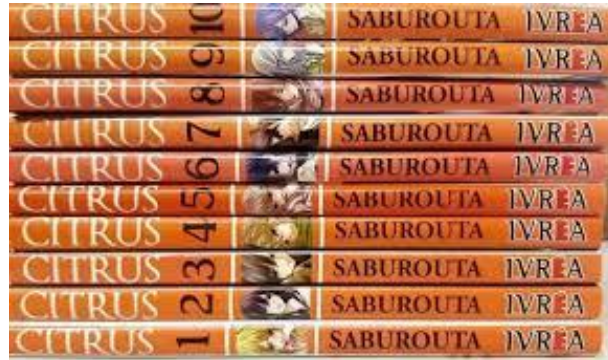


Imagen 1. Colección completa de tomos de *Citrus*. En la imagen se puede observar la inconsistencia de los colores.

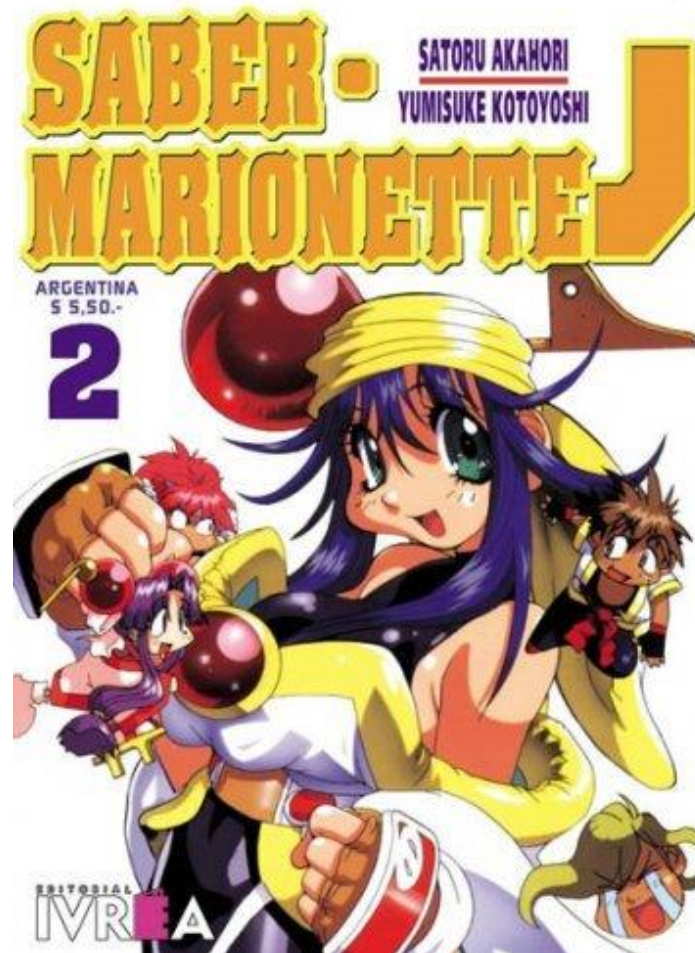


Imagen 2. Portada de Saber Marionette J, volumen 2. En ella se puede observar el país de destino y el valor en pesos.

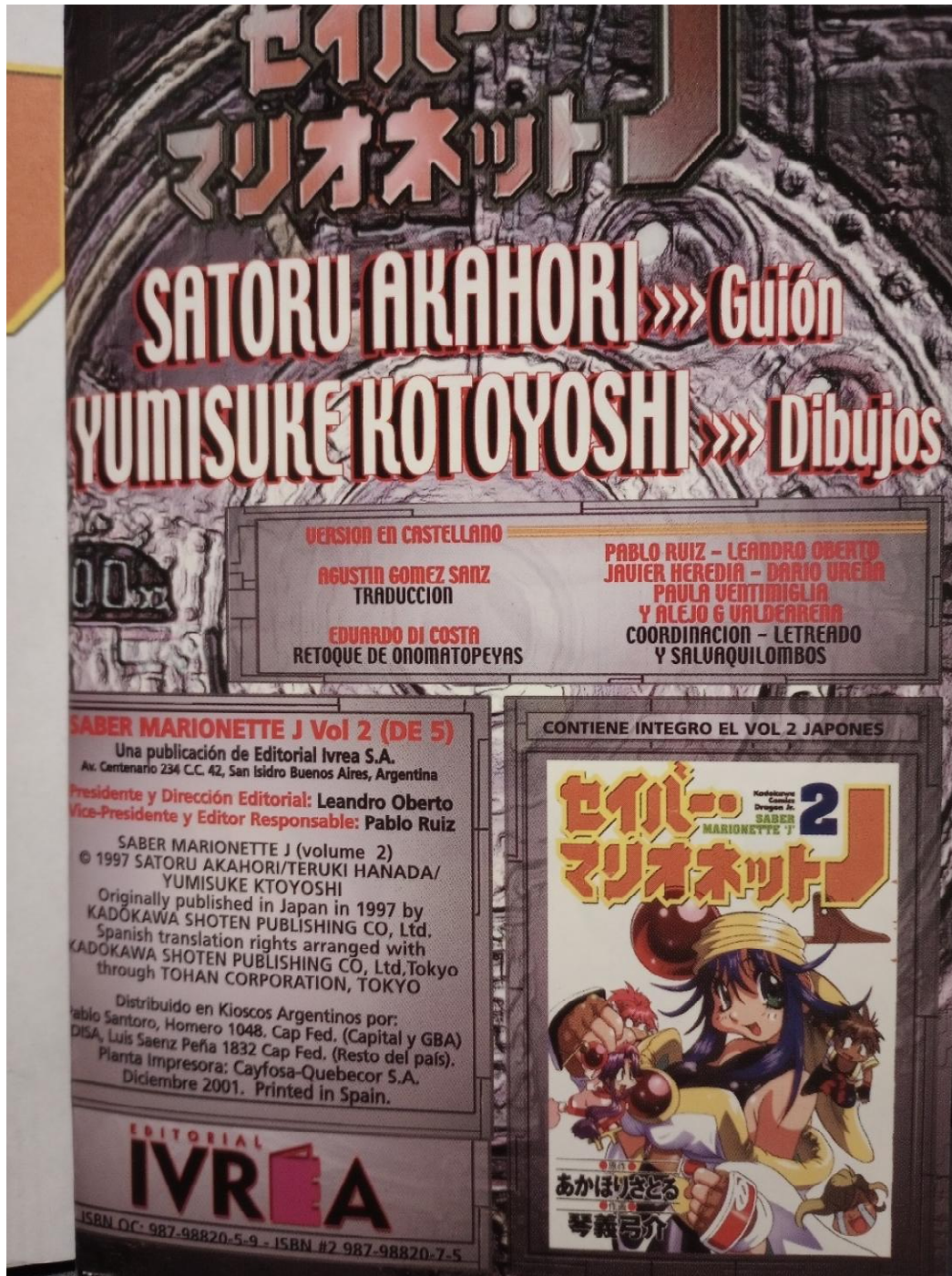


Imagen 3. Página de legales de Saber Marionette J, volumen 2. En la parte inferior, bajo el sello de la editorial, se puede observar el ISBN que comienza con el número 987. No obstante, dentro de la misma descripción de la página de legales se indica la distribuidora argentina y que el libro fue impreso en España.

Transformaciones en el sector vitivinícola: el caso de la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas y su integración cooperativa

Mariano Castaños¹

Resumen

En el marco de las transformaciones socioeconómicas y políticas que tuvieron lugar en la década de 1990, el agro argentino presentó una reconversión productiva con múltiples consecuencias. En particular, el sector vitivinícola se vio afectado negativamente por factores sociales y económicos. Las exigencias de competitividad plantearon la necesidad de una mayor integración de los productores en redes de cooperación para dar respuesta a desafíos productivos y de comercialización, en especial respecto a la calidad y a la variedad de la producción y a las restricciones de los mercados. En este contexto se destacó el desempeño de la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (FeCoVitA) al consolidarse como una entidad de integración basada en una red provincial interinstitucional dentro de la industria y el sector. Actualmente nuclea a 29 cooperativas de primer grado de diversas zonas de Mendoza y cuenta con 5.000 productores asociados al sistema cooperativo. En el presente trabajo se analizarán brevemente las transformaciones en la estructura económica del sector vitivinícola, para luego profundizar sobre el funcionamiento de la federación. Por último, se detallará la integración económica y asociativa desde los propios actores de FeCoVitA.

Introducción

A partir de 1990, las exigencias de competitividad en el sector vitivinícola plantearon la necesidad de una mayor integración de los productores en redes de cooperación para dar respuesta a desafíos productivos y de comercialización, en especial respecto a la calidad y a la variedad de la producción y a las restricciones de los mercados. En este contexto se destacó el desempeño de la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (FeCoVitA) al consolidarse como una entidad de integración basada en una red provincial interinstitucional dentro de la industria y el sector.

En la presente ponencia se analizarán brevemente las transformaciones en la estructura económica del sector vitivinícola, para luego profundizar sobre el funcionamiento de la federación. Por último, se detallará la integración económica y asociativa desde los propios actores de FeCoVitA.

Estructura económica del sector vitivinícola

En diversas investigaciones se adjudica al sector de las oleaginosas y cereales como el más relevante del sistema agropecuario, aunque es indudable la importancia que presentan en las economías regionales diferentes cultivos que forman parte del sistema agroalimentario. Las cooperativas han sido actores importantes en la industria vitivinícola desde la década de 1950, y el vino es el segundo sector cooperativo agroindustrial en términos de valor de la producción después de lácteos (OCDE, 2019).

Con sus particularidades, el sector vitivinícola no fue ajeno a los cambios que ocurrieron en el agro argentino. El modelo imperante “tradicional” o “productivista” hasta 1980 (Chazarreta, 2019) implicaba una utilización de mano de obra intensiva, en base a unidades productivas pequeñas y medianas, dando lugar al desarrollo de una importante clase media rural, y la producción de grandes volúmenes de vinos de mesa para el mercado interno, destinada al consumo popular homogéneo. Se destacaban tres actores de la cadena de valor vitivinícola a través de relaciones fuertemente asimétricas: los productores primarios, los bodegueros trasladistas y las plantas fraccionadoras.

¹ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Buenos Aires. Argentina. email: mariano.castanos@gmail.com.

<https://orcid.org/0000-0001-8134-4750>

La cadena de valor se vio afectada por la sobreproducción asociada principalmente por una caída del consumo nacional de vino, debido a cambios de hábitos de vida y a la sustitución por otras bebidas como la cerveza y las gaseosas. Esto produjo una caída en el precio que a su vez se trasladó a la uva impactando de forma directa sobre los productores primarios, por lo que se vio también reducida la superficie implantada (Cerdá, 2020). En este período se da un proceso de reconversión vitivinícola con la sustitución de uvas y vinos comunes o de mesa por uvas finas o de alta calidad enológica, para la elaboración de vinos finos o de alta calidad, destinados mayormente a la exportación iniciando un proceso de reorientar la producción hacia la obtención de productos de "calidad" para responder a la demanda generada desde los mercados internacionales (Goldfarb y Mingo, 2005).

En esta etapa se produjo un proceso de concentración y extranjerización vía adquisiciones y fusiones de fincas y bodegas que pertenecían a las familias tradicionales atraídos por el precio relativamente bajo y la buena calidad de la tierra. Además llevaron a cabo nuevas inversiones nacionales (Altschuler y Collado, 2013) con innovaciones tecnológicas en la producción primaria e industrial y mayores controles sobre el proceso de trabajo centrados en la noción de "calidad" (Neiman y Bocco, 2003) y en recursos simbólicos en la fase de comercialización (marca, publicidad, etc.) (Goldfarb y Mingo, 2005). El "nuevo modelo vitivinícola" (Neiman y Bocco, 2005) se complementa con el desarrollo del enoturismo de alto poder adquisitivo vinculado al circuito de grandes bodegas y bodegas boutique.

En este contexto, se llevó a cabo una integración vertical de las bodegas con viñedos propios para aprovisionarse del tipo de uvas requeridas y un aumento de las tensiones entre el sector primario y el industrial. Si bien el subsector vitivinícola de "vinos finos" logra insertarse en la nueva dinámica productiva, no sucede lo mismo con un amplio segmento de pequeños y medianos productores que les resulta dificultoso adaptarse al nuevo modelo productivo, dado que la escala de sus viñedos determina altos costos unitarios.

Ante esta situación de los pequeños y medianos productores de vinos comunes en la provincia de Mendoza se genera una serie de estrategias de reestructuración socio productiva y comercial con el objeto de lograr mayor competitividad. De un total de 32 cooperativas vitivinícolas vigentes en Argentina, (INAES, 2020) el 90 % se ubican en la provincia de Mendoza. La cooperativa más grande a nivel nacional es la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (FeCoVitA), permitiendo a los pequeños y medianos productores, vender su producción a la bodega para ser elaborada y comercializada, logrando así escala, valor agregado y mejor inserción en el mercado.

La Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas

En investigaciones anteriores se profundizó sobre los antecedentes de FECOVITA. Sin embargo en 1980, en el marco de una profunda crisis del sector vitivinícola que ocasionó la quiebra de una gran cantidad de pequeños y medianos viñateros y bodegueros, se decide cambiar la estrategia comercial fundando la Federación de Cooperativas Vitivinícolas en asociación con 20 cooperativas. La modificación principal se presentó en 1988 con la privatización a través de un proceso no convencional de las Bodegas y Viñedos Giol, que hasta ese momento era de dominio estatal, (Lattuada et al. 2011) y enfrentaba una enorme deuda con el banco provincial. El Gobierno provincial decide no continuar con el sostenimiento de la empresa tomando la decisión de licitar las unidades de fraccionamiento y comercialización. Así se comienza en el traspaso de la unidad de fraccionamiento y comercialización a FECOVITA, quien toma la tarea de asociar en cooperativas de primer grado a todos los productores que vendían uva individualmente a Giol y a las cooperativas ya existentes.

No se trataba tan sólo de resolver la situación deficitaria de la Bodega y Viñedos Giol, sino que fue un proceso de traslado de activos del Estado y de integración de productores y su cooperativización (Fabre, 2005). El proceso asociativo a FECOVITA fue positivo, ya que se logró la asociación de productores pequeños y medianos que aún no formaban parte de las cooperativas y la inclusión de otras con muchos años de historia, que ya tenían bodegas propias y comercializaban sus vinos por

fuera de Giol. Como entidad de integración de segundo grado basada en una red provincial interinstitucional dentro de la industria y el sector se posiciona actualmente como grupo vitivinícola líder y principal exportador de Argentina.

La estructura organizacional diseñada en función de sus objetivos comerciales y asociativos, nuclea actualmente a 29 cooperativas de primer grado de diversas zonas de Mendoza con acceso a más de 25.000 hectáreas de viñedos y 54 bodegas. Cuenta con 5000 productores asociados localizados en cinco centros regionales de Mendoza², además de otros 2.000 que participan del proceso bajo la modalidad de terceros. Exporta vinos varietales y genéricos en botellas y en envases multilaminados, mostos concentrados y vinos a granel a más de veinte países de América y el mundo a través representantes y distribuidores en el mercado internacional y es el primer exportador en volumen de jugo de uvas blancas concentrado del mundo (Fecovita, 2019). La federación cuenta con el 30% de participación del mercado interno argentino con un volumen comercializado anual de más de 260 millones de litros a través de 3 plantas fraccionadoras con una producción de 43.000 botellas y 34.000 bricks por hora (ACOVITA, 2018). Para llevar adelante sus actividades dispone de cuatro unidades de negocios. La primera es “Toro”³, dedicada a la comercialización de vinos de consumo masivo. En segundo lugar, Bodegas se especializa en la comercialización de vinos de mediana y alta gama a través de la Bodega Estancia Mendoza. La tercera unidad está orientada al desarrollo de mercados de mosto⁴, mientras que la cuarta unidad está enfocada en el desarrollo integral de todas las personas que componen el sistema cooperativo.

Gobierno Corporativo, financiamiento y servicios

La administración democrática de FECOVITA se lleva a cabo por distintas instancias de autoridades ordenadas jerárquicamente. La máxima autoridad, donde se encuentran representadas todas las cooperativas asociadas, la constituye la Asamblea General. En el Estatuto Constitutivo de la Federación se establece cómo es el procedimiento para la elección de delegados y su cantidad: se vota a un delegado cada cincuenta asociados o una fracción mayor de veinticinco. A su vez hay un máximo de tres delegados por cooperativa, y estos se dan en proporción al nivel de operaciones monetarias de cada cooperativa.

Con una participación real de los asociados en las asambleas se determina quiénes serán los integrantes del Consejo de Administración, que tiene a su cargo la dirección de la federación. Este representa a las cinco regiones de la provincia de Mendoza, en las que se ubican las diversas cooperativas asociadas. Su función es solucionar problemas operativos, organizativos y administrativos. Sus miembros son reelegibles y renovados anualmente por mitades. Además, elige a los integrantes de la Mesa Directiva y a los gerentes. Por último, se encuentran los Consejos Regionales, formados por los delegados titulares de las cooperativas asociadas. Ellos tienen como función mantener una activa participación, resolver los problemas provocados por la distancia y promover el cumplimiento de las disposiciones del Consejo de Administración en sus respectivas jurisdicciones (Fabre, 2005).

FECOVITA define estrategias como empresa vitivinícola en temáticas específicas (tecnología, sanidad, infraestructura) y establecen alianzas con los miembros basadas en el principio del esfuerzo propio y de la ayuda mutua para atender problemas estructurales tales como la competencia entre productores, la falta de información del mercado, la dificultosa protección ante accidentes climáticos y el escaso poder de negociación. Así, FeCoVitA se convierte en un interlocutor significativo frente

² General Alvear, San Rafael, Valle de Uco, Centro Norte y Este. La federación cuenta con cinco unidades de elaboración en Mendoza y San Juan: Casa Matriz (Maipú, Mendoza), Bodega Hugo Hidalgo (Guaymallén, Mendoza), Bodega Toro (San Martín, Mendoza), Bodega Estancia Mendoza (Tupungato, Mendoza) y Casa Resero (Albardón, San Juan).

³ Toro es la segunda marca más vendida en el mundo de vinos masivos.

⁴ FeCoVitA es líder en el mundo en volumen de exportaciones de jugo de uvas blancas concentrado para la industria de jugos naturales y la industria vitivinícola.

al Estado capaz de transmitir las necesidades de sus representados y de canalizar los instrumentos para la reconversión de viñedos, la incorporación tecnológica y capacitación (Neiman et al., 2006) y gestiona la incorporación a mejores condiciones de acceso a los mercados y al crédito.

Dentro de las organizaciones de cooperativas de productores relacionadas con el ámbito rural, FeCoVitA se vincula con la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Ltda. (CONINAGRO), la entidad confederada de tercer grado que representa el interés gremial y la promoción e integración del cooperativismo agrario argentino. Además, la federación forma parte del Plan Estratégico Vitivinícola (PEVI) 2020 y 2030, que tiene como objetivo proponer herramientas para el desarrollo sustentable de la vitivinicultura con la participación y acuerdo de actores públicos y privados.⁵

En cuanto al financiamiento, la entidad presenta distintas estrategias. Las cooperativas asociadas contribuyen a su financiamiento mediante el aporte que realizan a través de una cuota de ingreso y una cuota social que debe ser cancelada en el plazo de 5 años, aunque presentan un carácter mínimo y simbólico (Fabre, 2005). Su principal fuente de financiamiento son los ingresos provenientes de las ventas y servicios brindados a terceros y con préstamos de entidades financieras. En segundo lugar, la Federación se financia a través de préstamos de bancos. En este sentido, se destaca el requerido al Banco Internacional de Desarrollo por 15 millones de dólares en 2019. FECOVITA buscaba alinear el descalce financiero, que se genera principalmente por la construcción de la Bodega Toro, con una planta modelo de fraccionamiento en tetra brik y un Centro de Distribución.⁶

Por otro lado, la federación fue la primera entidad en emitir un fideicomiso financiero social el 25 de noviembre de 2020 por un máximo de 30 millones de dólares. Lo innovador de este financiamiento inclusivo es que se enmarca dentro de las categorías de proyectos sociales legislados por la Comisión Nacional de Valores. Como se detalla en el Reporte de Usos y Beneficios (2021), los fondos recaudados serían utilizados para la compra conjunta de los insumos de los socios de cooperativas, posibilitando una mejor financiación con una consecuente mejora en la competitividad en el mercado. Esto genera también mayor seguridad en la calidad de los productos. En cuanto a la serie de servicios que la federación ofrece a sus asociados, estos les permiten a las cooperativas de base, y a su vez a FECOVITA, optimizar los costos de producción y lograr mayores ingresos por la venta de los productos. Dentro de estos se encuentra el fraccionamiento y la comercialización, la posibilidad de acceder a información sobre las demandas del mercado consumidor y de nuevas técnicas de elaboración, la posibilidad de acceder a insumos agroindustriales y maquinarias a precios menores a los del mercado, el acceso a créditos y un seguro agrícola contra los daños climáticos. A cambio las cooperativas producen la cuota demandada por la federación e invierten en mejoras tecnológicas. Además FECOVITA les paga a las cooperativas precios mayores a los del mercado por la producción de uvas.

Cadena de Valor de FeCoVitA

La cadena de valor de la federación se inicia en la producción de la uva. En esta primera etapa, los viñateros que están integrados a cooperativas primarias o productores terceros trasladan la totalidad de su producción a sus respectivas cooperativas primarias. Estas últimas la reciben en la medida que se cumpla con la calidad mínima estipulada. En una segunda etapa, las cooperativas primarias elaboran el vino en sus bodegas y se envía lo producido a las Unidades de Fraccionamiento y Comercialización, donde la Federación se encarga de fraccionar y envasar el vino en sus distintos tipos de productos. La cuota de producción fijada por Fecovita para cada cooperativa se realiza en

⁵ Las oportunidades del sector se identifican con la posibilidad de consolidar una identidad e imagen de los productos vitivinícolas argentinos; el malbec como cepa distintiva, el desarrollo del turismo enológico y la elevada demanda de jugo concentrado de uva (JCU). También se añade un sistema cooperativo que canaliza el 20% del volumen de vino de mesa y permite que 3.000 productores logren las ventajas de la integración.

⁶ «Fecovita», Banco Internacional de Desarrollo, Acceso del 10 de Septiembre de 2022, <https://idbinvest.org/es/projects/fecovita>

base a lo que ha producido históricamente cada una. La Cooperativa traslada sus vinos a granel a alguna de las bodegas fraccionadoras de FECOVITA, quien se encarga del fraccionamiento, distribución y venta de los productos elaborados por todas las cooperativas que la conforman. Los contratos de venta entre la Cooperativa y la Federación se reparten en 12 cuotas, y si aumenta el precio, lo hará de la misma manera para todos los socios, respetando así el principio cooperativo de equidad. Terminada esta etapa, FECOVITA se ocupa de la distribución de los productos a los minoristas, para llegar en última instancia al consumidor final.

Otro producto elaborado por FECOVITA es el mosto, destinado únicamente a la exportación. Es el único producto que la federación produce en su totalidad por sí misma. Primero recibe las uvas de los productores, luego elabora el mosto y por último los distribuye y comercializa en el exterior. Con la integración lograda los productores reciben información más específica sobre los tipos de vinos requeridos por el mercado e invierten en la mejora de la composición varietal de los viñedos, compran maquinarias, optimizan las prácticas agrícolas y métodos de trabajo a fin de adaptar sus producciones a los requerimientos y exigencias del mercado.

Cooperativas primarias de FECOVITA

En el proceso de integración a FECOVITA se encuentran asociados productores pequeños y medianos que tienen muchos años de historia en la producción vitivinícola con bodegas propias y que comercializaban sus producciones a través de la federación.

El 41% de las cooperativas primarias pertenecientes a Fecovita se ubican en el centro Norte de la provincia, mientras que el 31% se localizan en el centro Este. El resto se distribuyen en el centro San Rafael y las zonas de Valle de Uco y General Alvear. Otra característica que se observa es la antigüedad de las cooperativas primarias. El 55% se conformó antes del 1988, año en el que FECOVITA adquirió las instalaciones y marca de la anterior Bodegas y Viñedos Gíol⁷, mientras que el 24% se constituyeron en el período de 1988 hasta el 1999. Por último, desde el 2000 en adelante se formaron 6 nuevas cooperativas (el 21% del total). Con respecto a la cantidad de asociados y los empleados de las cooperativas, esto indica principalmente el tamaño de cada una y que tan desarrollada está la estructura de trabajo de cada una. En total las cooperativas primarias pertenecientes a FECOVITA cuentan con 1862 asociados y 452 empleados.

La mayor parte de las cooperativas tienen bodegas propias, para producir el vino a granel y luego trasladarlo a las unidades de producción de la federación para que sea fraccionado y comercializado. De todas maneras, algunas dedican sus bodegas para producir también marcas propias.

Integración económica y asociativa desde los propios actores

La Federación no presenta una totalidad homogénea, sino que la composición social en cuanto a capacidades y recursos de los diferentes integrantes es diversa. Las estrategias de producción y comercialización también plantean tensiones importantes, que limita la producción de los asociados cuya actividad se centra en la elaboración y comercialización de vinos de baja y media gama. Existe un trade-off para la federación entre fijar un precio que le convenga al productor, pero que además haga al producto comprable por el consumidor final. Si se fija un precio muy alto, el productor podría tener mayor rentabilidad, pero al vender menos la federación en su conjunto, se vería perjudicado. Las Cooperativas cuyos asociados son en su mayoría pequeños productores perciben esta preocupación.

A su vez, el precio del vino depende de las existencias de uvas previas. Estas se encuentran relacionadas directamente con las adversidades climáticas. Si en un año no hay mayores problemas climáticos, entonces habrá una mayor producción de uva. Como consecuencia el precio del vino y el pago a los productores, caerá. Por lo contrario, si las condiciones climáticas afectan la cosecha de

⁷ La primera cooperativa en conformarse fue la Cooperativa La Dormida en el año 1949.

uva, la producción caerá y también habrá menores existencias, provocando un aumento del precio del vino. Si bien existe un fondo contra las adversidades climáticas a cargo de un grupo de aseguradoras contratadas por el Ejecutivo mendocino y del Fondo Compensador Agrícola, los productores sólo consiguen el apoyo cuando los daños superan el 50%. Otra problemática de la industria vitivinícola en particular es la dolarización de los insumos y el alto costo de los combustibles. Por otro lado, también se dan dificultades internas, debido a la elevada edad de los asociados por lo cual disminuye su participación en las asambleas o simplemente dejan de utilizar sus terrenos para obtener uvas.

Dentro de las desventajas de la relación de las cooperativas con FECOVITA, la principal es que hay demasiados sectores distintos. Esto dificulta a veces poder contar con un feed back de información rápida. En este sentido, la necesidad de profundizar en la capacidad dialógica entre los distintos protagonistas y la puesta en común de los recursos y la información, constituye un camino para superar las tensiones que se manifiestan en la falta de integración entre los productores de una misma cooperativa, y las resistencias de muchas para incorporar tecnología de gestión para mejorar la producción, maquinaria obsoleta, entre otras. Las estrategias de producción y comercialización también plantean tensiones importantes entre los miembros. En efecto, aquellos que tienen mejores condiciones productivas se orientan hacia la apertura de nuevos canales de comercialización para los vinos finos, mientras que otros consideran que esa estrategia empresarial puede limitar la producción de los asociados cuya actividad se centra en la elaboración y comercialización de vinos de baja y media gama.

Sostener el trabajo cooperativo implica una dinámica interna particular dentro de la red y un desafío para introducir mecanismos que permitan comprometer las perspectivas e intereses de los actores. Por lo tanto, se da un trabajo constante en torno a las diferencias con el fin de reducir las asimetrías y apropiaciones selectivas por parte de aquellos actores que -por estar más cerca del sistema de decisiones y/o contar con mayores recursos- obtengan beneficios de la actuación colectiva, debilitando la compleja cooperación inter-institucional.

En cuanto a las expectativas sobre el futuro del mercado, los entrevistados no son muy optimistas. Si bien el mercado interno vio un alza en las ventas durante la pandemia, la tendencia sigue siendo a la baja.

De todas maneras, la integración de las cooperativas primarias con la federación resulta muy beneficiosa. Las principales ventajas son monetarias, ya que se accede a compras conjuntas de insumos con financiaciones favorables. La federación funciona como garante y consigue mejores condiciones de financiamiento que si las cooperativas lo hicieran por separado.

Otras ventajas son la venta asegurada de la totalidad de la producción (siempre y cuando se cumpla con los estándares de calidad fijados), la seguridad de cobranza, la defensa de los precios en el mercado, el acceso de capacitaciones continuas del personal, mandos medios y altos y el acceso a nuevas tecnologías a través del Servicio Cooperativo (laboratorios, maquinarias y asesores técnicos). Además, se posibilita la tecnificación de los asociados a través de la acción conjunta.

En términos generales, se puede observar la eficacia en el comportamiento de las entidades relevadas ante los desafíos comunes que se enfrentan en la actividad. Hay consenso en que ser parte de un sistema cooperativo es beneficioso para todas las partes. Así, se reconoce que a través de la acción asociativa se encararan proyectos que no solo tienen objetivos económicos, sino que superan este tipo. En este sentido, el capital humano tiene un rol relevante, entendiendo que la relación con los socios promueve el desarrollo económico y su bienestar. Las acciones económicas de las cooperativas y las de sus socios coordinadas entre sí hacen que el sistema funcione en beneficio de todos los actores porque cada uno provee el servicio, el producto y la protección que el asociado necesita. De esta manera se afianza la confianza y transparencia que constituyen las principales ventajas cooperativas. Sin embargo, el sector en general con tal peso en la economía nacional, sigue siendo muy vulnerable por la falta de inversión nacional, de investigación y desarrollo y la deficiente relación calidad-precio de los vinos argentinos.

Conclusiones

En el actual contexto socioeconómico crecientemente competitivo y concentrado, las cooperativas se ven forzadas a no trabajar aislada e individualmente para poder beneficiarse de las ventajas inherentes a una forma de innovación organizativa clave como la integración empresarial, pero sosteniendo las particularidades que reflejan su identidad específica como organizaciones democráticas y solidarias.

La federación a través de una compleja estructura, define estrategias como empresa vitivinícola en temáticas específicas (tecnología, sanidad, infraestructura) y establecen alianzas con los miembros basadas en el principio del esfuerzo propio y de la ayuda mutua para atender problemas estructurales tales como la competencia entre productores, la falta de información del mercado y de protección ante accidentes climáticos y el escaso poder de negociación. A la vez los productores reciben información específica sobre los tipos de vinos requeridos por el mercado e invierten en la mejora de la composición varietal de los viñedos, compran maquinarias, optimizan las prácticas agrícolas y métodos de trabajo a fin de adaptar sus producciones a los requerimientos y exigencias del mercado. Los asociados dan cuenta de la eficacia en el comportamiento de las entidades relevadas ante los desafíos comunes que se enfrentan en la actividad y reducir las asimetrías de poder con las bodegas. Hay consenso en que ser parte de un sistema cooperativo es una ventaja para encarar proyectos que promueven el desarrollo económico y el bienestar de sus asociados. De esta manera se afianza la confianza y transparencia que constituyen las principales ventajas cooperativas. Sin embargo, el sector en general con tal peso en la economía nacional sigue siendo muy vulnerable por la falta de inversión nacional, de investigación y desarrollo y la deficiente relación calidad-precio de los vinos argentinos.

Bibliografía

- Altschuler, Bárbara y Patricia A. Collado. 2013. Transformación en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de “la estrategia cooperativa”. Editorial: UBA.
- Asociación de Cooperativas Vitivinícolas (ACOVI). 2018. La vitivinicultura argentina desde una mirada cooperativa.
- Banco Internacional de Desarrollo. «Fecovita». Acceso del 10 de Septiembre de 2022. <https://idbinvest.org/es/projects/fecovita>
- Cerdá, Juan M. 2020. La transformación de la vitivinicultura argentina. En la ruralidad en tensión.
- Chazzareta, Adriana S. 2019. Transformaciones recientes de las actividades vitivinícolas en Argentina y el avance del agronegocio 1990-2010. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales.
- Fabre, Paula. 2005. La privatización de Bodegas y Viñedos Giol. Una experiencia exitosa.
- FECOVITA. 2019. Informe de Sustentabilidad 2019. <https://fecovita.com/sustentabilidad/>
- FECOVITA. 2021. Reporte de Usos y Beneficios. Financiamiento de la Compra Conjunta de Insumos para Pequeños Productores Vitivinícolas. <https://www.fecovita.com/sustentabilidad/>
- Goldfarb, Lucía y Elena Mingo. 2005. Reestructuración productiva y nuevas formas de representación de los pequeños productores vitivinícolas. El caso de la Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentina. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA, FCE, UBA.
- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). 2020. Padrón de Entidades 2020. Disponible en <https://vpo3.inaes.gob.ar/Entidades/BuscarEntidades>
- Lattuada, Mauro, María E. Nogueira, Juan M. Renold y Marcos Urcola. 2011. El cooperativismo agropecuario argentino en la actualidad. Presentación y análisis de tres casos desde la perspectiva del capital social. En Mundo Agrario, 23 (12) pp 1-37.

- Neiman, Guillermo y Adriana Bocco. 2005. Estrategias empresariales y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina. En J. Barbosa Cavalcanti & G. Neiman (comp.). Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina. Buenos Aires: CICCUS: 205-227.
- Neiman, Guillermo y Adriana Bocco. 2003. La “calidad” como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina.
- OCDE 2019. Políticas Agrícolas en Argentina. OECD Publishing, Paris, 2019. <https://doi.org/10.1787/9789264311879-es>



Territorios Nacionales: la desterritorialización indígena desde la prensa luego de la Conquista del Desierto (1880-1930)

Agostina Paola Lopez¹
Melisa Ailén Roa²

Resumen

Este trabajo está vinculado con los avances de la Beca Calfucura 2021 (Biblioteca Nacional Mariano Moreno) y tiene como objetivo rastrear el proceso de desterritorialización de los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia desde la prensa. Estos espacios, luego de la (mal) llamada Conquista del Desierto, fueron anexados al Estado como tierras fiscales. La prensa acompañó este proceso no sólo brindando información sobre los avances militares, sino también transmitiendo y formando una visión del “otro” indígena. Desde un abordaje etnohistórico nos proponemos analizar las fotografías y los discursos presentes sobre los indígenas ante el proceso de conformación de Territorios Nacionales a partir de los diarios y periódicos El Nacional, La Argentina Austral, El Sur, La Nación, La Reforma, La Libertad, entre otros.

Palabras clave: Indígena – Pampa y Patagonia – Prensa – Estado

Introducción

En el marco de la Beca Juan Calfucurá (2021) de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno nos propusimos estudiar, desde la prensa y los distintos espacios que nos ofrece la institución-Hemeroteca, Mapoteca y Fototeca-, la construcción de la imagen del indígena como “otro”, la representación de la Pampa y Patagonia como “desierto” y la conformación e imposición de un estereotipo de “ciudadano criollo”. Empero, en el presente trabajo, nos concentramos en el análisis de la conformación de los territorios nacionales y el desplazamiento indígena en el marco de la “Conquista del Desierto”.

El período a estudiar corresponde a los años 1880 a 1930, dado que consideramos a esas décadas como fundamentales para la construcción y consolidación de la matriz Estado, Nación y Territorio³. En aquellos años se sentaron las bases para la conformación de la infraestructura de los territorios nacionales en las regiones pampeana y patagónica, pensados a medida del modelo económico agroexportador que pretendían las autoridades nacionales. De esta manera, comenzaron a fundarse los primeros pueblos al compás del tendido férreo, con sus respectivas instituciones como las escuelas, los edificios gubernamentales, entre otros espacios. Esta construcción no sólo fue material, sino que también fue acompañada por un proceso de homogeneización nacional, es decir la imposición de valores occidentales, que excluía las culturas indígenas⁴.

La historiografía tradicional analizó la denominada “Campaña del Desierto” en base al binomio “civilización” versus “barbarie” dejando de lado la resistencia y la agencia indígena⁵. Asimismo,

¹ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia. Buenos Aires, Argentina - agolopez@filo.uba.ar. ORCID: 0000-0001-7374-0577

² Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Argentina - Roamelisa.iesbj@gmail.com

³ Delrio Walter, *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1972-1943*. (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005), 34-74.

⁴ Mases Enrique, *El sistema de “distribución”: su aplicación. Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 115-196.

⁵ Mandrini Raúl, «La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores», *Quinto Sol*, N°11: pp. 19-38.

⁶ de Jong Ingrid, «Guerra, genocidio y resistencia: apuntes para discutir el fin de las fronteras en Pampa y Norpatagonia, siglo XIX», *Habitus*, 16, 2 (2018): 229-254.

algunos intelectuales y políticos decimonónicos han reproducido un discurso que deshistorizó al contexto fronterizo y a las poblaciones indígenas⁷. Nuevas miradas, desde la Antropología Social y la Etnohistoria, se proponen indagar las trayectorias y estrategias de las diversas confederaciones indígenas ante la invasión militar estatal durante el último cuarto del siglo XIX.

Entendemos a las políticas invisibilizadoras como un correlato ideológico de las campañas militares que, en el plano económico, buscaron la implementación y desarrollo del modelo agroexportador argentino. Las imágenes confeccionadas sobre los indígenas y su negación en tanto actores sociales de aquel presente y sujetos de derechos, fueron constitutivas de una identidad nacional restringida en la que el estereotipo de ciudadano era el “criollo”. Sin embargo, investigaciones desarrolladas en los últimos años refutan la “extinción” de estos pobladores, basándose en el rastreo de las trayectorias de sobrevivientes a las campañas militares⁸⁹¹⁰.

Una vez concretado el avance militar sobre aquellos “nuevos espacios”, fueron anexándose al territorio argentino como tierras fiscales, vendiéndose a privados o cediéndose a quienes colaboraron con el financiamiento de las campañas¹¹. De esta manera, se originaron los primeros pueblos pampeanos y norpatagónicos¹². Esto fue posible ya que se desplegaron ciertas políticas de Estado que fomentaron la existencia de un “desierto” en esas zonas; es decir, un espacio despoblado en el cual la “civilización” todavía no había penetrado y debía ser colonizado por pioneros, en su mayoría extranjeros. Así, se invisibilizó a sus antiguos pobladores indígenas, quienes en varios casos implementaron distintas estrategias para lograr su subsistencia. Entre ellas, acuerdos diplomáticos para obtener tierras, traslados a otros territorios y/o repoblamientos, resistencias bélicas, conversiones religiosas, entre otras¹³¹⁴¹⁵¹⁶¹⁷.

Los diarios y revistas de la época son medios privilegiados para analizar estos procesos de desterritorialización e invisibilización de los pobladores indígenas que se iniciaron en este período, llevados adelante por el Estado junto con la Iglesia, y que guardan relación con imaginarios del presente. Siguiendo a Baeza¹⁸, la prensa fue “impulsora de nacionalidad” en el sur del territorio. Por lo tanto, reflexionar a partir de estos documentos, nos permite estudiar las “representaciones sociales

⁷ Navarro Floria Pedro, «El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur», *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 28 (2002): 139-168.

⁸ Depetris José Carlos. *Gente de la tierra: los que sobrevivieron a la conquista, con nombre y apellido: censo de 1895 Pampa Central* (La Pampa: De la Travesía, 2003).

⁹ Salomón Tarquini Claudia, *Largas Noches en La Pampa* (Buenos Aires: Prometeo, 2010).

¹⁰ Abbona, Anabela, « “No existen ya indios salvajes en el territorio nacional de La Pampa”: itinerarios de la población indígena tras el avance militar de fines del siglo XIX, Capítulo III».

¹¹ Bandieri, Susana «Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia» en *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, directora Mirta Lobato (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000), 2-41.

¹² Moroni, Marisa, «La incorporación de los territorios nacionales en el proceso de consolidación del Estado argentino. El caso del Territorio de La Pampa Central». (2005).

¹³ Salomón Tarquini, *Largas*.

¹⁴ Nagy Mariano y Papazian Alexis, «Prácticas de disciplinamiento indígena en la isla Martín García hacia fines del siglo XIX», *Revista Trefos*, 8.

¹⁵ de Jong Ingrid, «Prácticas de la diplomacia fronteriza en las Pampas, siglo XIX», *Habitus*, 14, 2 (2016):175-197.

¹⁶ Arias Pablo, «Sociedad de Beneficencia, maternalismo y genocidio estructural. Colocaciones de niños, niñas y mujeres indígenas en el último cuarto del siglo XIX», en *Devastación. Violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y Sur de Chile (Siglos XVI y XIX)*. Alioto, Jiménez y Villar comp. (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2018), 259-274.

¹⁷ Abbona, Anabela, «“No existen ya indios salvajes en el territorio nacional de La Pampa”: itinerarios de la población indígena tras el avance militar de fines del siglo XIX, Capítulo III».

¹⁸ Baeza, Brígida, «La etapa fundacional (1885-1955) » en *Fronteras e identidades en la Patagonia Central (1885-2007)*, (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2009).

(...) de la Nación en sus bordes”. Además, en ellos podemos rastrear los mecanismos de inclusión y/o exclusión de ciertos colectivos que terminan convirtiéndose en “otros internos”¹⁹.

La prensa decimonónica compartió entre sus lectores el proceso de desterritorialización de algunas parcialidades indígenas, como por ejemplo la gente de Sayhueque, y su incorporación al Estado-Nación. La idea de “desierto” estuvo presente en estas décadas hasta la peregrinación de miles de inmigrantes occidentales que “forjaron” las nuevas urbes en el Sur del territorio. En las tiradas de revistas y periódicos, durante el siglo XX, aparece con frecuencia la idea del indígena como “vestigio del pasado”. Surgen así, varios títulos que hacen mención al “último” indígena de determinada parcialidad. Asimismo, la fotografía también acompañó este proceso, exponiendo imágenes de las poblaciones trasladadas fuera de sus tierras; así como también, a los hijos o nietos de grandes *lonkos* en las principales ciudades.

En este sentido, para lograr dichos objetivos realizamos un corpus a partir de la bibliografía y de las fuentes provistas por la Institución. El mismo está conformado por bibliografía de las últimas décadas sobre la cuestión indígena que rescata las voces silenciadas por la historiografía tradicional²⁰²¹. Asimismo, recabamos información de los siguientes periódicos y revistas: Revista Militar, La Unión del Sud, La Reforma, La Prensa, La Patagonia, La Pampa, La Nación, La Libertad, La Argentina Austral, El Sur, El Progresista, El Oeste, El Nacional, El Liberal y El látigo. En la sección de Fototeca, relevamos fotografías tomadas por Kholmman y Fahrman, así como también el trabajo documental de recopilación fotográfica de Giordano. Por otro lado, en la sección de Mapoteca trabajamos con las cartografías de Raone, Olascoaga, Wysocki, Melchers y Muñiz.

La noción de “desierto”

Hacia fines del siglo XIX, el Estado argentino emprendió una serie de campañas militares sobre los territorios de La Pampa y la Patagonia habitados por diferentes parcialidades indígenas. La formulación de tratados y acuerdos de amistad, como también la realización de parlamentos entre ambas partes desempeñaron un papel principal en los vínculos intraétnicos²²²³. Empero, terminó primando la coacción, puesto que “las familias capturadas durante la empresa (militar) fueron desmembradas y sus integrantes individualmente incorporados más tarde como mano de obra rural, personal de servicio, o tropa de las fuerzas armadas, con el propósito de clausurar la futura reproducción biológica y cultural”²⁴. Siguiendo el estudio de Alioto, Jiménez y Villar podemos afirmar que el avance estatal militar llevó al “despojo territorial, la desaparición física y el desplazamiento forzado de gran cantidad de personas durante y después de los enfrentamientos”²⁵ en el marco de la “Campaña del Desierto”.

En el último cuarto del siglo XIX, podemos observar en el diario El Nacional- periódico de corte liberal-conservador de tirada diaria en la ciudad Buenos Aires- la presencia de la noción de “desierto” utilizada para justificar el avance estatal. El periódico enfatizó, en sus columnas dedicadas

¹⁹ Briones, Claudia, comp., *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, (Buenos Aires: Antropofagia, 2005).

²⁰ Mandrini Raúl, «La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores», *Quinto Sol*, N°11: pp. 19-38.

²¹ Alioto Sebastian, Jimenez Juan Francisco y Villar Daniel, «Violencia, atrocidades, masacres y genocidio contra los indígenas en la frontera sur del Río de la Plata y Chile (siglos XVI-XIX) », en *Devastación. Violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y Sur de Chile (Siglos XVI a XIX)*, Alioto, Jiménez y Villar comps. (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2018), 15-48.

²² de Jong, Ingrid. «Prácticas de la diplomacia fronteriza en las Pampas, siglo XIX», 175-197.

²³ de Jong, Ingrid. «Guerra, genocidio y resistencia: apuntes para discutir el fin de las fronteras en Pampa y Norpatagonia, siglo XIX», 29-254.

²⁴ Alioto Sebastian, Jimenez Juan Francisco y Villar Daniel. «Violencia, atrocidades, masacres y genocidio contra los indígenas en la frontera sur del Río de la Plata y Chile (siglos XVI-XIX) », 16.

²⁵ Alioto, Jiménez y Villar, ibidem.

a difundir los avances de la campaña, que «va á removerse la frontera buscando condiciones que respondan al plan jeneral de ocupacion de la Pampa, pues ya seria impropio llamarle frontera, por no haber indios fronterizos (sic)»²⁶. Así, durante la marcha “tierra adentro”, en mayo de 1879, se expresó la idea de dejar atrás el concepto de “frontera”²⁷. Sin embargo, la ocupación efectiva de La Pampa y la Patagonia se lograría años después. Pues, siempre hubo resistencias (y triunfos) de ciertas comunidades indígenas. Un ejemplo de estos hechos comentado por Estanislao Zeballos- intelectual que sentó las bases ideológicas de la Campaña- se dió al Norte del Río Colorado (cuando) «ha aparecido una partida de indios que han robado en el camino de Bahía Blanca, fortin Mercedes, ochenta caballos de tropa de reses que iba al rio negro. (...) Un chasque del 6 de línea que encontré en el rio Colorado, me informó que los indios habían atacado el campamento de Choele-Choel, dos días después de mi salida de allí; pero no hay detalles (sic)»²⁸. Por lo tanto, noticias de “indios sometidos” e “indios desertores”²⁹ se hacían presentes en sus columnas diarias.

Asimismo, la prensa reflejaba la falta de conocimiento que tenía el Gobierno central respecto a estos espacios, así como también, las nuevas exploraciones que se fueron realizando durante esa década y la posterior organización gubernamental de las nuevas tierras. Por un lado, contamos con el ejemplo del diario El Nacional acerca de la «explotacion de conchilla (, pues) - D. Liborio Muslera ha pedido al Gobierno Nacional, (que) se le conceda por 10 años un terreno de 5 leguas de estension al Sur del golfo Nuevo, á fin de explorar la conchilla suelta que se encuentre allí» (sic)»³⁰. Por otro lado, contamos con las noticias de Zeballos que permiten reflexionar acerca de la falta de control en los nuevos territorios por parte de las fuerzas militares. Tras su vuelta de Carhué, él comunicó:

«Después de dar una gran vuelta a los territorios conquistados (...) no señalados aun en los mapas, al Sur hasta Choele-Choel y por el Este hasta Bahía Blanca, donde permanecí dos dias estudiando el puerto, que debe ser nuestro Arsenal de Marina y puerto militar por sus excelentes condiciones (sic)»³¹.

Con respecto a la noción de “desierto”, las antropólogas Lidia Nacuzzi y Carina Lucaioli³² rastrearon la conceptualización utilizada históricamente en relación a las regiones de Pampa, Patagonia y Noreste Argentino. Las investigadoras sostienen que ésta comenzó a gestarse durante el siglo XVIII y hacía referencia principalmente a aquellas grandes extensiones de tierra con abundantes recursos naturales, pero vacías de “civilización”. Asimismo, dicha noción tendió a resaltar el nomadismo de sus pobladores y la ausencia del desarrollo agricultor. Estas ideas se fueron consolidando como saberes hegemónicos, en una suerte de “mitología del desierto”, y perduraron incluso en momentos de consolidación estatal. Hacia finales del siglo XIX, la “Campaña del Desierto” y los diversos proyectos “civilizadores” que le siguieron- entre ellos la conformación de colonias- fueron legitimados en base aquel imaginario. Además, la idea presente en la conceptualización de “desierto”, en tanto espacio “vacío” por poblar, funcionó como una suerte de propaganda del proyecto orientado a formar colonias compuestas por población “blanca”- europea- y apta para trabajar estas “nuevas” tierras. Para 1882 en el diario La Libertad- de corte liberal y conservador- se

²⁶ 17-04-1879, “La espedicion al Rio Negro”. *El Nacional*.

²⁷ Boccarda, Guillaume. «Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds* (2005).

²⁸ 07-01-1880, “El coronel D. Conrado Villegas”. *El Nacional*.

²⁹ 28-02-1880, “Indios Desertores”. *El Nacional*.

³⁰ 04-03-1880, “Exploración”. *El Nacional*.

³¹ 07-01-1880, “Un telègrama del Dr. Zeballos”. *El Nacional*.

³² Nacuzzi, Lidia y Lucaioli, Carina, «Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras», en *Pueblos indígenas, estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, Comps. Trincherro, Hugo; Campos Muñoz, Luis y Valverde, Sebastián, Vol I: 27-72 (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014).

expresaba: «(...) el Presidente reclama medidas para facilitar la inmigración europea. (...) Cree que es tiempo de colonizar la Patagonia, á cuyo territorio denomina Suiza argentina»³³.

Por otro lado, la antropóloga Diana Lenton ³⁴ sostiene que la noción de “civilización” se creó como contrastante a las de “barbarie” y “desierto”. Pese a que ambas nociones son peyorativas y etnocéntricas, explica que existen matices entre ellas. Mientras que la caracterización de “bárbaros” dio cuenta de la existencia de una cultura diferencial a la propia; la caracterización de “desierto” implicó directamente un vacío demográfico. Este último concepto fue entendido como una condición extrema, en la que se desconoció la presencia de cualquier otro actor social, y, por ende, su agencia en relación al espacio en cuestión. En palabras de Lenton,

«La idea de desierto instala la noción de una frontera entre el nosotros y la nada, fortaleciendo las posibilidades de intervención de posiciones que extreman la intolerancia. En este sentido, la vieja premisa alberdiana Gobernar es poblar debe interpretarse como un mandato que no se limita al aumento de la población preexistente, que los intelectuales de su tiempo menospreciaban, sino que se dirige al establecimiento en los espacios “desiertos” de una clase de habitantes más cercana al paradigma liberal de ciudadano aceptable. (...) Es cierto, como sugiere el ensayo de Lins Ribeiro (2004), que la narrativa de la “Organización Nacional” argentina combina temporal y espacialmente la presencia de una élite europeizada y características que la hicieron única con una fase de frontera económica en expansión, que involucró “la incorporación de nuevos territorios a mercados nacional e internacionalmente integrados, con nuevos ciclos de producción de riqueza asociados a estos frentes”, características que no volvieron a producirse en el país»³⁵.

De esta forma, las concepciones sobre la noción de “desierto” que se instalaron e instrumentaron en aquella época, no fueron ingenuas, ya que reflejaron los intereses políticos y económicos de algunos sectores dirigentes de la Nación. La prensa fue un canal privilegiado para difundir aquella caracterización del espacio en cuestión e influir en la formación del consenso en la opinión pública. Así se desplegó y reforzó la “mitología del desierto”³⁶ que le brindó un sustento ideológico a las avanzadas militares sobre aquellos territorios, los cuales se buscó incorporar al modelo económico agroexportador. Además, la idea presente en la conceptualización de “desierto”, en tanto espacio “vacío” por poblar, funcionó como una suerte de propaganda del proyecto orientado a formar colonias compuestas por población “blanca” -europea- y apta para trabajar estas “nuevas” tierras.

Otorgamiento de tierras en el proceso de expansión estatal

Tras la sanción de la Ley del Empréstito N.º 947 (1876) y la Ley de Frontera N.º 954 (1878), que permitieron el financiamiento de la llamada “Campaña del Desierto” y el dominio del Gobierno central, se creó la Gobernación de la Patagonia³⁷. Por un lado, siguiendo a la historiadora Andrea

³³07-05-1882 y 08-05-1882, “El message del presidente” (sic). *La Libertad*.

³⁴ Diana Lenton, «Política indigenista argentina: una construcción inconclusa», *Anuario Antropológico*, vol. 35, n.º 1 (2010):57-97.

³⁵ Diana Lenton. «Política indigenista argentina: una construcción inconclusa», *Anuario Antropológico*, 59-60.

³⁶ Nacuzzi, Lidia y Lucaioli, Carina, «Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras», en *Pueblos indígenas, estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, Comps. Trincherro, Hugo; Campos Muñoz, Luis y Valverde, Sebastián, Vol I: 27-72 (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014).

³⁷Bandieri, Susana «Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia». (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000), 2-41.

Lluch³⁸, fue sancionada la Ley Avellaneda N°. 1597 (1876), la cual fomentaba la aplicación de programas vinculados con la inmigración y la colonización de tierras públicas del país, posibilitando así su posterior privatización. En cuanto al porvenir de los sobrevivientes indígenas que habitaban dichos territorios, las historiadoras Mirta Zink y Claudia Salomón Tarquini³⁹ aseguran que fueron introducidos compulsivamente en los peores niveles del mercado laboral y los hombres terminaron siendo enrolados en las fuerzas militares estatales. Asimismo, las mujeres y niños fueron distribuidos como mano de obra doméstica⁴⁰. Por otro lado, mediante la Ley de Territorios Nacionales N°. 1532 (1884) aquella jurisdicción quedó disgregada en los territorios nacionales de La Pampa Central, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra Del Fuego. Siguiendo a Bandieri⁴³, “a medida que las tribus (indígenas) fueron diezmadas por el ejército, los ganaderos o la viruela (...) se fue produciendo una nueva modalidad de ocupación del espacio patagónico, donde las tierras de las comunidades indígenas pasaron al Estado nacional y se transfirieron a nuevos dueños”. Se buscó, por parte del Gobierno, la estimulación para poblar y poner a producir los Territorios Nacionales a partir de la sanción de un paquete de leyes. Nos referimos a la “Ley de Liquidación” (1891) que salvaba el incumplimiento de poblar la tierra (Ley Avellaneda), la “Ley de Remate Público” (1882) que permitió la venta de miles de hectáreas con la tarea de desarrollar la actividad agrícola-ganadera, la “Ley del Hogar” (1884) que promovía la cría ovina, la “Ley de Premios Militares” (1885) para aquellos que colaboraron en las filas del Ejército en la “Campana del Desierto” y una nueva “Ley de Tierras” (1903) que fomentaba el arrendamiento entre el Estado y privados.

El aspecto económico del proceso de reocupación del Territorio Nacional de La Pampa Central ha sido analizado por Lluch⁴⁴. Ella sostiene que, luego del avance militar sobre los espacios indígenas y la aplicación de leyes de ocupación, administración y reparto de la tierra; tuvo lugar un acelerado proceso de distribución, valorización y reventa de las mismas. Ello estuvo asociado a la alta productividad de los suelos, principalmente en el noreste pampeano. En su trabajo describió la producción agrícola territorial, la cual comenzó con la explotación ganadera-pastoril para transformarse en la expansión de la agricultura cerealera.

Este proceso estuvo vinculado, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, con la masiva inmigración ultramarina, la subdivisión de las extensas propiedades y el avance del ferrocarril. Al respecto, la revista mensual bonaerense *El Oeste*, aseguró en 1922 que:

“la colonización como medio de adelanto, ha sido puesta en práctica por los gobiernos y empresas particulares, que unida a la influencia del ferrocarril, ha sido

³⁸Lluch, Andrea, «La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores, Capítulo 6» en *Historia de la Pampa I. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Eds. Andrea Lluch y Claudia Salomón Tarquini, (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2014), 115-137.

³⁹Zink, Mirta y Salomón Tarquini, Claudia, «Las sociedades indígenas y las relaciones sociales en espacios de frontera, Capítulo 3» en *Historia de la Pampa I. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Eds. Andrea Lluch y Claudia Salomón Tarquini, (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2014), 49-80.

⁴⁰Mases Enrique, *El sistema de “distribución”: su aplicación. Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 115-196.

⁴¹Arias Pablo. «Sociedad de Beneficencia, maternalismo y genocidio estructural. Colocaciones de niños, niñas y mujeres indígenas en el último cuarto del siglo XIX», 259-274.

⁴²Nagy, Mariano y Papazian, Alexis. «Prácticas de disciplinamiento indígena en la isla Martín García hacia fines del siglo XIX», *Revista Trefos*, 8, 2011.

⁴³Bandieri, Susana «Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia». (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000), 2-41.

⁴⁴Lluch, Andrea. «La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores, Capítulo 6» en *Historia de la Pampa I. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* ».

uno de los factores de mayor importancia y trascendencia económica para la Pampa. (...) Todo agricultor o ganadero está favorecido por una ley nacional No. 9644 de Prenda Agraria, por medio de la cual obtiene de los Bancos del Estado, particulares, Sociedades y Empresas un préstamo de dinero para la explotación de la tierra, que se le otorga gravando las maquinarias en general, los animales y los frutos a cosecharse en el año, y cuya devolución se efectuará a largos plazos”⁴⁵.

Finalmente, Llunch señaló que en la década de 1930 se conjugaron varios factores negativos- la voladura de suelos, varios años de sequía, el fracaso de cosechas y la caída de los precios de productos del agro- que ocasionaron el despoblamiento del sudeste territorial.

En esta misma sintonía, la historiadora Selva Olmos⁴⁶ planteó, que hacia fines de siglo XIX, la tierra de La Pampa estuvo distribuida en pocas manos que concentraron grandes extensiones gracias a una serie de leyes instrumentadas para la rápida privatización de recursos, incluso antes de ser repobladas. El espacio fue rápidamente subdividido, vendido y/o arrendado a pequeños productores. La autora se apoyó en nuevas perspectivas de análisis que retomaron la reocupación, generalmente mediante el arriendo, y puesta en producción de espacios marginales. Otra forma de reocupación se dio a partir de la presencia de pobladores "intrusos" que se infiltraron en los campos debido al insuficiente control. Esto generó un acelerado reparto de tierras y rápida revalorización de la misma. Esta situación permitió que el gobernador de La Pampa en 1908 comente a la prensa:

“(…) (Es) toda una revelación de los progresos alcanzados por aquel rico territorio, que en razón de su producción agropecuaria está considerado la cuarta región del territorio argentino. Como exponente de esa riqueza, basta hacer constar que la producción de trigo de la actual cosecha será de quinientas mil toneladas”⁴⁷.

Por lo tanto, en esta región convivieron y se consolidaron a principios del siglo XX, dos formas de tenencia de tierras: el arrendamiento (medianos y pequeños productores, aunque también compañías colonizadoras) y la posesión de título de propiedad. Por ende, en ciertos casos resultó muy conveniente para los grupos familiares combinar ambas formas y así expandir y diversificar su producción, logrando minimizar los riesgos. Pues, el Gobierno intentó concretar la entrega de tierras, post “Campaña del Desierto”, al mayor número posible de familias. Así,

«después de una amplia investigación y exploración que ejecutaron las comisiones de ingenieros agrónomos oportunamente designadas con ese fin, y considerando que (...) al ofrecer las tierras exploradas, subdivididas, tiene por único propósito fomentar la población y la riqueza de los territorios, concediéndolas en venta o arrendamiento al mayor número de familias, impidiendo por todos los medios el acaparamiento y acumulación en una persona o sociedad en una extensión de tierra superior a la permitida por la ley»⁴⁸.

Hacia 1930 el colono estaba obligado, según la revista La Argentina Austral (La Anónima), tras el III Congreso Agrario Nacional, a:

“(…) en los lotes agrícolas de cualquier extensión, a sembrar determinada proporción de su área, a plantar cierto número de árboles, o inversamente a desmontar el bosque comercialmente aprovechable, como está obligado a construir en corto plazo una

⁴⁵ 04-1922, “La Pampa y sus posibilidades agrológicas”. *El Oeste*.

⁴⁶ Olmos, Selva, «Estructura agraria: el camino hacia la especialización espacial» en *Historia de la Pampa I. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Eds. Andrea Lluch y Claudia Salomón Tarquini, (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2014), 145-157.

⁴⁷ 18-02-1908, “El territorio de La Pampa. Exponentes de su riqueza”. *La Prensa*.

⁴⁸ 24-05-1922, “Decreto sobre tierras”. *El Sur*.

vivienda en condiciones previamente fijadas, obligación ésta inherente a los que arriendan lotes pastoriles o ganaderos, conjuntamente con la de introducir determinado capital en ganado”⁴⁹.

Esta manera de repoblar, distribuir y activar la producción de la tierra en el Territorio Nacional de La Pampa Central guarda marcadas diferencias con la forma en que dichos procesos se desarrollaron en la Patagonia, según las investigaciones de Bandieri⁵⁰. A lo largo de su trabajo, argumentó que las tierras de aquella región, luego de arrebatarse su dominio a los pueblos indígenas, el Estado argentino las incorporó a su territorio como tierras fiscales que procedió rápidamente a ceder o vender a privados a muy bajos costos. Ello se complementó con la organización administrativa y de gobierno en los recientes territorios nacionales, dando origen así a la concentración de grandes extensiones en pocas manos. Sin embargo, dichos propietarios aguardaban la “pacificación” y desarrollo de aquella región para vender o rentar sus campos y así, obtener mayores beneficios económicos.

Por lo tanto, Bandieri sostuvo que allí tuvo lugar un proceso de acumulación terrateniente que mucho dista del objetivo de poblar el espacio con pequeños y medianos propietarios rurales, tal como enuncia el discurso oficial. En los hechos observó que la ocupación de la Patagonia estuvo orientada a la expansión de la ganadería extensiva relacionada con la demanda del mercado exterior, tanto como a la voluntad de atraer capitales y trabajo provenientes del norte europeo, en sintonía con las máximas civilizatorias que guiaban el pensamiento de la elite dirigente del momento. Puesto que “con la ocupación de estas regiones se produjo entonces una redefinición del espacio territorial argentino, donde vastas superficies quedaron bajo el control político de las autoridades nacionales (...). Se legisló para el conjunto sin atender a las especificidades, convirtiendo a los Territorios Nacionales en entidades marginales de naturaleza marcadamente híbrida”⁵¹. Así, los Territorios Nacionales tuvieron autoridades designadas por el Gobierno central. Por lo tanto, su autonomía fue limitada.

En contraste con aquel enfoque que ponderó el rol del Estado y la generación (casi) exclusiva de latifundios, Baeza y Blanco⁵² han reunido en un dossier varios trabajos que abordaron la distribución de las tierras en Patagonia y demostraron diversas dinámicas y procesos de distribución, apropiación y tenencia de tierras que no respondieron necesariamente a los marcos legales vigentes. Sostuvieron que, aunque los latifundios se extendieron en la región, también tuvieron lugar procesos heterogéneos originados por las diferencias regionales y de coyunturas históricas en las que se desplegaron. Finalmente, consideraron que al adoptar este tipo de análisis les fue posible notar la pluralidad de actores y grupos sociales implicados, que a su vez han organizado numerosas estrategias para sostener la ganadería en esos espacios.

En esta misma línea, Blanco⁵³ realizó una aproximación a los pobladores del territorio de Río Negro luego de la llamada “Conquista del Desierto”. Se basó en el estudio de los informes de inspecciones de tierras, realizados por miembros de la Armada, quienes portaban ideas y discursos civilizatorios; y terminaron beneficiando a la población blanca con respecto a la tenencia de tierras. Dichos informes eran decisivos a la hora de adjudicar parcelas, en un contexto en que su acceso era limitado para los

⁴⁹ Tomo 1930, s/d, *La Argentina Austral*.

⁵⁰ Bandieri, Susana. «Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia». *Mundo Agrario*. Vol. 6, n° 11 (2005).

⁵¹ Bandieri, Susana «Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia». (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000), 2-41.

⁵² Baeza, Brígida y Blanco, Graciela, «Tierra, actividades económicas y actores sociales», *Dossier Desde la Patagonia*, vol. 13 (2015): 2-5.

⁵³ Blanco, Graciela, «Los ocupantes de tierras en la Norpatagonia. Los Inspectores nacionales, el colono ideal y el poblador real al comenzar el siglo XX» en *Historia Regional*, vol. 29 (2016): 51-66.

que no contaban con las herramientas necesarias (conocimientos del sistema legal y capital) para desenvolverse entre las confusas normativas vigentes. A partir de este análisis, la autora mostró cómo a aquellos indígenas sobrevivientes a las avanzadas militares les fueron otorgados terrenos fiscales bajo permisos precarios de ocupación y, en muchos casos, terminaron desplazados hacia áreas marginales.

Conclusiones

Este trabajo corresponde a una investigación mayor sobre el proceso de ciudadanía de las poblaciones indígenas de Pampa y Patagonia, reflejado desde la prensa, durante el período 1880-1930. Entendemos que la apropiación de la tierra tuvo un lugar privilegiado en la consolidación del Estado-Nación decimonónico. Por eso, buscamos realizar un análisis de la conformación de los Territorios Nacionales y la participación que tuvieron las comunidades indígenas durante este proceso.

Esta propuesta se basó en el análisis y reflexión a partir de las fuentes provistas por la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Comenzamos analizando la idea de "desierto" tanto desde la prensa, como desde las nuevas miradas historiográficas. El material recopilado nos permitió estudiar el rol que tuvieron las nuevas exploraciones en las posteriores creaciones gubernamentales que asentaron la estatalidad en el Sur del territorio. Asimismo, investigamos acerca del marco legal con el que se conformaron los Territorios Nacionales. Pues, pudimos diferenciar las formas de tenencia de tierra entre La Pampa y la Patagonia. También, la entrega de tierras y fomento de residencia que propuso el Estado, tras la "Campaña del Desierto", en cada una de esas regiones.

Fuentes

- Biblioteca Nacional, Mariano Moreno. Sección Hemeroteca. Periódico: El Nacional.
- Biblioteca Nacional, Mariano Moreno. Sección Hemeroteca. Periódico: El Oeste.
- Biblioteca Nacional, Mariano Moreno. Sección Hemeroteca. Periódico: El Sur.
- Biblioteca Nacional, Mariano Moreno. Sección Hemeroteca. Periódico: La Argentina Austral.
- Biblioteca Nacional, Mariano Moreno. Sección Hemeroteca. Periódico: La Libertad.
- Biblioteca Nacional, Mariano Moreno. Sección Hemeroteca. Periódico: La Prensa.

Bibliografía

- Abbona, Anabela. «"No existen ya indios salvajes en el territorio nacional de La Pampa": itinerarios de la población indígena tras el avance militar de fines de siglo XIX, Capítulo III», en *Los "indios de la Pampa" a través de la mirada misionera: un relato fotográfico del "dilatado yermo pampeano"*, Comps. Ana María Teresa Rodríguez y Rocío Guadalupe Sánchez (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2019), 51-77.
- Arias, Pablo. «Sociedad de Beneficencia, maternalismo y genocidio estructural. Colocaciones de niños, niñas y mujeres indígenas en el último cuarto del siglo XIX», en *Devastación. Violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y Sur de Chile (Siglos XVI y XIX)*, 259-274, Eds. Alioto, Jiménez y Villar. Rosario: Protohistoria Ediciones, 2018.
- Baeza, Brígida. «La etapa fundacional (1885-1955)» en *Fronteras e identidades en la Patagonia Central (1885-2007)*, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2009.
- Baeza, Brígida y Blanco, Graciela. «Tierra, actividades económicas y actores sociales», *Dossier Desde la Patagonia*, vol. 13 (2015): 2-5.

- Blanco, Graciela. «Los ocupantes de tierras en la Norpatagonia. Los Inspectores nacionales, el colono ideal y el poblador real al comenzar el siglo XX» en *Historia Regional*, vol. 29 (2016): 51-66.
- Bandieri, Susana. «Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia» en *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, directora Mirta Lobato, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.
- Bandieri, Susana. «Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia». *Mundo Agrario*. Vol. 6, N° 11 (2005).
- Boccara, Guillaume. «Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds* (2005).
- Briones, Claudia, comp. *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.
- de Jong, Ingrid. «Guerra, genocidio y resistencia: apuntes para discutir el fin de las fronteras en Pampa y Norpatagonia, siglo XIX». *Habitus*, 16, 2 (2018): 229-254.
- de Jong, Ingrid, «Prácticas de la diplomacia fronteriza en las Pampas, siglo XIX», *Habitus*, 14, 2 (2016):175-197.
- Delrio, Walter. *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1972-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Depetris, José Carlos. *Gente de la tierra: los que sobrevivieron a la conquista, con nombre y apellido: censo de 1895 Pampa Central*. La Pampa: De la Travesía, 2003.
- Lenton, Diana. «Política indigenista argentina: una construcción inconclusa», *Anuário Antropológico*, vol. 35, N° 1 (2010):57-97.
- Lluch, Andrea. «La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores, Capítulo 6» en *Historia de la Pampa I. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*», Eds. Andrea Lluch y Claudia Salomón Tarquini, (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2014), 115-137.
- Mases, Enrique. *El sistema de "distribución": su aplicación. Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Mandrini, Raúl. «La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores», *Quinto Sol*, n°11 (2007): 19-38.
- Moroni, Marisa. «La incorporación de los territorios nacionales en el proceso de consolidación del Estado argentino. El caso del Territorio de La Pampa Central.» *Revista ANDES*, Antropología e Historia, N.º 16 (2005): 1-17.
- Nacuzzi, Lidia y Lucaioli, Carina. «Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras», en *Pueblos indígenas, estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, Comps. Trincherro, Hugo; Campos Muñoz, Luis y Valverde, Sebastián, Vol I: 27-72. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), 2014.
- Nagy, Mariano y Papazian, Alexis. «Prácticas de disciplinamiento indígena en la isla Martín García hacia fines del siglo XIX», *Revista Trefos*, 8, 2011.
- Navarro Floria, Pedro. «El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur», *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 28 (2002): 139-168.
- Olmos, Selva. «Estructura agraria: el camino hacia la especialización espacial, Capítulo 7» en *Historia de la Pampa I. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales*

hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952), Eds. Andrea Lluch y Claudia Salomón Tarquini, (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2014), 145-157.

- Salomón Tarquini, Claudia. *Largas Noches en La Pampa*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Zink, Mirta y Salomón Tarquini, Claudia. «Las sociedades indígenas y las relaciones sociales en espacios de frontera, Capítulo 3» en *Historia de la Pampa I. Sociedad, política y economía desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, Eds. Andrea Lluch y Claudia Salomón Tarquini, (Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2014), 49-80.

